1920

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año X Enero de 1920 No. 1

Consejos a los Jóvenes de las Asambleas

Adaptado de «Links of Help»

Por Roberto Hogg

El Señor y Maestro de la casa se deleita en la vida joven de su familia. El mismo que les dió la vida, conoce la energía, entusiasmo y amor a la aventura que distingue a la juventud. ¿Acaso él habrá hecho provisión por el ejercicio y desarrollo de esta vida para su propia gloria? Sí, por cierto que lo ha hecho. El Señor no tiene placer en la restricción contranatural del vigor, amor al ejercicio, y la energía sobreabundante que forman las características sobresalientes,—y a la vez la gloria,—de la vida juvenil.

¿Podemos encontrar en las Sagradas Escrituras instrucciones en cuanto a la libertad y manifestación de tal vida? Sí, veremos que así es, y que los jóvenes de la iglesia no deben lanzarse a su antojo en aventuras insensatas, ni independizarse, ni portarse con arrogancia para con los que Dios ha colocado en autoridad en la iglesia.

Ahora bién, en primer lugar los jóvenes deben entender que, a fin de ganar la corona, tienen que «lidiar legítimamente». (2 Timoteo 2:5.) Todo lo que ellos hacen en la obra del Señor, tienen que hacerlo conforme a las reglas de la Palabra de Dios. Este principio rige en todas las esferas de la vida. La honradez exige que los jóvenes procedan con rectitud, sin gozar de ventajas ilegítimas que las reglas prohiben. No se ganará corona si no se lucha legítimamente. ¿Cuál, pues, será la voluntad del Señor para los jóvenes de su iglesia? ¿Cómo han de ser ejercitadas y utilizadas sus fuerzas? ¿Por cuáles vías han de correr su entusiasmo y energía? Yo quisiera indicar tres cosas que deben ser los objetivos de los jóvenes en Cristo. Son: 1) La obtención de una experiencia; 2) La preparación, y 3) La prueba.

En cuanto a la de una expe-

riencia personal, el primer objeto de un creyente joven debe ser realizar por experiencia lo que ya ha aprendido de Cristo. Su primer empeño ha de ser el mostrar por su manera de vivir que es salvado de sus pecados, librado del mundo y todas sus viejas costumbres malas. Es, de veras, triste ver a un joven creyente continuar bajo el dominio de antiguos vicios y hábitos indignos del cristiano y, a la vez, tomar su lugar a la Mesa del Señor, en la obra de Escuela Dominical u otra cualquiera. Debe asegurarse que el mensaje del apóstol Juan a los jóvenes puede aplicarse a él con verdad: «Os he escrito a vosotros mancebos, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno». (1 Juan 2:14.)

Nótese bien el hecho de **haber vencido**. Jóvenes, si esto no ha sido vuestra experiencia todavía, no ahorréis esfuerzos para adquirirlo. No tengáis vergüenza de pedir consejos de hermanos más ancianos, cuyas vidas irreprensibles os inspiran confianza. No sigáis tropezando y cayendo de cuando en cuando en las antiguas faltas. El Señor os manda dejar todo «el peso del pecado que os rodea», y si no sabéis hacerlo, no os permitáis descanso hasta que hayais aprendido perfectamente bien esta lección. Hay un motivo por nuestra flaqueza. Averiguad cuál sea dicho motivo y remediadlo sin demora. Este es vuestro deber sagrado. Meditad bien el consejo de Pablo a Timoteo: «Huye también los deseos juveniles, y sigue la justicia, la fe, la caridad, la paz, con los que invocan al Señor de puro corazón.» (2 Timoteo 2:22.)

En segundo lugar el objeto del joven debe ser la preparación. El tiene que considerarse como un principiante, un aprendiz y un alumno. Está preparándose y, por lo tanto, tiene que disponerse con toda mansedumbre y modestia a perfeccionarse para el servicio de su vida. El joven que cree que ya sabe todo, es, por desgracia, bastante común; éste se aleja mucho del ideal cristiano. Orad que seais librados de esta tentación de la juventud. Notad los siguientes pasajes tocantes a esto: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de que avergonzarse.» (2 Timoteo 2:15.) «Entretanto que voy, ocúpate en leer, en exhortar, en enseñar». (1 Timoteo 4:13). Estos, con otros pasajes parecidos, enseñan al joven deseoso de servir al Señor, que el estudio cuidadoso y diligente de la Biblia es imprescindible.

Luego en tercer lugar, el joven tiene que **probar** su propia obra, tiene que ocuparse cabalmente en las cosas espirituales para que su progreso sea manifestado en todo.

Los hermanos más ancianos no han de permitir a un «neófito» (recién convertido) tomar parte en el gobierno de la iglesia de Dios. El joven, pues, que quisiera servir, muestre por su manera de ser y obrar que ya ha pasado el primer grado, y que, por tanto, no está más en peligro de inflarse y caer en el juicio del diablo. (1 Timoteo 3:6).

Que el joven manifieste claramente que merece buen testimonio, tanto de sus hermanos como de los extraños. No hay motivo para impacientarse por esta disciplina, pues sus fuerzas serán fortalecidas mediante la prueba. He aquí, cuatro maneras de probarse, que son vías excelentes para el desarrollo del entusiasmo de la juventud. Puede expresarse en cuatro palabras: Resistencia, Ejercicio, Ejemplo y Energía.

Los pasajes citados a la continuación hacen constar la necesidad de sobrellevar las dificultades sin quejarse:

«Te encargo, que milites buena milicia». (1 Tim. 1:18).

«Sufre trabajos como buen soldado de Jesucristo». (2 Timoteo 2:2).

«Tu vela en todo, soporta las aflicciones». (2 Tim. 4:5).

Pelea la buena batalla de la fe» (1 Tim. 6:12).

Aquí hay un campo amplio para el desarrollo de las fuerzas jóvenes. Haced frente a las dificultades como un hombre fuerte. Llevad la cruz diariamente. Confesad a Cristo con valor en presencia de vuestros compañeros de trabajo. Escojed las tareas más arduas. Contentaos con hacer la obra que pocos ven y nadie alaba. Poneos fuertes y resueltos,que ningún servicio os descorazone por ser humilde o difícil. Mostrad a todo el mundo que vuestro empeño no es el de agradaros a vosotros mismos, o de ostentaros delante del público, sino de servir al Señor donde quiera que veis la necesidad de vuestra ayuda. Aprended a aguantar la crítica sin quejaros, y de sujetaros a aquellos que Dios ha puesto sobre la iglesia, aún cuando no entendáis el por qué de tal sumisión. El hombre que sabe obedecer es el que más tarde tendrá el mando. Esta manera de proceder manifestará vuestra sinceridad mucho mejor que el hecho de levantaros muy a menudo para hablar y enseñar a otros las verdades que todavía no habéis experimentado.

«Estad pronto para escuchar, y tardos para hablar».

Referente al **ejercicio** notad lo que Pablo dijo a Timoteo en su primera epístola, capítulo 4, v. 7 y 8: «Ejercítate para la piedad, ya que el ejercicio corporal para poco es provechoso; mas la piedad para todo aprovecha».

El ejercicio es bueno y necesario para la juventud; aún el ejercicio físico no ha de ser descuidado, pero el ejercer y practicar la piedad es de suma importancia al joven cristiano. Las virtudes de más valor en la vida cristiana, como ser la humildad, ternura y amor, no se encuentran en mayor grado en la juventud. Por consiguiente, los jóvenes deben ejercitarse para practicar y desarrollar estas virtudes. No falta-

rán nunca las oportunidades para hacerlo. Tendréis ocasión de vengaros por motivo de alguna injuria. Acordaos, pues, en el hecho que «el siervo de Cristo no debe ser litigioso, sino manso para con todos». Probad esta manera de pagar los insultos cuando vuestro amor propio esté herido.

Se os presentará la tentación de lanzaros en la obra de Dios, sin la debida preparación por el estudio de la Palabra y la oración. Tendréis en esto buen ejercicio para poner freno a vuestra impaciencia. Insistid en que vuestro corazón inquieto espere en Dios.

En lo que toca al **ejemplo** otro consejo que el apóstol Pablo dió a su hijo Timoteo merece vuestra profunda meditación. «Ninguno tenga en poco tu juventud, pero sé ejemplo de los fieles en palabra, en conversación, en caridad, en espíritu, en fe, en limpieza» (1 Timoteo 4:12).

No es fácil para la juventud estimar como ejemplar una vida, salvo que sea entregada a un servicio activo. A los jóvenes de ambos sexos les es más natural ser activos y enérgicos, que no cuidarse bien del ejemplo que den a otros. Esto ha de ocupar el primer lugar siempre. Hay que vigilar bien, jóvenes, que vuestra conversación en casa sea sana y libre de bromas indecentes; que la clase de diversiones en que os ocupáis, sean saludables para cuerpo y alma; que los libros que leais sean provechosos, evitando las novelas y otra literatura ponzoñosas; el uso prudente de vuestro dinero, sea poco o mucho aquello de que dispongáis, no gastando ni siquiera algunos centavos por mes en cigarrillos u otras cosas que perjudican la salud. De igual importancia es el amor que debéis mostrar para con vuestros padres, hermanos y otros de la familia. La pureza en todas vuestras costumbres y pensamientos es absolutamente necesaria si queréis ser usados por el Señor.

Ahora bien, habiendo aprovechado estos consejos, dedicáos de todo corazón y con toda vuestra **energía** al servicio que el Señor os haya encomendado. No mezquineis vuestro tiempo, ni talentos, ni fuerzas; abundando siempre en la obra del Señor.

La energía y el entusiasmo son cualidades preciosas cuando son bien dirigidas. No temáis de usarlas siempre que sean empleadas con prudencia y sabiduría espirituales. Tened cuidado de no perjudicar la obra que ya existe, por vuestro entusiasmo de establecer algo nuevo. Consultad sobre esto con los hermanos ancianos que han gozado de más experiencia que vosotros poséis.

Cuando ellos eran jóvenes, se les sugirieron, quizás, las mismas ideas que actualmente tenéis vosotros; y por tanto cometieron muchos errores de los cuales podrían libraros. No menospreciéis su consejo prudente; ahorraréis mucho tiempo y energía por valeros de la experiencia de los

obreros ancianos. Escuchar por cinco minutos a uno que ha pasado por ese camino os salvará de muchas horas de remordimiento y tristeza por causa de vuestras equivocaciones insensatas que hayan traído reproche sobre el nombre de Cristo. Todos somos propensos a errar, y «aquel que nunca hizo nada equivocado, no ha hecho nada»; sin embargo, es posible evitar muchos errores por escuchar el consejo de los que hayan adquirido sabiduría por una larga, y quizás penosa, experiencia. Poder aprovechar tal consejo es de gran valor al joven en su servicio para Cristo.

Es cierto que todos deben procurar de obtener el don de edificar a la iglesia; pero, por lo general, la facilidad de hacerlo se consigue paulatinamente, a medida que uno vaya aumentando en experiencia. Por otra parte, la obra que requiere más energía, podrá ser hecha bajo la superintendencia de hermanos con mayor experiencia, por los jóvenes que, aunque carezcan de mucha experiencia, gozan del entusiasmo y vigor de la juventud. «Ninguno tenga en poco tu juventud». ¡Cuán preciosa es esta palabra! Dios no espera de los principiantes, la experiencia de los peritos. Hay lugar en la iglesia de Dios para la energía juvenil, y el celo del primer amor. ¡Que nadie lo menosprecie! Es precioso en la vista del Señor. En efecto, es su don incomparable al joven, y uno que pasa de él con pasmosa rapidez. Utilizadlo, hermanos jóvenes, para la gloria del Dador.

No os mostréis soberbios o jactanciosos por el hecho de sentir la frescura y brío de la juventud. Sobre todo, no tengáis en poco, por vuestra parte, la edad avanzada. Esto sería la mayor locura. Es precioso, sí, el don de la juventud, pero la experiencia y la madurez en la gracia son de mucho más valor aún. Vosotros estaréis contentos de cambiar aquello por esto más tarde, de modo que debeis regocijaros con modestia en el uso de vuestra vida vigorosa.

Y al emplear vuestra **energía**, haced todo lo posible para fortalecer la obra que ya existe, en vez de procurar de deshacerla para empezar de nuevo. Acordaos que el pasado os ha legado una rica experiencia. No penséis, pues, que podéis empezar nuevamente sin hacer caso de lo que Dios ha obrado por sus siervos en lo pasado.

Tened presente que la iglesia de Dios es un tesoro muy precioso para él; procurad de encontrar el lugar que os corresponde en ella, y seguid, de gracia en gracia y de fe en fe, en el servicio gozoso de vuestro divino Señor.

«Mas a Dios dad gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesu Cristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano.»

Despiértese

POR LL. M. ROBERTS

¡Qué lástima! Siento mucho, pero he dormido en la reunión. Tan lindo que ha sido el sermón, y yo he perdido la mitad. ¿Qué va a pensar don...? (el predicador).

¡Cuántas veces hemos hablado así en el camino a casa una noche de calor cuando, después de trabajar todo el día, hemos ido cansados a la reunión, solo para perder la mitad del sermón por el sueño que no pudimos resistir!

. . . .

¡Qué pérdida de tiempo parece ser! ¡Tanto calor, muy pocas personas en la reunión y la mitad de ellas durmiendo! ¡Qué seco habrá sido mi sermón!

¡Cuántas veces ha sido ésta la experiencia del obrero al dirigirse a casa, desanimado y cansado después de la reunión!

. . . .

Y así, todos se reprenden a sí mismos. O en otros casos el oyente echa la culpa al pobre predicador, y el predicador no halla excusa para el oyente. La verdad es que, en la mayoría de los casos, la culpa no corresponde ni al uno ni al otro.

Ahora que vamos entrando en el tiempo de los grandes calores, unas observaciones sobre el asunto de dormir en las reuniones no será, tal vez, por demás; pues es un asunto de verdadera importancia, aunque muy olvidado.

Una palabra primero para el predicador. ¿Puede la Escritura enseñarnos algo? Demos vuelta al capítulo 20 de los Hechos, y veremos que durante un sermón del apóstol Pablo se durmió un joven. ¡Aliento pues, predicadores, que hasta al mismo apóstol le pasó lo mismo! Y ¿a quién la Escritura echa la culpa en este caso? A ninguno.

Una noche de calor un sermón corto, no prolongado más que quince o veinte minutos, sería un beneficio a los oyentes. Una historia o ilustración, introducida en el sermón sirve de despertador. Y ¿qué de suspender el sermón un momento para cantar en pie un verso de un himno? Procedimiento poco usual, dirá alguno. Pueda ser, pero mejor así que dejar dormir al auditorio ¿no es cierto?

Luego, otro punto que atender es modularse todo lo posible la voz, hablando alto o suave según el asunto de que se trata, ligero o despacio según el tema sea alegre o solemne.

Una palabra también a los que se hacen cargo del arreglo del local. Volviendo al incidente de Troas (Hechos 20) leemos, «Había muchas lámparas en el aposento.» ¡Con razón entonces se durmió el pobre Euticho! Una lámpara o una luz eléctrica cerca de la cara del predicador siempre produce sueño en los que escuchan.

Después (y es este un punto de la mayor importancia), manténgase el aire del local en movimiento cuando sea posible. Con las ventanas abiertas, dando toda la ventilación que se pueda obtener, será mucho más fácil quedarse despierto.

Quizás sería posible también en ciertos puntos llevar los bancos al patio, donde lo haya, y hacer la reunión al aire libre — valdría la pena probar el efecto.

Luego una palabra para los que tienen la tarea más difícil en cuanto al sueño, a los oyentes, que a pesar de todo esfuerzo se ven a veces vencidos por el sueño. ¿No sería una ayuda tener a mano una libreta y un lápiz para apuntar los puntos principales del sermón? El pequeño ejercicio mental y el movimiento de la mano puede esquivar a veces al enemigo; y, además, las notas ayudarán a la memoria después. Anima, también, al predicador ver el profundo interés con que se escucha el sermón.

A veces se duerme un chico en la reunión: Y nada es más natural a las nueve de la noche. ¿Qué hacer? Lo más razonable es dejarle tranquilo, aunque ronque; o aunque (como pasó una vez) dé un salto mortal del banco al suelo y quede dormido en el pasage entre los bancos. Mejor así que un violento sacudimiento y un «¡Ché, despertáte!» **sotto voce**, pero bastante fuerte para que todos oigan.

Finalmente oremos. Oremos durante el sermón que el Señor ayude al predicador y que bendiga a las almas presentes. Pero no oremos con los ojos cerrados, por que así dormiremos en seguida.

Oremos también antes de la reunión que Dios nos despierte a todos, a predicadores, otros obreros y a los que escuchamos, y que quedemos despiertos siempre, velando para cuando el Señor venga.

¿Fué el Señor Jesu-Cristo un Socialista?

POR W. DRAKE

El Socialismo ha llegado a ser una fuerza. Está multiplicándose con gran rapidez. Su voz ha crecido hasta hacerse oír en las cámaras y los salones de legislación. La hermandad del hombre ha llegado a ser una idea reimante. Por ella se han derribado las barreras de la nacionalidad. Se rechaza la costumbre de las banderas distintivas, y se iza, se apoya y se reconoce una sola la bandera roja (símbolo de la sangre común del hombre), como el estandarte del socialismo.

Muy diversos son los conceptos y los métodos del socialismo; pero

su blanco es uno solo,

v. g. ni más ni menos que la destrucción del orden que actualmente rige en la sociedad para erigir, sobre sus ruinas, un nuevo orden en el cual habrá una ley que declare que un hombre es un hombre, y cada hombre tiene derecho igual que otro.

Cualesquiera que sean las li-

neas divergentes en las cuales muevan, el resultado del socialismo es siempre igual: es la exaltación de la comunidad. A pesar del grito de los derechos del individuo, que le es propio, el fin del socialismo es que todo derecho sea común. Hay y tiene que haber la propiedad común, los fondos comunes, y la distribución general. Tarde o temprano el esfuerzo organizado del socialismo conducirá a una tiranía, la tiranía de la comunidad (o del individuo, que por fuerza tiene que dominar la comunidad).

Por algunos está propuesto abolir el casamiento. La mujer, dicen, tiene la misma potestad de su propio cuerpo que el hombre. El hombre y la mujer serán igualmente libres. Una mujer puede tener tantos maridos, y un hombre tantas mujeres como ellos quisieran elegir. El amor tiene que ser común, lo mismo que los productos del campo. Los niños no pertenecerán a ningún hombre ni a ninguna mujer en particular. El estado será el padre y la madre del niño. A los niños se les debe considerar como el producto común de la comunidad, y la comunidad debe obtener de ellos el beneficio recíproco de la protección que da en el aumento del número de trabajadores.

La teoría del socialismo es que cada uno ayudará al otro, que aumentando trabajo se habrá aumentado también la comodidad individual. El socialismo, intentando edificar una nueva sociedad, no reconoce que es individualizada la vida humana **por su desigualdad.** Un país es caracterizado por sus ríos, sus montañas, sus lagos, sus bosques, sus desiertos; algunos ríos son más anchos y profundos que otros, algunas montañas más altas que otras, en algunas existen metales de gran valor, en otras nada. En la vida humana encontramos la misma individualidad. Algunos son hábiles en el trabajo individual; otros tienen poder para hacer trabajar a la multitud, aprovechándose así la fuerza de ellos.

Tarde o temprano el socialismo tiene que levantar en una comunidad las cualidades distintivas y el carácter especial de unos pocos o de uno; y estas cualidades o este carácter especial, llegando a dominar en cualquier dirección, destruirá, indudablemente, la verdadera base en que el socialismo busca edificarse.

El socialismo puede ser descripto bajo varios títulos. Hay un socialismo científico y un socialismo radical. Hay otro todavía que se conoce por el nombre de el socialismo **cristiano,** y es con este último que quisiéramos tratar especialmente y procurar de contestar la pregunta

¿Fué socialista el Señor Jesu-Cristo?

Trataré de mostrar que el Señor Jesu-Cristo no fué socialista ni reformador.

(1) **Nunca levantó su voz en contra de la corrupción de estado de su tiempo.** El gobierno bajo el cual vivió el Señor Jesu-Cristo fué el gobierno de Roma, el más magnífico en fortaleza y cuyo poder era casi sin límites; este imperio, mientras concedía beneficios y bendiciones cívicas en algunos sentidos sin igual, fué, sin embargo, el gobierno más corrompido de su tiempo: fué un sistema de dar y recibir propinas, y florecía el imperio a costa del pueblo. Lejos de protestar contra esta corrupción, contra la iniquidad y el vicio del gobierno, el Señor tomó una moneda romana que llevaba la efigie de César y mandó a los hombres que fuesen a pagar los impuestos que sostenían a este gobierno diciendo: **«pagad, pues, a César lo que es de César».** (Lucas 20:25). En otra ocasión mandó a uno de sus discípulos a echar el anzuelo, y con el dinero encontrado en la boca del pescado a pagar los impuestos para él y el discípulo. (Mateo 17:25-27).

(2) **Nunca protestó contra la guerra.** Según el socialismo, la guerra es el instrumento de los pocos por el cual éstos, a costa de la vida de los muchos, mantienen su poder. En Roma un soldado entraba en el ejército, no para tres o cinco años, sino para quince y aún veinte años; era el negocio de los emperadores y reyes. Cada día oía el Señor Jesu-Cristo los pasos de las legiones; él sabía que iban al campo de matanza y volvían de allí. Tuvo el Señor Jesu-Cristo una grande oportunidad para protestar contra la guerra. **No lo hizo.** Al contrario, dijo que no había venido para meter la paz, sino espada (Mateo 10:34-36); que su presencia en este mundo y sus enseñanzas tendrían el efecto de poner al hombre en contra de su hermano, de hacer división en las familias, y llegó hasta el punto de anunciar que durante el período entero de su ausencia de este mundo habrían guerras y rumores de guerras, etc. (Mateo 24:6).

(3) **Nunca protestó contra el tráfico de los esclavos.** En aquel tiempo tenía el imperio romano ciento veinte millones de súbditos. De ese número sesenta millones eran esclavos y la vida de muchos de ellos no valía tanto como el precio de un perro de clase inferior. **Ni una vez, en ninguna ocasión levantó su voz en contra.** Al contrario, él reconoció la distinción entre el amo y el siervo y dijo: «Cuando hace el siervo su trabajo ¿le da gracias el amo? Pienso que no».

(4) **Nunca protestó en contra de los sueldos tan reducidos de obreros.** Cuando los soldados preguntaron a Juan el Bautista lo que debían hacer les contestó: «Contentaos con vuestras pagas» (Lucas 3:14) y el Señor Jesu-Cristo, al relatar el caso de los obreros de la viña que no estaban satisfechos con lo que el patrón les había pagado, acaba con estas palabras: ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío?» (Mateo 20:1-16).

(5) **Nunca protestó contra la pobreza.** Una mujer que amaba mucho al Señor tomó un vaso de alabastro lleno de ungüento de gran precio y lo derramó sobre la cabeza y los pies del maestro hasta que la casa se llenó con el olor del ungüento. Uno de los presentes habló del gran desperdicio, diciendo que pudiera haberse vendido por trescientos denarios para dar a los pobres. La idea emanaba de Judas, el ladrón que entregó al Señor por treinta piezas de plata. Ese es el único socialista que se encuentra entre los cristianos del Nuevo Testamento. La contestación del divino Maestro fué: «¿Por qué dais pena a esta mujer? Pues ha hecho conmigo buena obra. Porque siempre tenéis pobres con vosotros, mas a mí no siempre me tenéis.»

Bien, el Señor tenía poder para hacer desaparecer **la guerra, la esclavitud, el crimen y el vicio de toda clase.** ¿Si era socialista por qué no lo hizo? En el principio de su ministerio fué llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado del diablo. «Le llevó el diablo a un alto monte y le mostró en un momento de tiempo todos los reinos de la tierra, y le dijo el diablo: «A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; **porque a mí es entregada y a quien quiero la doy: pues si tú adorares delante de mí, serán todos tuyos».** (Luc. 4:5-7). Notad que el diablo dice (y el Señor no lo discute) que los reinos de este mundo, su gloria y su poder le pertenecían a él. Cuando ya había llegado al fin de su ministerio, habló a sus discípulos diciéndoles: «Ya no hablaré mucho con vosotros porque viene **el príncipe de este mundo** (que era el diablo) y no tiene nada en mí.» (Juan 14:30.)

Y por último, cuando ya se había entregado en las manos de los hombres para ser crucificado y estaba delante de su juez (Pilato) éste le dice: «Tu gente y los pontífices te han entregado a mí, ¿qué has hecho? Respondió Jesús, **Mi reino no es de este mundo;** si de este mundo fuera mi reino, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; ahora, pues, mi reino no es de aquí.» (Juan 18:35-36).

Por estas tres Escrituras vemos que el Señor Jesu-Cristo manifestaba que su misión no era de reformar a este mundo ni mejorarlo, entregado como estaba al dominio y poder de Satanás. Su misión está descripta en Hechos 15:14. «Tomar de los gentiles (naciones) pueblo para su nombre.» Por este pueblo murió, «se entregó a sí mismo por ella para santificarla, limpiándola en el lavacro del agua por la palabra para presentársela gloriosa para sí, una iglesia que no tuviese mancha ni arruga, ni cosa semejante sino que fuese santa y sin mancha.»

Los discípulos de Cristo deben seguir en los pasos de su Maestro; no tratar de reformar a un

mundo caído, pervertido y perdido, sino apartarse de él y predicar el evangelio de la gracia de Dios que es el único poder que puede cambiar al hombre y hacerle amar verdaderamente de corazón a su prójimo. Dichos discípulos son **extranjeros y peregrinos** aquí: «Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; más porque **no sois del mundo,** antes yo os elegí del mundo, por eso os aborrece el mundo.» (Juan 15:19.)

La única sociedad que puede cambiar las cosas es aquella donde DIOS reina. El socialismo cierra sus puertas contra Dios y su Hijo y tendrá que fracasar. Creo que el socialista más grande, y a la vez el más autócrata, será el anticristo a quien el Señor ha de destruir en su venida. (2 Tes. 2:8.)

Nota de la Red. Lo que antecede no quiere decir que el Señor aprobara el horrible acto de guerra, la condenable esclavitud, la retención de jornales y sueldos legítimos, ni ningún otro mal, sino que la misión que él traía en aquel entonces no era la de purificar la tierra y transformar la sociedad humana, sino como queda dicho, de redimir para sí la iglesia.

❦❦❦❦❦❦❦

«Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia; el cual es poderoso para sobreedificar, y daros heredad con todos los santificados.»

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

Por Enrique Baker

Domingo, 1 de febrero de 1920.

El cordero de Dios

Texto áureo. Juan 3:16.
Génesis 22:14.
Cordero demandado. Ex. 12:3.
Cordero hallado. Juan 1:29.
Cordero entronado. Rev. 5:6.

Se desprenden preciosas verdades de la presente lección que forman un hermoso cuadro de la obra redentora de Cristo.

Abraham probado. (ver. I). Las cosas se cuentan por fidedignas cuando resisten las pruebas que ponen de manifiesto su carácter y cualidades.

Dios probó primero la FE y luego el AMOR de Abraham. Le había prometido que su simiente sería como las estrellas por multitud (Cap. 15:5), y ahora le manda sacrificar a su hijo por quién la promesa podría cumplirse. ¿Cómo podía Dios ser fiel a su palabra? Severa fué la prueba, pero no vaciló Abraham en obedecer, siendo fuerte su fe. (Rom. 4:20.) La prueba de su amor no fué menos dura, pues Isaac era el don de Dios, y su padre le amaba como suele hacerse con el único. En la prueba Abraham tendrá que exteriorizar si ama el don o el Galardonador. En nuestra actitud hacia el objeto de nuestro amor manifestamos la realidad de él. Así fué evidenciado el amor de Dios para con nosotros por dar a su unigénito

Hijo a la muerte cruel del Calvario.

Abraham obedeciendo. «Se levantó muy de mañana.» (ver 3.) Bien podía haberse puesto en tela de juicio el mandato: pero Abraham se preocupó solo en obedecer. Para esto estamos nosotros, los creyentes en Cristo, aquí en el mundo; y Dios exije aún de los inconversos la obedeciencia de la fe. (Rom. 10:16.)

El viaje. «Al tercer día... vió el lugar de lejos.» (ver 4.) Esta expresión lleva en sí la idea de resurrección. Véasela con referencia a la redención de Israel, a Jonás, y al Señor Jesús. Aquel día Abraham recibió a su hijo, como si fuera de la muerte. (Hebreos 11:19.) Se fué Isaac cargado con la leña, recordándonos de la carga inmensa que llevó Jesús por nosotros. (Isa. 53:6.)

El fuego y el cuchillo están en manos del padre, pero «¿Dónde está el cordero?» Esta pregunta tuvo por contestación una respuesta profética: «Dios se proveerá de cordero», y siglos después Juan Bautista exclamó: «He aquí el Cordero de Dios.» (Juan 1:29.)

Sumisión de Isaac. «Fueron ambos juntos.» (ver. 6.) La obediencia de Isaac igualó a la de su padre, pues, a la sazón, Isaac estaba en el pleno rigor de la juventud, y de haberse negado a someter a semejante ordalía, todo habría fracasado; pero sumiso se dejó atar para ser inmolado: precioso bosquejo de Cristo que «se ofreció.» (Heb. 9:14.) «Me amó a mí y se entregó a sí mismo por mí.» (Gal. 2:20.)

El sustituto. «He aquí un carnero.» (ver. 13). En el momento trágico y supremo, Dios detuvo la mano del padre, pues no era necesario ir un ápice más lejos, desde que, en figura ya estaba sacrificado el hijo. Momentos más tarde el carnero fué inmolado. Así fué perdonado Isaac, pero en lo que a Cristo atañe, Dios no le podía perdonar, pues él era nuestro sustituto. (Rom. 8:32.)

Domingo, 8 de febrero de 1920.

La grande cena

Texto áureo. Rev. 19: 9.
Lucas 14: 16-24.
Fiesta de sabiduría. Prov. 9: 1-6.
Fiesta de amor. Cantar 2:4.
Fiesta de salvación. Lucas 15: 23.
Fiesta del Señor. Lucas 22: 15

Esta parábola, dicha en casa de un fariseo, nos indica que muchos de los judíos tan privilegiados, no gustarán jamás las delicias del reino de Dios, mientras, en cambio, multitudes incontables de gentiles gozarán eternamente de lo que fué rechazado desdeñosamente por aquellos.

La grande cena. «Convidó a muchos.» (ver. 16.) La cena era

(Continúa en la pág. 15)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m|l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A.

JORGE H. FRENCH,
Local Evangélico,
Salta 2343, Rosario

Pedidos de giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario.

ENERO DE 1920

“[illegible]ciendo el tiempo”

POR G. M. J. LEAR

El mundo tiene sus diferentes trajes que se viste con el fin de atraer al cristiano; luego trata de encantarle y al último llevarle cautivo. En las Sagradas Escrituras tenemos varios ejemplos dados para nuestra amonestación, entre los cuales podríamos citar los casos de Samsón dormido sobre las rodillas de Dalila (Jueces 16:19); de Salomón con sus mujeres extranjeras que “torcieron su corazón” (1 Reyes 11:3 y 4); y de los judíos que volvieron de Babilonia a Jerusalen y se mezclaron con los pueblos paganos de alrededor. (Esdras 10:10.)

El resultado es siempre igual: desastre para el pueblo de Dios. El mundo no resulta beneficiado, sino perjudicado, y el nombre de Dios está blasfemado entre las naciones. Una manzana carcomida echa a perder veinte sanas, y un pecador destruye mucho bien. No vayamos, pues, con el mundo en sus pecados ni tampoco en sus ideas religiosas, porque de otra manera nuestra espiritualidad seguramente se marchitará como una flor echada al horno.

En los mensajes a las siete iglesias en capítulos dos y tres de Apocalipsis, observamos que hay distintas dificultades en cada fase de la historia de la iglesia por ellas representada. Para el vencedor en cada época hay una promesa especial, y en la última carta (a Laodicea) vemos que la gran dificultad de ese tiempo es la indiferencia. El agua tibia es el resultado de mezclar el agua caliente con la fría. El estribillo que se oye en la actualidad es: Consigamos uniformidad de ideas. En la manufactura de máquinas se tiene un “tipo estandardizado” para todas sus piezas; ahora, para los buques igual cosa. También la misma ley se introduce en otras esferas: las uniones internacionales de capitalistas y de obreros nos ofrecen un ejemplo de esto. Ahora están empeñados los estadistas en hacer una “liga de naciones”; y paralelamente con esta tentativa hay un movimiento para la “federación de las iglesias”, y los que no quieran participar en

esta idea son tildados de anticuados y fanáticos.

En estas circunstancias viene a propósito la exhortación apostólica: "No os conforméis a este siglo". (Rom. 12:2). Desgraciadamente hay demasiados "cristianos-camaleones". La característica del camaleón es que cambia de color según el ambiente que le rodea. De la misma manera estamos expuestos a tomar una actitud para corresponedr a los que nos rodean. Los israelitas quisieron tener un rey para ser semejantes a las naciones alrededor y así la soberanía de Dios fué menospreciada, y el fin de este camino fué la soberanía de un rey extraño sobre ellos. (Jer. 27:6).

"Mas transformaos", "reformaos": así continúa el apóstol.

Los judíos siempre son distintos de los demás pueblos del mundo, aunque se encuentran entremezclados entre todos; así también los cristianos son llamados por Dios su "especial tesoro" (Exod. 19:5) y tienen el deber de mantener bien marcada la diferencia que existe entre los hijos de Dios y los hijos de este mundo. El mundo grita: "Conformaos" y Dios clama: "Transformaos". No podemos tomar parte activa en la política de los hombres; no podemos formar amistad con los que no son del Señor.

¿En qué nos hemos de transformar? y ¿Cómo se va a efectuar la transformación? 2 Cor. 3:18 nos da la respuesta. Cristo es el Salvador de los pecadores; el Señor y ejemplo de los santos ahora; y el Rey y Enseñoreador de toda tierra en un día no muy lejano. El cristiano, pues, llegando a saber cuál es la voluntad perfecta y agradable del Señor por medio de las Escrituras,—poniéndola por obra por medio del poder del Espíritu Santo,—se transforma según la imagen de Cristo espiritualmente. Y, al fin, esta obra se consumará en el cuerpo del creyente también transformado (Filip. 3:21) a la semejanza del cuerpo glorioso del Señor Jesús.

❦❦❦❦❦❦❦❦

Para la escuela d-- ɔono

(Continuado d ... de 1920.

una manifestación del carácter del que la hizo, pues era «grande» y para «muchos.» Digna ilustración del evangelio. Cristo murió por TODOS. (2 Cor. 5:15.)

La invitación. (ver 17.) El evangelio es presentado aquí, primero como una cena donde todo respira puro gozo y perfecta satisfacción y luego como cena **preparada.** La salvación del pecador no se debe al resultado de un pensamiento que, de repente, se le ocurriera a Dios, sino a lo que fué, por así decirlo, cristalizado en el corazón divino antes de la fundación del mundo. (Efesios I: 3.)

Excusas frívolas. (ver. 18.) Solo tres nos son dadas; pero

sirven como ejemplos de las demás. No revisten nada de pecado, pues son cosas legítimas; pero cuando por amor a tales cosas la voz de Dios es desoída, entonces sí, aun lo más legítimo se trueca en pecado, terminando por hundir al rebelde en la perdición. Las mismas excusas son ofrecidas hoy por aquellos que no reciben lo que se les brinda en el evangelio.

Invitación extendida. (ver. 21.) Los judíos creían que tenían ellos el monopolio en lo referente al reino del Mesías; pero el Señor les enseña que su rechazamiento de lo ofrecido, produce la ocasión de ensanchar el círculo de los convidados, aun hasta abarcar al mundo entero. (Rom. 11:11 y 12.)

«Plazas» y «calles» indican los sitios más cercanos, mientras que «caminos» y «vallados» representan puntos más lejanos, fuera de la ciudad. Este es ahora el mandato del Señor. Véase Marcos 16: 15; Hechos I: 8; Efesios 2:17.

Los excluidos. (ver. 24.) Rechazados, no por ser pecadores, sino por haber menospreciado lo que tan bondadosamente se les había ofrecido. El alma que se pierde, lo hace por tener en poco una salvación tan grande. (Hebreos 2: 3.) Todavía resuena la invitación: «Venid porque todo está aparejado.»

Domingo, 15 de febrero de 1920.

Zaqueo el curioso

Texto áureo. Juan 3: 18. Lucas 19: 10.

El que sube. Juan 10: 1.

El que desciende. Mat. 18: 3 y 4.

Muchos están íntimamente familiarizados con esta historia de la conversión del publicano rico y despreciado, y la encuentran todavía llena de interés, instrucción y aún de encanto.

Ciudad maldecida. (ver. I.) No tan solo reposaba la maldición divina sobre Jericó en días de Josué (I Reyes 16: 34) por causa del pecado, sino que fué maldito el hombre que la reedificara. (Josué 6: 26.)

El Señor la visitó sólo una vez mientras se dirigía hacia el Calvario, para llevar en su propia persona la maldición. Había tenido misericordia de Bartimeo en esa ciudad, dándole la vista, y ahora salva al principal de los publicanos. Verdaderamente la gracia divina resplandece en medio del pecado y la muerte. (Rom. 5: 20.)

Publicano rico. Zaqueo era judío, y a la sazón jefe del tributo, habiéndose conquistado una fortuna, pero no en la manera más recta. Que un judío se rebajara a aceptar un puesto de cobrador de los impuestos del imperio de Roma era más que suficiente para hacerle objeto del odio de todos los demás judíos, y se vió un paria entre ellos. Sin embargo, la gracia que más tar-

de salvó al principal de los pecadores (I Tim. 1:15) podía salvar y bendecir al princial de los publicanos. Buscando. (ver 3). Zaqueo había oído mucho de este gran Maestro, quién, como él mismo, fué odiado por los escribas y fariseos. (Cap. 15:2.) Es probable que hubiere oído de la conversión del publicano Mateo. (Mateo 9:9.) Resolvió, pues, ver a Jesús.

La gran dificultad. (ver. 3.) «Pequeño de estatura.» Lo que tuvo que encarar habría parecido a muchos una barrera infranqueable, pues, además de su corta estatura, una grande multitud rodeaba al Señor; pero como la voluntad intransigente puede reducir a la nada las dificultades, Zaqueo se sirvió de un árbol, echando a los vientos su dignidad como hombre rico. ¡Cuán grande es el contraste que se ve entre el publicano y los muchos de la actualidad!

Llamado personal. (ver. 5.) Cristo lo conoció perfectamente como también los deseos de su corazón, y de en medio del vasto concurso lo llama por nombre. Cristo salva, no a las multitudes como tales, sino a los individuos, y en el día del juicio **juzgará** a los inicuos individualmente. La salvación es un asunto personal; el mensage es: «El que cree, tiene vida eterna.»

Obediencia. (ver. 6.) Descendió, recibió al Señor en su corazón, y más tarde en su casa. La parte que ahora corresponde al pecador es obedecer, pues Dios a todos llama a arrepentirse. (Hechos 17:30.)

Confesión. Delante de todos confesó a Cristo su Señor (Rom. 10:9) v. g., Señor de su vida y de sus bienes. Cuán diferente era el caso del joven príncipe. (Luc. 18:23.) Salvación en toda la extensión de la palabra había venido a la casa de Zaqueo ese día, pues el Salvador en persona estaba allí, y su salvación operaba divinamente en el corazón del publicano. (Véase vers. 10.)

Domingo, 22 de febrero de 1920.

El necio rico

Texto áureo. Mateo 6:33.
Pensamiento del necio. Sal. 14:1.
Alegría del necio. Ecles. 7:6.
El simple hecho sabio. I Cor. 3:18.

El egoista. Este hombre, habiendo disputado infructuosamente con su hermano sobre una herencia, y habiendo visto indudablemente algunos de los milagros del Señor, se le ocurre la idea de valerse del poder y la autoridad de Cristo para obligar a su hermano a hacerle justicia. Este hombre se atreve a esperar que el Señor interrumpa su discurso sublime y solemne para ocuparse en el asunto que él llama **La** herencia, poniendo de relieve que esto era la única cosa en que él pensaba.

La misión del Señor. (ver. 14.) Cristo no vino al mundo para

arreglar cosas de esa naturaleza, sino para desempeñar la misión más noble, grande y gloriosa que jamás podía haberse concebido, la de hacer reconciliación del pecador para con su Dios, y ofrecerles una herencia eterna en los cielos. (I Pedro I:4.)

El hombre feliz. (ver 15.) La verdadera felicidad no consiste en acaparar oro o conquistar la gloria del mundo. Como ilustración de esta verdad el Señor se sirve de la parábola del hombre rico. Cuando las cosechas rinden mucho, debe ser ocasión de regocijo y de gratitud a Dios; pero de esto se olvidó por completo el avaro de esta narración. (I Cor. 5:6; Hechos 14:17.) El hombre feliz es aquel que de todo corazón confía en el Señor.

La oportunidad. (ver 17.) Dios le había prosperado a este hombre tanto que le era un problema qué hacer con sus riquezas. Preciosa oportunidad se le daba para hacer bien a los desgraciados; pero no le pasó por las mientes que hubiese pobres y viudas que él debiera socorrer. En contraste con esto vemos al Señor de la gloria despojándose de todo, haciéndose pobre, tanto que empezó la vida en un pesebre y la finalizó en una cruz, para enriquecernos a nosotros.

La demanda. (ver. 20.) «Necio», así lo llamó Dios, y su necedad consistía en primer término en pensar que la felicidad se consigue en la abundancia terrestre, y luego, que ya dueño de abundantes riquezas, podía jactarse de tener muchos años en que gozarse de ellas. Ahuyentaba todo pensamiento de que tendría más tarde que rendir cuenta de todo a Dios. En echar sus cálculos guardó a Dios siempre **afuera.**

Provisión del Señor. Los lirios del campo y las aves del cielo no son cosas demasiado insignificantes para que Dios piense en ellas. Cuánto más, pues, se ocupará en los redimidos por la sangre de su Hijo. (Rom. 8:32.) Si confiamos en El para la eterna salvación del alma, él **nos** cuidará en lo que atañe al cuerpo.

Domingo, 29 de febrero de 1920.

El carcelero de Filipos

Texto áureo. I Juan 1:9.
Hechos. Cap. 16:22 40.

El echar fuera al demonio que se había apoderado de la muchacha tuvo por resultado la pérdida del negocio de sus amos, pues la triste condición de ella fué fuente de grande ganancia para ellos; pero salvada la muchacha ya no podían sacar más partido, lo que fué origen que Pablo y Silas fuesen prendidos y llevados ante los magistrados, acusados de haber enseñado cosas que no eran legítimas que los Romanos recibiesen, ocultándose lo que realmente fué la causa del alboroto. El tumulto llegó a ser grave tanto que la multitud impuso su voluntad a los magistrados, quienes, cual

Pilato, en vez de guiarse intransigentemente por principios de justicia (Rom. 13:3), se dejaron arrastrar por la gente, terminando por ordenar el castigo de los siervos de Dios.

¿Derrota? Los dos misioneros fueron desvestidos, azotados y echados en el calabozo de más adentro, apretados los pies en el cepo. ¿No habían ellos hecho una grande equivocación en ir a Filipos, puesto que parecía ya extinguida su misión, y de manera tan lamentable? Pero ¿no pasó igual con su divino Maestro, quién fué menospreciado, rechazado y crucificado, y todo sufrió lo que parecía una derrota la más completa? (Lucas 24:21 etc.) Camino único era hacia el triunfo suyo y de ellos.

Recursos preciosos. (ver. 25.) La alabanza y la oración es el mejor modo de afrontar la tribulación. (Salmo 50:15).) Los presos, atónitos, oyeron y temieron (Salmo 40), siendo tan diferente la canción y alabanza en la cárcel de lo que allí se acostumbra a oír.

Pronta y poderosa respuesta. El Todopoderoso contestó mientras oraban sus siervos (Salmo 18:6 y 7) e hizo estremecer la cárcel sobre sus cimientos. Poderoso es Dios tanto para castigar como para librar. (2 Pedro 2:9.)

Pregunta ansiosa. Repentinamente despertado el carcelero de sus sueños por tal fenómeno espantoso, no podía dudar que fuese Dios el Autor de ello, y él mismo merecedor de su ira, pues había maltratado a sus siervos. «¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?» Después de aquél entonces multitudes han dejado caer de sus labios la misma pregunta, para recibir la misma bendita contestación.

Constatación sencilla. «Cree en el Señor Jesús.» (ver. 31.) Esto es todo, pues la obra salvadora está terminada, y solo queda presentar al Salvador a aquel que lo busca, como el **único** quien puede salvar.

Triunfo glorioso. (ver. 33.) Precioso fué el resultado, pues el carcelero con toda su casa creyeron, se regocijaron y fueron bautizados. Tras tales pruebas y sufrimientos, vienen el día siguiente los magistrados para humillarse delante de los siervos de Dios y ponerlos en libertad. Grato les fué haber sido ultrajados y azotados, puesto que todo fué por el amor que tenían al Hijo de Dios.

La obra de la Escuela Dominical es una de las más importantes. Deve, pues, cada instructor prepararse lo más perefectamente posible antes de presentarse a la clase, por medio de la oración y el estudio prolijo de la lección. Busque con mucho afan de ganar a los niños para el Señor y considere terminada s uobra hasta que haya conseguido la salvación de toda la clase.

Noticias de otras tierras

ESPAÑA

Cartagena, 10 de septiembre.

Recientemente hemos sentido dos o tres pequeños temblores de tierra, suficientes para asustar a algunos, y nuestra vecina vino corriendo a casa, bien pálida del susto. Hace poco que está bajo el son del Evangelio. Se le murió un nene, y cuando estaba en medio de su tristeza, dos de los colportores pasaron por la casa, y ella compró un Nuevo Testamento. Su esposo es un practicante en el hospital militar, donde vino en contacto con nuestro joven hermano Vicente. Como resultado de esto el practicante empezó a leer la Biblia y pronto mostróse interesado. Una noche una de las monjas le vió sentado al lado de la cama de nuestro hermano sosteniendo con él una conversación sobre la Palabra de Dios. El día siguiente la madre superiora le felicitó por sus esfuerzos para ganar «al protestante», otra vez, a la fe romana. «Ah no», repuso el practicante, «es lo contrario; es él que está ganándome a mí». Al oír esto la superiora se puso furiosa y el practicante fué cambiado a otra sala. El y su esposa están asistiendo a las reuniones y tenemos grandes esperanzas de los dos.

Ricardo Holloway.

ISLAS FILIPINAS

Manila, 15 de agosto.

El último censo que se ha tomado muestra que las islas Filipinas tienen casi once millones de gente. Manila tiene 300.000, que incluye 17.000 chinos, para quienes nada se hace en el Evangelio. Tuvimos gran gozo de tener con nosotros por dos días al hermano Marks y su señora, de paso para la China. Me acompañaron al fortín Mac Kinley donde tuvimos un glorioso tiempo predicando en el aire libre. Al otro día, con el hermano Marks, visitamos el barrio de los Chinos y él pudo conversar con un buen número sobre el evangelio; les repartimos unos tratados en su idioma. Aquí hay un campo virgen para un obrero entre la población china.

El 20 de julio inauguramos nuestro local en la ciudad vieja; está ubicado en un punto muy bueno y bajo la sombra de la catedral católica. Realizamos que era una manifestación de la gracia del Señor en permitir que estuviesen con nosotros los esposos Marks para este acontecimiento; fué un tiempo memorable cuando doce de nosotros nos sentamos por primera vez en esta ciudad para celebrar «la muerte del Señor, hasta que venga». Los esposos Marks salieron una hora después.

Jorge A. Weightman.

MALAYA

Penang, 23 de agosto.

Dentro de los últimos días hemos tenido el gozo de bautizar a dos señoritas y cuatro jóvenes, todos son chinos pero han sido educados en inglés. Cinco de estos han pasado por nuestra escuela dominical y son hijos de padres cristianos y pertenecen a cinco diferentes familias. El caso del

otro merece más que una mención pasajera. Sus padres y relaciones son todos paganos. El se convirtió durante unas reuniones especiales que tuvo aquí el hermano Stanes de la India no hace mucho, y desde el tiempo de su conversión ha manifestado un verdadero interés en el estudio de las Escrituras. Cuando vino para pedir el bautismo, dijo que si era posible le gustaría ser bautizado en el día de su cumpleaños, y que invitaría a sus parientes y amigos para que vinieran a presenciar su testimonio de fe en Cristo. De acuerdo con esto mandó una invitación a un buen número con el resultado que ochenta respondieron y vinieron a tomar un té y después al bautismo. Muchos de éstos jamás habían estado en una reunión antes, y algunos vinieron de puntos lejanos; dos hicieron un viaje de ochenta kilómetros para estar presentes. Creemos que todavía hemos de ver fruto del testimonio que este joven así ha dado, y deseamos recomendarle a las oraciones del pueblo de Dios.

Hace unos días me visitó un profesor de escuela. Es discípulo de Confucio, pero ha llegado a interesarse en el Evangelio y últimamente ha estado asistiendo a las reuniones. Durante nuestra conversación le pregunté qué característica del Cristianismo le había llamado la atención en contraste con las enseñanzas de Confucio. Bueno, me dijo, una de las cosas que me han impresionado es el amor que los cristianos tienen los unos para con los otros; ellos se tratan como si fuesen de la misma familia. Este amor — siguió diciendo — indudablemente se alimenta por las frecuentes reuniones que ustedes celebran. No hay nada que corresponda a esto en las ideas de Confucio. Creemos que este profesor no está lejos del reino y pedimos oración a su favor.

W. D. Ashdown.

CHINA

Hada, 4 de agosto.

Juntamente con un joven creyente he tenido el placer de penetrar en algunos de los puntos de las regiones no tocadas con el Evangelio. Tales partes pueden compararse al parque del diablo, y aquel que entra allí con el evangelio debe esperar que el dueño ha de soltar sus perros para atacarle. En una ciudad, dos días de viaje al norte de Hada; hemos encontrado una oposición considerable. La primera sorprendió aún a mi compañero. Al pasar por la calle para ir al restaurant, los hombres de negocio maldecían a nuestros padres en señal de su odio y su enojo. Pasamos allí unos diez días y visitamos todas las casas de comercio, predicamos en las calles dos veces en el día y luego cada noche en el restaurant. Tuvimos grandes congregaciones en cada reunión y muchos nos visitaron particularmente. Antes de salir podíamos notar un cambio notable en la actitud general de la gente para con nosotros.

Jorge W. Shepherd.

AFRICA

Kapango, 13 de junio.

Tenemos casi toda la gente enferma con la influenza o pulmonía. Por regla general tengo que atender unos setenta en el dispensario cada mañana, y muchísimos más están enfermos que no pueden venir, de modo que estoy bien ocupado todo el día. Muchos han muerto en las poblaciones alrededor de aquí.

Somos animados en ver un deseo de parte de algunos de los jóvenes para ir a vivir en los distritos más necesitados. En breve tres de estos saldrán en esta forma.

Aunque había mucha enfermedad, la conferencia anual resultó grande, el primer día tuvimos 1.227. Los creyentes de Kazombo trabajaron bien en la preparación de las comidas. Había que dar de comer a 800 visitas. Las reuniones fueron provechosas, pero ansiamos ver más verdadero poder en toda la obra. Damos gracias al Señor por los cuarenta que han profesado ser convertidos durante los últimos cuatro meses, y diez han sido bautizados. Ahora tenemos ciento sesenta en comunión, pero el avance es lento considerando la gran necesidad de las tribus que quedan sin el Evangelio.

Ernesto W. G. Judson.

VENEZUELA

San Felipe, 30 de agosto.

Como les informé anteriormente, aquí hemos celebrado unas reuniones especiales en una carpa durante los meses de febrero, marzo y abril. Desde aquel entonces la obra da ánimo. Ahora tenemos una asistencia de cuarenta o más; el hermano Acosta ha venido para ayudarme. Cuando empezamos la obra no podíamos conseguir que entrasen mujeres en las reuniones; esto nos ejercitaba delante del Señor, y nos alegra ahora ver que él nos ha oído, pues ya empiezan a venir. Hemos tenido hasta diez y siete señoras en una reunión que para este punto es mucho, y realizamos que la obra no ha de adquirir un aspecto permanente hasta que sean ganadas unas familias.

Los que han profesado ser convertidos nos dan gozo, y en algunos el cambio de vida es muy notable. Uno que antes siempre llevaba una daga y se gozaba en estar en peleas, ahora es nuestro portero, y no es necesario decir que no lleva más la daga. Su testimonio en casa es tal que toda la familia asiste a las reuniones. Otro convertido debía una cuenta al boticario que éste había perdido la esperanza de cobrar, pero ni bien se convirtió fué para liquidar la cuenta; el boticario ha quedado bien impresionado con tal proceder causado por el evangelio. Los que asisten a las reuniones tienen que encarar persecución. El cura párroco se activa. Formuló una petición a las autoridades de la ciudad para echarnos, y trató de conseguir las firmas de los principales hombres aquí, pero fracasó en la tentativa. Luego amenazó a los que asistían a las reuniones. Después celebró una intercesión especial a la virgen y a los santos para invocar su ayuda para que fuéramos echados del distrito. Es evidente que se ha cansado de esto y ahora se propone algo más práctico, pues acabamos de recibir aviso de desalojo del dueño de la casa que ocupamos. Manuel Acosta es una verdadera ayuda; tiene don para la predicación y amor para las almas, y merece nuestra más cordial comunión.

Enrique Fletcher.

Notas y Noticias

Villa Crespo (Buenos Aires)

El sábado, 20 de noviembre pasado, tuvimos el placer de bautizar a siete creyentes: una señorita, dos señoras y cuatro jóvenes. Notamos mucho interés en otros y esperamos pronto tener un nuevo bautismo de aquellos que están deseosos de cumplir este mandamiento.

Suplicamos a los hermanos lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE sus oraciones a favor de los recientemente bautizados, pidiendo que ellos sean guardados y que cada día estén más anhelosos de servir al Señor.

Antonio Ventura.

Auto-coche bíblico.

Tenemos conocimiento que un número de Asambleas en la Argentina está «apartando algo, atesorándolo», en forma de ofrendas voluntarias para el propósito de adquirir el auto-coche propuesto.

Ahora, un siervo del Señor en este país, que mucho desea ver realizado el proyecto a tiempo para la próxima estación de la obra del coche bíblico, ha dado la suma de quinientos pesos para ayudar a este fin. Por lo tanto, lo consideramos oportuno convidar a las Asambleas y a los particulares que deseen mostrar de una manera práctica su simpatía con la propuesta, que nos hagan saber a la brevedad posible (comunicándose con los redactores de esta revista) las cantidades que esperan poder dar, a fin de que se pueda proceder con los arreglos preliminares para la compra de dicho auto-coche.

Calendario «Rayos de Luz» para 1920

El hermano Gualterio Drake, de la Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S. nos avisa que la mencionada Imprenta ha publicado un calendario para este año, que vende a razón de $ 0.50 cada uno, o $ 5.50 por docena, porte pago.

Dicho calendario tiene un grabado sobre cartón del «Buen Pastor» afrontando peligros por las rocas con el fin de salvar a un cordero extraviado, y además tiene un bien meditado pensamiento para cada mes.

Además la misma Imprenta tiene disponibles almanaques «El Evangelista» a razón de $ 1.50 por docena o $ 0.15 cada uno.

Textos áureos para la Escuela Dominical.

Pueden obtenerse en la Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S., al precio de diez centavos por la colección de 52 textos, con descuentos sobre cantidades.

Quilmes.

En una reciente visita que hice a aquel punto, me fué un gran privilegio notar el estado animado de la obra del Señor, no solamente en Quilmes, pero en otros puntos en donde los hermanos de allí trabajan para Cristo.

El hermano Drake me informó que el mes pasado bautizaron a diez creyentes, que forma un total de veinte y dos bautizados en el año 1919. Otros esperan dar el mismo paso.

La imprenta también sigue su marcha triunfante, dando a publicidad varias publicaciones útiles en la obra

del Maestro. El hermano Drake es ayudado en esta obra por el joven J. Craig.

En breves los esposos Drake partirán para Inglaterra para tomarse un bien merecido descanso. Les deseamos la bendición del Señor, y un pronto regreso.

Durante su ausencia serán reemplazados en su obra en Quilmes y la Imprenta por los esposos Jenkins.

Jorge H. French.

Dirección.

Es con mucha gratitud en nuestros corazones que empezamos este nuevo volumen de nuestra Revista. Dios nos ha ayudado en lo pasado y en él esperamos para lo futuro. Nuestro corazón reposa de alabanza a su santo nombre. A pesar de los momentos críticos por los cuales hemos atravesado, el Señor nos ha sostenido, y contra la voluntad de algunos, nos ha dado el triunfo.

Estamos, también, muy agradecidos a todos nuestros colaboradores por la eficaz ayuda que nos han dado, y esperamos quieran continuar favoreciéndonos en el año que se inicia.

Realizamos que pasamos por tiempos peligrosos y que la astucia del diablo se manifiesta muy especialmente en desviar a aquellos que se encuentran ocupando posiciones en que pueden, por su influencia y arraigo entre los creyentes, apartar a estos de la fe, mediante la publicación, aun en revistas evangélicas, de artículos cuya tesis no puede sostenerse por las Escrituras, o por otros medios cualquiera. Estamos continuamente velando en contra de aquello, pues deseamos de todo corazón mantener a la Revista en esa altura de verdad que siempre la ha caracterizado. También queremos, mientras insistimos en las verdades divinas, velar para que no caigamos en el peligro de quitar a la exposición y enseñanza esa espiritualidad tan necesaria para conservar el alma en el amor y la frescura de una condición agradable a Dios.

Deseamos, pues, gozar nosotros mismos esa feliz experiencia a la cual procuramos conducir a todos nuestros lectores, que expresa el apóstol en Efesios 4: 15, «Antes siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en aquel que es la cabeza, a saber, CRISTO.»

Que el Señor bendiga y conceda un feliz año nuevo a todos nuestros amables suscriptores.

Casilda.

El mes pasado hemos celebrado el aniversario de la obra del Señor en ésta con una serie de reuniones especiales de predicación por diez días, las cuales dieron buen resultado; varias personas profesaron ser salvas y tres de ellas dieron testimonio públicamente; otras personas nuevas se han interesado y siguen asistiendo.

La reunión al aire libre celebrada el domingo en la plaza principal fué una de las mejores que hasta ahora hemos tenido.

Jorge W. Spooner.

Administración.

Habiendo vencido la mayor parte de las suscripciones, rogamos a nuestros amables lectores quieran renovarlas, remitiendo su importe $ 2 m|n por año adelantado por ejemplar — por giro postal o cheque sobre el **Rosario,** a la orden del Administrador de EL SENDERO DEL CREYENTE, y dirigirlo al mismo, Calle Salta 2343, **Rosario de Santa Fe.**

Solamente podremos proveer un número limitado de volúmenes encuadernados del año 1919, por lo que rogamos a los señores interesados que hagan sus pedidos sin **demora.** Precio $ 2.50 m|l cada uno. Tenemos algunos años atrasados, por si alguno los necesitare.

Es nuestro gran deseo conseguir un buen aumento en el número de lectores, por lo que encarecemos a todos los estimados suscriptores quieran conseguir uno nuevo—cosa fácil—, y podemos asegurarles que sus pedidos no serán desatendidos. Hemos hecho imprimir una buena cantidad adicional de este número de la revista, pero si sus pedidos no nos llegan antes del 10 de febrero, no podemos comprometernos a remitirles la revista de ese mes.

Muchas gracias a los señores Agentes honorarios por sus valiosos servicios. Esperamos que todos se ocuparán en una propaganda animada este año. Si desearen, podemos mandarles algunos números atrasados de la revista para ese propósito.

Conferencia de 1920.

Debido a una triste circunstancia, la Iglesia de la calle Salta 2343, ROSARIO, no puede hacerse cargo de la Conferencia este año, como estaba anunciado. «El hombre propone; pero Dios dispone». Los hermanos en **Buenos Aires,** tomando en consideración la circunstancia aludida, han resuelto, gentilmente, tomar a su cargo dicha conferencia, y a este efecto han alquilado un amplio salón en el centro de la metrópoli—el salón Príncipe Jorge, de la calle Sarmiento 1224, con capacidad para más de mil personas—, y se espera tener una Conferencia no superada hasta ahora, en todo sentido de la palabra.

Nos es grato decir que reina mucha animación, y no dudamos que los obreros y creyentes en todas partes de la república harán un gran esfuerzo para asistir a esas importantes reuniones. Creemos que es una oportunidad que no debe perderse, pues antes que venga la fecha para otra Conferencia general, puede el Señor haber venido en busca de los suyos. Cuanto mayor sea el sacrificio que nos cueste, tanto mayor será la bendición que hemos de recibir.

Como los gastos que originarán el hospedaje y alquiler del salón serán crecidos, suplíquese al Señor que prepare a los oradores (la Conferencia no es el lugar para que los jóvenes y los de poca experiencia vayan a ocupar inútilmente el tiempo) y nos dé a todos el oído atento para oír y el corazón dispuesto a obedecer.

Diríjase la correspondencia al hermano, don Alfredo Jenkins, calle Antequera 1728, BUENOS AIRES, y hágase el favor de comunicar lo más pronto posible el nombre de aquellos que piensan, D. M., asistir.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XI | *Febrero de 1920* | No. 2

Volver: Una necesidad

Por A. Jenkins

«Volveos, volveos... por qué moriréis?» (Ezequiel 33: 11.)

Dios no ha hablado esta palabra en vano. Israel todavía ha de convertirse de su presente sordera, se destaparán los oídos y arrepentidos dirán: «volvámonos a Jehová» (Lam. 3: 40.) Luego, «volverán, y se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid: su olor como de vino del Líbano». (Oseas 14: 7.) Apliquemos la lección a nosotros mismos, pues olvidarse de ella, como indica Ezequiel, es suicidarse espiritualmente: **Es necesario volver.**

1. **Para descansar.** La tendencia de los tiempos en que vivimos es de acelerar la marcha. Todo debe deletrear actividad. ¿Descanso?. Imposible. Acción - esta es la palabra mágica. Anteayer andábamos a pie, ayer en tren, esta mañana en automovil, ahora volamos a 250 kilómetros por hora! Y mañana?...! La cuestión es de economizar tiempo, acortar distancias; por eso hay que afanarse para batir el último «record».

Nos hemos formado planes para el futuro, y, en el afán para alcanzar nuestro blanco, nos olvidamos que «basta al día su afán», con el consiguiente resultado, que, trabajamos excesivamente y, no hay tiempo sino para el trabajo. Las doce horas del día no bastan para atender a las necesidades del cuerpo, hay que negarle a Dios aquello que pide; así convertimos el cuerpo en tirano que subyugue al espíritu. Dios nos libre de tal fatalidad.

«A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.» Por tanto manos a la obra, trabajemos más, activémonos. No nos equivoquemos, el Señor dijo «ORAD» primero. En el servicio del Señor debemos andar de rodillas antes de andar a pie, pues de otro modo sustituiremos el entusiasmo carnal por el poder del Espíritu. Además, no es posible continuar en un movimiento perpetuo de servicio. No olvidemos el orden

Administración.

Habiendo vencido la mayor parte de las suscripciones, rogamos a nuestros amables lectores quieran renovarlas, remitiendo su importe $ 2 m|n por año adelantado por ejemplar — por giro postal o cheque sobre el **Rosario,** a la orden del Administrador de EL SENDERO DEL CREYENTE, y dirigirlo al mismo, Calle Salta 2343, **Rosario de Santa Fe.**

Solamente podremos proveer un número limitado de volúmenes encuadernados del año 1919, por lo que rogamos a los señores interesados que hagan sus pedidos sin demora, Precio $ 2.50 m|l cada uno. Tenemos algunos años atrasados, por si alguno los necesitare.

Es nuestro gran deseo conseguir un buen aumento en el número de lectores, por lo que encarecemos a todos los estimados suscriptores quieran conseguir uno nuevo—cosa fácil—, y podemos asegurarles que sus pedidos no serán desatendidos. Hemos hecho imprimir una buena cantidad adicional de este número de la revista, pero si sus pedidos no nos llegan antes del 10 de febrero, no podemos comprometernos a remitirles la revista de ese mes.

Muchas gracias a los señores Agentes honorarios por sus valiosos servicios. Esperamos que todos se ocuparán en una propaganda animada este año. Si desearen, podemos mandarles algunos números atrasados de la revista para ese propósito.

Conferencia de 1920.

Debido a una triste circunstancia, la Iglesia de la calle Salta 2343, ROSARIO, no puede hacerse cargo de la Conferencia este año, como estaba anunciado. «El hombre propone; pero Dios dispone». Los hermanos en **Buenos Aires,** tomando en consideración la circunstancia aludida, han resuelto, gentilmente, tomar a su cargo dicha conferencia, y a este efecto han alquilado un amplio salón en el centro de la metrópoli—el salón Príncipe Jorge, de la calle Sarmiento 1224, con capacidad para más de mil personas—, y se espera tener una Conferencia no superada hasta ahora, en todo sentido de la palabra.

Nos es grato decir que reina mucha animación, y no dudamos que los obreros y creyentes en todas partes de la república harán un gran esfuerzo para asistir a esas importantes reuniones. Creemos que es una oportunidad que no debe perderse, pues antes que venga la fecha para otra Conferencia general, puede el Señor haber venido en busca de los suyos. Cuanto mayor sea el sacrificio que nos cueste, tanto mayor será la bendición que hemos de recibir.

Como los gastos que originarán el hospedaje y alquiler del salón serán crecidos, suplíquese al Señor que prepare a los oradores (la Conferencia no es el lugar para que los jóvenes y los de poca experiencia vayan a ocupar inútilmente el tiempo) y nos dé a todos el oído atento para oír y el corazón dispuesto a obedecer.

Diríjase la correspondencia al hermano, don Alfredo Jenkins, calle Antequera 1728, BUENOS AIRES, y hágase el favor de comunicar lo más pronto posible el nombre de aquellos que piensan, D. M., asistir.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI *Febrero de 1920* No. 2

Volver: Una necesidad

Por A. Jenkins

«Volveos, volveos... por qué moriréis?» (Ezequiel 33: 11.)

Dios no ha hablado esta palabra en vano. Israel todavía ha de convertirse de su presente sordera, se destaparán los oídos y arrepentidos dirán: «volvámonos a Jehová» (Lam. 3: 40.) Luego, «volverán, y se sentarán bajo de su sombra: serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid: su olor como de vino del Líbano». (Oseas 14: 7.) Apliquemos la lección a nosotros mismos, pues olvidarse de ella, como indica Ezequiel, es suicidarse espiritualmente: **Es necesario volver.**

1. Para descansar. La tendencia de los tiempos en que vivimos es de acelerar la marcha. Todo debe deletrear actividad. ¿Descanso?. Imposible. Acción - esta es la palabra mágica. Anteayer andábamos a pie, ayer en tren, esta mañana en automovil, ahora volamos a 250 kilómetros por hora! Y mañana!...! La cuestión es de economizar tiempo, acortar distancias; por eso hay que afanarse para batir el último «record».

Nos hemos formado planes para el futuro, y, en el afán para alcanzar nuestro blanco, nos olvidamos que «basta al día su afán», con el consiguiente resultado, que, trabajamos excesivamente y, no hay tiempo sino para el trabajo. Las doce horas del día no bastan para atender a las necesidades del cuerpo, hay que negarle a Dios aquello que pide; así convertimos el cuerpo en tirano que subyugue al espíritu. Dios nos libre de tal fatalidad.

«A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.» Por tanto manos a la obra, trabajemos más, activémonos. No nos equivoquemos, el Señor dijo «ORAD» primero. En el servicio del Señor debemos andar de rodillas antes de andar a pie, pues de otro modo sustituiremos el entusiasmo carnal por el poder del Espíritu. Además, no es posible continuar en un movimiento perpetuo de servicio. No olvidemos el orden

de Dios. El conoce nuestra condición, sabe que somos polvo, y nos llama: «Venid... reposad» (Marcos 6 : 30.)

2. **Para abastecerse.** Es imposible continuar ministrando sin volver al depósito. Somos sólo los intermediarios: Dios es la fuente. En la alimentación de las multitudes, la utilidad de los apóstoles dependía de que ellos volviesen al Señor para llenar sus cestos; de otro modo no hubiesen tenido nada que dar a la gente hambrienta. Así hay que volver al Señor para reponer el desgaste, para afilar el instrumento mellado; en una palabra para recrear nuestro espíritu. Apartados de la multitud, el Señor podía enseñar a sus discípulos verdades que le era imposible inculcarles en el bullicio de la vida. Es necesario el aislamiento del mundo, el silencio de un espíritu sosegado para la meditación. «Los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas». Si nuestras almas se alimentan debidamente, nuestra palabra vendrá en sazón; de lo contrario seremos más mecánicos que un fonógrafo.

3. **Para evitar peligros.** Los discípulos habían tenido buen éxito, su espíritu rebosaba contentamiento, sus labios manifestaron su evidente alegría: «Señor, aún los demonios se nos sujetan en tu nombre». (Lucas 10 : 17.) Sí, efectivamente, habían vencido, y qué grato es vencer, pero qué peligroso! Los discípulos ignoraban que el príncipe de los demonios derrotados había formado sus disposiciones para cambiar la derrota en victoria; él desviaría la vista de los discípulos de la única base de verdadero gozo, a saber, la gracia de Dios, que, habiéndonos perdonado, ha escrito nuestros nombres en el registro de la familia del cielo. (Lucas 10 : 20.) Así se ve la necesidad de volver para corregir nuestro punto de vista erróneo, para que evitemos las astucias del gran enemigo. Cristo lo vió todo claramente, y les dijo: «Yo veía a Satanás, como un rayo, que caía del cielo» y ahora veía a sus queridos discípulos en inminente peligro de caer en el mismo pecado, v. g. el orgullo. (Isaías 14 : 13). Cuidado, asegúrate tiempo aparte con el Señor para vigilar ese corazón. ¿Has tenido éxito en tu servicio? ¿Te alababan los hombres? No hagas caso; considera sus alabanzas como una bandera colorada, pues hay peligro. Recurre al Señor. Recuerda el santo profeta que se decía «inmundo»; piensa en el salmista que se calificó de bestia; medita en el perfecto Job que se aborrecía; y no te olvides del apóstol que se confesó el primero de los pecadores. ¿Por qué hablaban así de sí mismos? Porque habían vuelto al Señor y se contemplaban desde el punto de vista de la santa presencia de Dios. ¿Somos mejores que ellos? De ninguna manera. Entonces, volvamos al Señor como ellos, para evitar el orgullo de nuestro corazón engañoso.

4. **Para consolarse.** ¿Ha muerto un gigante en la fe? Volvamos a decírselo al Señor. (Mat. 14 : 12.) ¿Ha invadido la desgracia a nuestro hogar? Vayamos a contarlo a Jesús (Juan 11.) Esto es lo más natural para el creyente. La aguja de la brújula a veces se agita por un sacudimiento, pero infaliblemente vuelve a su norte. Así en los apuros de la vida, cuando el pecho sube y baja por el terremoto de angustia que sacude el corazón, cuando los ojos no ven claro por las nubes de lágrimas que oscurecen la vista, y todo el aspecto de la vida reviste una lobreguez de invierno; cuando las dificultades de la obra aumentan y no parece posible su desenredo; cuando los que una vez corrían bien flaquean y aun se apartan, volvamos al Señor. Acordémonos de la acertada palabra de Pedro: «Señor, ¿a quién iremos?» De veras, no hay como el pecho del Señor Jesús para llorar nuestras pérdidas, nuestros reveses, nuestros dolores, y en medio del presente sacudimiento mundial con sus múltiples problemas, su mar de confusión y conflicto, cuán bueno es saber que «Jesu-Cristo es el mismo ayer, y hoy, y por todos los siglos».

❧❧❧❧❧❧❧❧

LA OBRA DE CRISTO

Murió para rescatarnos (1 Tim. 2: 6.)
Resucitó para nuestra justificación. (Rom. 4: 25.)
Vive para guardarnos. (Rom. 5:10)
Vendrá para glorificarnos. (2 Tes. 1: 10.)

Con el Señor

Pedro Piquard —

Entre nuestros goces hemos tenido la tristeza de perder a nuestro hermano don Pedro Piquard. Era de nacionalidad belga, pero radicado desde muchos años en esta provincia donde el Señor le salvó hace unos años. Ha sido un hombre íntegro, sencillo en su manera de ser, pero firme para su Señor. Desde hace tiempo no ha gozado de mucha salud, pero siguió su trabajo de jardinero en el F.C.C.N. El domingo 26 de octubre estuvo en la reunión y escuchó la predicación tocante al hombre rico y Lázaro. El martes a las 5.30 a. m. fué al trabajo, pero cayó en la calle y llevado a casa, murió sin poder hablar una palabra. Quien hubiera creído que cuál Lázaro estaría tan pronto en la felicidad!

Que Dios bendiga a su esposa, que fué su compañera de vida por cuarenta años, y a su familia. Dos de sus hijos profesan ser del Señor.

Jaime Clifford.

Katie Langran —

Una densa sombra de profundo pesar nos tiene envuelto el corazón aquí, ocasionada por el fallecimiento, el lunes 19 de enero ppdo., de nuestra tan querida hermana, la señorita Katie Langran, hija única de nuestros apreciados hermanos, don Jorge y doña Margarita de Langran, de Villa María. Es tal la pérdida que lamentamos, que quedamos anonadados, y el corazón es duro para darle crédito. Su desaparición, cuando a la obra parecía tan necesaria, ha dejado una brecha que difícilmente podrá

llenarse. De su jardín, Cristo, el Hortelano, ha cortado una de sus más hermosas flores, trasladándola a ese país de eterno amanecer a fin de que allí se desarrolle y exhale su fragancia. Querida por todos, igual por los de afuera como por los de la congregación, sus exquisitos modales, amabilidad y dulzura la hicieron objeto de admiración y cariño. No es ninguna exageración decir que el pueblo entero se conmovió al llegar a saber las crueles noticias de su muerte. Cayó enferma nuestra hermana de la grippe hace unos tres meses, enfermedad que luego asumió forma pulmonar y los padres tuvieron que encarar el terrible hecho que le sería inevitablemente mortal. Reducida a triste estado de debilidad, la niña deseaba que el Señor la llevase, pero con paciencia de verdadera santa esperaba llegar el momento. Preguntada si tenía paz, contestó con dulce sonrisa que sí, y después levantó la mano—movimiento que le costó mucho—para indicar el texto colocado a la cabecera de su lecho: «Para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia», y tan poco hay que dudar acerca de la primera parte del texto en su aplicación a nuestra hermana, como lo hay de la segunda parte, pues ha dejado huellas en su marcha tras Cristo que serán imborrables por el transcurso del tiempo, y no dudamos que, por lo que ella era en vida y en muerte, otras personas emprenderán la marcha al cielo, pisando en sus pisadas.

Convertida a los catorce años de edad, siguió en pos de su Salvador por ocho años, y apenas se asoma al umbral de la vida en su plenitud, cuando pasa para estar con Cristo, a quien en vida tanto amaba. En la reunión de predicación la noche anterior a su muerte, todos fuimos profundamente conmovidos por habernos el padre dicho que su hija quería oír cantar por última vez el himno: «En presenciar estar de Cristo», y a las 5 y 30 de la tarde del día siguiente entró para verle. El local resultó estrecho para dar cabida a la concurrencia que vino al servicio, que estuvo a cargo de los hermanos Payne y Doorn. En el cementerio fué muy impresionante la congregación de tantas personas, siendo oradores los hermanos Sipowitz y Doorn, y todos tendremos la mente poblada de impresiones imperecederas como resultado de esas reuniones, y la muerte de nuestra querida hermana no será otra que para la gloria de Dios. El Señor derrame el bálsamo de su consuelo en los corazones afligidos de nuestros estimados hermanos, los padres, quienes se encuentran en triste soledad por haber sido arrebatada del seno de su familia su única hija.

Enrique F. Baker.

María de Donnatucci.

Todos los hermanos de esta iglesia estamos sumamente entristecidos por motivo del fallecimiento de nuestra querida y fiel hermana, doña María de Donnatucci.

Lloramos en simpatía con nuestro hermano don José, su marido, sus seis hijos y cinco hijas, la menor de éstas de sólo cuarenta días de edad, cuando su amada mamá partió.

A la vez que nuestras lágrimas se confunden con las de los deudos, lamentamos la pérdida de una hermana que se destacaba entre nosotros tanto por la humildad y tranquilidad de su espíritu, como por su fidelidad y constancia en los caminos del Señor. A despecho de su tarea pesada,—la que desempeñaba fielmente, sin quejarse nunca—, se encontraba en las reuniones con regularidad, y aún salía, algunas veces, en compañía de otra hermana para repartir tratados y visitar a los interesados.

Nuestra hermana enfermó repentinamente el jueves 18 de diciembre ppdo. como a las 9 p. m. y pasó a la presencia de su Señor el día siguiente al medio día. No tuvo mucha oportunidad de testificar de su fe en Cristo durante su corta enfermedad, pero su fe y amor se demostraban constantemente durante los casi nueve años que ella conocía a Cristo por su Salvador y Señor. Poco antes de dormir en el Señor dijo: «Pronto estaré descansando en Cristo».

No entendemos porque el Señor ha llamado a una hermana que, a nuestro parecer, hacía tanta falta en el seno de su numerosa familia; pero nos sujetamos a la voluntad de nuestro Dios, sabiendo que él nunca se equivoca al tratar con sus hijos, y decimos con el Salmista: «Enmudecí y no abrí mi boca; porque tú lo hiciste.»

Rogamos a los lectores de EL SENDERO quieran acordarse delante del Señor del esposo e hijos afligidos; tres de ellos están en comunión en la iglesia, y casi todos los demás asisten a la Escuela Dominical y demás reuniones.

Roberto Hogg.

Seamos intransigentes

Por Arturo A. Payne

En estos días mucho se habla de unir nuestras ideas y de buscar una manera de trabajar juntos todos los que tenemos por obra la salvación de los seres humanos. Se habla de hacer uso de medios modernos para predicar el evangelio, es decir, adornar el evangelio con retórica y darle una faz más social, en vez de ser tan «fanáticos o sectarios», como dicen algunos. Oh! dicen, ¿para qué ser tan intransigentes? ¿por qué limitarse a unos domgas, principios o enseñanzas tan fuera de lugar como las del apóstol Pablo, que escribió para los de su tiempo? Ahora estamos en tiempos modernos y tenemos que adaptarnos a las circunstancias; tenemos que reirnos con los que se ríen y llorar con los que lloran! En fin, digámoslo una vez, seamos sociables y no tan lúgubres; seamos menos «santulones» y dejemos de ir tan metódicamente a las reuniones; mezclemos un poco del mundo con lo religioso. Ah! esa palabra **sociables** ¡cuánto perjuicio trae a la iglesia de Dios! cuántas veces nos olvidamos que también «la amistad del mundo es enemistad con Dios» (Sant. 4:4) y las palabras dirigidas especialmente a los jóvenes: «Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en el.» (1 Juan 2: 15.) Estos versículos no dan lugar a duda alguna acerca de la voluntad del Señor; nos

enseñan la imposibilidad de ser amigos de Cristo y del mundo; en otras palabras nos dicen que es imposible TRANSIGIR.

He tomado por encabezamiento a estas líneas «Seamos intransigentes» porque el peligro no estriba hoy día en irnos abiertamente al mundo, sino en tratar de ser cristianos y amigos del mundo a la vez. El peligro está en nuestro medio, como amonesta vez tras vez el apóstol Pablo a su «verdadero hijo en la fe», Timoteo. (1 Tim. 4:1-2; 2 Tim. 3:1 y 4:3.)

Hoy en día, se nos dice, transigir es ser científico, dudar es ser sabio: pero aferrarse a una verdad o prenderse sólidamente a la Palabra de Dios, es sólo propio de anticuados, de personas con un horizonte muy limitado. Desgraciadamente algunos de entre nosotros dicen esto. Pablo lo describe como «teniendo comezón de oír, se amontonan maestros conforme a sus concupiscencias.» (2 Tim. 4:3.) Al escribir estas líneas, lo hago con la esperanza de que lleguen hasta todos los creyentes de todas las denominaciones evangélicas en la Argentina, porque el peligro está en todas partes. Es el peligro que se combate en Inglaterra y Norte América donde se está levantando el baluarte evangélico vigorosamente contra los ataques de los llamados «pastores de iglesias» que están introduciendo errores en la sana doctrina del evangelio, hasta el punto de predicar un evangelio sin SANGRE!

Y ese error parece haber llegado ya hasta nuestras playas. ¡Alerta!

Quisiera considerar brevemente las cuatro veces en que Faraón tentó a Moisés, tratando de hacerle transigir en su cometido.

I. Exodo 8:25. Faraón tentó a Moisés y a los Israelistas diciendo: «Andad sacrificad a vuestro Dios **en la tierra.**» Esto equivale a «Id y sed creyentes, pero no seais fanáticos.» Siempre el mundo nos tolera con tal que no lo incomodemos; podemos predicar lindos sermones, pero no tenemos que decir que hombres y mujeres son PECADORES PERDIDOS. Ah! eso, no. Hablad del hermoso ejemplo del Gran Maestro Jesús; enseñad sus lindas bienaventuranzas, pero no uséis sus terribles palabras de «condenados ya», ni hagáis referencia a aquel lugar de tormentos; no debéis tampoco hablar de sangre —ese tema es muy horrible. Hermanos, tengamos el coraje y la convicción de Moisés de contestar: «NO, camino de tres días iremos por el desierto y sacrificaremos a Jehová, nuestro Dios, como él nos dirá.» ¡Qué bien responde Moisés! En sus palabras no hay vacilación. Es como si dijera: «Egipto no es el lugar apropiado para dar culto a Dios; es demasiado inmundo. La adoración a Dios se efectúa por sangre, y eso no es de vuestro agrado.» Este héroe no tiene temor de afirmar que Jehová Dios es el único que tiene derecho a mandar y el único a quien debemos obediencia abosluta. ¡Ojalá que hubieran más como Moisés entre nosotros!

II. Exodo 8:28. «Y dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que sacrifiquéis a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que **no vayáis más lejos.**» En otras palabras, «No te alejes demasiado del mundo, no seas insociable.» Así ataca Satanás al recién convertido; acecha y susurra al oído: «No te declares abiertamente del lado de Cristo; deja que eso se llegue a conocer poco a poco.» Oh! cuán fácilmente nos adormece Satanás; es la mejor ama en el mundo; adormece en sus brazos al más fuerte, lo mece hasta que se entrega al sueño, y cuando despierta se encuentra tan hundido, tan mezclado con el mundo que desespera de su vida cristiana y le parece que ya no es digno de servir al Señor. Si Moisés hubiera escuchado a esta tentación de Faraón, nunca hubiera cruzado el Mar Rojo. Si nosotros escuchamos a Satanás al principio, nunca venceremos el primer obstáculo en nuestra vida cristiana y la primera duda nos derribará.

Recordemos el proceder de Saulo en Samuel 15 y aprendamos la lección que nos enseña su vacilación.

III. Exodo 10:10. «Así sea Jehová con vosotros como yo os dejaré ir a vosotros y **a vuestros niños.**» ¡Cuán astuta es esa serpiente antigua! Si no logra su fin de un modo lo alcanza o lo busca de otra manera. Dice al padre de familia: «Tú tienes que preocuparte de la educación de tus hijos; tú no eres gran cosa, sin embargo tienes que sacrificarte para que tus hijos no tengan que ser como tú, humildes trabajadores; tienes que proporcionarles instrucción para que tengan una vida más holgada; tienes que mandarlos a los mejores colegios e institutos para que sean instruídos», y ¿qué sucede? Un buen día vuelve el hijo o la hija, diciendo, mamá, hay una fiesta o velada en el teatro, a la cual me han invitado mis amigos del colegio, y quiero que vengas conmigo. Los padres, por no contrariar a sus hijos o creyendo ser necesario que participen de algo sociable para adelantar en su carrera, van con ellos, no una vez, sino varias, hasta que ellos mismos tienen más gusto en esas cosas que en las cosas del Señor. Faraón sabía que si los niños quedaban, muy pronto tendrían que volver los demás. Transigir es el arma de Satanás: nos dice: «Un poco del mundo, de vez en cuando, es bueno; te aburrirás asistiendo a tantas reuniones, etc.»

IV. Exodo 10:24. «Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas: vayan también vuestros niños con vosotros.» Esto nos habla del peligro de las riquezas en este mundo. Y ¡cuánto daño han traído en la vida cristiana, las riquezas y los negocios! Cuán difícil

es obedecer al Señor. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame.» Muchas personas han transigido con el mundo por causa del dinero y de sus negocios. Dicen: «Bueno, si yo no voy a tal lugar o no obro de esta manera, no tendré ningún cliente; tengo que trabajar en mis negocios y por lo tanto tengo muy poco tiempo para ir a las reuniones; estoy dispuesto a ayudar cuando me sea posible, pero usted comprende, los negocios lo ocupan mucho a uno.» Prefieren transigir con el mundo para ganar unos cuantos míseros pesos, robando al Señor el tiempo que le deben y la parte que le pertenece, para aumentar su capital. Satisfacen primero su propia comodidad, y si les sobrare algo lo dan al Señor. Poco a poco el amor al mundo invade e inunda todo su ser, y les queda muy poco tiempo y menos deseos para servir al Señor. Dan poco al Señor, cuando pudieran dar sus miles sin mucho esfuerzo; el Señor les ha dado talentos especiales, y en vez de aprovecharlos para él los malgastan, juntando riquezas para esta vida. Ven fracasar proyectos para ensanchar la obra del Señor, con el fin de ensanchar sus propios negocios. Conocen perfectamente la necesidad apremiante de la obra en la Argentina, pero no se adelantan. ¿POR QUE? Porque ya ha pasado ese entusiasmo primero, esa promesa de dedicarse de lleno al servicio del Señor, ese espíritu listo para contribuir con todo lo que pueden y tienen; ya han cambiado y ahora solo piensan en agrandar sus depósitos, edificar lindas casas, etc. Piensan: «Al fin y al cabo, yo doy algo a la obra del Señor, más de lo que dan algunos; que den otros lo que falta. Olvidan que el Señor requiere su parte de cada uno.

Hermanos, ¿cuál será, CRISTO o el Mundo? Transigir es imposible.

Seamos cual Moisés que respondió abiertamente: «No quedará ni una uña.» Concluyo con las palabras del Apóstol en 2 Cor. 6:17. «Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo: y yo os recibiré.»

❧❧❧❧❧❧❧

Othoniel, el León de Dios

(Jueces 1:11-15 y 3:11.)

Por Ernesto Gray

En el día de hoy este interesante libro de los Jueces no se estudia como se debe. Es natural que el creyente quiera dedicar el poco tiempo que tenga disponible para el estudio bíblico a aquellas porciones que le rinden más estímulo espiritual; pero esto no debe hacerse en perjuicio de este libro que se recomienda especialmente a todo amador de la verdad, tanto por las cuantiosas lecciones preciosas que con-

tiene, como también por el hecho de que está atacado abiertamente por los que abogan por la interpretación moderna (o destructiva) de las escrituras, porque presenta la carne en una luz poco recomendable. Debemos recordar que estas cosas les acontecieron en figura y son escritas para nuestra admonición en quienes los fines de los siglos han parado. (1 Cor. 11:10.) Correctamente entendidas y aplicadas los tipos o figuras en el Antiguo Testamento son un gran estímulo al estudio del Nuevo Testamento, y casi puede decirse que, sin entender los tipos en el Antiguo, mucho de lo enseñado por el apóstol Pablo es difícil de entender. Sin embargo, hay que advertirse que solo un paso hay entre la ventaja de discernir los tipos e incurrir en interpretaciones fantásticas y erróneas que desacreditan a la Palabra de Dios, como por ejemplo. deducir que la mujer de Filistia, mujer de Samsón, era tipo de la iglesia, porque ella agradó a sus ojos. El hecho de que Cristo tiene placer en contemplar la iglesia no altera el verdadero tipo de Samsón y su esposa, que son tipos del santo momentáneamente vencido por el pecado y su mujer figura del mundo, enemigo siempre de Dios y su pueblo.

En el caso de Othoniel, su nombre nos indica el origen de su poder pues significa «León de Dios». Era de la familia del fiel Caleb, que sirvió enteramente al Señor con Josué; y de Hebrón (que significa «el lugar de la comunión») salió y echó de aquel lugar a los tres hijos de Anac, llamados Sesai, Aiman y Talmai, tipos de los grandes enemigos del creyente: el mundo, la carne y el diablo. Es altamente significante que Caleb (y por consiguiente su pariente Othoniel) era de la tribu de Judá. El león de Judá nos da la victoria no por fuerza, sino por la fe, como la que tenía Caleb, cuando declaraba que solamente tenían que ir adelante en el poder de Dios para conquistar. Esforzado, pues, por Caleb, Othoniel toma la ciudad de Chiriath-Sepher, que significa «ciudad del libro» y cambia su nombre en «Debir» que significa «palabra viviente». El libro (la biblia), pues, en manos del hombre de fe se hace la palabra viviente, y la fortaleza de Anac y sus tres hijos no puede prevalecer contra ella. A pesar de todo lo que Dios había hecho por ellos, los Israelitas dejaron a Jehová y siguieron a Baal, y por esa apostasía fueron entregados en el poder de «Chusan-Risathaim», rey de Mesopatamia, cuyo nombre en el hebreo también aparece como «Aram Naharaim». La traducción de estos nombres es altamente significativa, pues quiere decir en conjunto, «El pecado negro de la tierra exaltada de dos ríos.» En figura, es el destino de todos los que no están

Sección de Jóvenes

¿Qué es la Biblia?

La Biblia. Es el Viejo y Nuevo Testamentos, las Sagradas Escrituras. Es el libro por excelencia, el solo libro que merezca la pena, hablando con propiedad, el título de **libro**. Todos los demás han salido de manos de los hombres, todos llevan consigo el sello de su ignorancia, de su debilidad. Este libro divino es el único donde el hombre no ha depositado ninguno de sus insensatos pensamientos. La Biblia es el libro de **Dios**, es el libro para la humanidad, es la epopeya más sublime del universo. La han escrito unos cuarenta escritores que vivían a siglos de distancia, y, con todo, ese libro es uno, la unidad más completa, fuerte e indivisible.

No podéis quitar ni una sola línea de ese libro sin destruirlo, y ha salido todo entero de una eterna pincelada. Dios mismo es quien lo ha inspirado y los que lo han escrito no han sido sino sus secretarios, por así decir.

La Biblia es el libro de la moral universal. ¿Qué moral como la del Decálago? ¿Qué lecciones como las que nos dan los libros de los Proverbios, el Eclesiatés? ¿Qué avisos, qué máximas de buen vivir y de prudencia, como los de este divino libro? ¿Qué moral como la del Evangelio? El sermón de Jesu-Cristo en la montaña, todas las palabras del Maestro divino, del Salvador del mundo, qué preceptos, qué consejos encierran: cuánto amor, cuánta energía celestial, cuánto fuego...! ¡Ojalá que estas sagradas lecciones del Evangelio, como los comentarios que de ellas hace un San Juan, un San Pablo, fuesen objeto de meditación continua para la humanidad! Si así lo hiciera no sería posible el crimen, ni el pecado, ni el vicio, ni aún habría la sombra de esté.

¿Qué necesidad tenemos de preguntar a los fríos moralistas humanitarios, lo que nos es tan fácil preguntar a los Evangelios?

La Sagrada Biblia es el periódico de la humanidad. Todo está escrito en ella. ¡Cuán admirable es la historia de Moisés! Los escritores sagrados han consagrado la historia por vía de anticipación bajo la inspiración de Dios y sin poner trabas en nada a los actos de la libertad individual, y los de la libertad de las naciones: han escrito hechos, y los han anunciado con precisión matemática. Así toda la vida de Jesu-Cristo está anunciada y escrita muy de antemano por los profetas. Mucho tiempo antes se hallan ya consignados los destinos de los judíos en Daniel, Ezequiel, Isaías y en el Apocalipsis.

La Biblia es el libro del historiador, como lo es del legislador, del teólogo, del filósofo: es además el libro del poeta.

En cuanto a la ciencia, después que se ha hecho más exacta y concienzuda, se ha hecho por ello mismo más bíblica. Hay dos testamentos que hablan lo mismo uno que otro, decía Santo Tomás: el libro de la Biblia y el libro de la Naturaleza, ambos cuentan la gloria, la majestad, el poder de Dios.

La sagrada Biblia contiene riquezas desconocidas, insondables: es un libro universal, el libro de todos los pueblos, de todos los tiempos; el libro de los magistrados, de los guerreros, del padre de familia, de la madre, de la viuda, de la tierna doncella, del artesano, del pobre, del rico, del infeliz, del acomodado, de todos.

Remitido por **Catalina Lugo.**

Escena Bíblica No. 28: El día ha declinado y ese hombre que transita por las calles llenas de gente muestra en el semblante desengaño y gran tristeza. Pero no puede ser pobreza lo que le aflige pues evidentemente pertenece a la clase alta. Se dirige a un edificio imponente donde le tratan con respeto y presentándose osadamente delante del representante de la autoridad, hace su petición. Sus palabras son causa de un asombro notable. ¿Cómo? ¿Dentro de medio día? ¡Imposible!

Se llama un funcionario cuyo informe corrobora lo que dice el peticionante y la solicitud que de veras es bien rara se le concede. Logrado su deseo se aleja apuradamente pero no se dirije a su casa y pronto le vemos ocupado en la disposición debida del tesoro pedido.

Noticias de otras tierras

PORTUGAL

Lisboa, octubre 4.

Recientemente el sacristán de una de las iglesias ha estado asistiendo a las reuniones, y manifiesta interés. El buen testimonio de nuestro difunto hermano A., que lo conocía íntimamente, ha tenido gran influencia sobre él. También un sacerdote romano del interior ha asistido a varias reuniones, y ha venido a mi casa para conversar dos veces. Esta semana he recibido una carta interesante de él. Me cuenta que ha sufrido y va sufriendo mucha persecución de parte de sus antiguos colegas, y este mes tiene la intención de separarse por completo de la falsa iglesia. Me dice: «Estoy convencido más y más que hago bien en poner la Palabra de Dios por encima de todas las enseñanzas humanas. Mi perplejidad consistía de las ilusiones, las sofismas de ideas preconcebidas que, por el momento, habían oscurecido mi inteligencia e intentaban enredar mi razón. Yo bien sé, sin embargo, que el Señor siempre se manifiesta a los que le buscan con corazón puro y propósito justo. Que Dios me conceda su Espíritu Santo, para que más y más comprenda su Santa Palabra y saque de ella toda la bendición que debiera. Esto es lo que espero por los méritos de aquel que es mi único Mediador y Salvador... Espero que me recomiende a

las oraciones de todos los hermanos, a quienes esperó poder agradecer personalmente muy pronto.»

Kenneth L. Cox.

ESPAÑA

Ares, octubre 16.

Hemos tenido un nuevo bautismo, en el cual otros cuatro creyentes confesaron su fe en el Señor Jesús. Nuestro local se llenó de gente, y un buen número de hermanos vino de El Ferrol. Una de los bautizados es una anciana hermana que tiene casi noventa años de edad. Ella fué convertida al comienzo de la obra aquí, y, aunque todos sus familiares antiguos han vuelto a la iglesia y han hecho lo posible para persuadirla a que haga lo mismo, se ha quedado firme. Ella nunca faltaba a la reunión de la cena de Señor, y tenía grandes deseos para participar. Fué la primera para pedir el bautismo, pero, cuando comprendió que se trataba de ser sumergido completamente, dijo: «No es posible.» Cada vez que hemos tenido un bautismo ella ha dicho que en la próxima ocasión sería bautizada. Aún el domingo pasado ella dijo a mi señora: «cuánto deseo ser bautizada, pero soy tan vieja y el agua está tan fría.» Mi señora le dijo: «claro», pues no queríamos forzarle en ninguna manera. Por la tarde cuando fuí para abrir el local ella estaba en la puerta esperando con un atado de roja debajo del brazo. Me saludó con las palabras: «O, don Arturo, yo tengo que bautizarme.» No les puedo decir la alegría de mi corazón en ese momento. Después del acto ella dijo a mi señora: «Me siento tan bien y tan caliente, y ahora tendré parte en la cena el domingo próximo, alabado sea Dios.» El día siguiente varias de sus viejas amigas la visitaron para hacer todo lo que podían para molestarla; le dijeron que se había vuelto loca, pero ella les dijo que nunca se había sentido mejor. Ahora somos cuarenta y cinco en comunión y al pensar en las maravillas de la gracia de Dios en este lugar nos hace inclinarnos para adorar.

Arturo Ginnings.

LA CHINA

Chaoyang, agosto 21.

Celebramos reuniones especiales en los dos domingos 13 y 20 de julio, y para ellas enviamos invitaciones especiales a algunos creyentes que no habían asistido a las reuniones por años. El local se llenó. Naturalmente, después de tanta ausencia no pudimos admitirles a la mesa, sino que aprovechamos la oportunidad para predicar el evangelio. Tuvimos un tiempo solemne, especialmente cuando algunos de ellos se pusieron de pie para confesar sus pecados. Un hombre que es platero no había asistido durante seis años. Con espíritu quebrantado él habló del modo cómo se había apartado del Señor. Antes había sido muy celoso en la obra de la escuela dominical, pero, prosperando en sus negocios se había enfriado espiritualmente, y por fin encontróse enredado en la manufactura de píldoras de opio, práctica prohibida por la ley. La policía lo descubrió y fué fuertemente multado. Prueba seguía prueba, y, con un cuerpo debilitado, debido a tanta enfermedad y sufrimiento, no es más que la sombra de lo que era; pero, gracias a Dios, tiene un espíritu

arrepentido y quebrantado. Había dicho que Dios no recibiría otra vez a uno como él, pero después de escuchar un discurso sobre la gracia de Dios, se levantó y confesó sus pecados públicamente. Queridos hermanos, orad por los tales.

A. E. Trevor Oliver.

AFRICA CENTRAL

Hualondo, sept. 8.

Ayer tuvimos el privilegio de bautizar a once creyentes en el Señor. Siete de ellos vinieron de puntos anexos a este centro. En uno de estos anexos ahora hay veinte y tres en comunión. En ese punto hasta ahora se ha celebrado la cena del Señor solo en ocasiones cuando alguno de nosotros hemos estado allí; pero, ya que cuenta con el elemento necesario, se ha decidido que tengan esta reunión cada domingo.

Jorge R. Murrain.

Chilonda, sep. 21.

Aunque hace solo un mes que les escribí mi última carta, hemos tenido el privilegio de ir al río dos veces más para bautismos. La primera vez once fueron bautizados y la segunda cuatro. Pedimos oración para los que han tomado este paso. El Señor nos ha animado aún más agregando al número de los salvados. Hemos tenido bendición en la escuela dominical y en las clases para señoras y señoritas. De nuestros anexos nos han presentado una buena lista de personas que se han convertido de sus ídolos a Dios. Alabad a Dios con nosotros y orad por estos nuevos convertidos.

W. E. Roberts.

Notas y Noticias

SAENZ PEÑA —

Habiendo regresado a este país el señor Walter Pender la obra en este pueblo está adalantando y las reuniones continúan bien concurridas. Después de estar por algunos años en tinieblas se ha colocado luz eléctrica en las calles, lo que permite tener reuniones por la noche.

Ha sido sensible la pérdida del señor Mosso, de la congregación llamada «exclusivista». En sus visitas a nuestra casa su conversación siempre fué sobre las cosas de Dios. En ocasión de su entierro los hermanos Jenkins y Pender predicaron el Evangelio en el cementerio.

Por algunos meses y durante la ausencia del hermano Irvine, el suscrito está ayudando en Wilde F.C.S., en donde, después de una oposición algo extraordinaria, la asistencia a las reuniones es muy buena y el interés en el Evangelio crece. Es sorprendente ver el incremento que la obra ha tomado en el lado sud de esta capital. Habiendo visto los humildes principios en Avellaneda, Lanús y otras partes, es inspirador ver ahora «la mar de semblantes» en Lanús, Quilmes, La Mosca, Villa Fischer, etc. La línea eléctrica entre los pueblos y ramales a sangre, permite visitar con tratados centros de población que hace quince años era imposible. El joven Cliffe, de la iglesia Escosesa, está sosteniendo valientemente una obra en Burzaco y el local siempre está lleno.

Ernesto Gray.

HUINCA RENANCO —

Gracias a Dios, la obra va creciendo en estos puntos en donde el hermano Martínez de Rufino, ha sembrado la semilla de verdad. Uno de los resultados es la obrita en Huinca Renancó. Allí celebra una pequeña Escuela Dominical el hermano Pedro Clavero. Pubicamos un fotograbado de dicha escuela, y oramos al Señor para que él bendiga a la obra y los obreros.



Escuela Dominical, Huinca Renancó F. C. P.

DISCULPA —

Mucho sentimos el atraso con que apareció nuestro número anterior; pero podemos asegurar a nuestros estimados lectores que fué por motivos completamente ajenos a esta Administración: el cambio de imprenta.

Lamentamos los errores que aparecieron en las citas de las lecciones para la Escuela Dominical. La del 10. de febrero debe leerse Gén. 22: 1-14; la del 15, Lucas 19: 1-10; la del 22, omitida completamente, se halla en Lucas 12: 13-23; la del 29, léase Hechos 16: 22-40.

LA BANDA —

El día 25 de diciembre pasado tuvimos el gozo de bautizar a siete creyentes, de distintos puntos de la Provincia. Eran seis jóvenes y una señora. Hubo mucha animación e interés por presenciar esta reunión. Al volver del bautismo se preparó cubiertos para cerca de cien personas, y durante el almuerzo fué cuando más se sintió la alegría de encontrarse reunidos tan buen número de cristianos.

Aprovechóse la oportunidad para tener un estudio bíblico, que se prolongó desde las 2.30 hasta las 4.30 p. m., hora en que se sirvió té, especialmente para los niños de la Escuela Dominical.

Se tuvo una fiesta para los alumnos de la Escuela Dominical, en la que varios niños tomaron parte en declamaciones, monólogos, etc. que fué presenciada por un público de no menos de ciento cincuenta personas. La fiesta duró desde las 8.30 hasta las 10 p. m.



Concurrentes a reuniones especiales, 25 diciembre de 1919. en La Banda, F. C. C. A.

Damos gracias a los hermanos de diferentes partes que nos ayudan con sus oraciones, y les rogamos quieran continuar siendo nuestros cooperadores en ese sentido. Nosotros también oramos por la obra en todas partes.

Pedro Soto.

Publicamos con esta crónica una fotografía que fué tomada el día de referencia. — **Red.**

JUJUY —

La fiesta de fin de año puede considerarse una de las mejores que hemos tenido hasta ahora, pues el éxito culminó nuestros esfuerzos, habiéndonos el Señor recompensado nuestro trabajo. Celebramos la reunión de fin de año que empezó a las 9 p. m. y terminó a las 12 m|n; tuvimos un buen tiempo en la presencia del Señor, esperando solamente en él.

El 1o. de enero tuvimos dos reuniones especiales para los creyentes que habían venido de diferentes lugares del Cerro, reuniones que fueron de grande bendición para todos.

A la noche se llevó a cabo la fiesta infantil. Hubo varios cantos, diálogos, monólogos y declamaciones. Los niños desempeñaron muy bien su parte y la concurrencia, que llenaba el salón y el zaguán — calcúlanse unos ciento treinta—los aplaudió. Grande ha sido el entusiasmo que ha despertado esta fiesta con que se ha iniciado la predicación del evangelio este año y si su fruto respondiera a la siembra, esperamos resultados muy benéficos.

También hemos tenido dos casamientos y rogamos al Señor para que él derrame su más rica bendición sobre estos nuevos hogares.

Timoteo Nogal.

REDACCION —

Se ruega a los estimados colaboradores que envían sus escritos a máquina, que usen el espacio número dos, para evitar confusiones.

Aprovechando la referencia a colaboraciones, diremos que como se trata de una revista de pocas páginas, es preferible que dichas colaboraciones sean cortas.

FOLLETO —

La Imprenta Evangélica, de Quilmes, ha editado el No. 7 de la serie «En defensa de la verdad», titulado «¿Qué os parece de Cristo? De quién es Hijo?»

Es un folleto que debe ser leído por todos los que aman la verdad. Puede obtenerse de la mencionada Imprenta a razón de cinco centavos por ejemplar impreso en buen papel, y a tres centavos en papel inferior.

ADMINISCTRACION —

Se ruega encarecidamente a los amables lectores que estén atrasados en el pago de sus suscripciones, la pronta cancelación de sus cuentas.

Si no abonan, por lo menos, la suscripción del año pasado, nos veremos en la penosa necesidad de suspender el envío de la Revista.

ROSARIO —

Por la gracia de Dios la obra en esta sigue una marcha regular; pero anhelamos ver una manifestación del poder divino en la salvación de almas.

Además de anunciar el glorios evangelio en el local central—Salta 2343—se predica en otros puntos, como ser Santiago 1162, Barrio Refinería, Arroyito, Talleres y Alberdi.

Las Escuelas Dominicales en todos estos lugares nos dan mucho gozo.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Marzo de 1920* — No. 3

Los sacrificios de Dios

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

Los sacrificios ocupan un lugar fundamental en las relaciones entre Dios y los hombres — forman la base en que estriban todas aquellas.

Cuando pecadores por primera vez buscaron a Dios, él hizo comprender a Caín, por una experiencia triste, que el único medio de acercamiento era el sacrificio (Gén. 4:4 y 5 y Heb. 5:4), dando Dios testimonio a los presentes de Abel, no a su vida.

Cuando Noé y su familia principiaron una vida nueva (Gén. 8:20, 21), el primer paso que dieron era ofrecer sacrificios.

En ocasión cuando Dios quiso confirmar y amplificar sus promesas hechas a Abraham y a su simiente, él exigió sacrificios (Gén. 15:9); y cuando el primero de esa simiente nació, Dios lo exigió en sacrificio (Gén. 22:2) como una señal inequívoca de que las relaciones de la nación entera con Dios se basarían sobre los sacrificios.

Pasaron los siglos, y en vísperas de ser formada la nación, el primer pasó que exigió Dios fué la pascua; con este sacrificio, se puede decir, nació la nación.

Existen dos cosas primordiales entre Dios y el hombre: el sacrificio y la obediencia, y él no se satisface con uno ni otra aisladamente—unos le ofrecen sacrificios sin obediencia, y otros obediencia sin sacrificios, con resultados desastrosos para sus almas. Estas dos cosas están unidas y al mismo tiempo contrastadas en 1 Sam. 15:22 y Salmos 40:6 y 7; en aquél se dice que la obediencia es la mejor y en este parece que la obediencia reemplaza el sacrificio; pero por Heb. 10:5-10 se comprende que Cristo ofreció ambos—cumplió la voluntad y se dió en sacrificio. Siendo santo él dió primero la obediencia y luego el sacrificio, pero el hombre generalmente se ocupa primero en el sacrificio.

Dos meses antes de llegar al

monte de Sinaí los Israelitas celebraron el sacrificio de la pascua; luego la sangre de la alianza les comprometió a cumplir el libro de la alianza, que era la ley. (Exod. 24:5-8). La sangre de los sacrificios los introdujo a la obediencia de la ley, o según el Salm. 50: 5, hicieron pacto con sacrificio.

Así, pues, el sacrificio es la base y la obediencia es el resultado.

Por lo consiguiente, los que ofrecen a Dios sacrificios, de cualquier clase que fueren, sin la obediencia, son abominación delante de Dios. (Pro. 15: 8), como sucede en la religión popular. De igual manera, sin la sangre de la alianza, no pudieron guardar el pacto de la ley. En Heb. 10:29 la sangre de Cristo se llama la sangre del testamento o del pacto; sin esta sangre pues, no hay entrada en el nuevo testamento o pacto. (Heb. 9:15.)

Con la circuncisión cruenta, el sacrificio de la pascua y los sacrificios con su sangre de la alianza. los judíos se pusieron en condiciones de obedecer la ley de los diez mandamientos.

El creyente de hoy en día, con la sangre de Cristo y su sacrificio tiene entrada al nuevo testamento, no a la ley (Heb. 9: 15), para principiar el cumplimiento de sus palabras y de sus mandamientos. (Juan 14: 21, 23.)

Como los sacrificios son la base y no el fin de todo, el que no pasa adelante hacia la obediencia trae sobre sí mismo la aplicación de las palabras de Cristo (Mat. 9: 13); se desprecian sus ofrendas y se les exige la obediencia.

Dios declara que él no necesita de sacrificios para beber sangre ni para comer carne por su hambre (Salm. 50: 12 y 13) ni por su pobreza, sino para que los ofrecedores luego cumplan sus leyes, con su pacto y los votos de ellos mismos. (Salm. 50: 14-16.)

La obediencia es el fin buscado, y es el motivo por el cual Dios permitió la muerte de tantos animales, pues él sabía bien que no existía otra base para una obediencia que le pudiera agradar. Por eso «el obedecer es mejor que los sacrificios y el prestar atención, que el sebo de los carneros». (Sam. 15: 22.) Pidamos a Dios pues que nos enseñe el valor de los sacrificios y luego que por medio de ellos seamos llevados a una obediencia sincera y prolija en cuanto a las palabras de Cristo, nuestro sacrificio y Salvador.

En Exodo 40 Moisés erigió el Tabernáculo y luego, Dios, desde **el mismo tabernáculo,** dió instrucciones acerca de los sacrificios. (Lev. 1.)

El Tabernáculo tenía muchos muebles bien preciosos, pero el valor de ellos estribaba en los sacrificios—sin éstos ¿para qué servían el altar de bronce del atrio y el altar de perfumes del lugar santo y aún la cubierta misma del lugar santísimo? Por consiguiente, se manifiesta que en cada departamento del tabernáculo, desde el atrio de fuera hasta el santísimo mismo, el corazón de todo era el sacrificio. La santidad de Dios señalada por los querubines, con la igual santidad de Cristo abajo la cubierta del arca, no dieron ningún resultado para el ser humano hasta que llegó la sangre del sacrificio: era el sacrificio de Cristo que hizo disponible para nosotros la santidad perfecta suya que pudo satisfacer todas las exigencias del trono santo de Dios. Cristo tenía la santidad adecuada, pero fluyó en provecho del pecador solo por medio del cuchillo y fuego divinos.

Dios dió instrucciones detalladas acerca del tabernáculo; lo mismo acá en cuanto a los sacrificios—todo tiene que ser siempre de acuerdo con sus órdenes para satisfacerle a él. Levítico es el gran libro de instrucción sobre los sacrificios, y sus primeros capítulos, desde 1 a 6:7, dan sus aspectos principalménte en lo que a Dios se refiere, y desde 6.7 hasta el fin del 7, se enseña la ley de cada uno, o más bien instrucciones que tenían que cumplir los sacerdotes tocante a ellos, en órden.

La ley moral con sus diez mandatos, etc., fué dada desde los terrores de Sinaí, pero la ley de los sacrifios fué dada desde su santuario. (Exod. 25.8.)

(Continuará—D M.)

—El ideal es el molde en que se funda lo real.

Gente Impotente- Esperando (Juan 5:3)

(Traducido por la Sta. M. Lewis)

Muchas Biblias tienen subrayadas las palabras de este texto. ¡Que Dios las grabe indeleblemente en muchos corazones!

Fué en Bethesda. Ha de haber sido un concurso muy variado que se apiñaba rodeando el estanque afamado. Del este y del oeste venían; del norte y del sur; ricos y pobres, viejos y jóvenes, había de toda clase de gentes. Tenían un solo pasaporte al estanque: y este era su común necesidad; apoyaban en él todas sus esperanzas de ser curados de sus varias enfermedades, fuera deformidad o debilidad. Mas en el recinto de aquel pórtico vemos un triste cuadro de la iglesia de Cristo en el día de hoy; pues, se nota que cada enclenque que recurría a las aguas tenía vida: en este gentío no había muertos. Nosotros, también, que nos sometemos al imperio de Cristo tenemos vida; en un tiempo estábamos muertos en los pecados, pero ahora, en Cristo, hemos sido vivificados. Así, registrando esta trágica figura del cristiano, encontraremos muchos puntos parecidos entre nosotros mismos y los circunstantes al estanque. Léase la lista conmovedora de los que buscaban la curación, y henos aquí incluidos.

Entre la muchedumbre había muchos:

I Ciegos. En otra parte leemos de dos discípulos cuyos ojos estaban embargados por una media hora. Pero muchos hay que los tienen embargados por la mitad de su vida. Muchos ojos, en verdad, se abren recién al dejar este mundo de oportunidades de servicio. Tales han renacido, pero son ciegos; ciegos al mundo espiritual, demasiado insensibles a la llamada del Maestro. Viven en el presente y para el presente; no compran el oro afinado en fuego; no ganan ningunas almas; no hacen ningún servicio para el Rey de los reyes—¡Ciegos en cuanto a sus intereses eternos!

II Rengos o cojos. ¡Cuántos cristianos andan cojeando! Viven llevando día tras día alguna deformidad de carácter que mina su vitalidad y anula su testimonio. ¡Qué pronto se revela ese defecto! pues nada hace destacar tanto a un hombre entre una turba como su cojera; y sin duda alguna el mundo despabilado tiene vista aguda. ¡Ay de la multitud de convertidos que cojean en vez de saltar! ¿No hay, acaso, ningún defecto en tu vida, ninguna imperfección que eche a perder tu servicio, que descubra tu flaqueza, que ocasione derrotas frecuentes y traiga deshonra y vergüenza sobre el sacrosanto Nombre de tu Maestro?

III Secos, sin savia. Bien conocida es esta clase también. ¡Cuán secos vamos poniéndonos aún en el servicio de Dios, a no ser ungidos constante y nuevamente de la unción del Espíritu Santo! Tan secos que muchas veces parecemos meros fósiles manteniendo la verdad sin que la verdad nos mantenga a nosotros, hasta que representamos la aridez de una ortodoxia muerta.

IV Impotentes, sin poder. Esto es lo más acertado, lo más patético de todo. Dirijimos escuelas, enseñamos clases, predicamos sermones, organizamos y administramos misiones, nos rendimos con tanto servir, y al fin efectuamos... apenas nada! ¿No puedes tú acordarte de mucho servicio ofrecido a Dios que, a pesar de esmerados esfuerzos, grandes penas, brillantes esperanzas, ha resultado casi infructuoso? No obstante, el Señor ha dispuesto que llevemos mucho fruto. Sencillo es el secreto. Somos nosotros como el salvaje con su arco: es tanta la energía con que tira su arco cuanta es la distancia que alcanza la flecha; pero ésta cae todavía lejos del blanco.

¡Cuántas aljabas de flechas vanas hemos tirado en el servicio de Dios! ¡Cuán celosos hemos sido, cuán arduamente hemos trabajado, cuán mezquino ha sido el resultado! ¿Por qué? Porque hemos estado impotentes, no hemos aprovechado de los recursos de Dios, sino hemos salido al combate en energía carnal, la cual, en el reino espiritual, vale menos que nada.

Empero en el día de Pentecostés el armamento del cristiano fué cambiado, por así decir, de flechas en cartuchos. En aquel día Dios puso el poder eficaz del Espíritu Santo a la disposición del más simple, del más humilde creyente. Así, pues, nuestro requisito debe ser, no un fuerte brazo derecho para tirar la flecha por fuerza humana, no una personalidad dominante para impresionar la mente del hombre, sin tocar su espíritu, sino un dedo santificado para apretar el disparador de la fe y así, por un sencillo acto de obediencia, descargar el poder reservado de Pentecostés.

Fijémonos otra vez en esa gran multitud. Muchos, quizás, se han consolado pensando que otros eran aún peores. Un hombre con una mano paralítica pudiera despreciar a otro con una llaga asquerosa. ¡Qué acostumbrados estamos a excusarnos los defectos propios, a descubrir las pajas en los ojos ajenos! ¡Con cuánta facilidad aplicamos a otro el mensaje que Dios dirigiónos a nosotros. Efectivamente, el grito del buque que está hundiéndose: «¡Cada uno por sí!» debe proclamarse entre las iglesias y los cristianos. Porque nuestra primera ocupación ha de ser la de aplicar la palabra a nuestros propios corazones y conciencias.

Así nos enseña el Salvador, porque, dejando desaparecer la multitud, concentró toda su atención en un cierto hombre. Aquel cierto hombre no es tu semejante, sino **tú mismo**. Y ahora, supónte que hayan sólo dos en el mundo, tú y tu Salvador. Referente a aquél desgraciado ¿en qué se fijaba más el Señor Jesucristo? ¿En su debilidad, su dolor, la duración de su enfermedad? Nada de eso. La cosa de suma importancia era su **verdadero deseo** de ser sano.

«¿Quieres ser sano?» es la pregunta sorprendente de Cristo. Esta es la «cosa necesaria» que tantas veces hace falta: muchos sedientos cristianos en el día de hoy son como mancos de profesión, no quieren ser sanos. Antes que Dios ejerza su poder sanador, transformador, se precisa una actitud de expectación y esperanza, un deseo ferviente de ser sanado. Lo demás es fácil, puesto que la duración de enfermedad o de pecado no presenta ningún obstáculo. Para Aquel delante de quien mil años son como un día, los treinta y ocho años de la indisposición de este hombre, su estado tan crónico, no eran ninguna dificultad.

Cuando Jesús entendió que ya hacía muchos años, acaso se le oye decir con tristeza, «¡Ah, es demasiado largo! Es tarde ya: el mal es crónico; es imposible cambiarte, es tu carácter, tu genio inalterable.» ¡Ah nó! nunca habló así el Hijo del hombre. Tal insinuación es seducción de Satanás quien, mientras que nos acusa delante de Dios, siempre procura excusarnos a nosotros mismos. ¡No! treinta y ocho años o treinta y ocho minutos, es igual para el Salvador. Por más tiempo que haya habido ese defecto

en tu carácter, ese desliz, esa impotencia de vida, inevitable según tu parecer, su cura no es imposible para Dios. Pruébese esta copla inexpugnable que se aplica a lo concerniente a la voluntad de Dios:

«Toda potestad me es dada»
«Al que cree todo es posible»

Aquí tienes la seguridad de una salvación inmediata.

En un caso tan incurable ¿qué medios hay que sirvan? Este hombre esperaba el movimiento de las aguas. Es una costumbre demasiado común entre los cristianos hoy en día esperar una excitación. Pero como las oleaditas de un estanque ¡qué pronto se pasa tal experiencia! Se precisa algo más; este hombre recibió más: tuvo una entrevista con el Salvador, la cual le cambió la vida y le mandó regocijándose.

Ciertamente en un sentido el Señor no está con nosotros ahora, se ha ido. Habiendo concluído su obra, se ha sentado para siempre a la diestra de Dios. Pero ha enviado a otro; ha delegado la tarea al Consolador. Así pues, el contacto con Dios se hace en estos días por el Espíritu Santo, cuyo oficio es manifestar y ensalzar al Señor Jesu Cristo en nuestros corazones. Es el Poder Ejecutivo de la Trinidad. Tanto aparece su personalidad en los consejos de la iglesia primitiva que la crónica de sus hazañas se ha llamado acertadamente: «Los hechos del Espíritu Santo.»

Pero el Espíritu Santo viene siendo ignorado, desconocido, casi menospreciado de la iglesia del día de hoy. Hemos sabido de él, es cierto; pero no lo hemos conocido. Mora para siempre en el corazón de cada verdadero creyente. Con demasiada frecuencia su obra de revelar al Salvador está impedida, porque él queda sólo en el umbral cuando debe estar en el trono.

Debería encontrarse en la estancia para dominar toda la conducta diaria; en el dormitorio para purificar los pensamientos secretos; en la alcoba de profeta para dar impulso y fuerza a nuestras oraciones. Se debería consultar con él, también, en el escritorio, para evitar que sea manchado nuestro testimonio delante del mundo. El desea participar con cada uno su jornada de afán o gozo; y puesto que muchos gustos nuestros le ofenderían a él, todas estas cosas tenemos que dejar a un lado, si bien queremos conocer su poder y darle pleno dominio. Sólo cuando él reina supremo, puede proporcionarnos aquel poder tan necesario para nuestro gozo, victoria y servicio todos los días. Se puede entronizarle en un solo acto de fe. Luego, diariamente, es menester consultarle, reconocerle, y obedecerle.

Ahora, por última vez, échese una mirada a aquel que ya anda saltando y alabando a Dios. (Aunque no sean estas las palabras del texto, son aplicables a todos los librados y curados de igual modo). Tiene en el hombro un trofeo, su lecho. El emblema mismo de su previa debilidad se ha hecho ya la evidencia más patente de su abundante salud. Asimismo, aunque se necesite largo tiempo, aunque ocurran fracasos muchos, el Espíritu Santo puede utilizar el mismo defecto o el pecado que te está sujetando y arruinando el testimonio, como la prueba más imponente y convincente de su poder para sanar y guardar. Lo ha hecho para multitudes; puede hacerlo para ti. Este hombre deploraba que otros le previnieran; y mientras que nosotros vacilamos y nos detenemos, muchos se han tomado el paso de fe, han sido llenados del Espíritu Santo, y han seguido regocijándose en el camino del servicio de Dios.

¿Quieres tú ser sano?

LA BIBLIA —

La Biblia revela la voluntad de Dios, patentiza la condición moral del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los santos.

Sus doctrinas son santas; sus preceptos son obligatorios; sus historias verdaderas; y sus decisiones, inmutables.

Leedla, para tornaros sabios; creedla para ser firmes; practicadla para ser santos.

Ella contiene luz para dirigiros; alimento para nutriros y confortación para alegraros.

(Copiado.)

¿Debe fumar el creyente en Cristo?

Por Roberto Hogg

No es de extrañarse que los hombres del mundo no estén dispuestos a privarse del placer que el fumar les proporciona, porque no tienen motivos originados por la obediencia a Cristo. Mas para el discípulo de Jesu-Cristo existen ideales mucho más elevados que los que rigen entre la gente mundana.

Se presentan a menudo al joven creyente preguntas como las siguientes: ¿Debo acompañar a mi compañero de trabajo al cine? ¿Puedo fumar un cigarrillo sin perder mi salvación?

Las preguntas de esta índole pueden ser contestadas por aplicar la siguiente regla escritural: «Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por él.» (Colosenses 3:17.) Si no puedo ir al cine o al teatro o fumar un cigarrillo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios por él, no debo hacerlo.

El asunto de fumar ha sido tratado en diferentes revistas evangélicas, y casi siempre se destaca en ellas la misma nota condenatoria.

Entresacamos los párrafos que siguen de **«El Evangelista» de Barcelona**, de agosto de 1919 que hacen constar cuán dañino es el hábito de fumar:

«Está comprobado que un cigarro contiene por término medio dos gramos de **nicotina**, de los cuales uno se introduce en el sistema de quien lo fuma.

«El efecto de la combustión produce cierta cantidad de **monóxido de carbono** que es llevada por el humo y se infiltra por todas partes de los pulmones. Este es el gas venenoso que a veces priva de la vida a familias enteras, si hay fuego en la habitación sin la debida ventilación. Los pulmones luchan fuertemente por librarse de estos venenos y muchas veces llegan a ser presa de enfermedades mortales.

«Además, muchos fabricantes emplean una pequeña parte de tabaco, siendo el resto hojas que se les asemejan en color y sabor; pero cuyo efecto es más cruel. Se mezclan con el tabaco **nocivas esencias químicas** para hacerlo más apetitoso, introduciendo, a veces, el **opio** para que el poder del vicio sea más fuerte sobre la víctima, y para aumentar así el contenido de la caja de caudales del fabricante, causando al mismo tiempo un mal irreparable en el organismo del que emplea tales productos.

«A esto hemos de agregar el papel con que se envuelve el cigarrillo. A veces se prepara con **arsénico** y **plomo**, y se blanquea **con cal viva**, o se emplean otras **substancias** igualmente nocivas. Dichos papeles son muy perjudiciales para el que los mantiene entre los labios, pues irritan fuertemente las membranas de la boca, garganta y nariz.

«Si se examina el cerebro, corazón y estómago de un joven que se ha entregado al vicio de fumar tabaco, se descubren pequeñas manchas en los tejidos, enfermos muchos de ellos, y además inflamación y úlceras en varios de los órganos.

«La garganta sufre enormes inflamaciones y algunos llegan a contraer el incurable cancer. Hace algunos años, el que esto escribe tuvo ocasión de ver a un hombre en un hospital a quien le habían operado en la lengua, quitándole cerca de la mitad de dicho miembro por causa de un cancer que se había declarado como resultado del vicio de fumar. El médico le amonestó del peligro a que se exponía si seguía fumando y le encargó rigurosamente que abandonara el vicio. A los pocos días, antes de salir del establecimiento, le hallé fumando de nuevo a escondidas. Tal es el dominio que el tabaco ejerce sobre sus víctimas.

«El tabaco usado aún en cantidad moderada disminuye la agudeza de la vista y la incapacita para la distinción de los colores. El doctor Francisco Dowling, hace pocos años leyó un escrito ante la Asociación Médica del Valle del Misisipí en que consiguió los resultados de las escrupulosas investigaciones que había hecho acerca del tabaco y la vista.

«Personalmente examinó la vista de ciento cincuenta fumadores en una fábrica de tabaco. Halló que casi la tercera parte de ellos tenían la vista disminuida en gran manera; en treinta casos la vista estaba seriamente deteriorada, y los hombres no podían distinguir los colores. En setenta y cinco, esto es, la mitad del número total, halló que se había producido una contracción permanente en la pupila con otros varios defectos en la vista.

«Este efecto del uso del tabaco sobre la vista es muy insidioso, y progresa tan lentamente, que no se nota hasta que ya ha sido causado un daño grave y tal vez irreparable. Esta es la razón por que los hombres continúan por tantos años dados a este hábito venenoso, sin reflexionar que están minando su constitución, lenta, pero seguramente.

«Se ha verificado en la historia de la Universidad de Harvard, E.E.U.U. que durante cincuenta años ningún estudiante que fumase había ocupado el primer lugar de su clase. Esto confirma las afirmaciones de los médicos especialistas, de que el tabaco atrofia la inteligencia.

«Los directores de una de las más grandes compañías de publicaciones de los E.E.U.U. y del mundo, que publica tres importantes periódicos, en vista de los perjuicios y estragos que produce el vicio de fumar, anunciaron hace tres años que no aceptarían más contratos de anuncios de cigarrillos. Si una rica empresa de publicaciones estima prudente excluir de sus columnas todo anuncio de cigarrillos ¿puede haber duda de que un joven debe excluirlos de su vida?

Y ¿qué se dirá de un cristiano que profesa haber sido comprado por Dios por el precio de la sangre de su Hijo Jesu-Cristo? Con mucho mayor motivo debe abstenerse de un vicio que atrofia la inteligencia, daña la vista, perjudica los nervios y expone los labios, la lengua, la boca, la nariz, la garganta, el cerebro, el corazón, y el estómago a un sin fin de males.»

De otra revista evangélica publicada en Leto (Rusia) agregamos lo siguiente, que fué traducido por un hermano:

«Muchos de los santos del Señor fueron esclavos (del producto de la planta) del tabaco. Entre ellos había quienes no podían conseguir ropa y libros para la familia, pero, a pesar de ello, malgastaban dinero comprando cigarrillos.

«Hijos de Dios, aún aquellos que predican a los pecadores redención y completa libertad del pecado, no podían librarse a sí mismos de una costumbre tan dañina, de modo que cuando estaban orando con los pecadores la fetidez de sus alientos subía al cielo con sus oraciones.»

¡Cuán diferente a esto es la escena que se nos presenta en el Apocalipsis 8:4, «Y el humo del **incienso** subió de la mano del ángel delante de Dios, con las oraciones de los santos»!

Un hermano, después de haber empezado a orar públicamente oyó una voz que le decía: «Adora

a Dios con labios limpios». Luego tiró lejos de él la pipa y el tabaco que llevaba en su bolsillo, y nunca más volvió a manchar sus labios con semejante veneno. Este llegó a ser un vaso limpio que el Señor se dignó emplear en su servicio, para la bendición de muchas almas.

«Comprados sois por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y espíritu, los cuales son de Dios.» (1 Corintios 6: 20.)

En los postrimeros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? El Señor no tarda su promesa, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca. (2 Pedro 3: 3-4-9.)

Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió. (Heb. 10: 23.)

Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. (Gál. 6: 14.)

El que encubre sus pecados, no prosperará: mas el que los confiesa y se aparta: alcanzará misericordia. (Prov. 28: 13.)

Para la Escuela Dominical

Por Enrique F. Baker

Domingo, 4 de abril de 1920

Redención por Poder

Léase Exodo 14: 19-31.

Texto áureo 1 Juan 1: 10.

Libertados de esclavitud. Heb. 2: 15.
Redimidos por sangre. 1 Pedro 1: 19:

Por la sangre del cordero, Dios redimió a su pueblo, y por su brazo omnipotente lo sacó de Egipto. Veremos cómo lo llevó por el hondo mar para consagrarlo a su servicio.

Faraón el rebelde. El terrible juicio que, cual rayo, cayó sobre los primogénitos, por sólo un momento, había aterrorizado al rey perverso. Fué herido, pero no vencido; tan duro es el corazón humano. (Jeremías 17: 9.) En este relato se dejan ver tres cosas: (1) cómo fué derrotado Faraón; (2) el poder de Dios para proteger y castigar; (3) y una lección perdurable para el pueblo de Dios.

Israel en apuros. Los israelitas no fueron llevados por ninguno de los caminos que conducían al oriente, sino por uno que ningún general, aunque de mezquina capacidad, hubiera elegido, pues al fin se encontraron en un sitio desesperante. La columna de nube les había guiado a las playas del mar Bermejo, mientras que a cada lado había montañas, y las huestes de Faraón persiguiéndoles atrás. Cruzar a nado el mar era hazaña imposible de realizarse, como lo era trepar las montañas, o abrirse paso por las filas guerreras de los egipcios. Unicamente la mirada angustiosa puede elevarse hacia el trono de Dios.

Protección. La columna de nube cambió de lugar repentinamente colocándose entre el pueblo de Dios y sus enemigos. «Sol y escudo es Jehová.» (Salmo 84:11.) Es una ilustración luminosa del cuidado de Dios para con los suyos, poniendo a su amparo aquella gente sin defensa ni recursos, en el momento cuando la última esperanza se les había alejado. Para los egipcios la nube era densa oscuridad, mientras que para los israelistas era luz. Por un lado de la cruz todo está envuelto en tinieblas, pero por el otro lado se encuentra bañado en luz meridiana. Esto se hace ver en los dos ladrones (Lucas 23:39-43), representando vida y muerte (2 Cor. 2:15 y 16). Durante la noche las tinieblas de la ira de Dios reposaron sobre los egipcios, mas la luz del amor divino resplandecía sobre los redimidos.

Salvación. Aquel a quien los vientos y la mar obedecen (Mateo 8:27), hizo para su pueblo camino en las profundidades de las aguas. Por el valle de la sombra de muerte marcharon en triunfo las huestes de Dios, senda solamente transitada por fe (Salmo 23:4). La palabra de Dios hace caer los muros inmensos de aguas, hundiéndose en ellas, cual plomo, sus enemigos para nunca más aparecer, sino cuando, más tarde, sus cadáveres estrellaron la orilla de la mar. Cuadro solemne de salvación y juicio. «Si Dios por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Rom. 8:31).

Domingo, 11 de abril de 1920

Vocación de Mateo

Léase Marcos 2: 14-22.

Texto áureo Isa. 1: 18.

Nuestra lección versa sobre el llamamiento que recibió un hombre a separarse de sus negocios, parientes y amigos, a fin de dedicarse a una vocación mucho mejor. Nos muestra como abrió su casa, convidando a sus amigos a un banquete preparado con el motivo de ponerlos en contacto con Jesús.

Mateo llamado. (ver. 14) Mateo tenía por sobre nombre Leví, y era cobrador de los tributos romanos, siendo mirado con odio por los demás judíos. A despecho de esto, el Señor lo llamó para acompañarle, verificándose la verdad que Dios escoge lo vil y lo menospreciado del mundo para glorificarle. (I Cor. 1:27.)

Obediencia. Mateo, indudablemente, había visto al Señor mientras estaba en Capernaum, y le había cautivado el corazón; por lo tanto, cuando el Señor pasó por donde trabajaba, y le dijo «sígueme», él se levantó (decisión inmediata), dejó todas las cosas (consagración) y le siguió

(devoción). (Lucas 5:28.) Mateo abandonó aquel día un puesto lucrativo y una perspectiva halagüeña para seguir en pos de uno que dijo: «las zorras tienen cavernas, y las aves del cielo nidos, mas el hijo del hombre no tiene donde recueste la cabeza.» (Mateo 8:20.)

El banquete. (ver. 15). Lucas nos dice que Mateo hizo un gran banquete (Luc. 5:29), aunque Mateo, en su humildad, lo calla. Sin duda tuvo un doble objeto en hacer ese banquete: 1) en honor del Señor, y 2) con el propósito de ganar a sus amigos para el Salvador.

Fariseos escandalizados. Los escribas y fariseos se sorprendieron sobre manera al ver a Jesús sentarse en semejante compañía, considerando que se había contaminado al hacerlo, cosa que ellos eran demasiado puros para hacer. (Lucas 7:39.) Preguntado Jesús sobre el particular, les da una contestación tan sencilla como preciosa. (ver. 17.) El es el médico que conoce a fondo al pecador, la causa de todos sus males y la necesidad de sanarle; además, es poderoso para hacerlo sin jamás equivocarse, y lo hace todo gratuitamente.

El Evangelio de Gracia. La dispensación de la ley estaba a punto de desaparecer, para dar lugar a la de gracia, y el Señor mostró que era inútil pretender modificar lo viejo para adaptarlo a las necesidades nuevas. Sería imposible guardar el fuerte vino del evangelio en las botellas del judaismo, pues se romperían, perdiéndose el vino. De nada serviría una mezcla de ley y gracia, siendo que lo imprescindible y exigido por Dios es «una nueva creación», es decir, el renacimiento del pecador: «las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» (2 Cor. 5:17.)

El evangelio no dice «haced esto y vivirás», sino «consumado es», vale decir, la obra salvadora está hecha ya.

Domingo, 18 de abril de 1920

Lo elegido por Lot

Léase Génesis 13: 1-13.

Texto áureo 1 Juán 2: 2.

Lo que escogió Moisés: Heb. 11:25.
Lo que escogió Josué. Josué 24: 15.
Lo que escogió Israel. Mateo 27: 21.

Abraham, con su compañía, siguiendo viaje hacia el sur, encontró grande hambre en la tierra y descendió a Egipto, donde tuvo experiencias tristes. Su sobrino, Lot, le había acompañado en todo el trayecto hasta Egipto, de donde ambos salen enriquecidos con ganado, oro y plata.

Equivocación de Lot. (ver 1). Lot seguía a Abraham, no teniendo relación personal con Dios. Grave es el error de imitar y seguir a otros en asuntos espirituales. Los hijos de cristianos tienen que aprender que, no por ser tales, van a gozar del cielo, sino que, como todos los demás, necesitan renacer.

(Continúa en la pág. 63)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m|l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A.

JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario

Pedidos de giros a: Administrador
de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

MARZO DE 1920

Conferencia General 1920

POR G. M. J. LEAR

La conferencia general de 1920 fué única, tanto en la experiencia de nuestros hermanos de la Capital como en la de los visitantes.

En cuanto al lado material, jamás se ha tenido necesidad antes de alquilar un salón tan espacioso, ni de proveer comida para tantas personas, ni de gastar tantos fondos como esta vez. Sin embargo, ¡gracias sean dadas a nuestro Padre! nada nos faltó. Al contrario, hubo abundancia para todos, y aún sobró después.

Reinó durante los tres días un verdadero espíritu de armonía y amor fraternal, y experimentamos la bendición del Salmo 133.

La cena del Señor celebrada el domingo por la mañana, fué un tiempo inolvidable. Más de cuatrocientos cincuenta hermanos participaron del pan y de la copa. Consideramos al Señor: su copa de dulzura durante su vida (Sal. 16: 5) y la copa de amargura en su muerte (Marc. 14: 36). Entonces pasamos a contemplar la plenitud que hay en Cristo: de su gracia, divinidad, amor, redención, riquezas y gloria; y terminamos con los propósitos divinos ahora (Ef. 3: 10) y en los siglos venideros (Ef. 2:7).

Por la tarde meditamos otra vez en el significado de la copa amarga que apuró nuestro Salvador, viendo la razón de ella en Sal. 75:7, 8: Jehová abatió a Jesús para ensalzarnos a nosotros.

Después, pasamos a pensar en los remedios que Dios ofrece para las lágrimas humanas, los que, en resumidas cuentas, son la compañía del Señor mismo con las múltiples bendiciones que él trae. Nuestra atención entonces fué llamada al hecho de que tenemos tan gran tesoro en vasos de barro (2 Cor. 4: 5-7) y que es nuestro deber mantener estos vasos en condición de ser utilizados, a pesar de su humildad y fragilidad.

Antes de la reunión del evangelio tuvimos nuestros pensamientos otra vez dirigidos al Señor Jesús en el doble carác-

ter de "Hijo de Dios" (Sal. 2) e "Hijo del Hombre" (Sal. 8).

El lúnes, después de una reunión interesante de informes de la obra, meditamos en Isa. 43:1 la redención que resulta en consolación para nosotros y posesión para Dios, y las marcas que caracterizan al creyente redimido. Luego fueron leídas varias Escrituras presentándonos varias razones de la muerte de Cristo.

Entonces tuvimos un discurso especial para los jóvenes, que fué, sin embargo, de provecho para todos, tratándose de siete personas con las cuales tenemos que ver en nuestras vidas cristianas.

Por la noche, el Señor nos fué presentado como aquel que ha de venir pronto y como nosotros deberíamos ser como hombres que vigilan constantemente, prontos para recibirle.

Después de esto, tuvimos una visión de las varias preeminencias de Cristo: El que lleva el pecado del mundo, el que revela al Padre, y, en Apoc. 5, su supereminencia como aquel que fué inmolado. Si creemos estas cosas tenemos que obrar de una manera distinta en adelante. Consideramos las cosas preciosas que Dios nos ha dado en Cristo presentadas por el apóstol Pedro en sus epístolas y fueron calentados nuestros corazones al pensar que él mismo es tan precioso a nosotros.

El martes por la tarde meditamos en algunas etapas en la vida de Jacob con el fin de demostrar como podemos ser cambiados en "Israel", prevaleciendo con Dios y los hombres.

Luego nos fué presentado Daniel como un hombre que supo lograr la victoria en toda su vida relatada en la Biblia, un hombre íntegro.

La última reunión coronó de una manera apta todas las demás. Contemplamos el efecto que debe ser producido en nosotros por la Palabra, como deberíamos ser llenos del Espíritu. Entonces fué traído delante de nosotros el hecho de que la ocupación más importante del creyente es llegar a conocer a Dios y así amarle más y servirle mejor. Concluímos con la consideración del alimento que Dios nos da en este desierto y como nos fortalece contra el mundo, contra Satanás y contra la carne. La vida victoriosa es la vida del creyente que se satisface con las cosas de Dios.

❧❧❧❧❧❧❧

«Ciertamente, vengo en breve»

(Rev. 22: 20.)

La última oración citada en la Biblia es una contestación a esta aseveración del Señor. Dice: «Amén, sea así. Ven, Señor Jesús.» Esa oración será contestada. Que el que escribe y los que leen esperen diariamente la venida de Cristo, y que nuestras vidas den testimonio que lo esperamos en realidad.

Para la Escuela Dominical

(Continuado de la pág. 60)

Riquezas de Abraham. (ver. 2). La felicidad nunca se encuentra en la posesión de tesoros del mundo, que muchas veces hacen brotar las lágrimas de desilusión, y son, a veces, origen de una infelicidad. Tanto ganado necesita mucho pasto y agua, y pronto hubo cuestiones entre los peones de Abraham y los de Lot, que colocaron en difícil trance a sus respectivos patrones.

Enemigos de Dios. (ver. 7). Las malvadas naciones cananitas eran los enemigos de Dios y de su pueblo, y ellos estaban mirando mientras los sirvientes peleaban entre sí. Debemos aprender de esto, que el mundo siempre tiene bajo una aguda observación la vida de los cristianos, y, a menudo, basa su opinión de Cristo y el evangelio, sobre lo que ve en ellos.

Carácter noble de Abraham. (ver. 8). Dios había prometido darle a Abraham la tierra y no a Lot. El era mayor que Lot, más rico y más fuerte (cap. 18), y tenía, por lo tanto, el derecho de elegir primero. Pero Abraham había aprendido mucho en la escuela de la humildad, y por eso pudo renunciar sus derechos en favor de Lot, mostrándose verdaderamente grande.

El dijo, en efecto, «escoge tú primero, y yo aceptaré lo que dejes».

Lo elegido. (ver. 11) A veces es solemne el momento cuando es necesario escoger, puesto que influye en toda la vida después. Los ojos necesitaban ungirse para ver más allá de lo presente, y debajo de lo superficial. Lot se dejó guiar por el egoísmo, ambicionando conseguir la parte que reuniera todas las ventajas posibles, ignorando la mala reputación de las ciudades cercanas, especialmente la de Sodoma, y que le pudieran enredar fatalmente en sus lazos pecaminosos. ¡Cuánto depende de poder elegir bien! El joven, al rendir examen por última vez, elige una profesión u oficio que, casi siempre determina su carrera por toda la vida. Los niños tienen que elegir a Cristo o a Satanás cada vez que oyen predicar el evangelio, y si resultare ser la última ocasión, queda determinada para siempre jamás su dicha o desdicha.

Dificultades. (ver. 12). Vivía Lot y su familia en las ciudades de la llanura, pero al fin se encuentra en Sodoma misma; su alma afligíase todos los días por lo que se oía y se veía allí. (2 Pedro 2:8.) Fué hecho preso y perdió todo lo que tenía, mas fué rescatado por su tío Abraham. (Gén. 14:16.) A pesar de eso, volvió a vivir en Sodoma, y con el tiempo fué como uno de los principales de la ciudad, ejerciendo las funciones de magistrado; sentábase a la puerta, lugar de los tribunales, en aquel entonces.

Todo perdido. El fin de Lot es triste, pues, con la destrucción de Sodoma, perdió todo: esposa, yernos y bienes, y lo vemos refugiándose en una cueva. Verdadero «tizón», arrebatado del incendio. (Zacarías 3:2.)

Domingo, 25 de abril de 1920

Los hambrientos satisfechos

Léase Juan 6: 5-14.

Texto áureo. Rom. 1: 16.

Comida verdadera. Deut. 8: 3

Comida gratis. Isa. 55: 1 y 2.

Comida del cielo. Exod. 16: 4.

Los versículos bajo consideración, nos presentan al Señor, no tan solo como Fuente de vida, sino el sustentador de ella.

Multitud hambrienta. (ver. 5.) Jesús había estado ocupado en Capernaum, mas cansado, se retiró con sus discípulos, cruzando el mar de Galilea. La grande multitud le siguió por tierra, y él enseñaba hasta muy tarde, sanando a los enfermos. (Lucas 9:11.)

Pregunta del Señor. La fe de los discípulos es puesta a prueba para ver si, en el trance, apelan a él, o buscan una salida en lo material. Cuando el profeta fué preguntado: «¿Pueden vivir estos huesos?», él contestó «Señor, tú sabes» (Ezeq. 37:3), pero Felipe demuestra que él está pensando más en medios materiales que en Cristo y su poder.

Contestación. (vers. 7-9.) Doscientos denarios equivalían a más o menos, $ 60 moneda legal, y hay aquellos que creen que esto representaba el contenido de la bolsa que llevaba Judas. Los discípulos olvidaron que con ellos estaba el dueño del universo, quien abre sus manos y satisface a todo ser viviente. De las leyes de la naturaleza él es Autor, e igual le era dar una abundante cosecha mediante sembrar la correspondiente semilla, o por multiplicar los panes que había, hasta que todos se hartaren. Solo él los satisfizo aquel día; y en la actualidad, solamente Cristo puede salvar el alma perdida y llenarla de toda bendición.

Jesús dió gracias. (ver. 11). Primeramente dió gracias, luego rompió los panes, entregándolos a sus discípulos. Era costumbre universal entre los judíos dar gracias siempre antes de comer, y decían ellos que una persona que comiera sin antes dar gracias a Dios, robaba la comida. Desgraciadamente, son muchos los que reciben las más ricas bendiciones sin que pase siquiera por las mientes, la idea de tributar las gracias a aquel quien las da.

El muchacho. (ver. 9.) Andrés preguntó despreciativamente: «¿Qué son estos?» De buen seguro no eran más que suficiente, en sus manos, para abastecer sus propias necesidades; pero en las del Señor, eran lo bastante para aquella grande multitud, y de sobra. Lo poco puesto a la disposición del Señor resulta ser mucho. Cuando los niños se convierten, pueden ser muy útiles en la obra de Cristo, si se ponen en sus benditas manos.

Satisfacción. Todos se sentaron en orden, sin que hubiera ninguna distinción hecha entre ellos. Cristo, como fuente de todo, preside; sus discípulos actúan cual repartidores.

Cuadro del infinito. El aceite de la viuda pobre (2 Reyes 4) no multiplicó en el vaso, sino al echarlo, como en la presente lección, el pan no fué multiplicado en los panes enteros sino en romperlos y, después, en la distribución. Antes que Cristo pudo ser el pan de vida, tuvo que ser molido y su cuerpo roto en el calvario.

MAXIMAS —

La verdadera grandeza consiste en ser grande en las cosas pequeñas.

—Las grandes obras son efectuadas, no por fuerza sino por perseverancia.

—Nunca procures evadir la cruz que Dios te envía, pues sólo hallarás otra más pesada.

—Nada forma una base tan firme, como una experiencia pasada de la fidelidad de Dios.

—Los fracasos, son las columnas del éxito.

—El secreto del éxito consiste en hacer todo lo que puedas, sin un solo pensamiento acerca de la fama.

—Mejor enseña el que mejor aprende: aquello que no conocemos y amamos, no podemos sino comunicarlo.

Sección de Jóvenes

MI SALVADOR

El Salvador mío, en la cruz padeció;
Su sangre en ella por mí la vertió,
Y por su dolor y su muerte tan cruel:
Yo tengo la vida eternal.
Y a ti, y a ti, sí, a ti él quisiera
(salvar.

El Salvador mío, a la muerte venció:
Y victorioso ya resucitó.
Cumplido ha la obra de la salvación,
Y yo tengo la paz y perdón.
Y a ti, y a ti, sí, a ti él los qui-
(siera dar.

El Salvador mío, en los cielos entró;
Y a su diestra Dios lo entronó.
Su vida allá, la confianza me da.
Yo tengo de él mi sostén.
Y a ti, y a ti, sí, a ti él quisie-
(ra ayudar.

El Salvador mío, muy pronto vendrá:
Dejó su promesa y la cumplirá.
Que gozo tendrá él, su pueblo en
(llevar—
Yo tengo que orar y velar.
Y a ti, y a ti, sí, a ti él quisiera
(llevar.

Escena Bíblica No. 29

Vean ese hombre solitario. Pero no está en el desierto. Al contrario, está en medio de una ciudad importante de mucho movimiento comercial, y en donde se pueden oír muchos idiomas distintos. Sin embargo, no hay soledad más grande que entre una multitud, si uno es pobre y desconocido. Pero este hombre no

puede ser pobre, a juzgar por su modo de vestir. Al pasar por el patio y por las calles, encontramos que todo el mundo está hablando de este hombre y por lo tanto no puede ser un desconocido, pues todos le alaban. ¿Por qué, pues, está tan triste, solo y desconsolado en ese cuarto? La memoria le trae delante escena tras escena de años pasados y las lágrimas corren por sus mejillas. La vista de una sola cara ha motivado todo esto!

(Búsquese en Génesis).

Contestación a la Escena No. 27

1 Samuel 6: 12-17; a la No. 28: Marcos 15: 42-46.

Sed Agradecidos —

«Ni dieron gracias», es el triste comentario del Espíritu Santo sobre los que se sumieron en el paganismo (Rom. 1:21). «Dad gracias en todo», es la alegre exhortación del apóstol Pablo, desde su cárcel en Roma. (1 Tes. 5:18.)

Durante una visita que un hombre hacía a un manicomio, fué preguntado por parte de uno de los pobres dementes: «Señor, ¿ha dado Vd. gracias a Dios alguna vez por la facultad de razón que le ha dado?»

Asombrado, el hombre contestó que no. «Entonces, respondió el demente, «hágalo ahora, por que yo he perdido la mía»! Hay sobrada razón para ser agradecidos. (Salmo 103.)

Con el Señor

ERIC F. ERICSSON —

Anduvo «con Dios, y desapareció, porque lo llevó Dios.»

Este joven, querido por todos los que lo conocieron, ha pasado repentinamente a estar con Cristo, que es mucho mejor.

Hijo de nuestros estimados hermanos, los esposos Ericsson, de Sorrento, Rosario, nació el 21 de mayo de 1898. Fué convertido muy joven, habiendo sido enseñado en las Escrituras, que lo hicieron sabio para la salud, desde su más tierna edad, pues sus padres son ambos del Señor y muy dedicados a la obra de Dios, especialmente la madre, una verdadera madre en Israel.



Deseando seguir fielmente las enseñanzas sencillas de la Palabra de Dios, el joven Eric fué bautizado el día 26 de noviembre de 1915, y desde entonces se acentuó su utilidad en la obra del Señor que desde tiempo venía manifestándose.

Criado en la Escuela Dominical, era su más ferviente deseo ver crecer esa obra entre los niños, y se dedicaba a ella con entusiasmo y abnegación. Era, a pesar de su corta edad, Superintendente de la escuela de Alberdi.

En la «reunión de jóvenes» de la Iglesia de la calle Salta 2343, era muy querido, como lo demostraron las palabras del Secretario de esa reunión, don Francisco Nardi, ante una numerosa congregación, la mañana del entierro.

Aunque Eric Ericsson era tan joven, sin embargo, había desplegado tanto celo e inteligencia en la obra del Señor, que poco tiempo antes de su partida había sido invitado a formar parte de la «reunión de Obreros» de la Iglesia ya nombrada. Al lado del sepulcro el joven Jerónimo Antonio Callejas hizo notar la sensible pérdida que experimentaba la Iglesia con el fallecimiento de Eric, como cariñosamente lo llamábamos.

Eric salió la tarde del viernes 27 de febrero ppdo. a bañarse en el río Paraná, y fué ahogado. Como podrán darse cuenta nuestros lectores por lo dicho ya, la iglesia de la calle Salta 2343, ha perdido uno de sus jóvenes en quien más esperanzas se tenían; pero la pérdida de la iglesia es sólo pálida al lado de aquella de sus estimados padres. Joven inteligente y dedicado a sus estudios le faltaba solo rendir su tesis para recibir su diploma de Electro técnico. Pero la mayor pérdida no es esa, pues queda vacío en la casa el lugar de un hijo fiel, que era el justo orgullo de padres y hermanos.

En el entierro, que tuvo lugar el lunes a la mañana—su cadáver apareció el domingo—se demostró el aprecio en que se le tenía en general, y ofreció una bella oportunidad para hablar de la esperanza segura de los creyentes, que fué debidamente aprovechada.

Ofrecemos a padres, hermanos y demás deudos, nuestra más sincera simpatía por tan irreparable pérdida, y rogamos a Dios que los consuele y sostenga en esta prueba tan ruda.

Jorge H. French

MARIA CRUZ MORENO DE SOSA —

Esta señora llegó al Rosario en el año 1906 en compañía de su esposo, don Froilán Sosa, que pasó a la presencia del Señor en el año 1912, después de una vida de abnegación y buen servicio para Cristo. En enero de 1918 falleció, convertida, su hija mayor, la querida Tomasita.

Durante muchos años padecía una enfermedad dolorosa, que, el 29 de noviembre del año pasado, la llevó a la presencia de su Redentor. Duerme en paz y descansa de sus trabajos; pero sus obras con ella siguen.

Fué convertida en el Rosario el año 1907 y bautizada en 1910. Desde el fallecimiento de su esposo ha luchado valientemente para criar a sus hijos, uno de los cuales fué nacido después de quedar viuda. Deja cuatro huérfanos, por quienes haremos bien de recordarnos ante el trono de la gracia.

Ella cuenta de su conversión como sigue:

«Fuí convertida un jueves en la noche durante la predicación del Evangelio. El texto que me llevó a Cristo, fué aquel del árbol sin fruto, que el Señor ordenó cortar, pero que el siervo pidió dejarlo un año más. Pensé que aquel árbol era yo, que estaba oyendo la palabra de Dios hacía tanto tiempo sin aceptar al Señor, oyendo siempre la voz del Diablo que me decía: «Déjalo para mañana.» Gracias a Dios que esa noche pude vencer, yéndoseme para siempre el temor a las llamas del infierno que tantas veces me había hecho temblar: acepté a Cristo como mi Salvador y bien sé ahora que nadie me arrebatará de sus manos.»

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

LA INDIA

Mihijam, octubre 20.—La escuela bíblica veraniega, que se celebra para los obreros nativos de La India, ha sido este año un tiempo de refrigerio para muchos. Un hermano, que viajó más de cien kilómetros para estar presente, dijo, que al llegar a la escuela, su luz sólo vislumbraba, pero que desde el primer día iba aumentándose en fuerza. Estaban presentes treinta y seis obreros toda la semana. El cacique de esta aldea se impresionó al ver a tantos obreros juntos y le oí observar que eran un pueblo que «hablan la misma cosa». Pedimos nos acompañéis en alabanza al Señor.

Después de tres meses de continua labor, hemos terminado nuestra obra de alivio para el hambre que reinaba. Un domingo por la mañana habíamos agotado nuestros fondos, y no podíamos hacer otra cosa sino solamente orar, teniendo a la vez que decir a la gente que moría de hambre y pedía socorro, que no podíamos hacer nada. Antes de mediodía llegó el alcalde, habiendo viajado quince kilómetros; nos dijo que se sintió obligado de venir para pedirnos que aceptásemos dinero para aliviar la situación de tantos hambrientos. Le dijimos lo que nos había pasado y de nuestras oraciones, pues sabíamos quien le había obligado a venir. Esa misma mañana pudimos aliviar a centenares de familias con ropa, arroz, semilla y trabajo. La ayuda del alcalde que fué una contestación a la oración, alcanzó a casi mil rupias.

En esta obra de alivio de las necesidades corporales de la gente no nos olvidamos de sus almas. Una mujer nos testificó que muchos temblaron bajo el poder de la Palabra. Todavía damos alivio a más de cuarenta leprosos cada semana, y esperamos que ha de ser posible continuar esta buena obra.

F. Rowat.

Frichur, octubre 21.—He pasado seis samanas en Kunnankulam y durante este tiempo he realizado mucho gozo y bendición.

La asamblea allí ha sido diezmada por las epidemias de cólera y viruela, pero ahora parece que estas han sido detenidas.

Mientras estaba en el punto mencionado dos evangelistas de Travancore nos visitaron. Ellos eran hombres llenos del Espíritu y de poder, el más joven tenía un don maravilloso y conocía su Biblia de una manera muy íntima. Durante una semana celebraron reuniones al aire libre desde las 7 hasta las 10 p. m., y tuvimos tiempos gloriosos. Algunos hombres que hace dos o tres años no nos podían soportar, ahora nos ofrecieron las galerías de sus casas para una predicación. Raras veces he visto tanta gente bajo el son del Evangelio. La atención fué muy marcada y la gente extrañaba cuando la reunión terminaba. Hablando en términos generales hay una sed de la Palabra de Dios entre los sirios de Kunnankulam. Es una lástima que carecemos de obreros para suplir la necesidad. Nos rogaron que continuásemos durante otra semana, pero nuestros hermanos evangelistas habían arreglado para celebrar reuniones en otra parte. Han prometido sin embargo volver después de un tiempo y pasarán un mes o más otra vez en ese distrito.

Enriqueta S. Nagel.

MEXICO

Ciudad de México, sept. 12—Hemos sido desalojados del local que hemos alquilado durante un año. El dueño buscaba toda clase de pretextos para echarnos y por fin dijo que iba a derrumbar el edificio y colocó el asunto en manos de un juez local. Le habíamos asegurado que estábamos empeñados en buscar otro salón, y el mismo día que recibimos la orden del juez tuvimos éxito en la empresa. Es evidente que nuestro desalojo ha sido obra del enemigo: acción que sentíamos mucho, pues, habíamos experimentado tanta bendición allí. El Señor intervino de una manera notable, y hemos conseguido un salón mucho mejor. No es tan central como el otro, pero está ubicado en un distrito nuevo. Anteriormente servía de cantina pero hace tiempo que ha quedado desocupado. Nos alegramos que el dueño mostró conformidad cuando le manifestamos nuestro propósito. Hemos inaugurado la obra en este nuevo distrito con un esfuerzo especial de predicación durante diez noches. Desde el principio las reuniones fueron bien concurridas y algunos profesaron ser convertidos aunque es algo temprano todavía hablar de resultados definitivos. Un buen número de personas continúan asistiendo a las reuniones y todo ha sobrepasado nuestras esperanzas. El enemigo busca de meter dificultades y pedimos especialmente las oraciones del pueblo de Dios para que los creyentes aquí se mantengan unidos y que el testimonio permanezca puro. Pronto esperamos publicar un tratado mensualmente con el fin de visitar con regularidad cada casa en el barrio, y para esto apreciaremos vuestras oraciones.

W. W. Allen.

Kasai, agosto 14.—Durante los meses pasados veintenas de personas han estado buscando a Dios; ahora, Satanás está obrando entre los creyentes. Uno de los más instruídos de los sobreveedores, nos dejó, enojado, después de haber calumniado a otro. El llevó un cierto número

de creyentes con él, y se ausentó de la mesa del Señor. Algunos de los jóvenes también se mostraron descontentos y han dado mal ejemplo, por lo cual han tenido que desistir de enseñar por un tiempo. Todo esto nos humilla. Quiera Dios que nos lleve más cerca de él. Algunos están aprovechando la lección, y el anciano mencionado ya nos ha pedido si puede volver.

H. L. Gammon.

Mboma, agosto 14.—Hemos tenido el gozo de bautizar a catorce creyentes. Dos de ellos dieron su testimonio. Un anciano cacique nos contó que había renunciado todo por amor al Señor, y dijo que, aunque era cacique, sin embargo era un pobre pecador sin esperanza. Otro nos contó de su pasada vida desenfrenada. Sucedió que un día después de haber abusado en términos viles de todos en su derredor, fué atraído al local y por las palabras de un himno fué interesado, y desde ese día trató de seguir a Cristo.

H. W. Griffiths.

LA GUIANA BRITANIICA

Ebeny Point, setiembre. — Hemos recibido mucho refrigerio de una visita inesperada del hermano M'Lachlan. Hicimos juntos una visita a varias poblaciones de indios, y arreglamos también unas reuniones especiales aquí, las que fueron bien concurridas. Durante esa visita tuve el gozo de bautizar a ocho discípulos, y el hermano M'Lachlan habló con libertad a los que presenciaron el acto. Una india anciana que debía haberse bautizado, falleció el mismo día del bautismo.

Con este año cumplimos 40 años de servicio entre los indios, y miramos atrás con gratitud al Señor por habernos traído aquí.

Enrique Tayler.

NOTAS Y NOTICIAS

IMPRENTA EVANGELICA, QUILMES —

Hemos recibido el informe de la Imprenta Evangélica que abarca el período de 1917-1919, en el cual se demuestra el importante trabajo realizado por ella, habiendo dado a publicidad 1.350.300 tratados con 5 millones 170.200 páginas, además 146.950 avisos y 1.772.000 textos, y algunas otras obras.

De dicho informe entresacamos los siguientes párrafos: «Hace dos años que salió el último informe. Creo que han sido los años más difíciles desde que hemos estado aquí, pero también de mucha bendición. Siempre es así, pues solamente donde hay **lucha** hay **victoria**.

Todos sentimos la gran necesidad de tener más buena y abundante literatura evangélica, y esperamos que el futuro demostrará que hemos podido suplir esta apremiante necesidad.

Debido al aumento continuo de todos los artículos y la fuerza motriz hemos tenido que disminuir el tiraje, pero damos gracias al Señor que nuestras publicaciones **Rayos de Luz** y **Joyas** han salido regularmente.»

Como lo anunciamos en otro lugar, durante la ausencia del hermano Drake, la Imprenta estará a cargo del hermano Alfredo Jenkins secundado eficazmente por el joven Juan Craig.

QUILMES —

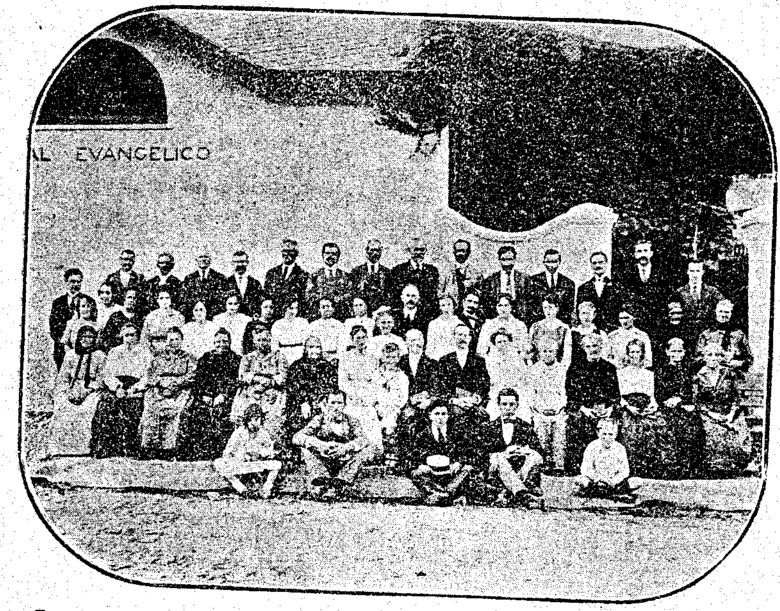
El 21 de febrero ppdo. nueve hermanos fueron bautizados. Dos de ellos eran de Wilde, cuatro de Los Hornos y dos de ésta. Damos gracias a Dios por esta nueva señal de bendición entre nosotros.

El 28 fueron unidos en matrimonio dos de nuestros queridos jóvenes, hermanos en el Señor. Que Dios los guarde en su amor y servicio. Son buenos obreros en la viña del Señor y «herederos juntamente de la gracia de la vida.»

Pensamos, D. M., embarcarnos este mes para Inglaterra en el vapor «Gelria» en viaje de descanso. Durante nuestra ausencia nuestro amado hermano don Alfredo Jenkins quedará a cargo de la obra en ésta y de la Imprenta. Oren por él y a la vez rueguen que nuestra permanencia en el extranjero sea para restablecer nuestra salud a fin de que podamos volver con más poder, más fervor y más bendición al país de nuestra adopción: la amada Argentina, y entre nuestros queridos hermanos quilmeños, donde está nuestro corazón.

Walterio Drake.

El 2 del corriente celebramos una reunión de despedida para nuestros muy amados hermanos, los esposos Drake, quienes, dentro de pocos días,



Fotografía tomada el 6 de Enero pasado de un grupo de hermanos en Quilmes (F.C.S.)

saldrán para Inglaterra para disfrutar de un bien merecido descanso, después de diez años de trabajos no interrumpidos.

Fué un gran gozo ver el hermoso local aquí lleno de hermanos de Quilmes, Los Hornos y Wilde, unidos todos en el amor de Dios. Después de haber entregado algunos obsequios a los hermanos Drake por parte de la Escuela Dominical, la reunión de Jóvenes, las Hermanas y la Iglesia, varios hermanos oraron o hablaron; todos manifestaron corazones agradecidos y deseos de ricas bendiciones para los que se ausentan. En estos momentos de separación nos recordamos cuanto debemos a estos dos queridos hermanos, siempre listos a negarse y sacrificarse a sí mismos para ayudar a otros y adelantar la obra del Señor. Los amamos porque nos han amado. Este es el secreto del buen éxito en la obra del Señor en ésta.

Tomamos juntos una taza de té y nuestro querido hermano don Carlos Torre, nos dirigió en oración, terminando así una noche que siempre quedará en nuestras memorias, como una de esas ocasiones cuando hemos realizado poderosamente la presencia del Señor Jesús y la dulce comunión con él.

Hermanos, unámonos todos en oración pidiendo que Dios restablezca la salud y fuerzas de nuestros hermanos y nos conceda el gozo de verlos una vez más entre nosotros, guiando almas a la cruz del Calvario y glorificando así el nombre de nuestro Señor Jesús.

Hans J. Clausen.

DIRECCION —

En una reunión de obreros de distintos puntos celebrada en Buenos Aires, durante las últimas Conferencias, los hermanos expresaron una idea unánime para que el hermano don Jaime Clifford volviera a formar parte de la dirección de esta Revista, a lo que los actuales directores accedieron gustosos y aprovechan esta oportunidad para darle la bienvenida.

Rogamos pues a nuestros estimados colaboradores quieran, en adelante, remitir sus escritos a don Jaime Clifford, calle Córdoba 893, Tucumán, como lo hacían anteriormente.

Toda correspondencia relacionada con la dirección de la Revista, deberá ser remitida, en lo futuro, al hermano Gilberto M. J. Lear, calle Mitre 149, Bell Ville, y aquella que se refiere a asuntos de la administración al Administrador de EL SENDERO DEL CREYENTE, calle Salta 2343, Rosario, y será atendida por don Jorge H. French.

ADMINISTRACION —

Nuevamente deseamos recordar a nuestros estimados lectores que se encuentran atrasados en sus pagos, la conveniencia de ponerse al día, pues, como bien comprenderán, necesitamos que todos nuestros amigos abonen sus suscripciones a fin de poder seguir imprimiendo la Revista sin recargo para ninguno.

En la Revista del mes que viene pondremos en un punto visible de ella, una cruz colorada en el ejemplar de todos aquellos que tengan suscripciones atrasadas y una cruz azul en la de aquellos que adeuden la del año corriente.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Abril de 1920* — No. 4

Los sacrificios de Dios

Por el Dr. George Hamilton

(Continuado de la pág. 51)

II

Los sacrificios principales se dividen en cinco clases, y como Dios principia con el holocausto, lo haremos también.

El holocausto. (Lev. Cap. 1 y 6: 8-13.) Su nombre (Lev. 6: 9) significa que «se quema» sobre el altar toda la noche y la palabra traducida «arder» (Lev. 1: 9), indica que la idea no es tanto la de destrucción de la carne, sino más bien que suba el olor de ella o que exhale su olor. **Así pues,** en cuanto a este sacrificio, era deseo de Dios que la carne, por el fuego, se cambie poco a poco en un olor suave (Lev. 1: 9) para él.

El animal tenía que ser macho (fuerza) sin tacha y sin defecto, así que representaba el **poder y la perfección.**

Recordamos que Isaac **fué ofrecido** en holocausto (Gén. 22: 2) y que Abraham dijo: «Dios se proveerá de cordero para el holocausto.» (Gén. 22: 8.) Por lo dicho en Gál. 3: 16 sabemos que Isaac era figura de Cristo: además de Heb. 9: 14 y Pedro. 1: 19 aprendemos que Cristo «se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.»

De manera que el holocausto, como todos los demás sacrificios, representa a Cristo Jesús en su muerte, ofreciéndose en toda su pureza y fuerza. Dios era muy exigente con referencia a la perfección del animal, pues esta necesidad es repetida en Lev. 22: 20, lo que pone de relieve la perfección exigida y encontrada en Cristo.

Este sacrificio no era obligatorio como el del pecado, sino del todo voluntario, verdad que trae a la memoria como Cristo dijo que nadie le quitó la vida; él tenía poder para ponerla y volverla a tomar. (Juan 10: 17 y 18.) Este sacrificio podía ser de varias clases de animales; pero es

bien notar que en el versículo 2 no se mencionan las aves, ni tampoco en Lev. 22: 19, dándonos a comprender que, aunque Dios permitió que se le ofrecieran éstas, no las prefería. Su propósito era llamar más la atención a los mayores sacrificios, como si dijera que no debían ofrecerle holocaustos que nada les costara (1 Crón. 21: 25); aunque, en gracia, cuando eran pobres, él aceptaría lo pequeño, el ave. Cada uno, pues, según el propósito de su corazón, podía traer un animal de cualquiera clase, pero debía recordar que si podía ofrecer más, el ave sería ofrenda de menor estima delante de Dios.

Por lo tanto, el holocausto demuestra la variada estimación que distintos creyentes tenían de Cristo en su cruz; cada uno, por el conocimiento que tiene de su Salvador, le aprecia y demuestra ese aprecio en el culto que rinde a Dios. Cuando principió a ofrecerse este sacrificio, se dice que empezaron el cántico y la adoración a Dios (2 Crón. 29: 27-28); igualmente, nadie, hoy en día, puede comprender el valor de Cristo como el holocausto, sin dar alabanza a Dios.

La mano puesta sobre la cabeza del holocausto demostraba que el adorador se identificaba con su ofrenda delante de Dios, y que ésta era aceptada por Dios como la expresión particular de su corazón, y también como expiación de su alma. (v. 4.)

El animal fué degollado en la presencia de Jehová (v. 5) donde fué ofrecido a él (v. 3), indicando la estimación que Dios tenía de tales ofrendas.

La sangre fué puesta sobre el mismo altar, siendo aceptada por Dios tanto como las demás partes del animal.

Pero en esta clase de sacrificio. la atención se dirige especialmente al cuerpo del animal. Primeramente era dividido, demostrando el valor que Dios atribuía a cada porción o a cada miembro del Cristo. El fuego y la leña eran arreglados con mucho cuidado, lo que nos hace recordar el caso de Abraham, con el fuego y la leña, y el arreglo cuidadoso de esa leña. ¡Con cuánta atención fueron arregladas las piezas, sobre todo! Es verdaderamente maravilloso como Dios, después de considerar la perfección de cada pieza o miembro de Cristo, pudo arreglar el fuego de su juicio y la leña (simbolizando el pecado) con tanta calma, para que, con toda certeza, su fuego judicial, alimentado por nuestro pecado, siguiera hasta el fin, hasta que el Cristo, el sacrificio perfecto, sea totalmente consumido. Todo dispuesto para que el juicio (fuego), el pecado (leña) y el sacrificio se pongan en contacto, hasta que el pecado (leña) desaparezca, el juicio sea satisfecho y el sacrificio reducido a cenizas. En la cruz el juicio fué satisfecho, el pecado recibió su justa paga total y el Cristo hecho un cadáver con toda verdad, pues Cristo pudo exclamar: «Consumado es», y los creyentes repetimos de todo corazón esas palabras: «Consumado es.»

Además del contentamiento que Dios tiene en todos los miembros de Cristo, se nota (v. 8) que él estaba especialmente satisfecho de la cabeza, el trono de toda idea humana que tenía que ser sujetada a Dios, y con el redaño, parte cerca del hígado, que puede significar el centro del cuerpo humano. Así, pues, la cabeza, con sus tendencias enormes, en los seres humanos, a rebelarse contra Dios, resaltaba más que otros miembros para glorificarle a él; y el redaño, señalando lo más escondido del individuo, no tenía porque ocultarlo cuando se refiere a Cristo, pues lo más secreto del Cristo, era dedicado totalmente a Dios, hasta merecer su estimación especial.

Las piernas y los intestinos de los animales naturalmente no eran limpios (v. 9), pero se pone de relieve que Dios los aceptó después de ser lavados. Ahora, pues, cuando Dios probó, por su Santa Palabra, el andar, los deseos y anhelos de Cristo, los halló todos tan puros que él los aceptó; le eran como olor suave. Maravillosa es la perfección de Cristo Jesús, porque aun lo que tan naturalmente se ensuciaba, no contraía ninguna imperfección en su santa persona.

¡Cuán glorioso, pues, era Cristo delante de Dios! El fuego pudo comprobar cada miembro desde la cabeza hasta los pies y todo lo secreto, y cada átomo de su ser se cambió en un olor suave para Dios. No hubo átomo contaminado por el pecado ni pensamiento ni deseo que tenía la más pequeña sospecha delante de él; el fuego ardiendo lentamente y penetrando hasta el fondo solamente sacaba perfección y dulzura para Dios.

En la primera y segunda clase de holocaustos los animales fueron así divididos, pero no así con las aves, demostrando que en este caso hay menos aprecio de cada miembro de esta ofrenda; solamente se distinguen en ella la cabeza y las alas, y es probable que las alas correspondan a las piernas en los animales mayores. No hay mención de lo secreto tampoco.

El sacrificio de animales de mayor cuantía representa a un creyente que comprende algo de la hermosura de Cristo en todos los aspectos mencionados y que aprecia esa hermosura, aunque en pequeña escala, en comparación con la manera en que Dios lo hace. En el sacrificio de aves se nota a uno que comprende algo del sacrificio de Cristo, mirado en conjunto, de la maravilla de su vida de sujeción a Dios (su cabeza) y de la pureza de su andar (las alas); pero de lo profundo no hay mención aquí.

Como se ha observado anteriormente las aves no formaban holocaustos deseados, dándonos

a entender que no es la voluntad de Dios que los suyos queden con esa reducida estimación de su Hijo.

En el holocausto tenemos el aspecto más sublime del sacrificio de Jesús. Aquí todo, menos el cuero, era para Dios. Ardía lentamente, como para dar tiempo para que cada átomo se cambie en ese olor suave. Es el juicio divino (fuego), por motivo de la gravedad del pecado, exigiendo satisfacción de cada «grano» del ser de Cristo, y como necesitando de toda la santidad que hubo en él para que la ira de Dios sea totalmente apaciguada. Gracias que fué encontrado aun de sobra tanto para dejar ese olor suave para Dios, que emanó del hecho de que cada grano le agradaba perfectamente a Dios, señalando así una expiación gloriosa del pecado.

El gran pensamiento del holocausto, no es la limpieza del pecador, sino la satisfacción dada a Dios por el pecado. Dios se satisface en este sacrificio, y por eso no se habla mucho de la sangre en esta conexión. La primera necesidad es que Dios sea satisfecho y la segunda que el pecador sea lavado. Es una verdad magnífica que Dios está absoluta, total y eternamente satisfecho en cuanto al pecado. Es imposible hablar del menor juicio o condenación contra el menor pecado, porque eso tacharía al glorioso y divino Salvador Cristo Jesús. Los creyentes son limpiados divinamente hasta la perfección divina; por consiguiente, conviene que el creyente medite más detenidamente sobre esta verdad para que aumente su adoración.

El cuero pasaba a ser propiedad del sacerdote, quien era la única persona que recibía algo de este sacrificio. Esto nos recuerda las pieles que Dios dió a Adán y Eva, y nos enseña que, después de la satisfacción a Dios, el hombre recibirá un vestido para taparle los pecados. Es notable que el cuero se menciona solamente en Lev. 7: 8.

De la ley del holocausto (Lev. 6: 9), se desprende la lección preciosa que el olor suave de este sacrificio continuamente subía a Dios y que él vivía con su pueblo por la satisfacción ofrecida de cada instante en virtud del holocausto por el pecado de dicho pueblo. De la misma manera ese único sacrificio de Cristo da, cada instante, a Dios, para siempre (Heb. 10: 12), de sus méritos para guardar perfectos a los creyentes para siempre. (Heb. 10: 14.)

El sacrificio por el pecado, que trataba más bien del aspecto humano del pecado, tenía que ser degollado en el mismo sitio (Cap. 4: 24, 29, 33), dándonos a comprender que el valor de éste dependía del otro, y que éste era complemento del otro.

En el holocausto no hay nada inmundo; todo lo que quedaba después del fuego, como ser las cenizas, o aquello que no fué pa-

sado por el fuego (el buche y las plumas) era conservado para Dios en un lugar limpio. Además, todas estas cosas fueron manejadas (Lev. 6: 10) por el sacerdote vestido de ropa limpia y quien tenía que cambiarse dos veces para cumplir los dos pasos en su conservación. No se habla así de las cenizas de otros sacrificios, y, además, las cenizas de este sacrificio no hacían inmundos a los que las tocaban, como sucedió en el caso de aquellas del animal de Números 19.

Indudablemente las cenizas nos indican a Cristo después de entregar su espíritu al Padre, recordándose como Dios mandó a José y Nicodemo, hombres limpios (salvos), para atender a su cuerpo; probablemente también, nos señalan, en segundo lugar, a Cristo resucitado, andando entre los suyos y el contentamiento y el gozo de sus corazones.

El Salmista, en el Salmo 20: 3 ruega a Dios que reduzca a cenizas el holocausto, advirtiéndonos la gran satisfacción que tenía al ver el sacrificio ya en cenizas; era una prueba de su aceptación. Grande era, también, el gozo de los salvos al ver a su Cristo, en vida de resurrección, con las huellas de su muerte. El gozo del cielo es el Cordero, como inmolado.

El Cristo vivo, con las huellas de la cruz, en la presencia de Dios, es una prueba eterna de su aceptación por Dios, en su carácter de sacrificio expiatorio del pecado. Debíamos anhelar el momento cuando nos postremos delante de Cristo, con arpas y perfumes y el cántico nuevo (Apoc. 5: 8, 9) de «DIGNO ERES... PORQUE FUISTE INMOLADO.»

(Continuará—D. M.)

BUENAS COSAS

Por J. G. Dunham

«Todas las cosas me son entregadas de mi Padre; y nadie sabe quién sea el Hijo sino el Padre; ni quién sea el Padre, sino el Hijo, **y a quién el Hijo lo quisiere revelar.»** (Lucas 10: 22.)

El Señor tiene todas las cosas en su poder. Algunas son para él solo y otras para los suyos. Este capítulo (Luc. 10: 25-37) trata de las que él da a los suyos. La cosa principal es la vida eterna, y, en cuanto a nosotros, es la más importante. Solo el Señor puede darla, pues él es el autor de la vida. (Hechos 3: 15.) «Como le has dado potestad de toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le diste». (Juan 17: 2.) Es importante notar que el Señor se presenta a sus discípulos como el poseedor: «Todas las cosas me son entregadas de mi Padre». (Ver. 25.) Solo el que tiene o posee, puede repartir. Un doctor de la ley deseaba poseer la vida eterna; pero la quiso obtener por medio de las obras, pues dijo: «¿Haciendo qué cosa poseeré la vida eterna?» Este hombre conocía la

ley y podía explicarla—la sabía de memoria. El Señor le dijo: «¿Qué está escrito en la ley?» El respondió: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y de todas tus fuerzas, y de todo tu entendimiento; y a tu prójimo como a ti mismo.» El Señor **no** le dijo: «Haz esto y tendrás la vida **eterna**», sino «Haz esto y **vivirás**.»

Larga vida fué prometida por el cumplimiento de la ley. (Deut. 4: 40.) La vida eterna es un don de Dios. (Rom. 6: 23.) El doctor sabía bien que no amaba a su prójimo como a sí mismo, y por eso dijo: «¿Quién es mi prójimo?» queriéndose justificar a sí mismo. Pero sabemos que Dios es el único que justifica al hombre. (Rom. 3: 30.)

En la historia del buen Samaritano, vemos el repartidor, aquél que tiene todas las cosas en su poder, y el recipiente, aquel que no tenía nada (fué despojado de todo). Esta historia es bien conocida por los cristianos. «Un hombre descendía de Jerusalem a Jericó y cayó en manos de ladrones», etc. (v. 30.) Este es un cuadro del pecador dejando el centro de bendición (Jerusalem) y viajando a la ciudad de maldición (Jericó). (Véase Josué 6: 23.) Su condición es triste—herido y medio muerto. Claro está, pues el pobre hombre no podía hacer nada; no tenía nada—los ladrones le habían despojado de todo. Pero él no es el único que no tenía nada. Un sacerdote viajaba por el mismo camino (v. 31) hacia abajo, porque la palabra dice que él «descendió». Nótese: él descendió y viéndole se pasó de un lado. ¿Por qué no pasó para ayudarlo? Porque él no tenía las cosas necesarias para eso. El sacerdocio sostuvo a los israelitas en su posición delante de Dios, después que ellos habían sido librados, mas no podía levantarlos o librarlos de su esclavitud en Egipto.

El Levita llegó cerca de aquel lugar **(mas no cerca del caído)**, y, viéndole, se pasó de un lado. (v. 32.) Era obligación de los Levitas llevar las cosas que pertenecían al tabernáculo (véase Núm. 3 y Deut. 31: 25), mas no podían librar o sacar a un israelita de su condición caído. Ellos estaban acostumbrados a llevar cargas; pero solo aquel que tiene todo **poder** podía librar a su pueblo de la cautividad.

«Mas el Samaritano vino cerca **de él** (el otro vino únicamente a **aquel lugar)** y, viéndole, fué movido a misericordia. (v. 33.) Nótese, tuvo **misericordia**. Esta es una de las cosas que el Señor tiene, y la da al pobre hombre. (Véase Salmo 62: 12.) «Y de ti, Oh Señor, es la misericordia.» El Señor es el hijo del Padre de misericordia. Ni el sacerdote ni el levita llevaban misericordia y, por ende, no podían darla. No hay misericordia en la ley para un pecador, sin poder, como este hombre. «Porque escrito está: Maldito todo aquel que no **permaneciere** en todas las cosas que están escritas en el libro de la ley para **hacerlas**.» (Gál. 3: 10.)

El amor en actividad. «Siento mucho, quisiera ayudarle, mas no puedo». ¿Dijo así el buen Samaritano? ¡Ah, no! Sus hechos demuestran su compasión. «Y llegándose vendó sus heridas, echándoles aceite y vino.» (v. 34.) El sacerdote y el levita no tenían **vendas**, pero el buen Samaritano estaba buscando a los heridos y estaba bien preparado. Nótese como él sacó las vendas y vendó sus heridas. Es aquel que «sana a los quebrantados de corazón, y liga sus heridas.» (Salmo 147: 3.)

El **aceite** nos habla del Espíritu Santo. Solo el Señor puede dar el Espíritu. «Empero cuando viniere el Consolador, **el cual yo os enviaré** del Padre, él dará testimonio de mí». (Juan 15: 26.) ¡Que Consolador! Me hace recordar esta línea: «Al alma herida fuerza da, y calma al corazón».

El vino, no fué usado para fortalecerle. Se dice que es simbólico de gozo, y posiblemente tenga esa aplicación en este caso.

Poniéndole sobre su cabalgadura. Mirad a los dos en el camino; están solos—no había otra persona que ayudara al buen Samaritano. El sacerdote y el levita habían desaparecido. ¿Podrá el Samaritano levantar al pobre hombre? Tiene él suficiente fuerza para alzarle del polvo? Por cierto que sí, pues tiene el brazo fuerte, porque es simbólico de aquel que sacó a su pueblo de Egipto. «Por tanto dirás a los hijos de Israel: Yo Jehová; y yo os sacaré de debajo de las cargas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo **extendido**, y con juicios grandes.» (Exodo 6: 6.) ¡Mirad su brazo extendido, cuán fuerte es, y con qué ternura levanta al caído y lo pone sobre **su** cabalgadura! Nótese que el animal era propio del Samaritano; no fué una bestia prestada. ¿Por qué no lo pone en coche o automóvil? ¿No podía él hacer un vehículo para llevarle? Por supuesto que sí. ¿Por qué entonces, dice la Palabra su cabalgadura? Porque los hombres pueden hacer coches, automóviles, etc., mas no pueden hacer una mula. «E hizo Dios animales de la tierra según su género, y ganado según su género, y **todo** animal que anda arrastrando sobre la tierra, según su especie, y vió Dios que era bueno». (Gén. 1: 25.) La cabalgadura era suya y **muy buena.** ¡Qué buena es la obra de la salvación! ¿Qué nos enseña? Los vehículos son producto de la mente humana, y este hecho nos enseña que nada que dimana de la mente humana o que es fabricado por los hombres, puede formar parte en la obra de la salvación. ¡Ah no! porque todo es divino, santo y perfecto. Hay algunos que dicen «que debemos hacer nuestra parte y que el Señor hará la suya.» La parte del pobre hombre fué recibirlo todo. La parte del buen Samaritano fué **la del dador**, y él reparte según lo que tie-

ne. El tiene **todo.** «Todas estas cosas, le son entregadas a él». El Samaritano no le dijo al pobre hombre: «Si usted puede levantarse un poco, entonces yo le pondré poner sobre la cabalgadura». Ah, no, porque la obra de la salvación fué hecha solo por Jesús:

Ni las lágrimas, ni el dolor
Pueden la paz ganar;
Nuestro mérito es sin valor,
No nos podrá salvar.
Sin ayuda nuestra;
Por su propia diestra.
Solo Jesús, solo Jesús
Hizo la salvación.

El Samaritano tuvo que bajarse y ponerse en contacto con el hombre para poderle alzar y colocarle en su mula. El hombre estaba, sin duda, cubierto del polvo del camino, el cual nos habla del pecado. El Señor llegó hasta el polvo de la muerte, como dice: «Me has puesto en el polvo de la muerte». (Salmo 22: 15.) «Al que no conoció pecado, hizo pecado por nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.» (2 Cor. 5: 21.) ¡Cómo se retraía su alma justa de ser hecho pecado por nosotros! Así le vemos en Getsemaní con la sombra obscura de la cruz a la vista de su espíritu. El exclama: «Padre mío, si es posible pase de mí este vaso, empero no como yo quiero, sino como tú». Nosotros estábamos debajo de la sentencia de la muerte; éramos pecadores condenados, pero gracias a aquel que nos buscó, y hallándonos en el polvo del pecado, vino tan cerca de nosotros, aún hasta la muerte de la cruz. ¡Qué amor! «El va en busca de la oveja que se perdió hasta que la halla. (Lucas 15: 4.)

Hasta la cruz llegó su amor
Murió sin compasión,
Para ser nuestro Redentor
Y darnos salvación.

La cabalgadura era una bestia que llevaba cargas. Vemos aquí el poder del Señor para llevar nuestra carga de pecado y llevarnos al mesón.

El mesón era un lugar para pasar la noche, no para vivir. No hay lugar permanente en este mundo para el cristiano. Su morada está en la casa del Padre. «En la casa de mi Padre, muchas moradas hay.» (Juan 14: 2.) Dice que la hora de la tentación vendrá para probar a los que **moran** en la tierra. (Rev. 3: 10.) Estamos pasando por este mundo, no debemos hacer morada aquí, por lo que cantamos: «Una morada, yo tengo que me aguarda.» El no llevó al hombre a un palacio. ¿Por qué? Porque sería una tentación para él morar allí siempre. Estamos aquí para hacer la noche. Cuando venga la mañana, el Señor vendrá. Esta es nuestra esperanza.

Yo espero la mañana
De aquél día sin igual.

Y al otro día al partir sacó dos denarios y diólos al huesped, y le dijo: «Cuídamele, y todo lo que demás gastares, yo, cuando vuelva, te lo pagaré.» (v. 35.) ¿Por qué dió al huesped **solo dos** denarios para el hombre? ¿Por qué no le dió un millón? Si le hubiera dado mucho, tal vez él le hubiera dicho: «Bueno, tengo bastante para todos los días de mi vida aquí; no hay necesidad de esperar la vuelta del buen Samaritano.» El le dió poco para que pudiera anhelar su venida, como nosotros cantamos a veces:

Pronto Jesús de los cielos vendrá,
Dulce es pensarlo y gozo nos da.

Ahora vemos al recipiente de todos estos beneficios en el mesón, bien atendido y esperando la venida del buen Samaritano.

¿Qué lección tenemos aquí? ¿Qué hubiera hecho este hombre si viera a otros viajando por el camino que él había transitado? ¿No hubiera salido del mesón para avisarles de su peligro? **Sí, seguramente** que sí. ¿No haremos nosotros lo mismo? Creo que él hubiera gritado: «¡Párese; escuche! Este camino conduce a la muerte.» Entonces él les contaría TODO lo que el buen Samaritano hizo por él; de cómo lo halló y de **su** compasión; de **su** brazo fuerte; de **su** cabalgadura; de **su** venida. Toda su conversación sería para ensalzar a su bienhechor y hacer resaltar sus virtudes.

Bien podemos cantar:

Hallé un buen amigo, mi amado Salvador,
Contaré lo que él ha hecho para mí;
Hallándome perdido e indigno pecador,
Me salvó, y hoy me guarda para sí.
Me salva del pecado, me guarda de Satán,
Promete estar conmigo hasta el fin.
El consuela mi tristeza, me quita todo afán,
Grandes cosas Cristo ha hecho para mí.

¡Qué grandes cosas le son entregadas al Señor por su Padre, para nosotros!

Exhortación. Que Dios nos ayude a **difundir la fragancia** de su Nombre por todas partes. Que su amor nos constriña en los pocos días que nos quedan aquí para hacer resonar sus alabanzas y su amor; que entiendan todos que, lo que él ha hecho por nosotros, está esperando, con anhelo, hacer para todos los que a él vengan.

La Biblia —

Es el mapa para el viajero; el bordón para el peregrino; la brújula para el piloto; la espada para el soldado; y la Magna Carta para el cristiano.

Nos muestra el camino para los cielos, y nos previene contra el camino del infierno.

Cristo es su grande asunto; nuestro bien, su objetivo; y la gloria de Dios, su fin.

Ella debe henchir nuestra memoria, gobernar nuestro corazón y guiar nuestros pies.

Es una mina de riqueza, salud para el alma y un manantial de delicias.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 2 de mayo de 1920

EL AMIGO DE DIOS

Léase Génesis 12: 1-9.

Texto áureo, Filip. 3: 8.

Lecturas diarias: Lunes, Gén. 12: 1-10; Martes, Heb. 11: 8-19; Miércoles, Salmo 23; Jueves, Filip. 3: 1-14; Viernes, Heb. 11: 23-28; Hechos 7: 20-37; Sábado, 1 Tes. 1; Domingo, 2 Pedro 1: 1-11.

Gracia Divina. No cabe duda que la familia de Abraham era idólatra, como lo fué todo el mundo de aquel entonces. (Josué 24: 2.) Dios, de pura gracia, escogió a este hijo de idólatras para ser su amigo, y en la actualidad está salvando a los peores de los hombres, iluminando, por su amor redentor, corazones entenebrecidos entre los paganos de países lejanos. Los convertidos, emancipados por el evangelio, están abandonando las tinieblas del pecado, para gozar de salvación y libertad gloriosa. Tal fué la potencia del evangelio predicado entre los paganos de Tesalónica. (1 Tes. 1: 9.)

Manifestación de Dios. Es imposible llegar a conocer a Dios sin que él se revele, y después de revelado, sólo puede el hombre pecador aproximarse a Jehová renunciando el pecado. En esta dispensación, conocemos al padre Dios mediante su Hijo Jesucristo; y este conocimiento pone en juego todas las actividades de la fe. (Rom. 1: 5.) Dios mandó a Abraham salir (1) de su tierra, (2) de su parentela y (3) de la casa de su padre. (ver. 1.) Aquel día se despojó Abraham de todo lo más querido en esta vida para obedecer a Dios. Pero el mandato de salir fué acompañado por gloriosas promesas.

Compensación. (ver. 2 y 3.) Para que su fe se alimentara, y el peregrino hiciera frente a todo cuanto hubiere en el camino, Dios le dió siete grandes y preciosas promesas (1 Pedro 1: 4): (1) «Haré de ti una nación grande», recompensa por dejar su parentela y su tierra (Gál. 3: 29); (2) «y bendecirte he, (3) y engrandeceré tu nombre, (4) y serás bendición, (5) y bendeciré a los que te bendijeren, (6) y a los que te maldijeren maldeciré, (7) y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.» En parte han sido cumplidas estas promesas; pero el cumplimiento, en toda su plenitud, está todavía por efectuarse, lo que tendrá lugar un día no lejano.

Los Peregrinos. (ver. 4.) La fe de Abraham le había constituído en peregrino y advenedizo en el mundo. (Heb. 11: 13.) Caudillo él del pequeño grupo, se pusieron a transitar las cien leguas que distaba Harán de Canaán, y al fin llegaron allí (ver. 5.) Hermoso espectáculo era el verlos marchar así en pos de Dios invisible, confiando en su palabra, y mirando a las bendiciones prometidas. Emblema era de lo que pasa con los hijos de Dios hoy en día, pues peregrinamos por este mundo a nuestro hogar celestial.

Enemigos (ver. 6.) Los moradores de aquella tierra eran peores que los de donde había salido Abraham; pero en medio de ellos se le apareció Dios otra vez para confirmar sus promesas, y robustecer la fe de su siervo. Los cristianos pasamos por tierra de enemigos, cual Abraham; sin embargo, el Señor nos pone una mesa en presencia de ellos, y nos da la gloriosa espectativa de morar eternamente consigo. (Salmo 23: 5 y 6.)

Las atracciones de la Gloria. Hay muchos ejemplos de los que han abandonado lo efímero y superficial del mundo, para peregrinar hacia lo eternal. Moisés lo hizo, y se sostuvo viendo al Invisible. Pablo gustosamente sufrió el escarnio del mundo por que había visto al Señor, y pudo por eso contar las mayores glorias de un mundo fugaz cual si fueran estiércol.

La Biblia

Es el mapa para el viajero; el bordón para el peregrino; la brújula para el piloto; la espada para el soldado; y la Magna Carta para el cristiano.

Nos muestra el camino para los cielos, y nos previene contra el camino del infierno.

Cristo es su grande asunto; nuestro bien, su objetivo, y la gloria de Dios, su fin.

Ella debe henchir nuestra memoria, gobernar nuestro corazón y guiar nuestros piés.

Es una mina de riqueza, salud para el alma y un manantial de delicias.

(Copiado).

Domingo, 9 de mayo de 1920

LA CAIDA DE ADAN

Léase Génesis 3: 1-15.

Texto áureo, Isa. 53: 6.
Por Adán la muerte, 1 Cor. 15: 22.
Por Cristo la vida,
Juan 10: 10, y 1 Juan 5: 11.

Lecturas diarias: Lunes, Gén. 3: 1-15; Martes, Rom. 5: 12-21; Miércoles, Josué 7: 19-26; Jueves, Salmo 139; Viernes, Zac. 3: 1-5; Lucas 15: 20-24; Sábado, Rev. 20: 1-10; Domingo, Rom. 7: 7-25.

Sería imposible exagerar la importancia de esta lección, pues ella encierra una verdad fundamental, a la par que es piedra angular de la revelación. El hombre es un ser caído, arruinado, moribundo; y en esta lección tenemos a la vista cómo sucedió esa catástrofe colosal, cómo entró en el mundo el pecado, y tras el pecado la muerte, enredando en sus lazos infernales a toda la prole de Adán. El mismo relato nos da la profecía concerniente al combate que se había de librar entre la simiente de la mujer (Cristo) y Satanás.

Puesto a prueba. La prohibición fué mandato sencillo, y habiendo abundancia de todo, no había peligro alguno que el hambre constituyera un tropiezo. Lo prohibido no era necesario, así que la tentación tuvo que venir de lo ajeno a sus necesidades, circunstancias, y a ellos mismos. Antes que hubiera dificultad, otra voz tuvo que hacerse oír.

El tentador. La voz de la serpiente rompe el silencio; es la

voz del padre de la mentira. (Juan 8: 44.) La forma original de la serpiente podía haber sido muy distinta de la que ahora es, es decir, atractiva, inocente, mansa y del todo seductora. El diablo aún echa manos de los mismos medios para efectuar sus designios (Rom. 16: 18 y Efes. 4: 14), y los sabios, los de lengua persuasiva y facinadora son sus instrumentos para pervertir la palabra de Dios, conduciendo a los que escuchan a eterna perdición.

La tentación. El primer susurro del diablo por la serpiente (ver. 1), equivalía a decir «¿Ha hablado realmente Dios, dándoos una revelación de su voluntad?», y contestada afirmativamente, la serpiente procede luego a negar abiertamente lo dicho por Dios: «No moriréis», e inculcar en el corazón de la mujer deseos, la realización de las cuales llevaría a ambos irremisiblemente al borde del precipicio.

Cediendo. Primero el oído; luego el ojo. «Vió que ...», y con la visión llena de lo bello, y lo codiciable del árbol prohibido, el último eco de la palabra solemne de Dios se pierde, el paso fatal y de consecuencia espantosa es tomado. «Tomó, comió y dió también a su marido, el cual comió así como ella».

Resultados. «Sus ojos fueron abiertos» (ver. 7), verificándose al punto lo que había de verdad en lo dicho por Satanás, pues era una mezcla sutil de mentiras y verdad, y Adán y Eva conocieron en aquél momento lo antes desconocido, es decir, **el pecado.** Viendo su estado de desnudos trataron de vestirse, y luego de esconderse de Dios, cosa nunca jamás posible. (Salmo 139).

Dios buscando. (Léase Lucas 19: 10.) Dios les habla, mostrándoles su pecado, el resultado (ver. 21), y los viste. El maldice la serpiente, manifestándole que su destrucción sería llevada a cabo por la simiente de la mujer. Vemos, pues, en la mañana de la creación, una delineación de la obra salvadora que Cristo efectuaría en el Calvario.

Domingo, 16 de mayo de 1920

LA PUERTA CERRADA

Léase Lucas 13: 22-35.

Texto áureo; Rom. 3: 20.

Lugar de paz, Salmo 57: 1, y 32: 7.

Lugar de espanto, Rev. 6: 16.

Lecturas diarias: Lunes, Lucas 13: 24-35; Martes, Rom. 3: 9-26; Miércoles, Lucas 13: 6-9; Isa. 5: 1-7; Jueves, Mateo 7: 21-29; Viernes, Lucas 19: 41-44; Sábado, Génesis 7; Domingo, Rev. 3: 14-22.

En esta porción de la palabra de Dios encontramos enseñanzas sencillas referentes al valor de una decisión inmediata, en el asunto de nuestra salvación, y esto debería tener siempre por delante el instructor de los niños.

Gracia sobrepujante. Jesús manifestó a los judíos que, igual a los Galileos, ellos mismos eran,

(Continúa en la pág. 87)

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual

de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior $ 2.— m|l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR, Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A.

JAIME CLIFFORD, Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH, Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente» Salta 2343, Rosario

ABRIL DE 1920

El Señor, y su trato con el individuo

POR JAIME CLIFFORD

En el evangelio por San Juan tenemos la revelación de nuestro Señor como el Hijo de Dios. Es la revelación más alta que de él tenemos porque es en virtud de lo que él es como el Hijo de Dios que todas las demás fases de su carácter toman valor.

Quitarle la deidad esencial de su persona es rebajar todo lo que él era y hacía al nivel humano y mundano, y negarle más influencia en nuestros días que la de cualquier hombre histórico, cuyos consejos tienen que aceptarse solamente después de ser juzgados a la luz del día en el cual estamos.

Gracias a Dios, nosotros, los lectores de *El Sendero del Creyente*, hemos aprendido a decir, con los apóstoles por boca de San Pedro: "Creemos y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente."

Por consiguiente, no solamente en las palabras del Señor, sino en su ejemplo y actitud encontramos lecciones de valor.

"El Padre a nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo" y nosotros acatamos su juicio de personas y cosas, como la voluntad y enseñanza de Dios para su pueblo ahora y para siempre. Una de las lecciones más sobresalientes del evangelio de San Juan es el lugar dado por el Señor al individuo.

El primer capítulo hace pasar delante de nosotros a Juan el Bautista, a Andrés, a Pedro, a Felipe y acaba con la hermosa historia de Natanael.

El capítulo dos tiene a la madre del Señor con su "mandamiento" como el eslabón entre él y los que servían en las bodas, lo que dió por resultado el principio de señales.

El capítulo tres tiene la historia de Nicodemo, con las enseñanzas tan preciosas dadas a él a solas; pero tan usadas desde entonces, que algunos han dicho que los evangélicos sacan toda su religión de este capítulo.

El capítulo cuatro tiene la historia del Señor y la mujer samaritana, y acaba con la curación de un niño.

El capítulo cinco es la narración de un hombre en toda la impotencia de una larga enfermedad sacado de entre una multitud de enfermos y sanado de una manera tal, en un día de sábado, que dió lugar a mucha enseñanza. Se recordó en Jerusalem hasta la otra visita del Señor, unos seis meses después, y sirvió de base de enseñanza en *el capítulo siete* que culminó en la invitación personal "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." El resultado fué una división entre la gente a causa de él y el testimonio algo débil, pero muy acertado, de Nicodemo.

El capítulo seis tiene el milagro de la multiplicación de los panes y peces, donde, entre la necesidad de la multitud y la potencia del Señor, vemos a un muchacho con cinco panes y dos pececillos.

El capítulo ocho da el incidente de la mujer tomada en adulterio y demuestra la iniquidad e hipocresía de los acusadores de ella, como a la vez, la gracia del Señor mismo hacia la pecadora. Toda la enseñanza tiene su raíz en el incidente.

Los capítulos nueve y diez nos refieren la curación del ciego y la enseñanza a causa de su excomulgación del templo, por haber confesado al Señor.

Los capítulos once y doce tratan de Lázaro, enfermo, muerto, resucitado, en la mesa con el Señor, y compartiendo con él en el testimonio como también en el odio de los judíos.

Allí termina el testimonio público del Señor y vemos que la revelación más alta del Señor se relaciona con el individuo.

Es bueno que lo notemos porque, como hemos de ver en otro número (D. M.), al contemplar el mundo, las tendencias de hoy van a pasos largos en la dirección opuesta.

Que el Señor conceda gracia a cada uno de los suyos para que ande delante de él recordando que "cada uno dará a Dios razón de sí" (Rom. 14: 12), como también que "cada uno tendrá de Dios la alabanza." (1 Cor. 4: 5.)

Imitadores de Dios —

Por instinto natural el hombre es imitador. Los niños imitan a los padres; los grandes los unos a los otros. Lo demostramos en el vestir, el hablar, el comerciar. No tenemos nada de original salvo el pecado.

Sigamos lo bueno. Imitemos la fe y la paciencia de los que heredan las promesas. (Heb. 6: 12) Imitemos, como iglesias, a las que nos dan ejemplo. (1 Tes. 2: 14.) Pero primero imitemos a Dios para reflejar su carácter de amor y luz. (Efes. 5: 1, 2, 8.) Así, como hijos, le glorificaremos. (Mat. 5: 16.)

Para la Escuela Dominical

(Continuado de la pág. 84)

pecadores, siendo que «no hay diferencia.» (Rom. 3: 22.)

En la parábola de la higuera (ver. 6-9), se nos da un cuadro del juicio divino postergado a fin de que los hombres lo escapasen. En sanar la mujer enferma (ver. 11-17), el corazón misericordioso del Señor se revela, mientras que los judíos, por el odio que tenían de Cristo, manifiestan el rencor y maldad que había en ellos. Sin embargo, «donde creció el pecado, sobrepujó la gracia», y a tales personas abrió el Señor la puerta de esperanza. (Juan 10: 7.)

Contrario poderoso. La palabra «porfiad» (ver. 24) quiere decir, en el sentido literal, agonizad, palabra que se usa para describir el conflicto de Cristo en Gethsemaní (Lucas 22: 44), enseñándonos cuán real e intenso debería ser el deseo del pecador de entrar por esa puerta, y cuán grande la lucha que debería estar listo a sostener contra todo lo que interviniera entre su alma y su eterna salvación. Ninguno se ha movido jamás ni un solo paso hacia Dios, sin que el diablo hubiera hecho todo lo posible para hacerle volver atrás, pero aunque el diablo es poderoso, el Salvador es TODOPODEROSO. (Mateo 28: 18.)

Juicio detenido. No para siempre será postergado el día de juicio, pues la puerta de divina misericordia se ha de cerrar (ver. 25); el día de gracia se terminará (Gén. 6: 3); el año aceptable del Señor se acabará (Lucas 4: 19), puesto que ha determinado Dios el día en que será juzgado el mundo. (Hechos 17: 31.)

Amor despreciado. «Jerusalén... yo quise y no quisiste.» (Mateo 23: 37.)

Es probable que los judíos, al decir a Cristo que se retirase de allí, fueran inspirados por Herodes, cuya conciencia no le dejaba estar tranquilo por ser el autor del asesinato de Juan el Bautista.

Sale pues Jesús de allá para ir a Jerusalén, oyéndose sus sollozos de tan profundo pesar, viendo la ciudad pecadora, y el día, entonces futuro, cuando sobre ella se desencadenaría el torbellino del juicio divino. Dios no esfuerza a nadie entrar por la puerta que da a la dicha eterna, pero sí, habiéndola abierto en su inmensa misericordia, nos da a todos la oportunidad de entrar, rogándonos ser salvados. Los que pasarán a la perdición, por toda la eternidad se acordarán de su enorme locura en haber menospreciado un amor tan grande, y un sacrificio noble más allá de todo pensar.

—La verdadera prueba de la vida, es el carácter.

—El dador tiene que enseñarte como usar el don.

Domingo, 23 de mayo de 1920

EL CIEGO MENDIGO

Léase Lucas 18: 35-43.

Texto áureo, Salmo 119: 18.

Ceguedad espiritual,

Juan 12: 40 y 2 Cor. 3: 14.

Remedio, Juan 8: 12.

Leituras diarias: Lunes, Lucas 18:35-43; Martes, Marcos 10: 46-52; Miércoles, Rev. 3: 14-22; Jueves, 2 Crón. 36: 14-21; Viernes, 1 Cor. 1: 26-31. Deut. 7: 6-11; Sábado, Núm. 35: 9-15; Heb. 6: 17-20; Domingo, 2 Cor. 5: 14-17; 1 Pedro 2: 1-12.

El ciego (ver. 35.) El sujeto de nuestro estudio era muy pobre, además de ser ciego; su único sostén visible era la caridad pública. Esa condición lamentable es aquella de que Dios siempre ha querido valerse para hacer conocer su amor y gracia. Harto sabía el ciego que su estado representaba el colmo de la desgracia. El primer paso que puede dar el pecador hacia Dios es realizar su condición espiritual. Los sanos nunca buscan al médico. (Marcos 2: 17.)

Su oportunidad. «Pasaba Jesús.» (ver. 37.) El Señor se encaminaba hacia el Calvario para morir allá, y este era su último viaje de predicación, y nunca más volvería a pasar por esas calles. Si el ciego no hubiera realizado el momento dorado de tan preciosa oportunidad, que inesperadamente se le ofreció, entonces para siempre la habría perdido. Pero no era necio, y de dos manos asió lo que la providencia le había brindado; las dificultades sólo le servían de escabel para llegar a la dicha. Dios dice que AHORA es día de salvación. (2 Cor. 6: 2.)

Su plegaria. De tal modo se dirigió al Señor, tan férvido su deseo de alcanzar su oído, que su voz se hizo oír por encima del bullicio de esa gran multitud en movimiento. No hubo corazón que sintiera interés en la figura lastimera del ciego, y aquellos en derredor tratan de hacerle callar. Si hubiera hecho caso de esas quejas brutales, callándose, entonces habría permanecido ciego hasta la muerte. ¡Qué lección aquí para los inconversos! Dios quiere salvar; Cristo busca para salvar; y el diablo quiere destruir; ¿qué deseas tú?

Llamado. Hubo sí uno que le oyera, pues nunca permaneció el Señor Jesús inaccesible a las súplicas de los menesterosos, y él podía profundizar todo el significado del grito que emanó del corazón del ciego. ¡Qué precioso el mensage! «Ten confianza, te llama.» (véase Marcos 10: 49.) Es lo mismo en la actualidad; Jesús llama, pero lamentable es decir que tal es el bullicio y vaivén universal que pocos son los que lo oyen. «Echando su capa» (Marcos 10: 50) se fué al Señor, sin permitir que nada ni nadie le impidiera llegar a los pies del Salvador.

Bendición. «Tu fe te ha hecho salvo.» (ver. 52.) No bien hubo pronunciado el ciego las palabras «Señor que vea» cuando, al momento, le concedió el Señor lo que con tanta ansia deseaba, es decir, la vista. Ya no era el mismo hombre; Jesús lo había transformado y para siempre desapareció el ciego mendigo, porque la cosas viejas pasaron (2 Cor. 5: 17), y al nuevo hombre vemos seguir en pos de su Salvador, glorificando a Dios.

Domingo, 30 de mayo de 1920

LA MUERTE VENCIDA

Léase Juan 11: 1-16, y 38-44.

Texto áureo, Juan 3: 19.

Lecturas diarias: Lunes, Juan 11: 1-16, y 38-44; Martes, Heb. 12: 5-12; Juan 15: 1-8; Miércoles, Isa 55: 8-11; 48: 15-21; Jueves, Isa. 52: 13; Filip. 2: 1-11; Viernes, Lucas 8: 41-56; Sábado, Lucas 7: 11-17; Domingo, 1 Tes. 4: 13-18; 1 Cor. 15: 42-58.

El milagro, tema de este capítulo puede mirarse como el más grande que hizo el Señor.

Hogar piadoso. La familia en Betania adonde solía retirarse el Señor, constaba de tres personas, Lázaro y sus hermanas, Marta y María. No debe confundirse este Lázaro con el de Lucas 16: 20, ni María con la de Lucas 7: 37, o con María Magdalena, Lucas 8: 2. Como no hay casa en este mundo exenta de las aflicciones y pruebas, así entró un día la tristeza en ese hogar de Betania, pues Lázaro cayó enfermo de gravedad. No siempre es una tal prueba la evidencia de disciplina punitiva, sino como demostración, a veces, del favor especial de nuestro Padre Dios. (Heb. 12: 5-12.)

Oración ideal (ver. 3.) Las hermanas mandan llevar las noticias al Señor. Si los cristianos siempre supieran hacer igual, cuánto de congoja, tristeza y afanoso pensar podían ahorrarse. (Fil. 4: 6.) Su petición fué sencilla, corta, sincera y de forma ideal. No se pide nada, cual la madre de Jesús en las bodas de Caná (Juan 2: 3); solamente se expresa un hecho, siendo tal la fe de las hermanas que creyeron que únicamente era necesario hacerlo saber a Jesús, para que todo les fuera bien. Nótese la base de esa petición. No fué el amor que tenía Lázaro para con Cristo, en que confían Marta y María, sino en el amor que tenía Jesús para con Lázaro, cosa muy diferente. Las bases de nuestras bendiciones es el amor de Cristo para con nosotros. (1 Juan 4: 10.)

Dilación voluntaria. «Esta enfermedad ... es para la gloria de Dios.» (ver. 4.) Después de recibido el mensage, el Señor se quedó dos días donde estaba, y lo hizo para la gloria de su Padre Dios. ¿Quién hubiera pensado que Dios amaba a su Hijo cuando lo mandó ir al desierto para ser tentado del diablo (Lucas 4), o cuando, por la misma voluntad, hizo que tomara ese viaje cansador para hablar con una mujer pecadora (Juan 4)? ¿Acaso amaba el Padre al Hijo cuando trazó para sus pies esa senda terrible, la vía dolorosa,

que le llevara a Gethsemaní: al palacio de Herodes: al tribunal de Pilato, y al fin, a aquel lugar donde fué crucificado? Sí le amaba, y nunca más que en aquél tiempo cuando fué puesto a prueba en tan terrible manera.

La tumba fría. Llegado que hubo Jesús en Betania, encontró que Lázaro había muerto hacía cuatro días, y estaba sepultado. La hija de Jairo recién había muerto (Lucas 8:49), y el hijo de la viuda se le está llevando al sepulcro (Lucas 7:12); pero el cuerpo de Lázaro había pasado esos límites de muerte; su estado lo indican las palabras sentenciosas de Marta: «hiede ya».

Muerte vencida: Oración contestada. La piedra quitada, se veía el cuerpo vestido de trapos de muerte. Repentinamente se oye tronar la voz de Omnipotencia mandando al muerto salir de ese lugar terrible. Sale Lázaro para encontrarse frente a frente con su amigo Jesús; para verse cara a cara con su CREADOR! La resurrección ya es un hecho; es muestra de la de todos los santos. (1 Tes. 4:16, y 1 Cor. 15:52.)

NOTA: El hermano Baker apreciaría cualquier indicación que se le deseara hacer con el propósito de hacer más útiles las lecciones que bondadosamente prepara. Los que desearan escribirle, dirijan la correspondencia a Casilla 29, Villa María.—**Red.**

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

PORTUGAL

Lisboa, diciembre 6 — Hace unas semanas que he recibido una carta interesante de una señora portuguesa que reside en Francia, quien me pidió le mandara «La vida de San Antonio», o, en su defecto, deseaba algún devocionario. No sé cómo llegó a saber de mí, a no ser que haya sido por algún soldado portugués, en Francia. Accediendo a sus deseos le mandé un Nuevo Testamento, habiendo subrayado unos pasages; también le envié unos folletos, y le escribí una carta en la que traté de explicarle las virtudes de Cristo y su obra.

Su contestación, recibida hace unos días, ha sido muy satisfactoria. Ya no tiene nada que decir de San Antonio, sino explica su satisfacción en aquello que ha hallado en Cristo. He aquí lo que escribe: «He recibido su carta pero demoré en contestarla hasta recibir los libros que llegaron más tarde. Ahora le agradezco por la carta y los libros tan llenos de sabios consejos. Encuentro en lo que me manda una explicación completa del propósito de las Sagradas Escrituras. Estoy leyendo el Nuevo Testamento, y especialmente las porciones que me ha subrayado. Estoy profundamente agradecida por lo que me ha mandado, y durante el resto de mi vida estoy segura que recibiré gran de ayuda por el conocimiento de la vida y el inmenso poder del Señor Jesús. Termino con la más sincera esperanza que Vd. sea preservado por muchos años para hacer conocer estas preciosas verdades y para guiar a muchos al Salvador.»

Cuán bueno es poder ayudar a los que están en tinieblas y que están ansiando la luz!

C. A. Swan.

ITALIA

Bari — Aquí en el Sur de Italia hay un campo vasto. En Corleto Pertisara se ha formado una Asamblea que sigue bien en la sencillez y libertad del Espíritu. El Señor me ha concedido el privilegio de predicar su Palabra en Puglia, donde, ahora, hay varios grupos de creyentes. Un aspecto animador de la obra es el hecho que el Evangelio va apoderándose de familias enteras. Una hermana, habiendo oído la Palabra por primera vez, trajo a su esposo, dos hijos y un yerno, a las reuniones. Otras dos familias también fueron alcanzadas por ella, y lo que es mejor, ella les comunicó su celo por el Evangelio.

Otro caso interesante es el de un hombre que se convirtió. Su esposa en el confesonario lo hizo saber al cura, quien no tardó en ventilar las furias de su excomulgación. La pobre mujer, aterrada, imploró a su esposo de separarse de gente excomulgada, pero él, con calma y tino, consiguió llevarla a una reunión, y ella fué salvada. Con corazones sencillos y ardientes este matrimonio ha empezado a trabajar repartiendo tratados y porciones de las Escrituras por todos lados.

Vito Lella.

—No trates de bordar la sencillez de tu vida con afectaciones.

à ultima pagina

Con el Señor

LUISA DE BALANZAR —

Acaba de dormir en Jesús esta querida anciana hermana a la edad de 82 años. Deja tras ella un precioso testimonio de fe y amor en Cristo.

Su vida era noble como madre y hermana. Pobre y viuda, sin embargo, siempre fué lista para sacrificarse en bien de otros. Trabajó con sus manos hasta el fin. Tuvo un ataque el martes a la noche y el jueves a la mañana durmió en el Señor sin haber recobrado el conocimiento. El deseo expresado por ella poco tiempo antes «que no quería ser molestia para nadie», fué cumplido. La pieza que ella ponía a disposición para reunión de Señoras ya queda vacía; pero una señora convertida en esa pieza ahora ofrece la suya para dicha reunión.

Querida hermana, la memoria de tu vida es un estímulo de fe, amor y perseverancia para nosotros; te veremos luego con el Señor cuando apunte el día y huyan las sombras.

W. S. Miller.

VALENTIN LUNA —

El Señor ha pedido otro de nuestros hermanos y ha llevado a su presencia a Valentín Luna, quien durmió en Jesús el 16 de Marzo, después de haber padecido por quince meses una enfermedad que paulatinamente minaba su cuerpo, que nunca fué muy robusto.

Valentín oyó el evangelio por primera vez cuando el hermano Jenkins estaba predicando en una carpa en ésta a fines de 1908. Luego dejó de

asistir en las reuniones durante varios meses; pero al inaugurarse nuestro local a mediados del año siguiente, él volvió a escuchar la predicación, y no tardó mucho en confesar su fe en Cristo. Fué bautizado en agosto de 1910, y desde aquel entonces nuestro hermano seguía constante y humildemente a su Señor y Salvador.

No podemos menos que dar gracias a Dios que nuestro hermano está descansando con Cristo después de padecer tanto cansancio y debilidad, a la vez que simpatizamos mucho con su joven viuda y dos niñas pequeñas.

Roberto Hogg.

"Sed santos porque yo soy santo". ¿Sabemos lo que significa? Visitemos al Calvario. Contemplemos las más indescriptibles agonías. Preguntemos: ¿Por qué tal sufrimiento? ¿Por qué tan completo abandono? El mismo Señor Jesús nos contesta: "Tú empero eres santo" (Salmo 22: 3.) Dios no puede avenirse con el pecado. Que el recuerdo de la escena permanezca fresco en la memoria, para estimularnos a cumplir las palabras: "Apartaos de toda especie mal" (Tes. 5: 22) y "fornicación y toda inmundicia, o avaricia, **ni aun se nombre** entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías que no conviene." (Efes. 5: 3, 4.)

—La fe sin obras está muerta, pero fe sin esperanza es una ficción.

NOTAS Y NOTICIAS

AUTO COCHE BIBLICO —

En una reunión de hermanos sobreveedores de varias iglesias, quienes, aprovechando su visita a Buenos Aires para las últimas Conferencias, se juntaron para cambiar pensamientos sobre la marcha de la obra del Señor a su cuidado en este país, los Directores de esta Revista expusieron que ya se contaba con una buena cantidad de dinero donado o prometido para el objeto de la adquisición del Coche.

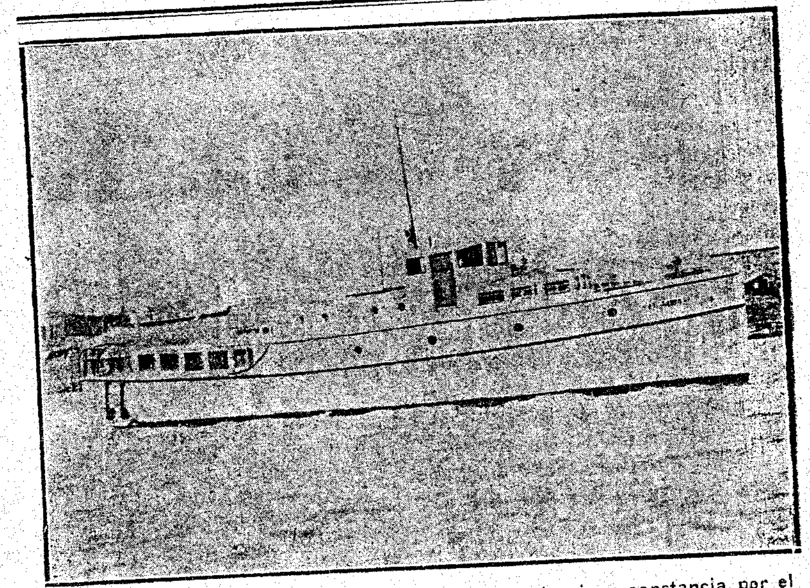
Tomado que fué en consideración el asunto, se nombró por unanimidad una Comisión compuesta por los hermanos Jorge Langran, Nicolás Doorn, Francisco Hesse y Gordon Airth para que se ocupara de la compra del auto coche y otros pormenores relacionados con el mismo, resolviéndose que dicho Coche sería comprado a nombre de la Compañía de Mayordomos (Stewards Co. Ltd.) por tener dicha Compañía personería jurídica en este país. Entendemos que todo debe estar listo para que el Coche pueda empezar su importante obra dentro de dos meses.

Además se nombró otra Comisión compuesta por los hermanos Guillermo Payne, Jorge Langran y Nicolás Doorn para que conjuntamente fueran responsables por los trabajos a realizarse por el Coche, confeccionando el programa que deba seguir de año en año y para tener al corriente a nuestros lectores, por intermedio de las columnas de esta Revista, de la obra que se está realizando.

ASILO DE HUERFANOS, QUILMES

Ha sido el privilegiado de los Directores de esta Revista llamar de vez en cuando, la atención de sus estimados lectores a la importante obra del Asilo de Huérfanos de Quilmes, obra empezada en pequeña escala hace unos veinte y cinco años por la señora Alicia A. de Torre, bajo cuya dirección ha continuado hasta ahora. La señora de Torre ha sido secundada muy eficazmente por la señorita May G. Westbrook, en su carácter de ama de llaves y administradora interna. La obra, bajo la bendición de Dios, llegó a ser un verdadero testimonio para él.

Después de tantos años se ha producido un cambio en la **Dirección y** Administración de esta **meritoria Ins**titución, y como no tenemos espacio ni tiempo para entrar en **detalles este**



"El Alba", lancha construída a base de paciencia y constancia por el hermano Allan Smith, de Asunción, para ser dedicada a la evangelización de los moradores de las islas y puntos sobre la costa de los ríos, en la misma forma que lo hará el auto coche bíblico en el interior de esta república.

Mide 53 pies de eslora y 11 de ancho. En un próximo número daremos, D. M., mayores datos pero mientras tanto oremos por el hermano Smith y sus colaboradores.

mes, lo haremos, Dios mediante, en el próximo número, adornando la información con algunos grabados.

Ahora solo diremos que la Dirección está a cargo de una comisión compuesta por la señora de Torre y los hermanos S. A. Williams (Tesorero), Alfredo Jenkins (Secretario), y W. S. Miller. Y como la señorita Westbrook, por motivos de salud, se ha visto en la necesidad de retirarse, ha sido reemplazada provisoriamente por la señorita Margarita Cowden. Oremos fervientemente al Señor en favor de esta obra, aquellos que actualmente se ocupan en ella, y la señorita Westbrook.

FONDOS PARA OBRAS Y OBREROS —

La Dirección de esta Revista está más que convencida que muchos de sus amables lectores, animados por el amor de Dios, desearían contribuir con su óbolo al adelanto de la obra del Señor en este país y otras partes, pero como sus recursos son pequeños no se atreven a remitir el importe que tienen disponible por temor que sea despreciado por ser reducido. Es con este motivo y con el deseo de fomentar entre los creyentes la virtud de contribuir con sus medios al éxito de la obra de Dios, recordándoles que Dios ama al dador alegre — sea la cantidad pequeña o grande — que nos ofrecemos para recibir los fondos que hermanos deseen mandarnos y transmitirlos a las personas indicadas o destinarlas a obras que se mencionen. De esta manera, por ejemplo, varios lectores podrían mandar $ 0.50 o $ 1.— para determinada persona, y esa persona, de este modo, recibiría una buena ayuda, constituída por varias pequeñas ofrendas. Igual cosa podría suceder con fondos destinados a una determinada obra, como por ejemplo, el Asilo de Huérfanos en Quilmes, El Coche Bíblico, la Imprenta Evangélica, de Quilmes, etc. etc.

En casos en los cuales los donantes no indicaran el destino a darse a los fondos, esta Dirección, después de esperar en el Señor, resolvería a quienes o cual obra enviarlos.

Ya han sido recibidos algunos fondos en esta manera. En el año 1915, por ejemplo, se recibió la suma de $ 328.55 m|l. que fué repartida de acuerdo con la indicación de los donantes. En 1917 se recibió $ 215.90 m|l. que fué igualmente enviado a los agraciados. En 1918, solo se recibió $ 25.— y fué entregado a un hermano enfermo y necesitado. Pero el año pesado, además de recibirse la suma de $ 511.65 m|l. para el fondo pro-adquisición del Auto coche bíblico, esta Dirección tuvo el honor de ser mediadora en la distribución de $ 393.70 m|l. entre varias obras y obreros del Señor en este país. Y tenemos la satisfacción de dejar constancia que de la mencionada suma, la cantidad de $ 305.— m|l., nos fué entregada por hermanas de una iglesia, como producto de las labores de sus reuniones de costura, etcétera.

Los que deseen mandarnos fondos a los efectos indicados harán el favor de hacerlo por medio de giros o cheques a la orden del Administrador de EL SENDERO DEL CREYENTE.

VILLA CRESPO (Bs. Aires) —

El 23 de febrero ppdo. tuvimos el privilegio de bautizar a nueve hermanas—siete señoras y dos señoritas. Fué una noche de inmensa alegría para nosotros. El local estuvo repleto de almas que escucharon atentamente los mensajes del evangelio, claramente explicado por los hermanos que hablaron.

Rogamos a los creyentes recuerden en sus oraciones a estas hermanas recién bautizadas para que el Señor las mantenga firmes y las fortalezca en su fe para que sean útiles en el servicio divino, y por la obra aquí para que Dios salve las almas y su iglesia sea completada y en breve veamos el regreso de nuestro bendito Salvador para llevarnos a las moradas eternas que él ha ido a prepararnos.

Antonio Ventura.

ADMINISTRACION —

A nuestros amigos de allende la mar recordamos que pueden abonar sus suscripciones directamente a nuestra Administración, o a nuestros Agentes honorarios, que amablemente se han ofrecido para este pequeño servicio:

En España: Don Samuel Payne — Craywinckel 11, 2º—**Barcelona.**

En Inglaterra: Señora H. E. Davies, Queen's Square — **Bowness-on-Windermere.**

WILDE —

Este pueblo, que ha sido la escena de mucho trabajo de los hermanos Irvine, Ballina y otros, y especialmente de la señorita Durant, por quien muchos piden noticias, está experimentando un avivamiento de interés, ocasionado por el traslado del local a otra parte del pueblo. El propietario del antiguo salón lo pidió y el que tenemos es el único disponible en el distrito. Como siempre, el Señor tornó en bendición el esfuerzo del enemigo para dejar a la asamblea sin hogar, con el resultado de que cada vez que hemos abierto la puerta hay concurrencia de alrededor de setenta personas que quietamente escuchan. Además se notan síntomas evidentes de la obra del Espíritu Santo en las caras de muchos. Las diez reuniones del hermano Jenkins en octubre pasado hicieron mucho bien en el pueblo y parece ahora que el Evangelio merece mucho más respeto por parte de los habitantes. Por la oración es fácil que veamos conversiones en Wilde.

Ernesto Gray.

POTOSI (Bolivia) —

Escribe el doctor G. Hamilton con fecha 18 de marzo ppdo. que hace próximamente un mes que tuvieron el primer bautismo en Potosí. Iniciaron ese paso dos bolivianos y el hijo mayor del doctor Hamilton, y nos dice que algunos otros esperan imitar ese buen ejemplo.

Cada semana alguno de los convertidos habla un poco en la reunión de predicación y casi todos los domingos seis o siete creyentes salen a repartir tratados, de manera que semanalmente se reparten de ochocientos a mil doscientos tratados, cuando los tienen.

Hace tres semanas otro hombre manifestó ser salvo, y se ve interés de parte de varios otros.

Los señores curas están trabajando activamente en contra del evangelio y editan manifiestos en contra de la obra y obreros del Señor. El doctor Hamilton ha contestado, para ilustrar al pueblo.

Oremos por los hermanos allí.

LIBROS —

Recomendamos a nuestros lectores un librito de 77 páginas nítidamente impreso, publicado por la Junta Bautista de Publicaciones, de Buenos Aires, y titulado **La Resurrección de Jesús.** El autor de esta meritoria obrita es el talentoso joven, don Alejandro Cativiela, a quien congratulamos por tan valiosa contribución a la literatura evangélica.

SANTA FE —

Fueron bautizados dos hermanos jóvenes el 1º de abril, y el día después tuvimos el «pic-nic» de la Escuela Dominical. Salimos a las 7 a. m. con tranvías especiales que nos llevaron a una quinta como una legua y media de la ciudad, donde pasamos el día de una manera alegre y provechosa. El Señor contestó nuestras oraciones concediéndonos tiempo favorable.

Nuestro hermano Gordon Airth que vino de Lanús el jueves para hacernos una corta visita, tomó la palabra en la reunión de los bautismos, dirigió un buen mensaje en la fiesta del viernes, contó algo de sus viajes en Egipto y Palestina el sábado por la noche, y dió una lección interesante ilustrada con hojas secas y verdes en la Escuela Dominical el domingo por la tarde antes de emprender su viaje de regreso a Buenos Aires. Después de estar ausente durante cuatro años y medio esta visita de don Gordon ha sido muy apreciada y ha resultado de mucho estímulo y provecho espiritual para todos nosotros.

Roberto Hogg.

ZARATE

El día 2 de febrero tuvimos el placer de sepultar en las aguas del bautismo a ocho creyentes: tres señoras, dos señoritas y tres hombres. El aspecto de la reunión era animador. Se pronunciaron varios testimonios, siendo el primero de uno de los que iban a bautizarse; luego de varios jóvenes y otros creyentes, terminando el doctor Hotton con una palabra de exhortación y edificación, basándose en el capítulo 3 de Colosenses.

Solicitamos de todos los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE sus oraciones a favor de la obra del Señor en esta ciudad; para los recién bautizados, pidiendo que ellos sean guardados y que cada día sean más fervientes en seguir y servir al Señor.

José Capel.

En la medida en que procuras cumplir con tus obligaciones, conocerás lo que en ti hay. Pero ¿cuál es nuestra obligación? La obra y las necesidades del actual momento.

Dios siempre nos mostrará el camino del cumplimiento de nuestros deberes como cristianos, si estamos dispuestos a obedecerle con humildad.

El deber es siempre noble, porque es lo que Dios mismo nos asigna. Aquello que cada día se presenta para que yo haga, es para mí la voluntad de Dios.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Mayo de 1920* — No. 5

Los sacrificios de Dios

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

(Continuado de la pág. 77)

III

La Oblación de Presente

Probablemente lo que llame más la atención al leer de esta ofrenda en el capítulo 2 de Levítico es el hecho de que no se trata nada aquí de animales, ni de su carne, ni de su sangre; lo fundamental ahora es harina en alguna forma. Por ello es fácil comprender que la enseñanza de esta ofrenda es muy distinta que la de los demás. En esta no se menciona tampoco el pecado ni su expiación.

El holocausto satisfizo a Dios por el pecado, haciendo la expiación (Lev. 1: 4) delante de él por toda iniquidad, y la oblación de presente señala más bien la relación gloriosa, como resultado de aquel. La ofrenda era para recuerdo (cap. 2: 2, 9) y en memoria; recordaba algo que para Dios era olor suave. La palabra empleada es la más común para un obsequio. De lo predicho se desprende que la enseñanza de esta ofrenda es señal de amistad ya establecida entre Dios y los hombres.

La flor de harina es el elemento principal de esta oblación, significando la vida de Cristo, y no su muerte que tuvo tanta eminencia en el holocausto. Es de notar, sin embargo, que el holocausto era primero, demostrándonos el lugar fundamental de la muerte de Cristo, que sobrepuja aún su vida. Este hecho puede indicar una razón del por qué Dios rechazó la ofrenda de Caín que consistía del fruto de la tierra, y así era parecida a esta oblación. El presente acompañaba el holocausto (Núm. 29: 6) comunmente, pero se menciona como inferior a éste y no como ocupando el primer lugar. Era imposible llegar a esta señal de comunión con Dios, sin detenerse a considerar primero el holocausto. La vida de Cristo no tiene valor sin su muerte, eso es, para la bendición de se-

res perdidos. Aquellos que no principian con su muerte, no pueden entrar en las glorias de su vida, para agradar a Dios.

El señor Jesús es el grano de trigo (Juan 12: 24) y la flor de harina es el producto del grano: es éste reducido casi a sus átomos por medio de mucho trabajo para darle la fineza y suavidad; no tenía asperezas.

No cabe duda de que se refiere aquí a la vida de Cristo en toda su perfección. Dios no solamente pudo ver perfección en todo átomo del cuerpo de Cristo como lo demostramos al considerar el holocausto, sino también en toda su vida, en todas sus acciones y en todas sus palabras y pensamientos. Absolutamente desde su nacimiento, todo lo que se relacionaba con su cuerpo y vida era pureza y santidad. Dios pudo moler o tantear hasta el fondo todo acto, todo el ser de Cristo, y probado como fuera no se sacó a luz nada de imperfección. No hubo nada de engaño, ni hizo ningún pecado, ni hubo ninguna palabra o hecho que Dios hubiera deseado modificar en ninguna forma; no hubo palabra para suavizar por ser demasiado dura, ni para variar por contener más que la verdad. Ninguna dificultad de la vida causó que Cristo hablara como el fiel Moisés (Salmo 106: 33) cuando permitió que sus labios expresaran lo que no convenía. **Hombres, demonios y Dios,** todos contemplaban la vida de Cristo y todos le pronunciaban perfecto: los **hombres** buscaban motivo para matarlo sin encontrarlo: el **diablo** buscaba motivo para guardarlo en el sepulcro, cual a Daniel en la cueva de los leones, y un solo pecado hubiera sido lo suficiente para arruinar su esperanza de resurrección y la consiguiente justificación del creyente, como también determinar el juicio del pecador, pero, alabado sea Dios, ese un pecado no fué hallado. De igual manera **Dios** tuvo que exigirle una vida de perfección para satisfacer la santidad de su propio trono y proveer una salvación perfecta para los inmundos que él quiso redimir.

Cristo dijo que su comida era hacer la voluntad del Padre (Juan 4: 34) y aquí la vida de Cristo es pan o comida para Dios. Cristo era el pan verdadero del cielo (Juan 6) para las almas de los seres humanos y aquí también, y en primer lugar, para Dios. Toda esta oblación consistía en pan de varias formas que demuestran bien la satisfacción y comunión que Dios tenía en su Hijo en su vida acá. La muerte de Cristo en la cruz fué la mayor gloria que él dió a Dios, y en virtud de ello tiene la mayor honra; pero Dios no tuvo que esperar ese momento para satisfacerse de la perfección de su Hijo. Dios pudo mirar al Cristo, a cada instante de su existencia en este mundo, con el contentamiento más profundo y con la comunión más perfecta. El eterno Dios nunca tuvo gozo tan glorioso en ningún ser humano y en ninguna época de la historia del mundo, que el que tuvo en el Señor Jesús y el tiempo que él estuvo aquí en la tierra.

Bien preciosa y riquísima, pues, era la flor de harina delante de Dios. ¡Cuán preciosas para Dios, durante los siglos, eran esas oblaciones que señalaban de antemano la purísima vida de Cristo, y que llegaría el día, en lo futuro, cuando Dios tendría uno en el mundo con una vida tan preciosa para él!

Esta oblación demostraba una comunión entre Dios y su Dios-Hombre durante su vida, y también una comunión entre Dios y sus siervos fieles acá, pues los sacerdotes comían de estas ofrendas. La mayor parte de ellas pertenecían a los sacerdotes, de manera que, lo que era como pan para Dios, era comida para sus siervos. Cristo es, en realidad, comida para los redimidos; y esa vida santa que él llevó sirve para el alimento de los suyos, las fuerzas de los cuales crecen mientras meditan sobre los hechos de esa vida. Verdaderamente, también, les es cosa santísima (Lev. 2:3) a los salvos toda la historia de los hechos y palabras del Señor. Los espirituales recuerdan sus dichos y actos y los consideran humildemente para apreciar más la suavidad de su carácter y la pureza de cada detalle de todos los incidentes de su vida. Los sacerdotes se sentaron en un lugar santo, eso es, en el atrio (Lev. 6: 16) a comer de lo que Dios había recibido. Tenían ellos de esta manera, una comunión verdadera con Dios mismo; habiendo él recibido primero su porción, lo que ellos comían ya tenía la aprobación de Dios. El creyente en este mundo se regocija en los hechos de Cristo que ya han cautivado el corazón de Dios, siendo, pues, inmejorables los asuntos de su meditación. **Dios y sus** sacerdotes tenían también, comunión entre sí por medio de estas ofrendas, porque él y ellos aceptaban de la misma flor de harina, etcétera, enseñándonos la comunión entre Dios y su pueblo por medio de la satisfacción que ambos encuentran en Cristo. El creyente, como hemos dicho, medita en los hechos de Cristo, hechos que alegran el corazón divino, y grande es su comunión con Dios en esta meditación. Igualmente notable es la manera en que todo gira alrededor de Cristo en las ofrendas, como en el caso de los muebles del Tabernáculo, asunto que ya hemos estudiado. Gloriosa es la comunión de nuevo con Dios, pero todo a base de Cristo.

El presente tenía que ser comido en lugar santo y sólo por los sacerdotes. Esto demuestra la necesidad de la santidad para participar de esa comida, poniendo así de relieve que la verdadera comunión con Dios exige la

santidad práctica en los creyentes. Todo recordaría a los sacerdotes la pureza de la comida, y así debe ser con todos los que deseen participar de esta meditación de las glorias de la vida de Cristo; vidas sucias destruyen el apetito para esta comida hoy día y quitan el gusto igualmente por alimento tan santo, con el resultado que, probándolo, no trae el mismo gozo al corazón como cuando se come con la conciencia limpia.

(Continuará.—**D. M.**)

Un hijo de Dios, postrado en cama, y aparentemente inútil, puede, sin embargo, en el concepto del Señor, ser tan fructífero como el más popular predicador.

Muchas veces podemos hacer más bien por medio de nuestra simpatía que por nuestras obras, y ser más útiles al mundo rindiéndole un servicio más duradero por la ausencia de envidia y el reconocimiento de méritos que por los mayores esfuerzos de ambición personal en obra activa.

La vida cristiana, cuando es el fruto del desarrollo de vida divina obrando interiormente, es una vida tranquila, sociable y natural. Muchos cristianos viven vidas de tensión y esfuerzos excesivos porque no están en armonía con la voluntad de Dios.

El afan y la paz

Por G. M. J. Lear

Los médicos nos dicen que hoy hay un aumento alarmante de enfermedades nerviosas: hay más neurosténicos que nunca antes. Todo esto se debe, según manifiestan, a la manera febril en que vive la mayoría de las personas en estos días. Están apurándose en busca de las riquezas y de los placeres, y no hay tiempo para **vivir**, en el verdadero significado de la palabra.

«El apuro es de Satanás; la calma es de Dios»—así reza el proverbio árabe; y contiene mucha verdad.

Al estudiar la enseñanza de la palabra de Dios al respecto, tenemos en el Viejo Testamento el dicho: «El que creyere no se apresure» (Isa. 28:16); y en el Nuevo: «La paz os dejo... no se turbe vuestro corazón.» (Juan 14:27.)

Y cuando el Señor nos habla de su paz, nos trae a la memoria aquella vida perfecta de calma inquebrantable. Nunca vemos al bendito Salvador apresurado: él se mueve con una dignidad majestuosa, sabiendo que en todo detalle cumple la voluntad de su Padre.

Cuando viene a la casa de Simón Pedro, ve a la suegra echada en cama con fiebre; pero al toque de la mano de Jesús huye la calentura y reina la paz. Sí, el Señor nos puede curar de todos nuestros pensamientos febriles, si

permitimos que él nos toque con su mano omnipotente.

Después le vemos en la tempestad en el mar de Galilea, y, levantándose, reprende la tormenta y ¡he aquí! cesa el viento y es hecha grande bonanza. Y así será en nuestra experiencia si invocamos con fe el nombre del Señor: cesarán los vientos del poder satánico y se calmarán las olas de nuestras circunstancias agitadas.

En seguida Jesús se encuentra en presencia de otra clase de borrasca, un hombre poseído por una legión de demonios que no tiene descanso de día ni de noche. Pero con la palabra de divina autoridad el hombre está cambiado al instante y se sienta a los pies de Jesús, vestido y en su juicio cabal. Y siempre será así: si dejamos reinar al bendito Maestro en nuestros corazones se sosegarán las legiones de viles pasiones y furiosas tentaciones.

De la misma manera que obra, así enseña también el incomparable Señor. «No estéis afanosos de vuestra vida», nos manda; «mirad arriba: allí están los cuervos testigos de mi cuidado; mirad abajo, y los lirios os dirán que yo no me olvido de ellos.»

¡Ojalá que tuviéramos más confianza en el Padre que nos dió el ser, y en el Hijo que nos rescató con su preciosa sangre!

«Donde principia el afán, allí termina la fe; donde principia la fe, allí termina el afán.» Un creyente observó a otro, que estaba pasando por grandes pruebas: «Parece que Vd. lo acepta todo con mucha paciencia; no está grandemente perturbado.» «No,» contestó el otro, «yo creo que el afán es una cosa esencialmente anticristiana.» Y seguro es que tenía razón, porque el apóstol inspirado nos exhorta: «Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús.» (Filip. 4:6-7.)

No hay duda que el gran remedio contra la enfermedad prevaleciente del afán y apuro es una confianza más sencilla y sincera en el amor, sabiduría y poder de nuestro Dios, viviendo un día a la vez, y no tratando de penetrar en el futuro desconocido. Porque Dios ha prometido gracia para hoy, pero no para mañana.

Carecer de propósito, hace imposible que seamos grandes. Tener aspiración por cosas buenas, es tener gozo—es un activo que nunca se agota.

El hombre imperfecto, es también un siervo imperfecto; aspiremos, pues, a la perfección.

No hay gracia que otros hayan obtenido, que tú no puedas adquirir, pues Dios, en amor, ha hecho posible para todos los suyos participar de las inescrutables riquezas de Cristo.

lo hubiese traído José de casa, evidencia del cariñoso cuidado de su padre. Para poder comer así, desoyendo las súplicas de su joven hermano, debieran haber tenido un corazón de mármol y entrañas de bronce. Hoy día los hombres están tratando así al Cordero de Dios, menospreciando las riquezas eternas que él les brinda.

Vendido. Costó trabajo a Rubén hacer trocar en otro el plan diabólico de asesinar a José, conviniéndose, al fin en venderlo en ausencia de Rubén, lo que se realizó. Lo compraron los Ismaelitas por veinte piezas de plata. (ver. 28.) A la sazón José era de diez y siete años de edad, computándose sobre esa base el precio, pues se calculaba en treinta piezas de plata el valor de un hombre, cantidad en que fué estimado nuestro bendito Salvador. (Mateo 27: 3.)

Engaño cruel. Con motivo de ocultar su pecado al padre, los hermanos le manifestaron la ropa de colores de su hijito, haciéndole creer que las fieras le hubieran devorado. Las consecuencias de su crimen no fueron cosechadas inmediatamente. Pero pasaron veinte años, y, por una ley inexorable, tuvieron que segar lo que aquel día habían sembrado. Así será que, por la misma ley, los que hoy siembran la incredulidad y el menosprecio de tan grande salvación, cosecharán la perdición en el día cuando será Jesús Juez y no Salvador.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 6 de junio de 1920

JOSE TRAICIONADO Y VENDIDO

Léase Génesis 37: 23-36.

Texto áureo Isa. 57: 20.

Lecturas diarias: Lunes, Génesis 37; Martes, Génesis 40; Miércoles, Lucas 15: 1-17 y 19: 10; Jueves, Mateo 27: 31-44; Viernes, Hechos 17: 24-31; Sábado, Hechos 5: 27-32 y Filip. 2: 5-11; Domingo, Salmo 22.

El enviado buscando. «Busco a mis hermanos» (ver. 16) El versículo 13 nos presenta al padre **enviando** al hijo, mientras que en éste es el hijo **buscando**; son figuras de Dios enviando al mundo a su Hijo (Juan 3: 16), y del Hijo viniendo en busca de lo que se había perdido (Lucas 19: 10.) El pecador, pues, que busca al Salvador no puede sino encontrarlo.

Hermanos envidiosos. «Hicieron desnudar a José su ropa.» (ver. 23.) Su objeto no era otro que el de insultar y matarlo. Verdadero tipo es José del Señor Jesús, de quién está escrito «se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.» Los hermanos echaron a José en una cisterna (ver. 24), pero el Señor se hundió en un abismo a fin de efectuar nuestra salvación. (Salmo 69: 2.)

Conducta desalmada. «Sentáronse a comer pan.» (ver. 25.) Es muy probable que ese pan se

El esclavo. Los Ismaelitas llevaron a José a Egipto en donde, trascurridos los veinte años, sus hermanos lo volvieron a ver, pero ¡cuán diferentes eran sus respectivas posiciones! pues las vidas de ellos ahora estaban a la merced de José. Como el Señor Jesu-Cristo, quién oró a favor de sus asesinos, así también José en el día de su poder manifestó amor y misericordia para con sus hermanos. La enseñanza en esto es sencilla y clara. Jesús el Salvador es poderoso para dar arrepentimiento y remisión de pecados a todos. (Hechos 5: 31.)

Domingo, 13 de junio de 1920

EXALTACION DE JOSE

Léase Génesis 41: 14-24, 37-44.

Texto áureo Juan 6: 35.

Aflicciones, Salmo 22.

Gloria, Filip. 2: 9.

Lecturas diarias: Lunes, Génesis 41; Martes, 42; Miércoles, 43; Jueves, 44; Viernes, 1 Pedro 1: 1-13; Sábado, Hechos 16: 13-34; Domingo, Col. 1: 12-20.

En la presente lección se dejan ver los pasos de José que le condujeron del colmo de la desgracia a la cumbre del poder y gloria, en lo cual vemos prefiguradas «las aflicciones de Cristo y la gloria después de ellas.» (1 Pedro 1: 11.)

José preso. Llevado cautivo a Egipto, fué comprado José por Potiphar, capitán de la guardia real, y siendo prosperado por Dios, cayó en gracia con su amo y con todos los de su casa. Con el tiempo llegó a ser mayordomo de Potiphar, cuando fué falsamente acusado de grave delito y echado en la cárcel. En todo esto sufrió, cual el Señor Jesús, quien fué falsa y maliciosamente acusado y condenado, siendo pronunciado tres veces inocente por Pilato.

José el consolador. Aunque echado en tan lúgubre lugar, Dios lo había acompañado allí. (Gén. 39: 2 y 21.) Si nosotros gozamos de la presencia del Señor debería importarnos poco realmente si nos encontramos en un palacio, o inocentemente, echados en la cárcel. Puesto a prueba allí, José fué tan señaladamente favorecido que tuvo a su cargo el cuidado de los presos y todo lo que allí había. Viendo al copero y al panadero tristes a causa de sus sueños, se los interpretó.

Vía de prosperidad. «Todas las cosas obran juntamente para el bien de los que a Dios aman.» (Rom. 8: 28.) El hombre no es el juguete de la fatalidad, pues su vida y circunstancias están en las manos de Dios, obrando él siempre según su voluntad. La senda que más tarde le iba a llevar a José al trono, primero lo condujo al pozo, luego a la cautividad y a la cárcel. Si José no hubiese sido odiado por sus hermanos y vendido, nunca habría estado en Egipto, y si no hubiese estado en la cárcel, no habría encontrado allí al copero, y de consiguiente no se le habría mencionado al rey.

Faraón perplejo. (ver. 14.) Durante dos años el copero se había olvidado por completo de José, pero aún eso era por la providencia de Dios. El momento llegó cuando saliese de la cárcel. El Rey soñó y en sueños vió lo que le dejaba intranquilo y perplejo. Lo más intrigante es de fácil explicación, conocida la clave; pero los sabios de Egipto no conocían a Dios, y no podían dar ninguna explicación satisfactoria de los sueños — era preciso llamar al siervo de Dios, y en aquel momento el hierro se trocó en oro, la cárcel en palacio.

Confianza en Dios. «No está en mí, Dios será el que responda a Faraón.» (ver. 16.) Tal fué la humilde contestación de José, después de oídos los sueños de rey.

José el intérprete. «Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.» (ver. 25.) Lo que para los Egipcios era un enigma indescifrable, para el joven en comunión con Dios era inteligible y claro como la luz meridiana.

Exaltación. «Tú serás sobre mi casa—sólo en el trono seré mayor que tú.» (ver. 40.) El antes despreciado se encuentra de repente elevado a una posición de que jamás podía haber soñado. El rey veía en José uno en que estaba el Espíritu de Dios; un joven prudente y discreto, y lo hace dictador en todo lo concerniente al abastecimiento del país, confianza que más tarde fué ampliamente recompensada. En sus necesidades la gente tenían que ir a José, pues en él, por así decirlo, habitaba la plenitud (Col. 1: 19 y Juan 1: 16), hermoso bosquejo de Jesús quien pasó por los sufrimientos de la Cruz, y se sentó en majestad y gloria a la diestra de Dios, siendo aquél quien puede abastecer las necesidades espirituales de los que acuden a él.

Domingo, 20 de junio de 1920

JOSE MANIFESTADO

Léase Génesis 45: 1-16.

Texto áureo Rom. 8: 28.

Manifestado. Zacarías 12: 10 y 2 Tes. 1: 7.

Homenaje tributado, Filip. 2: 11.

Lecturas diarias: Lunes Génesis 45; Martes, Gén. 46; Miércoles, Gén. 47; Jueves, Gén. 48; Viernes, Gén. 49; Sábado, Salmo 105: 5-22; Domingo, Filip. 2: 5-11 y Rev. 5: 6-14.

Lo predicho por José se cumplió al pie de la letra. Durante los años de superabundancia la quinta parte de las cosechas fué acopiada, almacenándola en las varias ciudades. Llegaron entonces los años de una escasez nunca antes conocida que alcanzó al anciano Jacob y su familia, esforzándoles ir a Egipto para comprar lo necesario para vivir.

Sueños verificados. (Gén. 42: 6.) Los hijos de Jacob se fueron a Egipto y delante de Zephnath-paaneah se postraron, ignorando que aquel alto personaje no era otro que José, a quién ellos habían vendido veinte años atrás.

Confesión. José sabiamente trató de despertar sus conciencias y para lograr tal propósito les hizo echar en la cárcel (Gén. 42: 17), para que saboreasen lo amargo que por años él mismo había experimentado por la maldad de ellos. Recordando su crimen dijeron, «verdaderamente somos culpables», confesión que hizo saltar las lágrimas a los ojos de José; pero los quiso probar más todavía. Rubén, como rehen, se queda mientras vuelven a casa los otros para traer a Benjamín a José. Dura prueba les era pedirlo a su padre, quien se quejó amargamente de tan mala noticia, y sólo la más imperiosa necesidad le hizo ceder.

El amor de José. «No podía ya José contenerse.» (ver. 2.) Sus hermanos todos estaban delante de él. No le conocieron ni le entendieron; pero José sí les conocía y entendía perfectamente a ellos. Habían pecado gravemente contra él; sin embargo los amaba con un amor tal que los sufrimientos no podían agriar, como tampoco su poder y prosperidad tampoco lo podían hacer menguar. Misericordia y amor le conmovió hasta hacerle prorrumpir en llanto. Pero un momento sagrado; una escena privada, de que los Egipcios tenían que ser excluídos.

Invitación de gracia. «Llegaos ahora a mí.» (ver. 4.) Hasta entonces José les había hablado mediante un intérprete, más ahora les habla en su propio idioma. Enternecido y llorando dice, «Yo soy José, ¿vive aún mi padre?» No hay para qué dudar que se les llenara el corazón de espanto, y que permanecieran mudos delante de su hermano; pero sus lágrimas y palabras de amor hacen al fin disipar sus temores.

Hermano verdadero. «Yo soy José, tu hermano.» Un lazo inquebrantable los unía, y José era hermano de ellos en la más amplia extensión de la palabra. (Véase Prov. 17: 17.) José les hace ver que en todo el trayecto angustioso Dios, en infinita sabiduría, le había guiado para llevar a efecto sus designios de gracia y amor. José había sufrido, pero en medio de sus males Dios le había bendecido y al fin le había hecho prosperar y honrar. (Juan 19: 11 y Rom. 9: 16.) Les dió grandes promesas, besándolos a todos, los envió a traer a su anciano padre. Preciosa escena del amor que perdona: del mal vencido por el bien.

Domingo, 27 de junio de 1920

LOS ULTIMOS DIAS DE JOSE

Léase Génesis 50.

Texto áureo, Marcos 10: 45.

Dudas penosas, Mateo 14: 31 y Juan 20: 27.

Consolación, Juan 14: 27

Lecturas diarias: Lunes, Génesis 50; Martes, Heb. 6: 9-20; Miércoles, Rom. 5: 1-11; Jueves, Juan 13: 1-15; Viernes, Lucas 24: 13-32; Sábado, Lucas 4: 35-41; Domingo, Mateo 6: 25-34.

Muerte de Jacob. (Gén. 49: 33.) La vida de Jacob era larga, siendo de ciento cuarenta y nueve

años; pero al fin murió. «Está establecido que mueran los hombres una vez, y después, el juicio.» (Heb. 9: 27.) Grande niveladora de los hombres, es la muerte, que no hace diferencia alguna entre príncipes y pobres. Lo que debe preocupar a todos no es tanto el mero hecho de morir, sino lo que está más allá de la muerte.

Esperanza de Jacob. Antes de morir, Jacob expresó su deseo de ser sepultado en Canaán, pues aunque a la sazón estaba en Egipto, no era de ese país, sino extranjero allí. Este mundo no es el hogar del creyente en Cristo, sus esperanzas quedan ancladas en lo más allá de la tumba. «Nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.» (Rom. 5:2.)

El entierro. (ver. 7.) José se fué con los siervos de Faraón a Canaán para dar sepultura al cadáver de su padre, formándose una procesión magnífica. Cuán interesante debía haber sido para José visitar otra vez aquellos lugares vinculados con su niñez, de donde veinte años atrás fué tan brutalmente arrebatado.

Amor que se cambia. Los hermanos tenían miedo de que, muerto su padre, José les tratara de un modo muy distinto del que había manifestado hasta entonces, no sabiendo que la actitud noble y generosa de José no emanaba de un mero sentimiento de deber, sino que fué rasgo de su misma naturaleza. Los temores de sus hermanos carecían en absoluto de fundamento, y esto debe hacernos pensar cuán frecuentemente nosotros, los cristianos, nos afligimos por dudas y temores del porvenir, como si los propósitos y promesas divinas pudieran cambiar jamás. Nosotros, sí, cambiamos y este mundo es un mundo de mudanza, pero «Jesu-Cristo es el mismo ayer, y hoy y por los siglos.» (Heb. 13: 18.)

Incredulidad. (ver. 17.) Este era el mensaje que se le mandó a José por parte de sus hermanos, haciendo ver su falta de fe en las palabras de perdón y amor de él, y se dejaron llevar por sus temores hasta volverse a postrar a sus pies. Esto entristeció sobremanera el noble corazón de José. Muchas veces los cristianos hacemos doler el corazón de nuestro José, es decir, **Cristo**, por nuestra poca fe y confianza, y muchas dudas.

Dudas disipadas. Lo que antes les había dicho, les vuelve a repetir José, exteriorizando de nuevo que Dios había desbaratado sus planes de hacerle mal, volviéndolos en bien para él y aún para ellos mismos. No hubo siquiera una palabra de censura por su conducta infame hacia él; pero sí sólo aquellas que respiraban cariño y amor. Así es con nuestro amado Señor Jesu-Cristo, quién ningún cambio conoce, ni de amor ni de propósitos hacia nosotros sus hermanos, hijos de Dios por la fe en él.

"El Evangelio"

El primer suspiro engendrado en el corazón por el Espíritu Santo por causa de su pecado, es el principio de una comunión eterna con Dios.

Entre los que escuchan el evangelio, Dios solo se recuerda de los pecados de aquellos que se olvidan de la sangre de Jesús.

Si Dios edifica su gloria sobre Cristo ¿no edificaremos sobre él nuestra esperanza de salvación?

¿Renunciamos de todo corazón nuestra propia justicia? ¿estamos confiando solamente en la sangre meritoria de Jesús para la justificación y la santificación? Si lo hacemos somos pobres pecadores salvados por gracia.

El mismo mandamiento de Dios —«Arrepentíos»— demuestra una dispensación que está por encima de la ley, y supone una fuente de gracia en el corazón de Dios. Si no hubiera perdón con Dios no habría ningún mandamiento de arrepentimiento.

Como la divina justicia fué honrada por la condenación y cruz de Cristo, la cabeza, asimismo la misma justicia es honrada por la salvación de los miembros.

El hombre natural no tiene ninguna comprensión del evangelio. Su grito es siempre «¿Qué debo hacer»? El hombre ha hecho su obra perfectamente: la obra tendencia es enteramente hacia el mal, es del todo arruinado. Es de la destrucción de sí mismo. Su por esta razón que el hombre está en condición para el evangelio de Dios.

La incredulidad es el colmo mismo de la presunción: prueba claramente que estamos buscando una causa digna del amor de Dios en la criatura, que nunca podrá encontrarse.

Una de las provocaciones más grandes de que es culpable el pecador en contra de Dios es aquella de llamar Padre a Dios, sin tener la conciencia rociada con la sangre de Jesús.

Ninguna copa de veneno tan mortífera como aquella que es una mixtura de ley y gracia, de obra y fe, que es ofrecida a los hombres por falsos doctores, en vez del evangelio de la gracia de Dios. A pesar de todo, los hombres la reciben y beben de ella con ansia buscando satisfacer sus conciencias.

Buscar sanidad del alma por obras en lugar de hacerlo por la sangre de Cristo, es tomar veneno para curar la enfermedad.

Cuando consideramos el amor de Dios en Cristo, somos como uno que se acerca al océano: echa una mirada sobre la superficie pero su profundidad no puede sondear.

(De Dichos Escogidos por R. C. Chapman. — Traducido por **W. S. Miller.**)

Cuando la conciencia falla

La conciencia no es una guía segura. Muchas personas han cometido crímenes espantosos sin remordimiento de conciencia. La conciencia es parte del hombre natural, y puede cometer cualquier error que cometería el hombre natural. Las únicas guías seguras són la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. Estos son infalibles; la conciencia no lo es.

Pero la conciencia tiene una parte real en la dirección de nuestra vida, si es debidamente iluminada. Un médico inglés ha dicho que la conciencia es como un cuadrante, que es, como todos saben, un reloj de sol. Con la luz del sol el cuadrante nunca falla; siempre marca la hora exacta. Pero de noche, con la luz de una lámpara o vela, o aún con la luz de la luna, marcará cualquier hora. El bien parece mal, y el mal parece bien. La hora marcada por el cuadrante no es absoluta, sino relativa a la luz que sobre él caiga.

Así Dios ha dado al hombre una conciencia, hecha de tal manera que responde perfectamente a su verdad y a su luz. Cuando la conciencia está en la verdadera luz, señala lo que está bien y lo que está mal, con absoluta exactitud. Pero bajo cualquier otra luz señalará el bien o el mal de una manera relativa a la luz que recibe, y puede hacernos extraviar del todo. «Si la lumbre que está en ti son tinieblas ¿cuántas serán las tinieblas?»

Copiado.

Sección de Jóvenes

Justicia (San Mateo 5:10)

No cabe duda de que vivimos en una época muy importante de la historia, con grandes cambios en todas las esferas mundiales, y la injusticia ha aumentado, inundando todo. Pero ¿en qué consiste la justicia para la cual languidece la humanidad? ¿No es que cada hombre en particular, cada familia, cada pueblo, cada nación pueda llegar a su derecho según él? ¿Quién es el responsable para darnos esto? ¿El prójimo, el propietario, el competidor, este o aquel gobierno, o todos juntos? Sobre estas preguntas nacen los pleitos y disputas en este mundo. De ahí la guerra mundial y revolución social en busca de la «justicia», que, sin embargo, parece alejarse siempre más de nosotros. ¿De dónde viene esto? Viene porque en todas las luchas y vaivenes se toma de mira únicamente el **derecho propio**, considerándose los del prójimo solamente cuando no hieren el bienestar propio. (Isaías 56:11.)

Si todos viviesen de acuerdo con las palabras del apóstol Pablo: «Cada uno mire no solamente a lo suyo, sino también lo que es del prójimo» (Filip. 2:2-5), tendríamos, de hecho, mucho más de cerca la justicia. Pero, ¿cómo es posible, con tal egoísmo de corazón, ejecutar semejantes principios? Solamente por una renun-

Continúa en la pág. 111

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m/l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR,
Mitre 149, Bell Ville, F.C.C.A.

JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador
de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

MAYO DE 1920

Un peligro de actualidad

POR G. M. J. LEAR

Entre las señales de la proximidad de la venida del Señor se ve en las Escrituras la predicción de un gran aumento de actividad de espíritus malos. En otras palabras vamos a presenciar una verdadera inundación de ideas espiritistas.

Hace bastante tiempo que empezó el movimiento en su fase moderna, pero en años recientes ha tomado un impulso extraordinario. Durante la guerra europea millares de familias sufrieron la pérdida de sus seres queridos y, aprovechando la oportunidad así ofrecida, los espiritistas extendieron a los enlutados la esperanza de poderse comunicar con los amados difuntos. Hombres de ciencia y hombres de mucha popularidad se han entregado al "estudio de fenómenos psíquicos", siempre con el fin de sacar los secretos del mundo invisible por medio de inteligencia con los muertos.

El cristiano sencillo, confrontado con los argumentos plausibles de los hombres científicos, puede encontrarse perplejo, y algunos podrían preguntarse ¿Qué perjuicio hay en estas averiguaciones?

Para nosotros basta decir que tales prácticas son enfáticamente prohibidas por Dios. Recomendamos al lector el estudio de tales pasajes como Lev. 19: 26; Lev. 20: 27; 2 Reyes 21: 6; 1 Crón. 10: 13; Deut 18: 10-11; y, finalmente, Isaías 8: 19 y 20. No podemos pasar por alto las prohibiciones de Dios sin sufrir las consecuencias. En el jardín de Edén hubo un árbol prohibido y el esfuerzo de Satanás fué dirigido a hacer creer al hombre que sería para su bien satisfacer su curiosidad, pero, como sabemos, resultó completamente al contrario. De la misma manera ahora hay muchas personas que creen que sería para su bien entregarse a las prácticas espiritistas; pero no podemos hacer caso omiso de los mandatos divinos sin incurrir en el castigo. Centenares hay que hoy podrían dar su testimonio

al hecho de que este comercio ilegítimo con el mundo invisible ha resultado en la locura de muchas personas.

Es difícil en estos días leer una revista o diario por mucho tiempo sin percibir los resultados de las enseñanzas del ocultismo. En 1 Tim. 4: 1 leemos que "en los venideros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a *espíritus de error y a doctrinas de demonios.*" No seamos engañados por tales cosas: los hombres tendrán su "apariencia de piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella". (2 Tim. 3: 5.) Seguramente van a proclamar la necesidad y la bondad de una religión, pero sus vidas darán evidencia innegable que no conocen el poder del Señor aplicado a sus propias vidas.

El apóstol Juan también nos pone sobre aviso, diciéndonos que no creamos a todo espíritu, porque muchos falsos profetas han salido al mundo. (1 Juan 4: 1.) Esto nos da a entender que los espíritus malos se valen de los cuerpos de aquellos que les den lugar para propagar sus nefandas "doctrinas de demonios". Creemos firmemente que Dios nos ha dado nuestros cuerpos como protección inviolable por los habitantes del mundo oculto, pero si el hombre "da lugar al diablo" (véase Efes. 4: 27), el demonio entrará para valerse del cuerpo ofrecido como instrumento para cumplir sus malvados designios. (Comp. Juan 13: 27.)

Sentimos, pues, que es nuestro deber exhortar a nuestros lectores que se abstengan de "mover mesas" por el magnetismo, o hacer experimentos con "la escritura involuntaria"; que no vayan a los lugares donde practican estas cosas, ni el hipnotismo ni el mesmerismo, de cuyas fuerzas se valen los hombres para esclavizar a sus víctimas. No podemos jugar con este fuego sin quemarnos.

El camino del creyente es claro: evitando todo lo que está prohibido por Dios, todo poder satánico, que renuncie toda impiedad y sea lleno del Espíritu Santo, quien ensalzará al Señor Jesús por medio del cuerpo de todo aquel que se entrega enteramente al servicio de Dios.

La tentación es uno de los medios que Dios usa para completar nuestra perfección. La tentación **resistida** por nuestra parte obra para **nuestro bien**, pues la **tentación, resistida, siempre** tiene por consecuencia un aumento, una nueva fuerza, para resistir una segunda.

Nada cultiva la gracia de paciencia, como soportar tentación, y nada trae **más alabanza, honor** y gloria al Señor, que **la prueba de nuestra fe**, por la tentación. **La prueba de la fe** es más preciosa que el **oro**.

Sección de Jóvenes

(Continuado de la pág. 108)

cia definitiva de nuestro propio derecho, entregando nuestra vida juntamente con el derecho de la misma en la mano de Dios y de nuestro Salvador, en completa confianza, que obre y nos regale justicia, de pura gracia, por haberla cumplido él mismo. Las mejores leyes y reformas no nos pondrán nunca en condición de establecer la justicia en la tierra, porque de una manera u otra tendrán que servirse de fuerza o poder que perjudique a uno en busca de justicia para otro. La justicia tiene que ser precedida siempre de la buena voluntad libre, tiene que ser precedida por devoción a Dios, es decir, por fe. Así que la fe es la única verdadera raíz de la justicia; y la incredulidad a pesar de todas las leyes de bienestar es y será su más grande impedimento y veneno, su enemigo y perseguidor. Por eso es que el Señor Jesu-Cristo, el único verdadero justo, en medio de aquellos que se tildaban de justos, fué condenado a la muerte (con base de ley), no por sus obras bienhechoras, sino por causa de su fe en Dios, su Padre. (Juan 10: 30-33.) Por la misma razón serán también despreciados y perseguidos todos aquellos que han obtenido, por la fe en el Señor Jesu-Cristo, el Hijo de Dios, aquella justicia que vale delante de Dios, por todos aquellos que buscan de establecer su justicia propia y apropiarse con violencia derechos.

Por lo tanto: «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.» (Mateo 5: 10.) Estos renuncian a sus derechos en la tierra y en cambio adquieren derechos en el cielo; y no solo en un cielo arriba de las nubes, sino también en el reino celestial, que el Señor Jesu-Cristo establecerá en la tierra.

Visto todo esto y el nuevo orden de cosas que ha de venir en el mundo queremos acordarnos de las palabras: «No se turbe vuestro corazón: creeis en Dios, creed también en mí.» (Juan 14: 1.)

El Señor Jesu-Cristo es nuestra justicia y nuestra esperanza en vida y muerte.

Traducido por

E. Schaufelberger.

Escena Bíblica Nº 30.

Un golpe r pentino ha caído sobre una familia. El padre se enfermó y murió en seguida. Fué del todo inesperado, pues gozaba de salud robusta cuando acababa de volver de su viaje. Mientras los de la casa están conversando con tristeza sobre el hecho llega un mensagero anunciando que otro golpe ha caído y que una familia vecina está asolada de la misma manera. Y si como esto no fuera bastante van llegando otras noticias semejantes de la muerte repentina del jefe de la familia; y es de notar que mientras tres anuncios llegan del Sud y otros tantos del Norte, sola-

mente dos llegan del Este y dos del Oeste. Las noticias se divulgan rápidamente y siguen los preparativos para una pelea. La expedición sale, pero no tiene jefe y no es de extrañar que termina en confusión y derrota.

Contestación a la Escena Nº 29. Génesis 43: 30.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

EUROPA

Francia. Nantes, enero 20. El Señor ha querido animarnos por permitirnos ver fruto de nuestro servicio, después de muchos días. Un año antes de comenzar la guerra, mandamos por correo unos 4.000 Testamentos a los profesores de ciertas provincias. Siete años después nos escribe un estudiante en términos como sigue:

"La lectura de unos trozos del Nuevo Testamento por uno de nuestros profesores, ha despertado en nosotros el deseo de conocer el libro entero. Le agradeceríamos nos mandara unos ejemplares. Somos catorce jóvenes estudiantes de la profesión escolástica, que, al momento de empezar nuestra carrera y hacer frente a la vida, deseamos ardientemente madurar nuestras mentes con el estudio de la doctrina de aquel que conoció tan a fondo, y amó tanto a la humanidad. Agradecemos anticipadamente el favor que le pedimos y mandaremos el importe en seguida que nos lo avise". Una semana después recibimos otra carta de la misma fuente que reza así: "Tenemos el agrado de acusar recibo de los quince Nuevos Testamentos que tan bondadosamente nos mandó. Agradecidos a Vd. le mandamos veinte francos y pedimos ahora nos haga el favor de mandarnos trece Biblias."

A. E. C. Brooks.

Nota: El señor E. H. Broadbent, misionero experimentado, que desde hace años ha dedicado su dinero y su vida itinerariamente en casi todas partes de Europa, acaba de visitar a Francia y hace el siguiente comentario alusivo a sus impresiones: "No cabe duda que el momento actual es de crítica importancia para el Evangelio en Francia. Ese pueblo amable, inteligente y hábil tiene poco conocimiento de la Palabra de Dios, y ahora se ve manifestarse entre ellos un espíritu que desea e inquiere sobre ella, y por tanto ofrece oportunidades a las cuales es de suma importancia responder.

España, S. Tomé, enero 2. Nos regocijamos que Dios haya salvado un pequeño grupo de almas en Fragas, así formando un núcleo de creyentes que esperamos a su vez ha de servir para esparcir la luz en esa comarca. Hasta ahora no se ve interés sino en una sola aldea, pero allí, tres familias nos dan esperanzas que el Señor está obrando en sus corazones. El hermano Conde nos acompañó para unas reuniones especiales, y, aunque

el tiempo fué desfavorable, un buen número se juntó todas las noches por tres semanas y hubo bendición. El enemigo hizo todo lo posible para quitarnos el local que habíamos alquilado, pero se chasqueó, y finalmente el dueño que se encuentra en Buenos Aires, habiendo recibido comunicación del hecho de parte de nuestros amigos, ha escrito ahora para decir que puedo tener la casa durante todo el tiempo que la precisemos. Por esto estamos muy agradecidos.

B. L. White.

Marín, enero 6. Deseo mandarles unos apuntes de las reuniones anuales. Las cosas se pintaban muy difíciles para nosotros este año, pues, una huelga general había paralizado todo movimiento por semanas; no se permitía la pesca, escasamente se pudo conseguir pan, y de leche nada. La pobreza entre los creyentes impidió que prometieran ayudarnos pecuniariamente, y la enfermedad en muchos hogares dificultó la cuestión de hospedaje. El tiempo también permanecía excepcionalmente tempestuoso. No obstante todo esto sentimos que nosotros no debíamos declarar la huelga, sino confiar en el Dios Viviente y esperar su intervención. Enviamos pues las invitaciones y a pesar del huracán del viento y lluvia, más de cien vinieron de los puntos más distantes. Los nuevos convertidos de Fragas fueron hasta Pontevedra (quince kilómetros) a pie. Todos los obreros (salvo el hermano Berkley que no podía dejar a su esposa) estuvieron presentes. También don Juan Labrador, que ahora es general, estuvo presente.

Había unos trescientos veinte a la "fiesta de amor". El ministerio de la Palabra fué bueno y los informes de la obra de colportage animaban, como también las noticias de aldeas que piden la predicación del Evangelio. Don Juan Labrador nos dijo que cuando se hizo mención de él como el General Labrador le hizo sentir la diferencia. Dijo que su uniforme y su espada perecerían, pero que la justicia de Dios sería su manto eterno. Que él se conocía como un pobre pecador que sólo podía gloriarse en Cristo. ¿Qué eran los sufrimientos que él había pasado en comparación con aquellos que habían sido quemados vivos por su fe? Así conmovió el corazón de todos por su humildad y sencillez.

Cuando llegó la última reunión, que, como saben, se celebra la última noche del año, nuestros hermanos Severo Angel, Tapken, Ginnings y White hablaron con mucho efecto. Luego agregué unas palabras de exhortación sobre el pecado de endurecer el corazón en contra del amor de Cristo. Se produjo una manifiesta impresión en la reunión y varios de los más rebeldes de los jóvenes se levantaron y señalaron su deseo de ser convertidos. Fué una sorpresa para todos. Entre los que profesaron había varios de otros puntos. Orad por estos trofeos de la gracia de Dios. **Enrique Turrall.**

AFRICA

Congo. Monkoni, octubre 8. Después de la cosecha casi todos los nativos en comunión aquí nos alegraron al manifestar su deseo de dedicar los cuatro meses antes de las lluvias, para salir en los caminos y vallados de

las aldeas con el Evangelio. Fué algo inspirador verles partir — un hombre con su señora e hijos saliendo al este, otros al sur, otros al oeste. Han estado ya tres meses evangelizando, y los informes que de tiempo en tiempo hemos recibido, dan testimonio de bendición y cuentan que en todas partes se halla un deseo para escuchar y aprender. De esta manera casi todas las aldeas en un radio de 240 kilómetros habrán sido evangelizadas en estos meses. En todo este distrito Dios está manifiestamente obrando, y después de largos años de sementera, la semilla preciosa está por rendir una cosecha grande y gloriosa para el Gran y Buen Labrador que tiene larga paciencia.

Otro asunto que promueve alabanza es la vuelta de una mujer penitente que se había extraviado lejos. Por allá en una aldea lubana Dios visitó a su hija errante y, con ruegos amorosos, ganó su corazón, vinculándola otra vez por los lazos de amor a sí mismo, y trayéndola de nuevo a nosotros profundamente arrepentida, deseando ella hacer una completa reparación — segura señal ésta, de la operación de la gracia de Dios.

Los creyentes en Mukutura reunen cada noche a todas sus relaciones para contarles la historia de Jesús y su amor. En Malambure varios se bautizaron durante una visita reciente del hermano Crawford. Esta última asamblea sigue influenciando para bien a todas las aldeas en su alrededor, y muchas veces oímos de alguno que ha recibido bendición como resultado de este testimonio constante.

J. A. Clarke.

Con el Señor

Osvaldo Candotti

El día 22 de abril ppdo. pasó a la presencia del Señor nuestro estimado hermano Osvaldo Candotti.

Convertido desde hace algún tiempo, deseaba obedecer al Señor en el bautismo, y habiendo sido aceptado se fijó el 5 de noviembre de 1919 como fecha para efectuar el acto, pero nuestro hermano enfermó y no pudo realizar su deseo.

Durante su enfermedad lo visitamos muchas veces, notando siempre un muy buen espíritu en él, y con frecuencia nos dijo: "El Señor, al que ama, castiga."

Pocos días antes de dormir en el Señor le pregunté si tenía paz en su corazón y me contestó: "Gracias a Dios, tengo paz y gozo, y no temo morir."

Nos quiso acompañar en una estrofa del himno, "Cara a cara espero verle", pero sus fuerzas no se lo permitieron.

Dió un buen testimonio a los que lo visitaban durante su enfermedad.

El día 22 a la tarde lo íbamos a visitar y cuando entramos en su dormitorio acababa de cerrar los ojos para abrirlos en la presencia de su Señor.

Tuvimos la ocasión de predicar el evangelio en el entierro.

A la viuda, doña Felipa y a su hijo mayor, Roberto, quienes están en comunión acá, y a los demás hijos y deudos nuestras más sinceras simpatías, y rogamos que por la severa pérdida, otros sean traídos al Señor.

Nicolás Doorn.

NOTAS Y NOTICIAS

ASILO DE HUERFANOS, Quilmes —

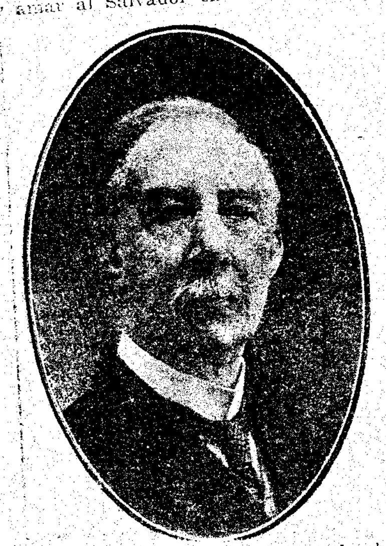
Con referencia a la noticia que adelantamos el mes pasado sobre esta importante obra para el Señor, nos es un placer ahora poder publicar un informe noticioso que, a pedido nuestro, nos ha enviado la señora de Torre. Helo aquí:

"Lo que ahora es bien conocido como el Asilo de Huérfanos de Quilmes, fué abierto el día 10 de noviembre de 1894, con el propósito de proveer un hogar para niños necesitados y con el objeto de enseñarles las verdades de la Biblia, y conducirlos al Buen Pastor, quien dijo: "Dejad a los niños que vengan a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos." Desde entonces ya hace más de veinte y cinco años, y al echar una mirada retrospectiva sobre ese tiempo y ver a cuantos niños se ha ayudado y encaminado en la vida, damos gracias a Dios por el privilegio que nos fué dado. Hemos cuidado y educado a muchos niños, amparándolos por medio de una influencia basada en el amor y muchas oraciones, de la ten-



Grupo de niños y obreros del Asilo de Huérfanos de Quilmes. Este retrato fué tomado hace ya varios años
Aparecen la señora de Torre y la señorita Westbrook, que han estado tan vinculados con esta importante obra durante tantos años

tación y el pecado. Pero, sobre todo, nos fué grato tenerlos en el Asilo porque, además de enseñarles muchas cosas que les serían útiles para esta vida, podíamos instruirlos en las verdades que, pasado el tiempo y llegada la eternidad, serán de igual valor. Siempre hemos procurado dar primera importancia a las cosas espirituales, y damos gracias a Dios por los muchos niños — varones y mujeres — que han aprendido a conocer y amar al Salvador en el Asilo.





"Dios se ha dignado bendecir la obra de las hermanas que han trabajado en el Asilo, como ser la señorita Westbrook, la señorita Aldwinkle (ahora la señora de Drake) y la señorita Kennan (ahora la señora de Petter). De estas, la señorita Westbrook permaneció en el Asilo hasta el mes de febrero pasado, cuando tuvo que retirarse, renunciando el cargo de ama de llaves y administradora interna, debido al estado delicado de su salud. El Señor, a quien ha servido tanto tiempo (veinte y tres años) y tan fielmente en beneficio de los niños, conoce ese abnegado servicio, y en "aquel día" dará la remuneración debida a su sierva. Estamos seguros que será acordada con amor ante el trono de la gracia por todos los que tuvimos el privilegio de ser co-obreros con ella.

"Algunos lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE estarán interesados en saber lo que nos condujo a fundar el Asilo. Hace quince años escribimos: Se debe especialmente al hecho de que en noviembre del año 1894 las moribundas madres de dos niñas que iban a quedar desamparadas, nos rogaron el cuidado de sus hijitas. Esto nos condujo a pensar en la manera en que podíamos dar cumplimiento al pedido de dichas madres. Parecía haber pocas probabilidades de fundar un Asilo; pero el ejemplo de Jorge Müller, de Bristol, fué un gran aliciente para empezar la obra. En efecto, el 10 de noviembre del referido año se alquiló una casita y la obra empezó. El número creciente de niños desvalidos para quienes se solicitaba amparo hacía imprescindible mayor comodidad. Dos buenos amigos ofrecieron el dinero para la construcción del actual edificio que ocupa el asilo y que tiene capacidad para veinte y seis huérfanos. Reconocemos que la obra es de Dios; es él el Fundador y Administrador. Enseñamos que las Sagradas Escrituras son la revelación de su voluntad, y que nada debe permitirse que no esté de acuerdo con su Palabra. También que, como el trono de la gracia es el alfolí de eterna provisión para la humanidad, es solamente a Dios que hacemos conocer nuestras necesidades. En su gracia él ha recompensado nuestra sencilla fe. Hace ya diez años desde que la obra empezó, y nunca hemos tenido que pedir dinero sino al Trono de Gracia. Mes por mes los fondos han ingresado y las cuentas han sido abonadas. Hace quince años que escribimos lo que se acaba de citar, y damos gracias a Dios que ahora podemos decir que él ha contestado nuestras oraciones durante los 25 años. La cantidad de dinero que se ha recibido nunca ha excedido las necesidades, y no ha sido nuestro privilegio poder extender la obra. Por el contrario durante la terrible guerra y aún después debido a la alza de todos los artículos de primera necesidad, nos hemos visto en la necesidad de reducir el número de niños, habiendo últimamente tenido 20 niños en vez de 25 como solíamos tener; pero espero que el placer de adelanto le será concedido a aquellos que en lo futuro se encarguen de la obra.

"La que escribe siente que la responsabilidad es ahora demasiado para ella sola, y como está en vísperas de ausentarse para Inglaterra por unos meses, se ha convenido en un cambio. En efecto, considerado el asunto en la última Conferencia General celebrada en Buenos Aires se acordó que en adelante la dirección del Asilo esté a cargo de una Comisión. (Véase EL SENDERO del mes pasado).

"Al terminar este corto relato de tan preciosa obra para el Señor, damos las expresivas gracias a cuantos nos han ayudado durante tantos años. Las donaciones han alcanzado, término medio, a $ 5.000 m|n. por año. Dios sabe cuanto va a necesitar la Comisión para continuar la obra en la actualidad, cuando los precios están tan anormales. Encomendamos a dicha Comisión a las oraciones de cuantos aman al Señor y esta tan meritoria obra.

"Nuevamente encomiendo a las oraciones de los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE esta obra, y aprovecho la oportunidad de agradecer a todos los que han tenido parte con la señorita Westbrook y la que escribe en tan grato privilegio de cuidar a estas criaturitas de Dios."

Alicia A. de Torre.

Quilmes, 7 de abril de 1920.

Nota: Ofrecemos con esta información del Asilo los retratos de los es-

posos Torre tan vinculados con esa obra, y que ya están en viaje para Inglaterra. En otro lugar de esta Revista encontrarán nuestros lectores un mensaje de despedida del hermano Torre. Deseamos a estos bien estimados obreros un feliz viaje y un pronto regreso, y muy especialmente que el hermano Torre vuelva muy mejorado en cuanto a su salud.

Red.

BELL-VILLE —

El día 3 de mayo tuvimos una reunión de despedida para los esposos Lear en vista de su próxima partida a Europa.

Sentimos muchísimo la pérdida tan irreparable de estos queridos hermanos cuya ayuda ha sido muy apreciada y de bendición. Al ausentarse de nosotros nos consolamos con que guardamos gratos recuerdos de su permanencia aquí, y que nuestra pérdida será ganancia para otros.

Tuvimos el privilegio de obsequiar a nuestros hermanos con un pequeño regalo, que, aunque insignificante en sí, valió para demostrar nuestro gran aprecio de estos estimados siervos del Señor.

¡Deseamos a los esposos Lear un feliz viaje, y un pronto regreso a estas playas.

—El miércoles 17 de marzo fué bautizado el joven Zacarías Vázquez. Su buen testimonio en casa fué usado por el Señor para traer a sí a su mamá, quien ahora también desea ser bautizada.

Nicolás Doorn.

FLORESTA —

Dios sigue bendiciendo su obra en ésta: ha obrado maravillas desde que se empezó la pequeña obrita. El 19 de marzo pasado tuvimos el placer de bautizar a seis creyentes, un matrimonio, dos señoritas y dos jóvenes. Uno más que tenía deseos de dar el mismo paso fué impedido por enfermedad.

Hace apenas tres años desde que se empezó esta obra, y gracias al Señor ya se reunen el primer día de la semana de diez y ocho a veinte y cinco creyentes a la mesa del Señor. Dos veces por semana celebramos reuniones en otros puntos: Monte Castro y Santa Rita. Dichas reuniones se efectúan en hogares de cristianos. La señorita Paton nos ha ayudado muchísimo, trabajando activamente entre las señoras en los tres puntos, e invitando de casa en casa a la gente.

Rogamos a los lectores de EL SENDERO que se acuerden de nosotros en sus oraciones, pues tenemos mucho campo en donde trabajar. Estamos pensando de cambiar de local, si nos fuere posible encontrar otro con mayor comodidad.

Carmelo Benvenuto.

JUJUY —

Los días 4 y 5 de abril pasado tuvimos el privilegio de asistir a la segunda Conferencia anual en Jujuy. El Señor nos bendijo grandemente. El local resultó reducido para dar cabida a todos los que asistieron, pues llegaron cincuenta visitas de lugares de afuera. Entre todos éramos alrededor de ciento diez personas. Se preparó comida para todas las visitas.

Los hermanos Payne, Easdale y Herrera ministraron la Palabra con poder, y tuvo un efecto práctico en las vidas de los oyentes; todos realizamos la presencia del Señor con nosotros.

El lunes a la tarde las hermanas tuvieron una reunión entre sí, que resultó provechosa, con una asistencia de cincuenta.

Fué un gran placer tener nuevamente entre nosotros aquí en el norte a los esposos Payne, y esperamos que el Señor nos conceda el favor de ver restaurada la salud de la señora para que pueda quedarse otra vez por acá.

El Señor está bendiciendo los esfuerzos de los esposos Nogal en Jujuy y buenos números asisten a las reuniones, como también a la Escuela Dominical. Oremos por ellos, pues el hermano Nogal no goza de robusta salud, y la obra requiere una atención continua.

W. A. Tremlett.

SALTA —

Tuvimos el placer de tener entre nosotros los días 15 al 18 de abril ppdo. a los esposos Payne. Se efectuaron reuniones especiales el jueves y viernes, y el ministerio de la Palabra versó sobre la inspiración de las Sagradas Escrituras, y resultó provechoso, pues fué en el poder del Espíritu Santo.

El domingo tuvimos el gozo de bautizar a dos creyentes en el río Arias, y de allí fuimos a la cena del Señor. Actualmente hay cinco o seis otros hermanos que desean ser bautizados.

En la reunión del aire libre a la tarde hubo una multitud que escuchó con mucha atención, mientras se proclamaba la Palabra de Vida.

La visita del hermano Payne fué muy apreciada y nos ha animado grandemente. Oren por nosotros.

W. A. Tremlett.

MENSAJE DE DESPEDIDA —

A pedido de los Directores, tengo el placer de dirigir a los lectores de EL SENDERO un mensaje de despedida, al ausentarme, con mi señora, algunos meses en viaje a Europa.

¿Qué diré? Primero: siento profunda gratitud a Dios por lo que he visto del progreso de su obra en estos países en los treinta años de mi vida aquí — una multitud, de muchas partes, traída "de las tinieblas a la luz"; un número que siempre aumenta de aquellos que leen y aman la palabra de Dios.

A todos dejo una palabra — **contacto**. El vivir en contacto, o en comunión con el Salvador es el secreto de alcanzar paz, gozo y poder — sí, en contacto con el Omnipotente. Si estoy en contacto con él, no es posible ser irritado, envidioso, chismoso, contencioso, orgulloso ni inservible.

Los pámpanos sólo llevan buen fruto estando en contacto con la vid, y así ellos obtienen las fuerzas necesarias. El Salvador nos exhorta así: "Estad en mí, y yo en vosotros. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; él que está en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer." A un joven cristiano que lloraba una caída y la vergüenza de un pecado que él había cometido, le pregunté: "¿Como es que Vd. hizo eso?"—y me contestó: "Perdí contacto con mi Dios."

Queridos hermanos míos, dejo en estas Repúblicas el tesoro de muchísimos a quienes amo, y a quienes debo mucho. No sé si aquí nos volveremos a ver, pues el fin se acerca. "Corramos con paciencia la carrera que nos es propuesta, puestos los ojos en el autor y consumador de la fe, en Jesús."

Pido vuestras oraciones por mi amada señora y por mí: que "acabemos nuestra carrera con gozo".

Espero veros en el día glorioso de la presencia de aquel que recibirá nuestras eternas alabanzas, y entonces habrá la realización de la plenitud del contacto el uno con el otro y con él.

A él sea la gloria. ¡Adios!

Carlos Torre.

VIAJEROS —

Además de los ya mencionados en otros números de la Revista, es decir, los esposos Furniss, Drake, y los referidos en la actual, los esposos Torre y Lear, ha partido también para Europa la señorita Beatriz Miles, y en breve se embarcará con igual destino la señorita Margarita Paton. Deseamos a todos ellos la bendición del Señor en su viaje y un pronto regreso, y a los que quedamos hacemos una recomendación de orar y trabajar, pues las fuerzas activas van mermando.

Esto debe ser un llamamiento a muchos jóvenes a consagrarse mayormente a la obra del Señor.

Nuestro Director, señor Gilberto M. J. Lear, en compañía de su esposa, está próximo a ausentarse para Inglaterra, en donde su dirección será la siguiente:

Sr. G. M. J. Lear,
"Leighurst",
MALVERN, Inglaterra.

Como ha tenido que resolver su salida con algo de apresuramiento, no ha tenido tiempo de comunicarse con sus muchos amigos, por lo que desea aprovecharse de esta oportunidad para despedirse de ellos.

Por nuestra parte deseamos a nuestro estimado colega un viaje colmado de placer y un pronto regreso, pues hace mucha falta en nuestro país.

Que el Señor lo acompañe y lo bendiga, prosperándolo en el objeto de su viaje.

CASILDA —

El 24 de abril ppdo: tuvimos el gozo de presenciar el bautismo de tres hermanos y una hermana. Este mes esperamos bautizar a otros.

Las reuniones al aire libre y especialmente las llamadas "caseras" son muy concurridas, y en una que celebramos en la casa del hermano Nunn había como sesenta personas.

Un grupo de doce hermanos visitamos un pueblo vecino, celebrando dos reuniones al aire libre, una por la mañana en la plaza, y otra por la tarde al lado de la estación; a cada una asistieron como doscientas personas. ¡Al Señor sea la gloria!

—El 5 del actual falleció el hijito de nuestros hermanos Suarez, y aprovechamos la ocasión para hablar del Señor a un buen número de personas que se reunieron en la casa.

Jorge W. Spooner.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XI — *Junio de 1920* — No. 6

Los sacrificios de Dios

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

(Continuado de la pág. 100)

IV

La Oblación de Presente.-2ª parte

Toda forma de esta oblación se acompañaba con aceite, figura del **Espíritu Santo**; y en las ofrendas cocidas generalmente el aceite era mezclado con el alimento ofrecido y también puesto sobre él, lo que simboliza al Cristo engendrado (Mat. 1: 20) y llenado del Espíritu y ungido con él (Mat. 3: 16). Además todo acto y palabra de Cristo demostraba el poder del Espíritu que en él moraba, y su gracia adornábalo por fuera. Dios veía, en cada detalle de la vida del Señor Jesús, la obra del Espíritu; y al someter esa vida a un estudio minucioso, encontrarlo todo adornado por la gracia del Espíritu Santo. En virtud de estar la vida, de Cristo sujeta al Espíritu, aumentaba su perfección y su aceptación con Dios. De este hecho apredemos cual es la vida en el creyente que agrada a Dios: la que no tenga asperidades y que esté llena del Espíritu Santo; pero de esa vida trataremos más adelante en el estudio de esta ofrenda.

Conviene ahora pasar a considerar el incienso, el cual era la segunda sustancia que acompañaba la harina; el aceite y el incienso ocupan un lugar especial en la descripción de esta ofrenda. El incienso se menciona en tres otros lugares notables, 1) sobre el pan de la proposición que estaba continuamente delante de Dios, 2) sobre el altar de oro, y 3) además formaba la nube que cubría la cubierta del arca. (El incienso era una de las sustancias que entraban en la composición del perfume santo).

La nube sobre la cubierta constituía la protección del sacerdote para que no muera en el lugar santísimo (Lev. 16:13), demostrándonos su eficacia y gran valor delante de Dios; era la única sustancia ofrecida sobre el

altar de oro; de ahí se nota su valor especial con Dios. Fijándonos luego en el hecho de que todo el incienso de esta ofrenda tenía que ser ofrecido a Dios, y nada de él para el sacerdote, quedamos obligados a creer que esto representa un aspecto de la vida de Cristo que seres humanos no pueden profundizar—que hay en él una perfección que es una dulzura para Dios sólo. La harina ponía en relieve la perfección de santidad visible por Dios en la vida de Cristo, el aceite la de su sumisión al Espíritu Santo y el incienso la perfección de su deseo de agradar a su Padre Dios. El deseo más vehemente de Cristo era pensar, ser y hacer todo de manera que cautivara más el corazón de Dios; cada detalle de su vida tenía por objeto más sublime el contentar a Dios. La perfección de este aspecto de la vida de Cristo sólo podía ser apreciado por Dios, quien, por los olores sublimes del incienso, se ha declarado a sí mismo encantado con dicha perfección que él ha discernido en todo. ¡Cuán glorioso es Cristo en los ojos de Dios!

En lo que antecede hay para los salvos por Cristo: es que sus vidas deben asemejarse a la de Cristo en pureza de detalles, en sumisión al Espíritu Santo, y en el motivo secreto de agradar, a cada momento, a su Padre Dios.

El incienso no se menciona cuando se trata de las formas cocidas del presente, sino cuando la harina era ofrecida en su estado natural (v. 2) y en el caso de las primicias tostadas (v. 14, 15). Dios permitió que se cocinara la ofrenda, pero eso no aumentaba su valor, verdadero ante él; aumentaba, sí, el gusto para el que lo comía, por lo que parece que ese acto quitaba de la ofrenda el incienso, tan precioso para Dios. La gracia de Dios se nota en su condescendencia en aceptar la ofrenda en esa manera, pero quedaba constatado que la forma natural era la más estimada.

Ninguna obra humana hacía a Dios apreciar mejor a su Cristo; pero el hecho de que Dios permitiera el agregado a que nos hemos referido (cocer) demostraba que él reconocía que la forma cocida era mejor apreciada por el hombre. Perdido, sin embargo, todo deseo de tener la ofrenda agradable al gusto del sacerdote, fué añadido el incienso con su dulzura. Mucho más glorioso y precioso es Cristo a los que pueden poner a un lado todos sus propios deseos e ideas para contemplar sus hermosuras como Dios las mira. Cristo es el colmo de perfección en los ojos de Dios; no es posible añadir nada para aumentar su gloria ante su Padre Dios, y pobre de aquel que se atreve a quitar de él esa perfección y gloria. Había, sin embargo, adiciones que Dios no podía permitir (v. 11) aunque ellas aumentaran el gusto. El no puede, aún en gracia, aceptar cualquier cosa que le parezca bien al ser humano. El es quien todo lo juzga. Levadura y miel son cosas corruptibles y representan la corrupción y el pecado del hombre, y no la pureza y eternidad de Cristo. Sinceridad y verdad corresponden a Cristo (1 Cor. 5:7, 8) y por eso se exije que todo sea «sin levadura». Dios no podía permitir que hubiera algo que diera la menor sospecha de pecado o de engaño. La negación de permitir de estos dos artículos demostraba la vigilancia de Dios para conservar la pureza de Cristo en medio de un mundo tan perverso. El deseo de agradar (miel) nunca lo llevó fuera de la santidad. Lo útil y lo agradable muchas veces vencen a los que quieren seguir en sus pisadas.

Pasando ahora a considerar la sal, puede llamarnos la atención que la sal sólo se menciona en los últimos versículos del capítulo 2; no se halla entre el aceite y el incienso de los primeros versículos: era la sal de la alianza (v. 13). Parece que su objeto principal no era añadir intrínsicamente valor al presente, sino para denotar que la comunión así expresada tenía un carácter eterno. Era un recuerdo continuo del pacto con Dios, significándoles que la comunión así demostrada era tan segura y duradera como la misma alianza. La naturaleza de la sal es opuesta a la de la levadura, pues es un elemento contrario a la corrupción. Esta ofrenda, por lo tanto, además de señalar la pureza de vida en Cristo, por medio de la sal recordaba que Dios les había llamado a ellos a una alianza de santidad de vida también. (Mat. 5:13.) La sal tiene mención en el Nuevo Testamento para señalar el carácter preservativo, de los salvos mismos en este mundo y de sus conversaciones. (Col. 4:6.) La sal demostraría la relación santa con Dios como un resultado de la santidad denotada en la ofrenda.

Los distintos modos de cocinar la ofrenda sin duda significan sufrimientos de Cristo, pero no son los padecimientos de su muerte, sino los de su vida, que es otra razón porque estas formas no eran las más sublimes, pues los sufrimientos de su vida no eran expiatorios; eran el resultado de su roce con pecadores, de su simpatía con los que sufrían y de sus meditaciones anticipadas sobre la cruz. Estos sufrimientos eran razón suficiente para que Dios aceptara las ofrendas cocidas, pero como inferiores.

Después de la ley del presente (Lev. 6:20) se encuentra la ofrenda de los sacerdotes, la cual era de la misma clase, es decir, cocida y con aceite, pero sin incienso; era presente perpetuo y totalmente para Dios. La maravilla de esta ofrenda es que Dios podía aceptar la de un ser humano cual si fuera su propia ofrenda, declarando de esta manera, que la vida de uno que le servía podía asemejarse a la de Cristo, podía manifestar algo de la suavidad y pureza suya, podía estar bajo el dominio del Espíritu de una manera parecida a Cristo, y podía demostrar algo de

comunión con Cristo en sus sufrimientos durante la vida. Dios espera que así sea la vida diaria de sus siervos.

¡Maravilloso es Dios! En el presente nos demuestra las glorias de la vida de Cristo y cuando quedamos maravillados ante de su perfección, entonces él nos hace comprender que nosotros podemos y debemos llevar una vida bien parecida, por estar a nuestro alcance su gracia y su Espíritu. Es una verdad innegable que nuestra vida no alcanza del todo a la de Cristo, pues falta el incienso; pero es maravilloso que Dios puede así apreciar la vida de uno que sigue a Cristo, siendo salvo por él.

La meditación de las perfecciones de Cristo debían dejarnos más cautivados con su persona y con anhelos fervientes para codiciar la vida que se asemeja a la suya. ¡Glorioso, pues, es Cristo en el Presente! y muy agradable delante de Dios la vida del creyente que imite a aquel Cristo!

Continuará — **D. M.**

"Sé ejemplo". "Nadie vive para sí". ¿No te has dado cuenta que tu vida tiene un efecto sobre los que te rodean, o para bien o para mal? Asustémonos al leer las repetidas palabras: "anduvo en el camino de Jeroboam y en su pecado con que hizo pecar a Israel". El mal ejemplo de ese hombre afectó a muchas generaciones. Animémonos en leer el contraste: "hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David". ¡Cuidado! No hagamos nada que no desearíamos que otros siguieran.

"Ejemplo debo dar,
Mi vocación cumplir,
Y mis talentos dedicar
A Cristo en servir."

La Mañana del Cristiano

(1 Samuel 9: 22 a 10: 8.)

POR H. P. BARKER

La Palabra de Dios nos señala el camino a los cielos. Pero hace mucho más. Si no nos hiciera falta más que aprender el camino de la Salvación, nos sería inútil del todo la mayor parte de la Biblia. Efectivamente, nos sería inútil si, al salvar a un pecador, le trasladara Dios en seguida a los cielos. Pero no es así; tenemos que quedarnos un rato por aquí, en la tierra, y por eso necesitamos muchas enseñanzas acerca de nuestro viaje por la vida terrenal.

Estas enseñanzas han de sacarse de la Palabra de Dios. Por eso he leído otra vez las once palabras del último versículo del capítulo 9: **«Espera tú un poco para que te declare palabra de Dios.»** Quiero declararos esta noche la Palabra de Dios; no palabra de Dios solamente para el pecador, sino la palabra de Dios para los que han llegado a ser sus hijos, por la fe en Cristo Jesús.

Creo que el viaje de Saúl, después de la acogida en casa de Samuel, nos pone delante, figurativamente, el viaje del cristiano después de ser acogido por la gracia divina. Y

¡qué acogida tan maravillosa!

ha sido. En el capítulo 14 de la Epístola a los Romanos leemos que nos ha recibido **Dios**. Y la

parábola del hijo pródigo nos enseña cuan inesperada, cuan cariñosa, ha sido esa acogida. En el capítulo 15 de los Romanos, leemos que nos acogió también **Cristo.** Y ¿para qué?

Nuestra historia nos lo dirá. Samuel es representación de Cristo, y Saúl de nosotros. Saúl, en aquel entonces no era más que un mozo campesino, recién llegado de la finca de su padre en la tierra de Benjamín. Luego en el versículo 22 leemos: **«Y trabando Samuel de Saúl y de su criado, metiólos en la sala. Y dióles lugar a la cabecera de los convidados, que eran como unos treinta hombres.»**

¡Qué honor tan grande! La cabecera de todos los ilustres convidados, el señor alcalde y los miembros del ayuntamiento, reunidos en casa de Samuel para hacer conocimiento de su rey futuro. Sí, su rey, porque lo había dicho Dios a Samuel (ver. 16): **«Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel.»**

Y a nosotros también que creemos en el Señor nos ha hecho reyes para Dios, y nos ha dado un lugar de preeminencia maravillosa. En el capítulo 11 de Hebreos se mencionan los nombres de los ilustres convidados (digámoslo así): Abel, Enoc, Noé, Abraham, Moisés, y otros muchos, hombres y mujeres que alcanzaron todos buen testimonio por medio de su fe; hombres y mujeres honorables, grandes héroes y príncipes de Dios. Pues, al llegar al vers. 40 nos hallamos a nosotros a la cabecera de todos. Leemos: **«proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros».**

Y, ¿cuál puede ser la cosa mejor? El cumplimiento de las promesas. Y el ser unidos a Cristo como miembros de su cuerpo, y co-herederos con él de la gran herencia de Dios. ¡Cosa maravillosa en verdad! Si hubiéramos podido ir a Moisés, o a Abraham, o a otro cualquiera de los ilustres del cap. 11 de Hebreos, y les hubiéramos preguntado, ¿sabéis lo que es, el ser unido a un Hombre glorificado allá en el cielo? no nos habrían podido comprender. Tal cosa no existía en los días cuando vivían ellos.

Mas ahora, en el día de la iglesia, la esposa y el cuerpo de Cristo, tal es el lugar dado por la gracia de Dios a cada uno de los que creemos en el Salvador; el ser unido a él, como miembro de su cuerpo. ¡Qué maravilla tan inmensa!

Es un lugar que no pertenece a ningún angel. Los ángeles son **siervos** de Dios; nosotros somos más que siervos, somos sus **hijos**; y la gracia de Dios nos ha hecho aceptaos en el Amado, así que su porción, del Amado Hijo, de Cristo, es nuestra. Y Dios nos ama con el mismo amor con el cual ama a su Hijo.

Siguiendo esto, después de ser honrado de tal manera, Saúl estuvo por salir con dirección a su casa en el campo, y para eso fué

precisa la enseñanza que le dió Samuel. Pero, primeramente, Samuel toma una ampolla de aceite, y la derrama sobre la cabeza de Saúl. Así le unge por rey. El aceite supone hoy donde mañana se pondrá la corona. El aceite era la señal, la seguridad, las arras, de lo que se había prometido. Y en cuanto a nosotros, leemos en 2 Cor. 1:21: **«El que nos ungió, es Dios; el cual también nos ha sellado y dado la prenda** (las arras) **del Espíritu en nuestros corazones.»** El Espíritu Santo nos es dado como las arras de nuestra herencia, la señal de que en el porvenir llevaremos la corona.

(Dios nos ha dado al Espíritu Santo, no para hacernos suyos, sino por que ya somos suyos, limpiados por la preciosa sangre de Cristo sus hijos amados. Si compro yo unos cuellos, lo que hago con ellos cuando los tengo en casa, es escribir mi nombre en ellos con tinta adecuada al propósito. Esto no los hace míos; el dinero que por ellos he pagado los hizo mis cuellos. Y ¿por qué escribo en ellos mi nombre? A fin de que se reconozcan por la lavandera y por otros cualesquiera, como mi propiedad. Elías fué siervo fiel de Jehová, pero en el monte Carmelo rogó: **"Sea hoy manifiesto que yo soy tu siervo."** Ahora pues, a fin de que sea manifiesto en el mundo que somos siervos e hijos de Dios, nos ha sellado con el Espíritu Santo. Y este Espíritu Santo es el Espíritu de su Hijo, para que nos gocemos de todo lo que corresponde al bendito lugar que ocupamos como hijos, en compañía con el propio Hijo, nuestro Señor Jesu-Cristo).

Ahora fijémenos en las enseñanzas que dió Samuel a Saúl acerca de su viaje. Le dijo (cap. 10:2): **«Después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres, junto al sepulcro de Rachel, en el término de Benjamín... los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar, se han hallado.»** Esto es, hallaría Saúl a dos hombres, quienes le anunciarían unas nuevas que ya había oído. Por que en el cap. 9:20 le había dicho Samuel: **«De las asnas que se te perdieron hoy ha tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado».**

Bajo la sombra del monumento que señalaba el sepulcro de Rachel, se corroboraría a Saúl lo que ya había entendido por la palabra del profeta. Rachél fué la madre de todos los de Benjamín. Benjamín fué su hijo menor, y murió ella al darle a luz. A su muerte, todos los de Benjamín debieron su existencia, su vida. Ahora pues, hay una muerte a la cual todos nosotros, los creyentes en el Señor, debemos nuestra existencia, como hijos de Dios, nuestra vida nueva, como nacidos de Dios. Quiero decir, por supuesto, la muerte del Salvador. Y bajo la sombra de esta muerte van confirmándose todas las grandes promesas de Dios. Lo que nos dice el Antiguo Testamento recibe pleno testimonio y confirmación a causa de la muerte de Cristo. David, en el Salmo 32 habla de la bienaventuranza del hombre perdonado, pero dicha bienaventuranza no nos sería posible, sino por la muerte de Cristo. De antiguo, Dios, por sus profetas, prometió el evangelio, y la promesa recibió su confirmación cuando envió Dios a su Hijo para que muriese en la cruz por nosotros. Tenemos que aprender lo que significa la muerte de Cristo, y que en ella todo se cimenta.

Después de esto, Saúl había de llegar a Tabor donde le saldrían al encuentro tres hombres, que subían a Dios. Y nosotros también, viajando por aquí, damos con hombres y mujeres que

van subiendo a Dios.

¿Quiénes son? Nuestros hermanos y hermanas en Cristo, que viajan por aquí, subiendo a Dios en el cielo. Ellos son los amigos cuya compañía hemos de buscar; estos son los que nos ayudarán en la vida cristiana. O ¡cuántos naufragios tan tristísimos se encuentran entre los hijos de Dios a causa de estrechar ellos amistades con el pueblo del mundo! No me entiendan ustedes mal. Es preciso que seamos amigables con todos, como nos dice Pedro en su primera epístola. Hay que amar a nuestros enemigos; pero no **estrechar** amistades con ellos. **¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de concierto?** No, no; aquellos a quienes debemos elegir como compañeros y amigos son los hijos de Dios, los que nos hablan de las cosas de Cristo.

Los tres hombres con quienes Saúl había de encontrarse, le darían dos tortas de pan, y él debía aceptarlas. No fué nada en comparación de la gran comida con que se le obsequió en casa de Samuel; no fueron más que dos tortitas de pan, pero no por eso había que menospreciarlas. Igualmente, el auxilio que pueden darnos los hermanos en Cristo, los predicadores del evangelio y otros siervos de Dios que van subiendo a él, es poco en comparación de lo que recibimos derecho de la mano de Cristo. No es igual a la grande bendición que nos da el propio Salvador. Es semejante a la dos tortas. Pero hay que recibirlo, y aprovecharse todo lo posible por medio de lo que ministran, los unos a los otros, como en las conferencias en esta sala. De este modo nos proporciona el Señor alimento para nuestras almas.

Después de esto, vendría Saúl al

collado de Dios.

No sé porque se llama así este lugar. Algo había sucedido, sin duda, en el lugar, de lo que resultó el nombre. Pero aquí, en el propio collado de Dios, se encontraba la guarnición de los Filisteos. Leamos vers. 5: **«Vendrás al collado de Dios donde está la guarnición de los Filisteos».** ¡Cosa extraña en verdad! Pero es igual al «collado de Dios» de hoy día, es a saber, la iglesia, la asamblea de Dios en la tierra. Las huestes de los filisteos han invadido la iglesia, y han forzado entrada en ella, y helos aquí por todas partes. Toda clase de cosas

detestables se halla hoy dentro de la iglesia, la que lleva el santo Nombre de Cristo. Pero, con todo, el cristiano puede gozarse en el Señor como siempre. La presencia de los filisteos no podía impedir que sonasen los instrumentos músicos, expresión de gozo y alegría. Y la presencia de las cosas malas, de las doctrinas falsas, de los errores y heregías, de la afición al mundo y la tibieza de muchos, no debe impedir que nosotros, los hijos de Dios, nos gocemos en el Señor, y tengamos la música de su amor dentro del alma. Y esto es muy importante, porque **«el gozo de Jehová es vuestra fortaleza.»** (Nehemías 8: 10.) Sin el gozo en el alma no podemos ser fuertes, no podemos adelantarnos en la vida cristiana, no podemos ser verderos siervos de Cristo. Bendito sea Dios que podemos tener gozo, a pesar de todo lo que ha sucedido en la iglesia durante los siglos.

Ahora, en cap. 10: 6, leemos: **«El Espíritu de Jehová te arrebatará, y... serás mudado en otro hombre.»** El Espíritu Santo nos arrebata de la misma manera. Pero es verdad que no solo «habita en nosotros», sino que **obra** en nosotros, resultando que quedamos «mudados en otros hombres.» En el caso de Saúl no fué más que la mudanza de un mozo campesino en un hombre real. Nunca nació de nuevo; nunca llegó a ser hijo de Dios. Pero con nosotros el Espíritu Santo ha obrado de tal manera que hemos sido «engendrados de nuevo» por la palabra viva y permanente de Dios. Y ahora el mismo Espíritu obra en nuestras almas, mudándonos en otros hombres. Lo hizo así con Pedro. Vedlo en casa del sumo sacerdote, temblando, cobarde, negando a su Señor. Entonces miradlo delante de los príncipes y los ancianos en el concilio de los judíos, escuchando sus amenazas, y, en seguida, anunciando con denuedo la palabra de Dios. Fué mudado en otro hombre. Y así lo hace el Espíritu Santo con nosotros, formando a Cristo en nosotros, para que las facciones de Cristo se reproduzcan en nuestras vidas resultando así que lleguemos a ser transformados en su imagen en nuestra vida diaria.

⁂

"Convertios, hijos rebeldes, sanaré vuestras rebeliones" (Jer. 3: 22.) o, lo que tal vez daría una mejor comprensión del significado del pasaje: "Volved, hijos rebeldes, y restauraré vuestras recaídas." El mismo momento en que tenemos conciencia de pecado, debe ser el momento en que confesemos sinceramente a Dios nuestro deslice y tengamos, por consecuencia, la conciencia del perdón—el gozo de la restauración.

Demos gracias a Dios que siempre tenemos acceso a la presencia de aquel que puede medir toda tentación, deseo, dolor y gozo. Es el todo suficiente. Es, pues, un gozo indecible poder dirigirnos ampliamente a aquel que conoce el lenguaje del corazón.

Dificultades de la Biblia

La mujer de Caín

Por Tomás E. Stacey

En todas partes del mundo se encuentran personas que presentan argumentos en contra de la Biblia, creyendo que de esta manera se puede comprobar que ella no es la palabra de Dios. Pero generalmente las supuestas dificultades no son originales ni genuinas, porque, en primer lugar, la mayoría de los argumentos contra la Biblia, no son más que viejos cuentos de Tomás Paine, el Coronel Ingersol y otros que han querido declararse en contra de Dios y su Palabra. Y es rara la vez que se halla una persona que tenga una dificultad original y genuina, la cual no haya sido refutada muchísimas veces.

En muchas ocasiones he sido confrontado por personas que me han dicho que tuvieron una grande dificultad, y al preguntarles cual era, me han contestado en la siguiente forma:

Se dice en la Biblia que Adán y Eva tuvieron dos hijos llamados Caín y Abel, y que Caín mató a su hermano Abel, y que después se fué a la tierra de Nod y tomó para sí una mujer. Ahora si no existían más de tres personas en el mundo, es decir Adán, Eva y Caín ¿de dónde vino la mujer de Caín?

Primeramente notemos que la Biblia no dice que Caín fué a la tierra de Nod y **halló** su mujer, mas, que habitó en la tierra de Nod al oriente de Eden y **conoció** a su mujer, la cual concibió y dió a luz a Henoch. La palabra «conoció» es distinta de la palabra «halló» (véase Gén. 4: 1, 25; Jueces 11: 39 y Mat. 1: 25). Por consiguiente, tuvo su mujer antes que fuese allá. Además, Gén. 5: 4 nos dice que Adán, en su larga vida de 930 años engendró hijos e hijas, y ¿quién puede decirnos que algunas de estas hijas no habían nacido antes de la muerte de Abel? Es más razonable creer que sí. A pesar de que ninguno de los nombres de sus hijas sean mencionados en la Biblia, sin embargo sabemos que tuvo hijas.

La Biblia no nos da un catálogo de todos los hombres y mujeres que vivieron en aquellos remotos tiempos, pues si lo hiciera se necesitarían inmensos tomos para registrarlos. Pero Dios ha permitido que tengamos los nombres de ciertas personas para darnos unos eslabones en la cadena para poder trazar la raza humana hasta Adán, el primer hombre.

El mismo Cap. 4 nos hace ver que existían otras personas en el mundo; de otro modo ¿de quién tuvo miedo Caín en v. 14? y lo que nos lo comprueba más el hecho que Caín edificó una ciudad y la llamó Henoch, el nombre de su hijo. Si fuera cierto que no existían otros habitantes ¿qué necesidad, pues, había de una ciudad? ¿quién la habitaría? Todo nos indica que aquella región del oriente estaba poblada.

Tomando otro punto de vista del asunto, notemos que todo esto sucedió cerca de 130 años después de la creación del hombre, y puesto que Dios había dicho a Adán y Eva en el principio: «Fructificad y multiplicad y henchid la tierra» (Gén. 1:28) es de creer que fueron obedientes y que durante toda su vida tuvieron muchos hijos e hijas.

Convendría pues hacer un cálculo de las posibilidades de la procreación de la humanidad de aquel entonces, y hacerlo de una manera muy moderada, dejando bastante margen.

Supongamos, pues, que ninguna pareja empezara a tener familia antes de la edad de 20 años, y que durante su vida no tuviera más de 3 hijos y 3 hijas, y que estos se casaran, digamos, a la edad de 20 años e igualmente tuvieran sólo 3 hijos y 3 hijas, y así sucesivamente.

En 20 años habría un total en el mundo de 8 personas.

En 80 años 27 parejas tendrían un total de 18 hijos.

En 60 años 9 parejas tendrían un total de 54 hijos.

En 80 años 27 parejas tendrían un total de 162 hijos.

En 100 años 81 parejas tendrían un total de 486 hijos.

En 120 años 243 parejas tendrían un total de 1458 hijos.

En 200 años 41366 parejas tendrían un total de 268196 hijos.

De modo que, según este cálculo, el mundo habría tenido miles de personas, y es más razonable creerlo así, porque el ateo no puede presentar una sola prueba contraria.

El libro de Génisis nos revela un hecho histórico de más grandes proporciones que esto: como unas setenta personas descendientes de Jacob en doscientos quince años vinieron a ser una fuerte nación de unos tres millones.

En vista de estas evidencias preguntamos ¿dónde está la supuesta dificultad?

Es bien sabido que en el principio, para la procreación de la raza humana, (puesto que todos hemos descendido de una sola pareja, Adán y Eva), fué una necesidad que los hermanos se casaran con sus hermanas, pues de otro modo no hubiera habido cómo poblar el mundo y esto fué permitido a lo menos hasta los días de Abraham, quien se casó con su hermana (Véase Gén. 20:12.) Pero cuando Dios dió su Ley a Moisés unos mil años después, quedó estrictamente prohibido que los de cercano parentezco se casaron los unos con los otros.

Por consiguiente, tenemos suficiente razón para decir que Caín se casó con una de sus muchas hermanas y después se fué a la tierra de Nod donde tuvo hijos e hijas. Así queda resuelta la supuesta gran dificultad de Caín y su mujer.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

Por Enrique F. Baker

Domingo, 4 de julio de 1920

El pecado de Achán

Léase Josué 7: 1-22.

Texto áureo 1 Juan 2: 15.
Balaam, Judas 11. Giezi, 2 Reyes 5.
Judas Iscariote, Mateo 27: 3.
Véase, como contraste, Pablo, Hechos 20: 23.

Lecturas diarias: Lunes, Josué 7; Martes, 2 Reyes 5; Miércoles, Juan, 12: 1-6; Mateo 26: 14-16; y 27: 1-5; Jueves, Jueces 16; Viernes, Mal. 3; Sábado, Números 32: 6-23; Domingo, 2 Sam. 12.

Muchas veces la derrota pisa los talones de la victoria, y el tema de esta lección es la manera en que fué vencido Israel, como resultado del pecado de Achán. El pecado tiene que ser castigado, pues es una ley divina e inexorable, y por lo tanto murió Achán por su pecado.

Derrota de Israel. «No suba todo el pueblo». (ver. 3.) La ciudad de Jericó fué tomada tan fácilmente que los Israelitas cayeron en la equivocación de pensar que en igual manera la ciudad de Hai cayera en su poder, máxime cuando era más pequeña que Jericó. Parece que ellos se acreditaron a sí mismos de la victoria sobre esa ciudad, en vez de dar la gloria al Señor. Necesitamos la presencia y ayuda de Dios en **todas** nuestras luchas, ya sean grandes o pequeñas.

Josué asombrado. «Ah, Señor Jehová». (ver. 7.) Dios había prometido prosperar a Josué, haciendo que todo le saliese bien, y, sin embargo, en asaltar la pequeña ciudad de Hai es completamente derrotado. ¿Cómo se podía explicar eso? «Israel ha pecado». (ver. 11.) En esto todo queda explicado, pues el pecado chasquea todo esfuerzo de vencer.

Pecado de Achán. Era Achán un hombre codicioso. Dios había dicho que **todo** el oro, plata, bronce y hierro le pertenecía a él. «¿Robará el hombre a Dios?». (Mal. 3: 8.) Sí, le robamos cuando guardamos para nosotros mismos lo que Dios dice ser suyo. Fuimos creados para la gloria de Dios (Rev. 4:11), y si vivimos para nosotros mismos, robamos a Dios lo que es suyo. El pecado de Achán hizo sufrir a toda la nación. Treinta y tres hombres fueron muertos, y tres mil derrotados. A veces la marcha de retribución es muy lenta pero es siempre segura e irresistible.

Achán descubierto. «Fué tomado Achán el hijo de Carmi». (ver. 18.) Este método de zarandar al pueblo reveló cuán imposible le era a Achán escaparse. Tribu por tribu, familia por familia, más cerca, siempre más cerca, hasta que al fin el pecador se encontró desenmascarado y frente a frente con su juez. Hay muchas cosas que pasan en esta vida, sobre las que no se puede formar ninguna opinión segura; pero esto sí podemos afirmar, pues es ley divina

e inmutable, que **el pecado alcanzará al pecador.** (Números 32: 23.) Cuánto mejor es confesar nuestros pecados mientras hay perdón, que tener que hacerlo en el día del juicio. (1 Tim. 5:24.)

Confesión tarde. «Yo he pecado contra el Dios de Israel». (ver. 20.) La confesión de Achán fué hecha demasiado tarde, cuando no podía ocultar más su pecado, y entonces no hubo ni remedio ni misericordia. Aquel día Achán encontró nada más que justicia divina, que le hizo responsable por su pecado, castigándole con la muerte según lo que había dicho Dios. Así será cuando termine el día de la gracia, pues entonces vendrá el Señor Jesús para juzgar al mundo en justicia. (Hechos 17:31.)

Domingo, 11 de julio de 1920

El pacto de Dios con Noé

Léase Génesis 9: 8-17.

Texto áureo Rom. 3: 24.

Pacto nuevo, Lucas 22: 20.

Pacto mejor, Heb. 8: 6.

Pacto eterno Heb. 13: 20.

Lecturas diarias: Lunes, Génesis 9: 1-17; Martes, Gén. 6; Miércoles, Gén. 7; Jueves, Gén. 8; Viernes, Heb. 9; Sábado, Josué 2; Domingo, Lucas 22: 7-20.

Lo primero que hizo Noé al salir del arca fué edificar un altar al Señor, y ofrecerle un sacrificio, adorándole. No adoró al arca con que fué salvado de las aguas de la muerte, sino al Dios quien le mandó hacerla. Los **medios** de gracia no salvan nunca, es solamente la fe depositada en **Jesús** que nos salva.

Dios satisfecho. (véase Gén. 8: 21.) El descanso de Edén fué interrumpido por el pecado de Adán, y entonces el altar con su sacrificio fué para Dios la promesa y figura del descanso, que la obra salvadora, que más tarde efectuaría Cristo en el Calvario, traería a este mundo maldecido por el pecado. (Heb. 4: 9 y 2 Tes. 1: 7.)

Promesa divina. (Gen. 8:21.) Toda bendición divina proviene de sacrificio, y por el valor que tuvo para con Dios el sacrificio de Noe, él podía seguir bendiciendo la creación, y teniendo misericordia del pecador. Es solamente por la obra de la cruz que los hombres pueden gozar de favores temporales. Así que, los inconversos, aunque no lo sepan, son deudores en grande escala de esa sublime obra.

Pacto de gracia. (Gen. 9: 9.) El pacto era de gracia, pues fué establecido por Dios, pero más excelente es el pacto hecho por Cristo con los que creemos en él. (Heb. 8: 6.)

Señal del pacto. (ver. 12.) Lo pactado fué exteriorizado por una señal visible. En la pascua, la sangre rociada en las puertas de las casas fué la evidencia del acuerdo entre Dios y su pueblo, como lo fué también de la fe de los de adentro en lo que él les había dicho. En Jericó el cordón de grana fué la señal de lo convenido entre Rahab y los espías, y

(Continuado en la pág. 134)

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m|l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores
Gilberto M. J. Lear,
Jaime Clifford,
Córdoba 893, Tucumán
Jorge H. French,
Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

Junio de 1920

Confederación ó Unión ¿Cual?

Por Jaime Clifford

En un tiempo, cual el actual, de alejamiento de Dios las cosas se miden por un instrumento que no es la suya; y aunque los que así obran digan: "Glorifíquese Jehová", no debemos dejarnos llevar por ellos. A aquellos que tiemblan a la Palabra de Jehová, él se mostrará con alegría para ellos y confusión para otros (aunque sean sus hermanos) que no andan conforme a esa misma palabra. Así termina el libro de Isaías. Una minoría con Dios y su Palabra, por mal mirada que sea, será, al fin, la verdadera mayoría, porque solamente lo que es de Dos permanecerá.

En el número de esta Revista del mes de abril hemos considerado el trato del Señor con el individuo. Una mirada hacia el mundo nos convence que todo va en dirección opuesta.

El Señor principió con el individuo para luego alcanzar, por él, a la Sociedad: sea la Iglesia, la familia, o el mundo en sus diferentes fases.

En la Iglesia. Romanos 12: 3—"Digo, por la gracia que me es dada, *a cada cual...* que piense de sí con templanza conforme a la medida de fe que Dios repartió *a cada uno.*" Cada miembro, pues, tiene el poder necesario para que piense y obre para el bien de toda la iglesia, que es un cuerpo en el Señor, y le enseña a serlo.

Nótese también en 1 Cor. 12: "A cada uno", "a este", "a otro", etcétera, como igualmente en el capítulo 14: "*El* que habla, *el* que profetiza."

El individualismo del Señor no es un egoísmo que cuadra con el aforismo: "Cada uno por sí y el diablo lleve el último." Sujetos los *unos a los otros* en el temor de Señor, quien se sujetó a sí mismo, entregándose a favor de todos, encontramos nuestro mayor bien en buscar el bien de los demás.

Pero es característico de los postreros días que hombres sean *amadores de sí mismos* (2 Tim. 3: 1-5) y que tengan en admiración las personas *por causa del provecho.* (Judas 16.) Espíritus tan opuestos al del Señor no preguntan lo que podrán dar al bien común, sino lo que

podrán sacar para su bien propio. Un resultado de esto es que en gran manera se ha perdido de vista o, peor aun, negado la necesidad de la conversión, o nuevo nacimiento, individual, y hablan de alcanzar al individuo cuando, por esfuerzo unido, mejoren las condiciones sociales en sus varias fases. Por consiguiente se oye mucho de Unión y Reunión en las esferas eclesiásticas y aún en las mundanas.

Del movimiento en la esfera religiosa nos ocuparemos ahora. Entre los sacerdotalistas han trabajado por años para la reunión de las iglesias episcopales. El afán de los anglicanos ha sido de obtener reconocimiento de sus clérigos por la romana. Pero Roma no ha cedido y todo indica que este sistema ha minado a la iglesia anglicana mediante introducir en ella obispos secretos para que aquellos que fueren ordenados por dichos obispos fueran en la realidad romanistas, obra que se manifestará a su tiempo. En los años de lucha han visto que la Biblia no ayuda a tal reunión y han arreglado que todo lo reconocido durante los primeros seis siglos sea reconocido como válido para que los favorecedores de Roma traigan a la iglesia Anglicana más cerca de la Romana en doctrina y práctica. ¡Cuánto de error hay en esos seis siglos! ¡Pero que importa! ¡Será muy lindo vernos unidos y poderosos!

Cuán triste es pensar que sobre este fracaso de apostasía se coloca una etiqueta con las palabras del Señor: "Que sean una cosa." Pero se ha despertado un deseo de unión entre otras iglesias opuestas las unas a las otras en muchas doctrinas; y es lamentable ver a muchos que dan testmonio de ser cristianos fervientes y sencillos enredados con estas cuestiones. Más triste aún es notar lo que mencionan como dificultades en contra de la unión buscada. No preguntan si tal o cual doctrina será conservada, sino si les será necesario ordenarse de nuevo al ministerio. Que el Señor y su verdad sean menos preciados no parece tener tanta importancia, con tal que ellos mismos no tengan que humillarse y que su causa no pierda su valor histórico.

Reconocemos, con gratitud a Dios, que hay muchos cristianos que miran el movimiento con recelo, aún en las iglesias que lo favorecen; pero el movimiento seguirá con o sin ellos. Aquel que prefiere quedarse con el Señor en vez de seguir con la multitud, en conformidad con el espíritu del siglo, será mirado como un estorbador de la paz, una rémora contra del progreso, y poca consideración recibirá a medida que las cosas se desarrollen.

Pero la historia se repite. En Babel los hombres buscaron "un nombre" y "una unidad" que resultaron en confusión y esparcimiento. Cayeron bajo el poder de Nimrod, cuya imagen, (un hombre vestido con el cuero de un bisonte) ha servido de figura para el diablo desde entonces. De ahí, las patas, las astas y la cola con las cuales figuran al diablo, quién nada tiene de tales cosas, a lo menos que sepamos.

Es probable que las iglesias se unirán y que el papa tenga la presidencia de esta nueva Babilonia, pues, hace tiempo, una delegación de diferentes sectas consultó con él con este fin.

Los que no reciben la verdad, recibirán la mentira; y en vez del yugo suave de Cristo tendrán la opresión del enemigo. Cuando esto se realice se verá una confederación de sectas alejada de Cristo, en quien sólo está la vida, y por quién únicamente puede haber una "Unidad de Dios".

Un billete de la nación (dinero) sin las firmas que lo autorizan es nada más que un pedazo de papel sin valor alguno. Es la firma que le da el valor. Las oraciones de un pobre hijo de Adán son cosas de poco valor; pero una vez unidas a ellas el nombre del Hijo de Dios, entonces pueden mucho.

Un Oficial en la ciudad de Roma recibió órdenes de tener su puerta siempre abierta para recibir a cualquier súbdito que acudiera a él en busca de ayuda. El oído del Señor está atento a todos aquellos que acuden a él en nombre de Jesús en busca de gracia y misericordia.

Para la Escuela Dominical

(Continuado de la pág. 132)

fué la expresión de la fe de ella en esa promesa. (Josué 2: 12). El arco iris era la señal del pacto de Dios con Noé. Jesús resucitado y glorificado es la garantía de la eterna salvación de todos los que en él confían.

Recuerdo continuo. (ver. 16.) Nos extrañan estas palabras, como si Dios fuera capaz de olvidarse jamás de sus promesas. Nos indica que Dios se gozaba en el arco iris que él podía ver radiante en las nubes de espesa negrura, en que fué envuelta la cruz del Calvario.

Pacto inmutable. (ver. 16.) El pacto de Dios con su pueblo es como él mismo, es decir, es inmutable, pues su palabra no se puede revocar nunca. Jorge III de Inglaterra dijo una vez, «Yo podía renunciar mi corona y el trono; podía poner mi cabeza sobre la guillotina para que se me la quitara, pero ser falso a lo que yo he jurado, eso no podía yo hacer jamás». Uno infinitamente más grande ha dicho, «Dios no es hombre para que mienta». (Números 23:19.) Todas las promesas que nos ha dado Dios se cumplirán al pie de la letra.

Domingo, 18 de julio de 1920

El cojo sanado

Léase Hechos 3: 1-16.

Texto áureo Isa. 45: 22.

El cojo espiritual, Heb. 12: 13; llevado a Jesús, Lucas 14: 21; sanado, Mateo 11: 5.

Lecturas diarias: Lunes, Hechos 3: 1-16; Martes, 2 Sam. 9 y 4: 4; Miércoles, Isa. 35; Jueves, Mateo 15: 29-39; Viernes, Lucas 14: 7-24; Sábado, Juan 5: 1-9; Domingo, Mal. 1.

Reunión de oración. A la hora de nona, la del sacrificio de la tarde, Pedro y Juan subieron al templo para asistir a la reunión. Socios eran en la pesca antes de su conversión, y lo eran también después en la obra del Señor. Juntos se presentaron ante Dios en la oración. En el sanar del cojo hubo una manifestación del poder de Dios, y digno es de notar que siempre tal manifestación queda vinculada con la oración. A fin de tener poder para servir y glorificar a Dios la necesidad de orar mucho es imprescindible.

El cojo. (ver. 2.) Todo lo que se sabe de la historia de este triste hombre es, (1) no podía caminar solo; (2) que nació cojo; (3) que era pobre, tanto que tenía que mendigar; y (4) que tenía a la sazón 40 años de edad. En esto podemos ver una viva delineación de lo que es el hombre por naturaleza. Eramos flacos, es decir, sin fuerza (Rom. 5: 6), y pobres porque estábamos sin Dios y sin esperanza. (Efesios 2:12). Nacimos en esa condición. (Salmo 51: 5.)

Mira expectante. Pidiéndoseles limosna como era su costumbre hacer, los apóstoles le dijeron, «Mira a nosotros». (ver. 4.) El pobre les miró, sin duda esperando recibir alguna moneda, cuando le dijo Pedro, «Ni plata ni oro tengo, mas lo que tengo te doy.» (ver. 6.) Cual su Maestro Jesús, él no tenía nada de las riquezas de este mundo; pero, tenía lo que el oro no puede conseguir, es a saber, el poder y la bendición del Señor.

Palabra de potencia. (ver. 6.) Poder sobrenatural acompañó la palabra de Pedro, y esa virtud fué transmitida al momento a los miembros inutilizados del hombre. Dios siempre da poder para cumplir lo que nos manda hacer. (Véanse ejemplos de esto: Marcos 1:31 y Mateo 9:25.) El hombre saltaba de puro gozo, exteriorizando que no tan solo fué sanado físicamente sino que también fué bendecido espiritualmente, pues alababa a Dios. (ver. 9.)

Salvación inmediata. De contrario con lo que suele hacerse por los hombres, lo que hace Dios en el alma, efectuando salvación, es perfecto e inmediato. Como resultado de la palabra de Pedro se ve que (1) le fué quitada su enfermedad, y (2) que recibió fuerza para andar y saltar. Análogo es a eso lo que sucede cuando un pecador se convierte. (1) el alma se limpia y (2) el poder de Cristo le da la victoria sobre el pecado. (Efesios 1:19.)

El vínculo. «La fe de su nombre.» (ver. 16.) Este verso se presenta como si fuera una cadena, pues en un cabo tenemos el nombre de Cristo, que significa todo lo que es él en su persona y en su obra salvadora, y en el otro cabo tenemos la completa sanidad del hombre, mientras que

lo que le vinculó con el Cristo de Dios era su fe. El eslabón que se forja para vincular al pecador con la salvación eterna es **la fe** (Juan 5:24. etc); la debilidad con la omnipotencia. (Mateo 17: 20.)

Acusación grave. Ese notable milagro hizo que todos mirasen atónitos a los apóstoles y que se juntasen a ellos. (ver. 14.) Pedro aprovechó la ocasión para predicarles el evangelio. Lleno del Espíritu les acusó de (1) negar al Santo Hijo de Dios; (2) entregarlo; (3) pedir que se les diese en cambio por Cristo un homicida, y (4) de matar al Autor de la vida. Sin embargo, como el Señor mismo (Lucas 22: 34), les disculpó a raíz de haberlo hecho por ignorancia, y les ofreció perdón si ellos quisieren arrepentirse de su pecado. (ver. 17-19.)

Domingo, 25 de julio de 1920

Sinaí, monte de la ley

Léase Exodo 19: 1-16.

Texto aureo: 1 Juan 3: 1.

Descendió para librar. Exodo 3: 8; Vino para salvar. 1 Tim. 1: 15. Viene para llevar. 1 Tes. 4: 16.

Lectura diaria: Lunes, Exodo 19; Martes. Gál. 3; Miércoles, Heb. 12: 18-29: Jueves, Rom. 3: 9-28; Viernes, Lucas 10: 25-37; Sábado, Lucas 9: 28-45; Domingo, 2 Cor. 3.

El título más apropiado para encabezar este capítulo sería «La santidad de Dios», pues él enseña a su pueblo cuán grande fué la distancia moral que los separaba. Por primera vez la nación Israelita se encontró bajo la ley.

Un Santo Dios. «Acampó allí Israel delante del monte.» (ver. 2.) El monte de Sinaí nos habla de la santidad de Dios, pues allí él se manifestó a su pueblo, y su carácter santo. Pablo dice que Dios habita en luz inaccesible (1 Tim. 6:16), pero si la santidad hubiese sido el único atributo de Dios, entonces no pudiera haber salvación jamás para el hombre pecador. Pero, es Dios también de **toda gracia,** habiéndose revelado así en el don inefable de su Hijo.

Moisés el mediador. «Moisés subió a Dios». (ver. 3.) El circo en derredor del monte, con los truenos y relámpagos nos enseña cuán infinita es la distancia que mide entre el pecador y su Dios. Moisés mediaba entre el pueblo y Dios, y por lo tanto es figura del Señor Jesu Cristo, mediador del nuevo pacto (Heb. 8:6), por quién nos allegamos a Dios. (Heb. 10:19.)

Salvación grande. «Os tomé sobre alas de águilas». (ver. 4.) El águila es el emblema de la fuerza. Cuando su cría se encuentra en peligro, la lleva sobre sus fuertes alas a un lugar seguro. El Señor, con su poderosa mano libró a su pueblo de la esclavitud, destruyendo a sus enemigos y trajo a los suyos a **sí mismo**. Esto nos recuerda que no tan solo ha muerto Cristo para salvarnos de la pena de nuestros pecados, sino para llevarnos **a Dios.** (1 Pedro 3:18.) Igual a los Israelitas, los cristianos estamos en un desierto, por así decirlo,

pero, cual con ellos, Dios está con nosotros, y ¿si Dios por nosotros, quién contra nosotros? Rom. 8: 31.)

Pacto condicional. (ver. 5.) El pacto antiguo tenía su «sí», es decir, una condición. El pacto nuevo de gracia no tiene condición alguna, porque todas han sido ya cumplidas por el Señor Jesús. Lo único que puede hacer el pecador para gozar de eterna salvación, es depositar la fe absoluta de su corazón en Cristo. «Es por la fe, para que sea por gracia». (Rom. 4: 16.)

Pueblo agradecido. «Vosotros seréis mi reino de sacerdotes, y gente santa». (ver. 6.) Todavía no se ha logrado conseguir este propósito en su mayor desarrollo en lo que a Israel atañe, pero en cuanto a los santificados en Cristo sí, pues somos una casa espiritual, y un sacerdocio santo para ofrecer a Dios por Jesu Cristo sacrificios espirituales agradables a Dios (1 Pedro 2: 5), el sacrificio de alabanza, el fruto de labios que confiesan su nombre. (Heb. 13:15.)

La diferencia entre la ley y la gracia se deja ver en lo dicho, siglos ha, por un siervo de Dios. La ley nos manda correr y hacer, sin darnos ni pies ni manos, pero la gracia nos ruega volar, y nos da alas.

Con el Señor

Angela Isola de Tottis

Esta apreciada hermana, cuyo corazón, preparado por el Señor, como el de Lidia, aceptó al Señor apenas supo de él y su oferta.

Fué un gran gozo para ella y su esposo que la acompañó, el dar testimonio por el bautismo el 14 de junio del año pasado.

Doña Angela, siempre sonriente y feliz, parecía ignorar lo que eran pruebas y calumnias, pues, aunque padecía mucho de parte de sus parientes y vecinas, a quienes siempre hablaba del Salvador, sobrellevaba todo con paciencia, por amor al Señor.

Las largas caminadas en noches frías y oscuras con poca salud en compañía de su hijito, hablan elocuentemente de su interés en asistir a las reuniones para aprender más de su amado Señor, a cuya presencia partió repentinamente de un síncope el 18 de mayo ppdo., cuando parecía haber convalecido de una enfermedad de dos meses.

Nuestra querida hermana, con su ejemplo, nos ha dado lecciones que han de perdurar.

Pedimos oración por su querido esposo, tres hijitos y una nena de días, de la cual nuestra hermana, la señora Eva de Nunn, se ha hecho cargo.

G. W. Spooner.

NOTAS Y NOTICIAS

ZARATE —

En estos últimos meses el Señor nos ha concedido grandes y ricas bendiciones, pues hemos visto a las almas venir al Señor Jesús en demanda del perdón de sus pecados y obedecerle en el bautismo. El 11 de abril se bautizaron cinco creyentes; el 25 del mismo mes otros cinco y el 15 de mayo tres más; cuatro son fruto de la Escuela Dominical: tres señoritas de 15 a 17 años y un niño de 14 años. Con cuánta razón debemos alabar al Señor por la salvación de estas almas y mayormente por los pequeños que en su niñez pueden entender el santo Evangelio.

Rogamos a todos los lectores de EL SENDERO sus oraciones a favor de la obra del Señor en esta ciudad, para que los recién bautizados sean guardados y vayan creciendo en la gracia y en el conocimiento del Señor para seguirle y servirle con la fidelidad de que solo él es digno.

José Capel.

NOTAS DE UN COLPORTOR —

Hemos recibido una carta del hermano **Juan J. Van Ysseldyk**, Colportor Bíblico, actualmente en Montevideo, en la cual hace una reseña de los trabajos que en estos últimos tiempos ha hecho para el Señor y de como ha tenido que luchar grandemente con dificultades de todas clases, a fin de poder llevar la bendita Palabra de Dios a las almas esparcidas en esta República.

Dios ha sido su ayudador, dice, y ha podido colocar un buen número de Biblias, Nuevo Testamentos, porciones, etc., y predicar el Evangelio a tantas almas necesitadas del pan de vida que se hallan en lugares muy solitarios y por donde rara vez tienen la oportunidad de recibir visitas de siervos de Dios.

Ha recorrido Monteros, Concepción, Medinas, Cerrillos, Rosario de Lerma, Río Blanco, Resistencia, Corrientes, Misiones, Chicoana, Puerta de Díaz, Clodomira, Chaco de Santiago, Quimilí y muchos pueblitos de importancia y los Ingenios de las provincias de Salta y Jujuy, hallando almas sedientas y deseosas de conocer las verdades del Evangelio.

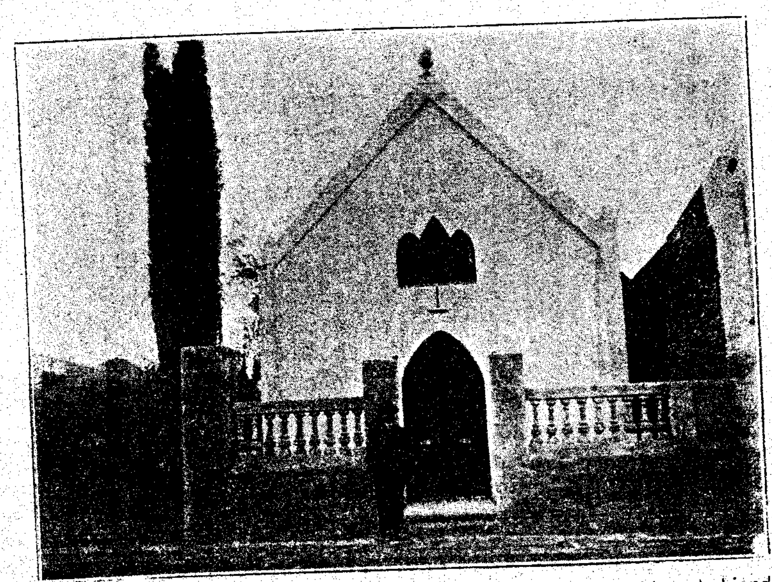
Y termina diciendo: "En San Ignacio (Misiones) me hospedé en la casa de un hermano paraguayo, creyente sencillo, y al llegar me dijo: ¿De modo que usted es un siervo del Señor? Le contesté afirmativamente, y luego agregó: Vea, he comprado esta propiedad del gobierno, y ahora este terreno y esta casa es para que reposen los siervos de Dios y para celebrar reuniones. Todo se lo he dado a él y no me considero más que mayordomo de estos bienes." Su corazón ardía de amor verdadero para aquel que le había salvado. Luego tomó su caballo y se fué a invitar a sus relaciones que vivían, muchos de ellos, a distancia de una legua, para asistir a la reunión que celebramos esa noche.

Oremos, hermanos, por el trabajo abnegado que hacen los colportores, quienes sacrificándose para el Señor, llevan su bendita palabra a lugares tan apartados. Que la bendición de Dios, en toda su plenitud, les acompañe y haga crecer la semilla incorruptible de vida para que almas pre-

ciosas sean llevadas a los pies del Salvador.

ALTA GRACIA —

Tenemos el placer de poder anunciar que el nuevo local ha sido inaugurado el 17 de mayo ppdo., con una semana de reuniones especiales que duraron hasta el 23 y varios hermanos de Córdoba vinieron a ayudarnos. El Evangelio fué escuchado con



Local Evangélico — Alta Gracia — Recientemente construído, habiendo sido abonado, en su mayor parte, por donaciones

una atención muy marcada y varias fueron las almas que han sido convertidas al Señor.

El terreno fué donado por el señor Salustiano Arzuaga que falleció aquí el día 6 de febrero de 1919 y el señor Guillermo Barnett, de Rosario, ayudó considerablemente a sufragar los gastos de la construcción. El local mide 6 metros por 8 y tiene capacidad para cien personas en caso de necesidad.

Oremos al Señor para que almas sean salvadas en este pueblo tan necesitado del Evangelio.

HIMNARIOS —

Acaba de imprimirse una nueva edición de himnarios que pueden obtenerse del hermano Guillermo Payne, Boulevard Guzmán Nº 139, Córdoba, al precio de $ 0.70 cada uno. Se hace un descuento de diez por ciento comprando una docena o más.

CATAMARCA —

Durante los últimos tres meses hemos experimentado algo de las sutilezas de Satanás por medio de los clérigos. Un sinnúmero de artículos mentirosos han sido publicados contra nosotros en el diario de los sacerdotes. Pero el efecto de todo esto ha sido despertarnos y fomentar más interés en la obra del Señor. El obispo ha publicado un **"auto"** condenando a todos los que leen los tratados o que escuchen a nuestra predicación, sea en el local o en las plazas.

Durante la reciente función de la virgen del valle, pusimos una mesa en la plaza para la venta de la Biblia y la repartición de literatura, pero los curas obraron contra nosotros, hasta que al fin la gente tuvieron miedo de acercarse. Sin embargo, tuvimos excelentes oportunidades para explicar el contenido de la Biblia y enseñar el camino de la salvación.

En la procesión se calcula que habían unas diez mil personas. Nosotros ocupamos las salidas de la plaza después, y repartimos miles de tratados, especialmente entre los muchos forasteros.

Se dice que la virgen hizo un milagro durante la función. Un hombre desconocido que había venido de lejos con sus muletas, se levantó después del sermón en la iglesia y dijo que la virgen le había sanado. Dejó sus muletas como prueba del milagro. La gente sencilla lo creen; pero siempre sucede, con esos supuestos milagros de la virgen, que se realizan solamente en personas desconocidas que vienen de lejanas tierras donde ninguno puede averiguar la veracidad del hecho.

Orad por nosotros.

Tomás E. Stacey.

CASILDA —

El 22 de mayo dos hermanos siguieron el ejemplo de los cuatro que se bautizaron el mes anterior. La reunión fué muy concurrida, aprovechándose la ocasión para predicar a muchos que asistieron por primera vez.

El día siguiente, domingo, aprovechando la ayuda de los hermanos Coleman y Entío, del Rosario, dimos una conferencia en la plaza principal, donde unas 300 personas oyeron la palabra de Dios.

Este mes, el Señor ha llevado a su presencia a dos de nuestras hermanas, la señora Angela J. de Tottis y a la señora Cecilia de Ballan.

G. W. Spooner.

HUINCA RENANCO —

Nos comunica nuestro hermano Pedro Clavero que en el mes de abril ppdo. y en ocasión de la visita del hermano Luis Luján de Rio IV celebraron reuniones de predicación del Evangelio en el hotel del señor Juan Esclisano, donde tuvieron una buena concurrencia que escuchó con mucha atención las benditas nuevas del Evangelio.

El hermano Clavero está empleado en el F. C. Pacífico, de guarda tren, y los domingos cuando se halla en el pueblo celebra una escuela dominical en su casa particular. Nos es grato publicar un fotograbado de dicha escuela.

No hay todavía una obra establecida por falta de un hermano que pueda dedicarse a ella, pero, de vez en cuando, y aprovechando las visitas que reciben celebran reuniones que son bien atendidas, pues son muchas

las almas que "desean un culto evangélico y no una Iglesia Romana".

Oremos por la semilla que se siembra en este pueblo a fin de que el Señor la haga fructificar para su gloria y pronto veamos establecerse una obra en este lugar tan necesitado.

SANTIAGO DEL ESTERO —

Acabamos de recibir noticias de esta obra que demuestran que el Señor está obrando eficazmente para la salvación de almas. Durante los últimos diez días del mes pasado han celebrado reuniones especiales en el local con una buena asistencia, cuando varias personas han confesado a Cristo como su Salvador y otros están interesados en la Palabra de vida.

El domingo 23 de mayo empezaron reuniones al aire libre en la plaza San Martín con buenos resultados; lo mismo hicieron el día 30 cuando alrededor de ciento sesenta personas escucharon el Evangelio. Asistió el hermano Payne y también varios creyentes de La Banda.

Levantemos nuestros corazones en hacimiento de gracias y oración a Dios para que haga crecer la semilla sembrada y almas preciosas sean rescatadas de la perdición.

BELL VILLE —

El 16 de mayo bautizamos a tres creyentes: un anciano, una señora y una señorita. Mucho nos hemos gozado al ver a estos cristianos pasar por las aguas del bautismo, pues son personas que por mucho tiempo han estado bajo el son del Evangelio. La señorita era una alumna de la Escuela Dominical que ha asistido desde el principio de la obra. La obra continúa bien, gracias a Dios, y necesitamos de las oraciones del pueblo de Dios para que haya mayores manifestaciones del poder del Señor y almas sean convertidas.

Nicolás Doorn.



Escuela Dominical — Huinca Renancó — Se reune en la casa del señor Pedro Clavero

SAN NICOLAS —

Gracias a Dios, las reuniones van más animadas y tenemos el gozo de poder anunciar que tres personas han profesado su fe en el Señor Jesús. Rogamos a los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE quieran acordarse de esta obra en sus oraciones, pidiendo al Señor que convierta las almas, y ayude a los creyentes para vivir fielmente hasta que él venga.

Rafael Manzano.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS

ESPAÑA

Linares, Febrero 9 — Al regresar aquí, echo de menos a muchos de los creyentes que antes estaban acá, pero todavía queda una persona de las que fueron convertidas al principio. Ella ha pasado mucha tribulación desde aquel entonces, y es un gran placer verla asistiendo a las reuniones ahora a la edad de 85 años, apoyándose en su bastón. Paulatinamente ha vendido las pocas cosas que poseía para preveerse de sus necesidades, y hace una semana supe que le quedaban cuatro duros. Cuando me visitó por primera vez en 1885 me entregó dos duros para los gastos de la obra, y, encuentro que recientemente, de su gran pobreza, ella ha dado dos pesetas para ayudar en los gastos. Nos dijo que sus vecinos le recomiendan continuamente de dejar las cosas de la Biblia (ella lee sin anteojos), pero nos dijo: "Preferiría que me cortasen la cabeza antes de dejar al Señor y su Palabra, pues él es todo para mí".

En las reuniones celebradas últimamente cuatro han expresado su deseo de ser convertidos. Uno de ellos es un joven, hijo de un creyente, hombre fiel, que ha tenido sus pruebas. El otro día uno de sus patrones le ordenó: "Dígale a mamá que el automóvil ha salido".—"No puedo decir esto" replicó, "porque el automóvil no ha salido". Por este motivo y también porque asistía a las reuniones iba a ser despedido de su empleo. Pero sus patrones razonaron: "Si no diría una mentira para favorecernos, tampoco dirá una mentira en contra de nosotros, y sería una tontera despedir a un hombre por hablar verdad". Así se queda en el mismo empleo.

J. P. Wigstone.

UNA VISITA A LOS BALCANES

La impresión que hemos recibido en nuestra visita a los Balcanes es una de deplorables condiciones materiales; pero nos parece que hay un despertamiento espiritual en gran escala. La comunicación en el interior de los países está interrumpida, y es casi imposible conseguir transporte

para las cargas; el robo es general. Son pocos los trenes de pasajeros, y no tienen horario. Los pasajeros se aglomeran y abren camino a empujones para conseguir asiento en los humildes, sucios y oscuros coches, pues las ventanas han sido compuestas con madera en vez de cristal. Cuando los coches están repletos, la gente sube sobre los techos con su equipaje. Da lástima ver pasar estos trenes en el intenso frío. Las demoras en las estaciones son tan largas que ocupan más tiempo que las recorridas entre ellas. Existe una seria desmoralización, un descontento y un aumento del odio, que antes era bastante pronunciado.

Sin embargo, en medio de todo esto hay un movimiento del Espíritu Santo entre la gente, que da esperanza de un porvenir enteramente nuevo. Una de las manifestaciones de la obra del Espíritu se ve en el despertamiento de un gran deseo para conocer las Sagradas Escrituras. Antes de la conclusión de la guerra se formaban asociaciones de soldados serbios para la lectura de la Biblia. Ellos se llaman los "cristianos nuevos" y se encuentran esparcidos por todas partes y dan una entrada al evangelio en donde quiera que se encuentren. En Grecia van formándose sociedades para el estudio de las Escrituras, tanto en las ciudades como en la campaña. En Bulgaria se ha formado una sociedad nacional para restaurar la nación, y uno de los medios fundamentales hacia este fin es la lectura de la Biblia. En Rumania, un país tan extenso ahora, se nota un deseo para la Palabra de Dios, cual nunca se ha conocido. La interrupción del transporte ha imposibilitado, por mucho tiempo, la llegada de Biblias en Rumania. En compañía del señor Wiles, estando en el depósito de la Sociedad Bíblica Británica, escuchamos un pedido de parte de un colportor, que hondamente nos afectó.

Con manos vacías, nos contó que no quedaba una sola Biblia, y como los rumanos venían día tras día, rogando que se les diera el Libro, aún ofreciendo altos precios para conseguirlo, de modo que si llegaran miles de Biblias, todas serían vendidas en dos o tres días.

En nuestras visitas entre la gente de todas clases nos dimos cuenta de la necesidad de un testigo vivo para explicar las Escrituras, pues a menudo no comprenden lo que leen, o lo comprenden mal. Hay tal deseo, tal voluntad de parte del pueblo que evidencia ser este el tiempo para trabajar en todos estos países balcánicos. Nunca ha habido tal oportunidad y nunca fué más trágicamente evidente que, mientras la mies es mucha, los obreros todavía son pocos. En los puntos donde se ha tenido un testimonio durante algunos años, especialmente en Rumania, la obra ha aumentado mucho; los pequeños comienzos se han desarrollado y dan promesa de un aumento muy superior a toda nuestra expectación anterior.

E. H. Broadbent.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Julio de 1920* — No. 7

Los sacrificios de Dios

Por el Dr. George Hamilton

(Continuado de la pág. 124)

V

El sacrificio de Paces

Este es el sacrificio central de la serie, pues es el tercero; y para llamar mayormente nuestra atención Dios lo menciona fuera de su orden (Lev. 7:11), o sea después de los sacrificios por el pecado, poniéndolo en último lugar. Además, en el v. 37 del mismo capítulo, cuando se repasan las leyes de todos los sacrificios, de nuevo el de las paces ocupa el último lugar. Desde la sublimidad del holocausto, Dios descendió para tener comunión parcial con su pueblo en el presente, pues allí la comunión era solamente con los sacerdotes; pero en el sacrificio de las paces la comunión es perfecta—todos tienen su porción; hay el sebo para Dios, el pecho para el sumo sacerdote, la espalda derecha para el sacerdote, y todo lo demás del animal para el adorador. Los seres humanos pasaban de la inmundicia señalada por los sacrificios del pecado y de la culpa, hasta la plenitud simbolizada por el de las paces. Satisfecho con las glorias contempladas en Cristo por medio de los dos primeros sacrificios, Dios puede ahora regocijarse abundantemente en un pueblo que ha sido hecho idóneo por los sacrificios por el pecado y otros.

No existe dificultad para entender el significado de esta ofrenda, porque Efes. 2:14-15 afirma que «El es nuestra paz». El hizo la paz y anunció la paz. La ofrenda demuestra a Dios en paz con los pecadores, la reconciliación hecha y la comunión establecida. Esta es la maravilla del plan de salvación; el pecado, con sus enemistades, está deshecho; ya no existe distancia entre Dios y el ser perdido; es una unión verdadera; trae a la memoria el becerro grueso y la fiesta en la casa del Padre. Cuando se considera la santidad de Dios y la inmundicia de los hombres,

no puede esperarse nunca una comunión tan gloriosa entre ambos. La perfección de Cristo simbolizada en los primeros sacrificios añadida a su valor para expiar pecado como hemos visto en los últimos, resulta en la reconciliación de que nos habla el sacrificio de las paces. Esto es, aquí es verificado el anhelo del alma humana. Contenta, de veras, se pone el alma cuando por primera vez es comprendida la verdad gloriosa que tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo. Dios ha recibido, por medio de Cristo, la satisfacción amplia por el pecado nuestro, satisfacción que, sabemos, no nos era posible dar a Jehová.

Fijándonos ahora en el sacrificio mismo, es notable la libertad que se concedía para escojer el animal; podía ser de varias clases, macho o hembra, aunque en el caso de otros sacrificios el asunto del sexo fué determinado por Dios. La paz es una experiencia personal y por eso el aprecio era individual, razón por la cual Dios dejaba mucha libertad para que el ofrecedor escojiera el animal que mejor expresara su estimación de la paz otorgada por Dios. Una conciencia tranquilizada debía de haber producido el deseo de ofrecer el animal más grande, y, hoy en día, debe conducirnos a apreciar en gran manera a Cristo, el perfecto sacrificio de paces.

Igual que en el caso del holocausto, el ofrecedor tenía que poner su mano sobre la cabeza del animal, pero con la diferencia que ahora no dice nada de expiación; la ofrenda de paces no era para expiar el pecado; era ofrecida con el propósito de hablar al propio corazón del ofrecedor de la paz experimentada.

La parte del animal que primero es mencionada, es la sangre, como para el holocausto, sin ninguna diferencia y sin llamar atención especial a ella. El lugar que ocupa demuestra su importancia fundamental: no puede haber paz sin la sangre derramada; la sangre de Cristo en Efes. 2:13 precede inmediatamente a la afirmación que él es nuestra paz; pero ni en esta ofrenda llegó a tener la importancia que le correspondía en otros.

La parte del sacrificio más señalada en el capítulo 3 de Levítico es el sebo; varios versículos tratan de él. Su valor consistía en el hecho de que era casi aceite puro y parece que la abundancia de grasa era el motivo por que se incluía la cola (v. 9.) Esta es la primera vez que se da prominencia al sebo —la grasa más rica en el animal—, señalando una pureza y sumisión al Espíritu en el alma de Cristo, que solo Dios podía apreciar. En Hebreos 9:14 se dice que por el Espíritu Cristo se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, y parece que en el sebo tenemos algo que nos recuerda esa perfección, aún bajo el ojo del Espíritu. Esto era la porción especial para Dios en las paces. Todo lo secreto del Cristo era tan lleno del Espíritu, como el sebo de aceite; probado por Dios, rebosaba con olores del Espíritu. Este sacrificio de paces dió lugar para que Dios diera instrucciones claras sobre el sebo y la sangre. El sebo fué prohibido al pueblo bajo el castigo de ser cortado de su pueblo (cap. 7:25); igual como la sangre. La sangre fué reservada para el alma, y el sebo, como el contentamiento especial de Dios.

De paso haremos notar que el sacrificio de paces no fué degollado en el mismo sitio del holocausto, sino más cerca de la puerta, eso es más cerca del pueblo, mientras que el holocausto se ofrecía al lado septentrional del altar y más cerca de Dios. El sebo de las Paces fué ofrecido «sobre el holocausto» (cap. 3:5), como si Dios deseara que llegara a formar una parte del mismo y que tuviera el mismo valor con él. Bien preciosa, pues, era esa santidad secreta de Cristo, como lleno del Espíritu.

El sebo también se llama «ofrenda encendida» y «olor de suavidad» como el holocausto entero; los sacrificios siguientes no se denominan así. De aquí se ve que era el sebo en este sacrificio que encantaba a Dios y ensalzaba su valor ante él. Dios solo podía contentarse y tener comunión gloriosa con su pueblo mientras su propio corazón estuviera satisfecho con esas excelencias de perfección en el Espíritu simbolizadas por el sebo. Dios se alimentaba y se regocijaba en esas riquezas de santidad purísima y secreta y, como resultado, podía alegrarse en una comunión con un pueblo pecador. De veras «él es nuestra paz».

Igual que en los otros sacrificios, la ley de ésta presenta (cap. 7:11) el aspecto humano, y comienza por llamar la atención al hecho de que hay dos clases, la primera «en hacimiento de gracias» y la segunda como «voto». Es muy justo que el resultado de lo expuesto tocante a las paces produjera en los adoradores el deseo de dar gracias, y parece que es lo que Dios deseaba, para luego conducirlos al voto. De igual manera, cuando se comprende que Cristo nos ha conseguido la paz con Dios, se produce en nosotros el deseo de dar gracias y se anhela demostrar, de alguna manera, la gratitud que se ha despertado en el alma bendecida. Luego debía nacer en tal alma el voto de «presentar vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro racional culto». (Rom. 12:1.) La comprensión de Cristo como nuestra paz, debería producir vidas de gratitud y creyentes del todo entregados a su servicio. La gratitud por lo pasado conduce al voto para lo futuro.

Con las paces de gracias fueron ofrecidas tortas de varias clases bien parecidas a las del presente, pero con dos diferencias: que algunas tenían levadura y que la parte que en éste fué quemada para Dios, ahora

fué presentada al sacerdote. El permiso para emplear levadura facilmente se comprende al recordar que en este caso no fueron quemadas sobre el altar. Es dudoso si estas tortas fueron permitidas o no con la ofrenda de voto; pero eran importantes en las de gracias como se puede ver por el hecho de que ocupan el primer lugar en esta ley. Además es de valor notar que estas instrucciones se encuentran en la **ley** de las paces y no en los versículos que nos dan el aspecto especialmente divino de esta ofrenda como era el caso al tratar del presente en el capítulo 2, señalándonos que su objeto era principalmente para el hombre. Lo que era para Dios en el presente verdadero, aquí es para el sacerdote; y lo que era para el sacerdote en aquel, aquí es para el ofrecedor, demostrando así, para cada porción, un destino inferior y enteramente humano. Claro es también que una comida de carne sola no sería tan agradable y por eso parece que Dios arregló esta adición de las tortas, permitiendo al pueblo, sobre la base del sacrificio de las paces, que él también participe de las bellezas de Cristo, demostradas en el presente, es decir, de su vida gloriosa en todos sus detalles.

En el presente propio el pueblo no participaba y así, pues, por esta medida, tenían este otro privilegio. De esta manera Dios amplía la comunión de las paces y al mismo tiempo hace provisión para que su pueblo tenga la oportunidad de regocijarse en todo aspecto de la perfección de Cristo, según su capacidad.

(Continuará.—**D. M.**)

Síntesis de discursos pronunciados en la Conferencia en Buenos Aires

(Los tres primeros en la Cena)

1) Tres Copas

Por G. M. J. Lear

Acabamos de cantar:

«Cáliz de muerte y maldición
Henchido para mí» ....

y me ha traído a la memoria algunas escrituras:

(1) Sal. 16:5: «Jehová es la porción de mi parte y de mi copa.» Esta es la copa de la comunión continua y el gozo celestial que caracterizaba la vida entera del Señor Jesús aquí en el mundo.

(2) Marcos 14:36: «Traspasa mí este vaso.» Aquí vemos la copa que el Señor tomó voluntariamente; una copa llena de amargura y maldición, la que nos correspondía a nosotros. El tomar esta copa quiso decir el poner a un lado la otra copa dulce de comunión y sufrir el abandono de Dios — lo que merecíamos nosotros.

(3) Salmo 23:5: «Mi copa está rebosando». En este pasaje vemos el resultado de este acto supremo del amor del Señor. Nosotros tenemos la copa de salvación (Sal. 116:13), llena de toda clase de bendición y, de consiguiente, la copa de nuestro corazón debería henchirse hasta rebosar. Esto es lo que significa la adoración verdadera en espíritu. ¡Que el Señor nos la conceda!

2) Plenitud de Cristo

Por Jorge H. French

Acabamos de cantar de las grandes glorias de Cristo y oír de como él dejó la gloria celestial y optó, en la plenitud de su deseo para con nosotros, tomar la copa de amargura a fin de que la copa de nuestro corazón estuviese llena de regocijo y bendición. Y desearía brevemente hacer notar algunas escrituras en donde aparecen plenitudes de nuestro Señor Jesu-Cristo. A este propósito leamos lo que está escrito en Colosenses 1:3-20. En el versículo 19 dice: «Por cuanto agradó al Padre que en él **habitase toda plenitud.»**

En cuanto a esta plenitud, notaremos primeramente en Juan 1:14 en donde se nos habla de la **plenitud de su gracia**, y ¿cuál de nosotros no ha tenido motivos para realizar la abundante, sí, sobreabundante gracia que el Señor ha demostrado para con nosotros? En fin, no podemos mejorar lo que está escrito, pues dice: **«lleno de gracia»**. Además leamos en 2 Cor. 8:9 y notaremos que, por aquella misma gracia que hubo en el Señor Jesu-Cristo «quien siendo rico se hizo pobre, para que por su pobreza nosotros fuésemos enriquecidos», hemos sido, efectivamente, enriquecidos con aquella bendición que enriquece y no agrega ninguna tristeza.

Pasemos ahora a considerar Efesios 3:17-19 y allí encontraremos la **plenitud de amor.** Por demás está hablar de ese amor, pues todos nosotros estamos convencidos de esa virtud de nuestro Señor Jesu-Cristo; pero desearía hacer notar que si nosotros estamos gozándonos en ese amor, será en nosotros tierra fértil para que se manifieste, en nosotros, la plenitud de Dios. Demos, pues, lugar al amor de Cristo.

Tercero. «En Cristo habitaba la **plenitud de la divinidad corporalmente»** como leemos en Colosenses 2:9 y también lo da a entender Juan 1:1. Esta verdad ensalza ante nosotros la grandeza de nuestro Señor Jesu-Cristo y hace que el corazón se postre delante de él en reverencia y sentida adoración, pues pasa la comprensión humana que aquel, que estaba lleno de la plenitud de la divinidad corporalmente, pudiese haberse llegado hasta nosotros, los pobres y necesitados pecadores. Pero si bien pasa de nuestra comprensión, bendito sea Dios, no pasa de nuestra experiencia y aquí estamos gozándonos de esa experiencia que aquel, en quien habita la divinidad, se ha allegado hasta nosotros y que, por su gracia y mediante su Espíritu, aun habita en nosotros.

Además de lo que antecede, hay otra preciosa verdad que alegra nuestro corazón, pues leemos en Hebreros 9:12 que **«él ha obtenido eterna redención».** Esto nos habla de que, a pesar de la debilidad inherente a nuestros pobres seres, sin embargo, por la plenitud de su gracia, tenemos una redención eterna, cual eterno es él, y descansamos seguros en cuanto a nuesrta eterna salvación. Bendito, pues, sea aquel en quien hay plenitud de redención.

Aquel que nos ha redimido con eterna redención, no desea que nosotros vivamos vidas espirituales pobres en este mundo, pues leemos en Efesios 3:8 que hay **«plenitud de riquezas»** en Cristo. Debemos pues abastecernos de este alfolí inagotable de divina provisión a fin de que no solamente nuestra vida aquí se asemeje a la de aquel que nos ha comprado, sino que se haya arraigado en nuestro corazón aquella paz indecible y aquella riqueza de espíritu y amor que caracterizó a nuestro Señor Jesu-Cristo.

Y por último notaremos que en él habita la **plenitud de gloria,** pues en Esesios 3:16 leemos de «las riquezas de su gloria» y en Hebreos 2:9: «Empero vemos **coronado de gloria**... a aquel Jesús», y es hacia aquella gloria infinita, por la plenitud de sus riquezas y gracia, y el abastecimiento de las verdades divinas, que nosotros, los pobres necesitados, nos dirigimos, como a nuestra morada eterna.

Dios nos ayude, pues, a adorar en espíritu y en verdad y con ázimos de sinceridad y verdad, a aquel en quien habita toda esta plenitud, sabiendo que, por gracia, él desea recibir, mientras estamos en la tierra, este acto del cual él es tan digno.

3) La Plenitud de Cristo reflejada en y por su Iglesia

Por Jaime Clifford

Hemos oído mucho en esta mañana de nuestro Señor en la grandeza de su carácter y plenitud de sus gracias. En los pocos momentos que nos quedan desearía dirigir la atención de todos a tres versos que son la continuación de lo que hemos meditado y la aplicación de sus verdades preciosas a nuestras almas.

Miremos Col. 2. El hermano French ha leído el versículo 9. El 10 dice: «Y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad.» Mirada de cierta manera, la grandeza del Señor le aleja de nosotros tan pequeños e indignos que somos, pero la continuación de la verdad del versículo 9 al 10 nos liga con él y hace que su grandeza sea la nuestra también. «En él habita **toda,** etc. y en el **estáis** cumplidos.» Todo lo que nos hacía falta lo tenemos en él. Vacíos, nos llena; débiles, nos fortifica. En una palabra, responde por nosotros con todo lo que es y tiene, de manera que «cumplidos» se escribe de nosotros. En él nada nos falta.

También Efes. 3. Hemos considerado parte del capítulo y gloriado en las inescrutables riquezas y en la plenitud del amor del Señor. Y deseo que notemos el verso 10 que sirve para ligar estas verdades. Es algo que nos toca AHORA y nos toca como corporación, como iglesia.

«Para que la multiforme sabiduría de Dios sea **ahora** notificada por la iglesia a los principados y potestades en los cielos» La iglesia se ve aquí como los gladiadores de la antigüedad ocupando la arena mientras los espectadores miran desde la altura a todo lo que acontece. Los espectadores aquí son «principados y potestados» pero creo que no erramos al pensar que los mismos ángeles de Dios se incluyen y bien puede ser que las potestades antagónicas de Dios también, porque en el último capítulo de esta epístola se nos dice que «tenemos lucha contra principados y contra potestades». Si es así que los amigos y también los enemigos de Dios nos contemplan, ¿de cuánta importancia es lo que contemplan? ¿Qué es lo que han de ver? ¿Verán nuestras pruebas y flaquezas? o verán la gracia de Dios que se manifiesta en medio de ellas? ¿Verán los problemas de la vida, las dificultades y tristezas, los propósitos deshechos, los planes que han caído al suelo como castillo de naipes y las lágrimas que sobre ellos hemos derramado? Talvez, que sí; pero más allá de todas las cosas nuestras verán — y ésta es la lección — en todo, sobre todo y a pesar de todo, la sabiduría de Dios, la **multiforme** sabiduría suya. Nosotros no veremos toda la sabiduría hasta el fin de la carrera, cuando, más allá de las nubes mundanales, veamos todo en la luz de Dios. Estos principados y potestades la ven ahora y nosotros debemos descansar en el conocimiento que Dios nos ha dado del hecho hasta que el «ahora» se pierda en la Eternidad.

Esto me lleva al otro texto que se encuentra en el cap. 2 de Efes. verso 7. Los versículos anteriores nos levantan de entre los muertos en pecados y nos asientan, por gracia, en los cielos con Cristo Jesús; pero no sigue a decir más, por el momento, de como tal estado nos afecta a nosotros. Nos dice que es: «para mostrar **en los siglos venideros** las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús».

Los siglos o edades del futuro serán varios, desde el milenio en adelante y abarcarán la eternidad también. ¿Qué hemos de pensar, pues, de esta verdad? Dios está ahora, a la maravilla de potestades y principados, formando su iglesia, que, cual **«obra maestra»** de famoso pintor o escultor, declarará su gloria para siempre. ¿Podremos imaginar

que un pintor, ocupado en la obra colmante de cuantas ha hecho, dé un toque más que lo absolutamente necesario o que un escultor dé un golpecillo, una raspadura más de lo que, a su juicio, necesite el mármol? Seguramente que nó! Pues ¿qué diremos de Dios? El está obrando para la eternidad. ¿Nos dará algo, nos permitirá algo que no sea para nuestro mayor bien? No, no, no. Todo será bien hecho y nosotros mismos lo veremos como también lo verán todos en los siglos venideros! ¿Qué es lo que verán? Verán la **gracia** de Dios, las **riquezas** de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Las palabras son muchas y fuertes; pero dejan la impresión de ser débiles para expresar el pensamiento que ocupaba al apóstol, y tenemos que decir de la bondad del Señor, como de él mismo, que es indecible. Pero, que el Señor nos ayude a entrar en algo de lo que tenemos en él y por él y a vivir en su poder hasta que el venga. Amén. — (Continuarán, **D. M.**)

"Sed sujetos". Tres veces el apóstol Pedro emplea esta exhortación en su primera carta, para enseñar lo que corresponde de parte de los siervos para con sus patrones (cap. 2: 18); de los súbditos para con la ley (cap. 2: 13); y de los jóvenes para con los ancianos en la iglesia. (cap. 5: 5).

En estos días de las llamadas "ideas avanzadas", cuando la tendencia es de sublevarse contra toda autoridad, conviene meditar esta palabra. Los ángeles nos enseñan una buena lección en este respecto. (Judas 8,9)

Dificultades de la Biblia

II

Jonás en el vientre de la ballena

POR TOMÁS E. STACEY

Otra dificultad que los críticos de la Biblia nos presentan es el caso de Jonás en el vientre del pez.

Se han escrito numerosos folletos sobre la construcción de la boca de la ballena y buscan probar la imposibilidad de que una ballena trague un hombre entero. Pero si hubieron tomado en cuenta que el libro de Jonás no habla de ballena sino que «Jehová había preparado **un gran pez** que tragase a Jonás», me parece que la dificultad habría desaparecido en seguida.

La palabra erróneamente traducida «ballena» en Mateo 12:40 es «ketos», que incluye toda clase de peces grandes. Y tomando en cuenta que en el mar mediterraneo abundan los tiburones de varias clases y de mayor tamaño, fácilmente podemos comprender cómo Jonás fuera tragado por un gran pez. Hay una especie de tiburones llamada el Carnis Carcharus que tiene capacidad para tragar animales sin mutilarlos. Es la costumbre de esta especie tragar su comida sin morderla.

El naturalista francés Lacepede dice que tienen quijadas que miden hasta dos metros en circunferencia, y Blumenbach, el zootécnico alemán, dice que a veces esta especie pesa hasta cinco toneladas y que en una ocasión un caballo entero fué encontrado en el vientre de uno recien sacado del agua.

En el terremoto de Medina que tuvo lugar hace pocos años en el sud de Italia fué hallado uno de estos tiburones botado a la orilla del mar, y, al abrir su vientre, hallaron una vaca, un hombre y varios otros animales enteros, que habían sido víctima de la catástrofe.

Tengo en mi poder datos que confirman un hecho que tuvo lugar cerca de las Islas Malvinas. En el mes de febrero de 1891 los pescadores de ballenas vieron una ballena cerca de una legua de su velero y en pocos minutos, dos botes, fueron bajados al agua y los tripulantes remaron en dirección del animal. Uno se acercó lo suficiente para meter su arpón en la ballena y en seguida el animal escapó con toda furia, logrando llevar el botecito unas cinco millas y volvió casi al mismo punto otra vez. Entonces, el segundo arponero metió su lanza en la ballena y ambos botes fueron llevados otras dos millas cuando la ballena se hundió como muerta. Los arponeros no hallando más rastro de la ballena empezaron a recojer sus sogas, pero, de repente, la ballena volvió a la superficie, batió las aguas con su cola, volcó los botes y echó al agua a los tripulantes. En la lucha por la vida un hombre llamado James Bartley, desapareció y se creía que había sido golpeado con la cola del animal y muerto. La ballena, completamente exhausta, pronto fué llevada al lado del velero, y en unas horas fué hecha pedazos por las hachas de los pescadores. Cuando fué abierel vientre del animal se descubrió a James Bartley adentro, todavía en vida, pero algo estupefacto. Pronto fué sacado y puesto en la pieza del capitán; se tuvo todo cuidado de él; pero el hombre estaba loco durante dos semanas; la tercera semana empezó a recobrar el sentido. Poco después sanó completamente y testificó de sus experiencias en el vientre de la ballena. Sus manos y su cara fueron emblanquecidas por la acción de los jugos gástricos en el vientre de la ballena, y cuando él relató sus experiencias hace constar que no le faltó aire en su cárcel, pero que se habría muerto de hambre o del efecto de tanto sudar; al fin, su salud quedó restaurada.

El bien conocido científico europeo, M. de Parville, investigó la verdad de este caso tan notable, y para confirmarlo lo publicó en su **Journal de Débates.** También fué publicado en el **Cotton Factory Times,** el 2 de agosto de 1891. Pero pueden ser citados numerosos casos en que ballenas han tragado hombres. La idea que todas las especies de ballenas tienen una garganta demasiado chica para tragar un hombre entero es erronea. Hay ciertas clases que no pueden hacerlo pero éstas no se encuentran en el mar mediterraneo, sino en las re-

giones árticas, y son de esta especie que los críticos escojen con parcialidad para combatir la verdad de la Biblia.

Este hecho en la historia de Jonás está confirmado por nuestro Señor, en Maeto 12: 40, y nos dice que Dios le dió al mundo como señal evangélica, de modo que «como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre del pez», así el Hijo del hombre tuvo que estar tres días y tres noches en el sepulcro.

Resulta entonces que no existe razón por no aceptar lo que la Biblia relata de Jonás. Además, sabemos que Dios preparó el pez y Dios conservó a su siervo en el vientre del pez. Con Dios nada es imposible.

Escena Bíblica No. 31

En un palacio está sentado un rey. Una deputación le presenta una solicitud, y es claro que el rey tiene poco poder, desde que se ve obligado a concederles su pedido. Son hombres crueles, pues salen inmediatamente y echando mano de un individuo pacífico, le arrojan en un foso pestilencial para que padezca una muerte horrible.

En la cárcel está un preso solitario, y mirando de cerca vemos que es el mismo que los príncipes deseaban matar. ¿Cómo habrá escapado? Dios tiene muchas maneras de salvar a los suyos. ¿Qué es este ruido que penetra hasta dentro de la cárcel? Es un grito de victoria. El rostro del preso se ilumina, pues ya lo sabía. Las puertas de la cárcel se abren y entran príncipes y grandes que llevan un mensaje de otro rey proclamando la libertad del preso. (Búsquese en el libro de Jeremías).

Contestación a la Escena No. 30: Números 14: 37 y Caps. 2 y 13.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 1º de agosto de 1920

Un príncipe perplejo

Léase Juan 3: 1-18.

Texto áureo, Isa. 40: 31.

Nacido de Dios, Juan 1: 12-13; por la palabra de Dios, 1 Pedro 1: 23; por la fe, 1 Juan 5: 1; para gloria, 1 Pedro 1: 3-4.

Lecturas Diarias: Lunes, Juan 3: 1-18; Martes, 1 Pedro 1; Miércoles, Juan 1: 1-29; Jueves, Números 21: 1-9; Viernes, Santiago 1: 16-27; Sábado, 1 Juan 5; Domingo, 1 Juan 3.

El fariseo. (ver. 1.) Hay dos cosas, se nos dice, referentes a Nicodemo, (1) era Fariseo, es decir, religioso y (2) era príncipe, que significa, docto, y uno de los principales entre los judíos, responsable de enseñarles la ley de Dios. Era mirado con gran respeto y consideración, y tomado por hombre ideal, aunque realmente no era más que pecador, careciendo de vida espiritual. Lo que es de la carne, carne es, aunque capacitada de lucir grandes talentos, erudición y exquisita cultura. En ella no mora **ningún bien.**

Su timidez. (ver. 2.) En buscar al Señor de noche se deja ver

la sinceridad de Nicodemo, a pesar de su falta de coraje, lo que, quizás, originó en el temor de que si su entrevista con Jesús llegara a conocerse diera margen a que corriera la voz por toda la ciudad; para evitarlo fué a Cristo de noche. El Señor no le censuró por su timidez, pues lo de más importancia era que fué, y Cristo da a todos la bienvenida, de día o de noche. No siempre el que al principio hace ruidosa profesión de su fe, es el más constante y fiel.

Dificultades. (ver. 4.) Nicodemo dió comienzo a una discusión religiosa; pero el Señor lo interrumpió diciéndole que para ver el reino de Dios era necesario que el hombre renaciere, pues no era cuestión de una mera religión sino de **regeneración,** y lo que él necesitaba, como todos los demás hombres, no era saber más, sino una vida nueva; el nacimiento es el génesis de la vida. Nicodemo quedó confuso y perplejo preguntando: «¿Cómo puede ésto hacerse?»

Explicación del Señor. (ver. 5.) El agua es símbolo de la palabra de Dios (Salmo 119: 9), y el renacimiento se efectúa por el santo Espíritu mediante esa palabra. Lo que corresponde al hombre es creer lo que Dios dice acerca de su Hijo, y la obra divina es hacer rayar el alba de una vida nueva en el alma instantáneamente.

El plan de salvación. Ningún ser mortal jamás ha podido reclamar la vida eterna como un **derecho**; pero, sí, todos podemos cumplir con las condiciones para conseguirla por gracia. Tal cual los israelitas en el desierto, mordidos por las serpientes, reconocieron su pecado, aceptaron el plan divino, y así se salvaron, así el pecador arrepentido **mira** al Señor, quien fué elevado en la cruz, y recibe, al momento, vida eterna, el don gratuito de Dios (Rom. 3: 23), y es **nacido** de Dios. (1 Juan 5: 1.)

Fuente de salvación. (ver. 16.) La fuente originaria de donde emana eterna salvación es el corazón de Dios. Tal fué el amor divino para con nosotros que Jesús, Hijo unigénito, fué entregado a una muerte espantosa para que nosotros, muertos en nuestros delitos y pecados, recibiésemos vida eterna.

Domingo, 8 de agosto de 1920

La Oveja perdida

Léase Lucas 15: 1-7.

Texto áureo, Rom. 3: 23.

Ovejas extraviadas, Isa. 53: 6; Desparramadas, Eze. 34: 12; Halladas, 1 Pedro, 2: 25.

Lecturas diarias: Lunes, Lucas 15: 1-7; Martes, Isa. 53; Miércoles, Eze. 34; Jueves, Rom. 1: 16-32; Viernes, 1 Pedro 5; Sábado, Salmo 23; Domingo, Salmo 107: 1-22.

Este capítulo, por más que se lea, nunca cesa de ser muy interesante y conmovedor, pues en sus tres parábolas vemos, en gloriosa unidad, al Trino Dios—Padre, Hijo y Espíritu Santo — obrando para la salvación del pe-

cador perdido, desgraciado y muerto.

Jesús Salvador. (ver. 1.) Los pecadores se allegaban a Cristo, y él los recibió gozoso. Nunca echa fuera a ninguno, sino que recibe a todos los que le buscan. Esto hizo que sus detractores, inspirados de odio y no pudiendo ya guardar más silencio, dijiesen: «Este a los pecadores recibe, y con ellos come», insinuando que, cual su compañía, así es el hombre. Sin embargo, aunque era expresión reveladora del rencor de sus corazones, jamás cayeron palabras más acertadas de labios mortales, y han hecho renacer la esperanza en millares de corazones atribulados por el pecado.

La oveja perdida. (ver. 4.) En contestación a las murmuraciones de sus enemigos, el Señor les dió estas hermosas parábolas. La oveja extraviada perdió sus fuerzas vagando por caminos que la llevaban cada vez más lejos del redil. Como ella, somos todos nosotros, pues nos hemos extraviado de Dios: «cada cual se apartó por su camino.» (Isa. 53:6.) Somos pecadores no tan solo por naturaleza, sino también por práctica. (Rom. 3: 23.)

Cuidado del pastor. La pérdida de una oveja entre cien bastó para poner en juego todas las actividades del pastor. Relativamente las noventa y nueve eran de importancia secundaria, por que estaban seguras en el redil. Sin embargo, el pastor las dejó solas mientras fué en busca de la oveja perdida. Jesús, el buen pastor, hizo un viaje largo y cansador para encontrar, en Sychar, a una sola mujer pecadora.

Amor del pastor. «Hasta hallarla», tal fué su propósito, aun que estuviera perdida en el país lejano, en el valle sombrío de la muerte, bajo maldición divina. (Gál. 3: 13 y Efesios 2:17.)

Para hallarla y socorrerla el buen pastor tuvo que ir por vía escabrosa, y cuántos y cuán grandes fueron sus sufrimientos hasta llegar a la cruz, donde puso su vida, alcanzando así a la oveja perdida. Pero, hallada, el pastor no dió todavía por terminado el trabajo y cuidado, porque hubo que llevarla al redil, es decir, al

Hogar de Dios. (Juan 14: 3.)

¡Qué preciosa palabra «Hogar»! Pues significa aquí, nada menos, que la casa de nuestro Padre celestial, morada del Salvador y de los santos, lugar destinado para nosotros, los creyentes en Cristo Jesús. El Dios bendito encontrará su eterno gozo en tener consigo a sus hijos, una hueste incontable, en quienes los ángeles verán gloriosamente manifestado el carácter de Dios, nuestro Creador. (Efesios 2: 7 y 3: 10.)

Domingo, 15 de agosto de 1920

El Hijo Pródigo

Léase Lucas 15: 11-24.

Texto áureo, Mateo 11: 28.

Deseo de un padre, 2 Sam. 13: 39; amor que convida, Oseas 14: 1; amor que espera, 2 Pedro 3: 9.

Lectura diaria: Lunes, Lucas 15;

Continúa en la pág. 159

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior $ 2.— m/l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR
JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

JULIO DE 1920

El Comercio y el Individuo

POR JAIME CLIFFORD

Hemos visto que en el mundo religioso se ha perdido de vista, en gran manera, la conversión del individuo, para, en cambio, dar realce a *la iglesia*, creyendo, a pesar de las enseñanzas en sentido contrario que el Señor nos ha dado, por palabra y obra, que así se ha de lograr mejor los fines que justifican la existencia de la iglesia en el mundo.

Creemos que se ha demostrado lo equivocado que está la iglesia al adoptar tal método de obrar, y también que, en vez de resultar en el bien de los muchos, ese proceder terminará en la dominación de ellos por unos cuantos engañados o, peor aún, engañadores; — ciegos, guías de ciegos, todos los cuales se perderán.

Pero ¿qué es el *mundo* religioso sino el *mundo* en una de sus fases? Ciertamente no es ya la agregación de aquellos que el Señor está sacando del mundo para ser pueblo suyo propio. Por consiguiente, no nos debe sorprender que las mismas tendencias que se notan en el mundo religioso, se vea en el mundo comercial, industrial y político. Todos son regidos por el diablo, el dios de este siglo y *no* por el Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo. Y podemos añadir que no son las influencias de la iglesia que operan en el mundo, sino, muy al contrario, las del mundo que han invadido a la iglesia. La iglesia, en vez de elevar el mundo, ha bajado a su nivel y entrado en una unión que no es de Dios.

¡En el mundo industrial y comercial! Uno no tiene que ser muy viejo para estar en condiciones de hacer contraste entre las cosas de hoy y las de su niñez. Antes había individuos, dueños personales de fábricas y negocios, generalmente no muy grandes. Se sabía entonces con quién se trataba y era fácil llegar a la cabeza del negocio. Pero ha llegado el día de la Sociedad Anónima con millares de acciones y centenares de accionistas y con poderes de crearse más acciones y accionistas según su necesidad, de manera que la expansión de muchas em-

presas ha sido fenomenal. Pero es dudoso que haya sido para bien del público en general. En primer lugar, la forma familiar o personal de la industria ha sido destruída. Trabajadores no tenían a quién respetar como bajo las condiciones antiguas. El contra-maestro se excusa con el jefe, y éste con el gerente y el gerente, por fin, con los accionistas, hasta el punto que ha llegado a ser un refrán entre los obreros que "una Sociedad Anónima no tiene ni cuerpo para golpear, ni alma para condenar". No pudiendo apelar a sentimientos o afectos, la lucha ha degenerado, haciéndose más y más materialista hasta que no hay clase alguna de actividad libre de huelgas. No queremos decir que toda la culpa está de parte de las sociedades, como (D. M.) hemos de demostrar, pero lo que, en un día, es el *resultado* de una condición de cosas puede ser, en otro día, una *causa* de otro estado de cosas, creemos que eso es lo que ha acontecido.

Pero la inicial iniquidad de las grandes empresas está en la manera que han tratado al pequeño comerciante que ha caído en su poder. A medida que han avanzado han podido dictar las condiciones de precios y pagos en una manera que los más débiles jamás pudieron hacer.

Desde un principio iniciaron competencias con los comerciantes débiles, vendiendo a precio menor que el costo, hasta que el pobre tenía que sucumbir o venderles su negocio por lo que se le ofrecía. Cuántas personas han sido arruinadas de esta manera, privándosele de aquello que era el sostén de sus familias.

Las grandes empresas han pregonado siempre que, por lo mucho que compran lo consiguen más barato, y pueden, por consiguiente, ofrecer sus mercaderías a precios más reducido, favoreciendo así al consumidor. Pero no ha resultado así. Desde el momento de dominar la competencia han principiado a dominar el mercado y pedir lo que les antojara por sus artículos.

Pero a medida que las empresas han aplastado individuos sin número, han producido otros quienes se han enriquecido como nunca en la historia del mundo. Ya no basta hablar de millonarios. Se ha formado la palabra *multi*-millonario para los ricos de nuestros días. El monopolio del kerosene ha dado un Rockefeller, el de acero un Carnegie, el de jabón un Leverbulme y así podríamos seguir en todo ramo de industria y comercio.

Como en la iglesia, la falta de ocuparse con el individuo resulta al fin en otro individuo, el papa, así las empresas que han destruído a tantos dan preeminencia a unos pocos quienes han allegado tesoro para los postreros días, y es de temer que sean para que aullan pronto según nos dice Santiago, en su capítulo 5.

La prueba más elocuente de que la dominación de estas gigantescas empresas no es para el bien del público, se encuentra en la lucha iniciada hace años, en varios países en contra de los *Trusts* o monopolios. A la luz de Santiago y lo que se ve alrededor de nosotros, no es difícil profetizar hasta donde llegue la lucha en contra.

Hace años, M. Fisher, primer ministro de Australia pidió poderes para que el Gobierno Federal tomase, *a precio justo*, toda empresa declarada como monopolio. Causó consternación en círculos comerciales, pues indicó la tendencia a nacionalización de la Industria.

Desde entonces hemos "avanzado" mucho. Sabemos que en Rusia, sin hablar de precio, han tomado todo. Y cuan cerca estén de hacerlo en otros países nadie puede decir. Cuantos "Lenines" y "Trotskys" ocultos esperan el momento oportuno de manifestarse, nadie puede decir; pero es de temer que sean muchos.

La voz del Señor se hace sentir en medio de todo. "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo... el mundo se pasa, y su concupiscencia; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre".

Que cada lector, cual María (Lucas 10), escoja la buena parte, la cual no le será quitada, y a la vez, que considere a los demás para bien de ellos, desdeñando el progreso que le podría venir por la ruina de otros.

Para la Escuela Dominical

(Continuado de la pág. 156)

Martes, 2 Sam. 14; Miércoles, Jer. 2: 1-22; Jueves, Lucas 19: 1-19; Viernes, Oseas 13: 1-9 y 14: 1-9; Sábado, Salmo 32; Domingo, Isa. 1: 1-20.

En la lección anterior estudiamos la parábola de la oveja perdida—una de cien—, y la presente trata de un hijo perdido—uno de dos—, aumentándose la enseñanza en intensidad y personalidad. Es, además, un precioso bosquejo del corazón de amor de un padre.

El hijo menor. (ver. 12.) Era un joven necio y egoísta. Como menor, lo que le correspondía de los bienes de su padre era la tercia, pero no había llegado el tiempo para repartirlos. Este hijo al reclamar su parte, mostró toda desconsideración para con su padre, siendo llevado por su egoísmo, y claro es que no tenía ninguna intención de volver. El fatuo hijo, cansado de la suave disciplina de la casa paternal, quiso verse libre de todo, y estar a sus anchas, sin tener que rendir cuenta a nadie de sus hechos. Dios nos permite, a veces, contrariar su voluntad para que sea aleccionado nuestro corazón rebelde, por amargas experien-

cias. (Salmo 106: 14-15; 1 Sam. 8:7.)

Hogar menospreciado. «No muchos días», y «país lejano» son expresiones vivas que hacen saltar a la vista cuán rápidamente se alejó el joven de su padre. En ese país le esperaba lo que pronto le haría derramar lágrimas de desilusión, viéndose despojado de todo. El pecado destruye lo mejor que tiene el hombre: su vigor físico, sus facultades mentales, su carácter, influencia, tiempo y oportunidades.

Bienes desperdiciados. El gran mundo, cuya puerta sólo la llave de oro puede hacer girar, aunque se alza delante de los hombres revestido de mil encantos, es nada más que la sima que se traga la esperanza humana; el lugar de lo efímero y falso, pudiéndose escribir sobre sus cosas más fascinadoras, «vanidad de vanidades, todo es vanidad». (Eccles. 12:8.) El joven que buscaba placer, encontró que la marcha de su desgracia fué rápida, y por último se vió apacentando puercos, hambriento hasta el punto de desear hartarse de la comida de ellos. No quiso sujetarse a su padre bondadoso, y su rebelión tuvo por consecuencia que, por fuerza mayor, su amo fuera un criador de cerdos!

El regreso. El mal empezó en su corazón, y de allí tenían que brotar los deseos que le harían mirar hacia su padre y el hogar, y poner sus pies en el camino que le llevara allá. «Volvió en sí». Como uno que despierta después de un arrebato de locura, así le sucedió al joven. Se vió en triste situación — ese era el primer paso; se acordó de condiciones muy diferentes de las en que se encontraba—segundo paso, «me levantaré e iré a mi padre»—tercer paso. Así manifestó el arrepentimiento; y se levantó y vino a su padre.

La bienvenida. El regreso a su casa dió al padre la oportunidad de mostrar cuán profundo fué su amor para con su hijo errante. El beso, perdón, mejor vestido, anillo y zapato, eran todos evidencias del amor y gozo desbordante del corazón del padre. El becerro grueso, la danza y la música forman un cuadro representativo de la plenitud de ese amor y gozo—«comenzaron a regocijarse».

Domingo, 22 de agosto de 1920

El amor de David para perdonar

Léase 2 Sam. 9.

Texto áureo Isa. 46: 4.

Amor hacia amigos, Juan 15: 13; hacia el mundo, Juan 3: 16; hacia enemigos Rom. 5: 8; hacia una persona, Gál. 2: 20.

Lectura diaria: Lunes, 2 Sam. 9; Martes, Salmo 103; Miércoles, Efesios 2; Jueves, 1 Sam. 20: 8-17; Viernes, 1 Sam. 24; Sábado, Rom. 3; Domingo, Tito 3.

En esta narración de la bondad de David para con Mephi-boseth, vemos una luminosa ilustración de la misericordia de Dios para con el hombre pecador.

Bondad de David. En 1 Sam. 20: 13-17 encontramos los detalles del pacto hecho entre Jonathán y David, pacto que valdría no solamente durante sus vidas, sino también para la de su prole.

Fidelidad. Elevado David al trono, no se olvidó de ese pacto hecho años atrás, y al pie de la letra quiso cumplirlo, sin importarle nada lo que hubiere sido la posición o condición de los descendientes de Jonathán, pues por amor a él los socorrería. Dios, por los méritos de Cristo, está manifestando en la actualidad su gracia y misericordia aún a los peores.

El enemigo de David. Saulo había sido enemigo implacable de David, no obstante, éste mostró bondad a la familia de aquél, en lo que se asemeja su amor al de Dios. El colmo del amor humano consta en que uno muera por su amigo, pero Jesucristo amó a sus enemigos hasta dar su vida por ellos. (Rom. 5: 8-10.) David mandó a buscar a Mephi-boseth, quien a la sazón vivía en Lodebar, nombre que significa «tierra estéril». Era un pobre cojo de ambos pies, y David le hizo venir, dándole una cariñosa bienvenida,—fiel representación del evangelio. (1 Pedro 3: 18.)

Confesión. (ver. 8.) Reconociendo su triste estado, estaba pronto para confesarse sin mérito, ni nada que le pudiera hacer atractivo para David. Dios ama al indigno pecador, y por los impíos murió Cristo. Dios nos ama, no por lo que somos, sino por lo que él es, pues Dios es amor.

Su herencia. (ver. 9.) Al infeliz, David le devolvió las tierras de su padre, arreglando su labranza y que todos los frutos fueran para Mephi-boseth. Además, en adelante el palacio del rey sería su hogar. ¡Cuán precioso es este cuadro! (Efesios 1: 3.)

Permanencia. A la mesa del rey, Mephi-boseth comía siempre, aunque era «cojo de ambos pies». Estas últimas palabras son enfáticas, dándonos a entender que su deformidad fué perdida de vista en virtud de lo que David podía ver de Jonathán en Mephi-boseth. Cuán dulce es la verdad que el miserable pecador puede ser amado por Dios, y sus costumbres soportadas por amor de Jesús. (1 Juan 2: 12; Juan 16: 27.) Este amor, cual los resultados de la obra de Cristo, es eterno.

Domingo, 29 de agosto de 1920

Perdón amplio

Léase Lucas 7: 36-50.

Texto áureo Juan 10: 9.

Pies hermosos, Isa. 52: 7; horadados, Salmo 22: 16; de gloria, Rev. 1: 15.

Lectura diaria: Lunes, Lucas 7: 36-50; Martes, Salmo 51; Miércoles, Isa. 12; Jueves, Isa. 55; Viernes, Oseas 2: 12-23; Sábado, Salmo 103; Domingo, 1 Tes. 1.

Huesped despreciado. Fué Jesús convidado a comer en casa de uno de los Fariseos, no para exteriorizarle amistad, sino con

motivo de mirarle más de cerca, en la esperanza de encontrar algo en él que le sirviera de base de acusación. Otros convidados hubo en el banquete, y no cabe duda que todos recibieron cordial bienvenida, pero para el Hijo de Dios no había beso, ni agua, ni ungüento, cosas que jamás faltaban en semejante ocasión.

Salvador atractivo. Mientras estaba sentado a la mesa, entró una mujer de la ciudad, y colocándose a los pies de Cristo los bañó con sus lágrimas de contrición, y los limpió con sus cabellos. Era mujer pecadora, y como tal se reconocía, pero grande imán fué para su corazón atribulado, la gracia que resplandecía en Jesús, atrayéndola con fuerza irresistible a sus pies. Sin duda había escuchado las palabras del Señor, y había visto algo de sus obras de misericordia. En infinito contraste con Simón y los demás Fariseos, el Señor fué siempre accesible para todos, y bien lo sabían las madres, pues a él llevaron a sus hijos para que los abrazara y bendijera. Es igual hoy día, pues el Señor está pronto para bendecir y salvar al pecador contrito.

Tipos diferentes. Primero, Simón el Fariseo, religioso y respetado, fué uno que a sí mismo se justificaba, mientras tanto miraba a los demás al traves de una lente que aumentaba sus faltas, y disminuía sus méritos. Luego, esa mujer, pecadora conocida, quebrantada de corazón, llorando, atraída al Señor por su invitación de gracia. (Mateo 11:28.) Allí estaba con el propósito de derramar el precioso ungüento sobre sus benditos pies, conociéndose deudora de «quinientos denarios», pero confiando que sin pagar podía conseguir perdón. (Rom. 3:24; Tito 3:5.)

Perdón amplio. En lo que atañe a la suma, mucha diferencia había entre los dos acreedores, pero en otro sentido, no había diferencia, pues los dos eran deudores, y ni el uno ni el otro tenía con qué pagar. La situación era penosa, y sólo la gracia les podía proporcionar salida. El «mucho amor», y el «poco amor» proviene de lo mucho o lo poco perdonado. El cristiano que no alcanza a ver cuán solemne cosa es pecar contra Dios, sus pensamientos respecto a los sufrimientos de Cristo, para expiar nuestros pecados, no son de mucha elevación, y por lo consiguiente su gratitud a él ha de ser sumamente pobre y dificiente. Sentir cuán grandes deudores somos a Cristo hace vibrar el corazón de gratitud y alabanza. (Isa. 12:1-2; Salmo 103; 1-3.)

Salvador amoroso. Delante de todos aceptó el Señor el homenaje que le fué rendido por esa pobre mujer, y la despidió en paz con dulces palabras de perdón.

Es preferible leer detenida y pensativamente diez versículos de la Palabra de Dios, que no veinte con apuro, por falta de tiempo.

Con el Señor

María Arn, vda. de Blaser

María Arn, viuda de Blaser, fué una del núcleo de creyentes que recibió el evangelio mediante las primeras campañas evangélicas que el veterano don Pablo Besson llevaba a cabo en el distrito de Esperanza de Santa Fe. Nuestra hermana seguía al Señor con mucha constancia desde su conversión; su fe y amor fueron manifestándose mayormente por su humildad y tranquilidad de espíritu.

El domingo 13 de junio no se sentía muy bien; pero resolvió asistir a la reunión que por cerca de 40 años se ha celebrado cada domingo en la casa de su hermana, doña Adela Arn, viuda de Engler, en Pujato.

El martes siguiente fué a consultar un médico en el pueblo de Esperanza, quien le recetó un remedio, sin hacer mayor caso de su dolencia. En la misma noche estaba sentada en su sillón, cuando, de repente, cayó al suelo, y al levantarla, su familia hallaron que daba su último suspiro. Así, quieta y tranquilamente, voló el espíritu de nuestra hermana a la presencia de su Salvador, — de la misma manera que le había servido en su vida. Pasó el término de 70 años, indicado en Salmo 90:10 pues había llegado a los 74.

En el entierro, el que suscribe, juntamente con el hermano don Benjamín Harris, que estaba de visita de Buenos Aires, aprovecharon de la oportunidad de anunciar el evangelio a una gran concurrencia de parientes, amigos y conocidos de la hermana fallecida.

Roberto Hogg.

Justicia —

La injusticia del hombre ha sido demostrada por su maldad cuando él ha sido dejado al criterio de su propia conciencia, por su desobediencia a la ley y por el abuso que ha hecho de la gracia de Dios. El resumen divino que Dios ha hecho acerca de la raza humana es: «no hay ningún justo.» Sin embargo, Dios nos ha dado una declaración de su justicia en el Evangelio. La justicia que encuentra toda satisfacción en la persona del Señor Jesu-Cristo y en la obra que él ha terminado. Y esa justicia divina se ha manifestado no en la condenación, pero en justificación que coloca al creyente como si fuese «santo y sin mancha delante de él en amor. (Efesios 1:4.)

Siendo, pues, injustos por naturaleza aceptemos aquella justicia divina manifestada en el Señor Jesu-Cristo e imputada a nosotros por gracia mediante su obra en el Calvario.

Noticias de Otras Tierras

ESPAÑA

Marzo 19. Escribo la presente en casa del querido hermano Ezequiel que tiene ahora 87 años de edad, y ha sido muy fiel en su vida cristiana, aquí en Gijón. Otro hermano que antes era colportor está en cama muy enfermo. Humanamente hablando no sé quien va a pastorear a la grey en estos lugares cuando él no esté. Varios de nosotros fuimos a Moraña y celebramos una reunión en una panadería con una asistencia de cincuenta personas, que llenó completamente el lugar. En el año 1874 la gente allí apedrearon al hermano don Ezequiel, y una semana antes de nuestra visita hicieron lo mismo a otro colportor. Después de la reunión fuí a visitar al hermano Celso que vive allí entre las montañas, y de quien los frailes dicen a la gente que es un demente, y de veras, debido a las injusticias que le hicieron casi le volvieron loco, pues, por falsas acusaciones ganaron a su esposa y su familia, de modo que Celso estaba en una verdadera agonía mental sin saber qué hacer. El mismo dice: "En mi angustia se me presentaron toda clase de tentaciones por vengarme. Era yo como una fiera. Entonces saqué un Nuevo Testamento que había comprado unos doce años antes. Lo abrí al azar en el capítulo once de San Mateo, y allí leí: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar", y en Cristo hallé la paz."

Orad por este hermano que está tratando de esparcir la luz en las aldeas por allí. Gracias a Dios su familia ahora le acompaña.

T. C. Turrall.

Linares, Marzo 20. Acabamos de regresar de hacer una visita muy interesante a La Carolina, donde la Señorita Chillcott ha trabajado durante los últimos catorce años. Dios ha bendecido sus esfuerzos de una manera especial. La ciudad queda a una altura de 1600 pies sobre el nivel del mar, el paisaje alrededor de ella es muy hermoso y el aire muy puro. Hace treinta años que mi esposo la visitó por primera vez y celebró reuniones, en una grande pieza del destartalado palacio, que antiguamente pertenecía a Carlos III de España. En esas reuniones, que fueron bien concurridas, algunos profesaron ser convertidos, y los primeros de ellos eran el hombre que cuidaba el palacio, y su señora. En esta visita que hemos hecho ahora tuvimos el gozo de encontrarnos con el hijo de ellos. Mi esposo ha predicado casi todas las noches y al terminar la primera reunión siete personas espontáneamente expresaron su deseo de seguir a Cristo. De las convertidas una es viuda, que anteriormente se sentaba a la puerta de su casa (al lado del local) y se mofaba de todos los que entraban o salían del local. Hace poco cayó enferma y la señorita Chilcott la visitó, así fué ablandado su corazón tan duro.

Nora Wigstone

LA CHINA

Chaoyang, enero 20. Nos ha sido muy grato notar el progreso espiritual de algunos de los hermanos de la congregación aquí. El hermano Sung, un cerealista, nos ha ayudado bastante en el ministerio de la Palabra; su testimonio es bueno, tanto entre sus empleados como entre los negociantes de la ciudad, clase, esta última, muy difícil de alcanzar en La China. El hermano Tswei, un boticario, últimamente ha sido despertado para realizar la importancia del altar en la familia, y como consecuencia su ministerio se ha enriquecido en profundidad de pensamiento y experiencia espiritual. El hermano Liui, un médico, ha respondido alegremente a la enseñanza de la Palabra. Durante un viaje reciente que hicimos juntos, su apetito par las Escrituras fué tal que no quiso descansar hasta que habíamos repetido la lectura del pasaje ya tratado. El hermano Kung, que vendía paños, ha salido de este negocio porque no podía seguirlo con una buena conciencia. El hermano Sung estaba tan ocupado en hacer vinagre que dijo que no tenía tiempo para asistir a las reuniones con regularidad, de modo que el Señor le puso en cama por siete meses y ahora está dándose cuenta que el tiempo no es suyo; así se ve en él el fruto apacible de la justicia. El hermano Wang gerente del banco local, dió su testimonio por primera vez el día 25 de diciembre. El hermano Li, el sargento convertido hace unos meses en una reunión de oración, mantiene un buen testimonio entre los soldados en los cuarteles y pide ser bautizado. El hermano Chi, el viejo platero, fué restaurado al Señor durante unas reuniones que tuvimos el verano pasado y ha seguido bien desde entonces. Los señores Li, carpintero; Tu, peluquero; y Chang, chacarero, juntamente con otros, han sido convertidos recientemente y desean bautizarse.

Pedimos la oración del pueblo de Dios para que todos estos sean mantenidos en su fe, sean bendecidos del Señor, y que brillen cual luminares en el mundo.

A. E. Trevor Oliver

SUCRE (Bolivia):—

Nos comunica el hermano don Roberto R. Rowdon que la obra en Sucre está prosperando, aunque lentamente. Asiste un mayor número de personas a las reuniones, mientras que la Escuela Dominical da mucha animación, pues por lo general asisten treinta entre niños y mayores. Hay varios jóvenes que han demostrado interés y dos de ellos dicen ser salvos.

El hermano Rowdon ha recibido una donación de una motocicleta y sidecar, con el cual visita a los pueblos inmediatos con el fin de evangelizarlos, y nos dice que ya ha recorrido los pueblos de Yotala y Yamparaez, habiendo celebrado en ambos puntos reuniones al aire libre con una asistencia de sesenta a ochenta personas que escuchaban atentamente el Evangelio.

"Hay mucha oportunidad para la obra del Señor", — nos dice — "y este año, tanto en Potosí, como acá, estamos llevando a cabo mucha distribución de tratados como también la venta de Biblias y otros libros."

Se pide las oraciones del pueblo de Dios en favor de la obra del Señor en Bolivia.

NOTAS Y NOTICIAS

VILLA CONSTITUCION:—

El 9 del corriente era el aniversario de la inauguración del local en este pueblo y aprovechamos la oportunidad para tener una reunión especial en la cual fueron bautizados tres creyentes — dos señoras y un hombre. La reunión fué muy animada, pues además de asistir un buen número de hermanos, había varios de afuera.

Fué un buen grupo de hermanos del Rosario y de San Nicolás, y como estaba allí el auto-coche Bíblico, se tuvo una reunión en la plaza pública, y siendo fiesta patria se encontraba allí mucho pueblo, pues había corrida de sortija y juegos para niños. El señor comisario general, con su acostumbrada gentileza, nos dió el permiso necesario para empezar nuestra reunión e inmediatamente de cantar un coro se acercó mucho pueblo y ocho testigos de Cristo anunciaron en una hora las gloriosas verdades redentoras de nuestro Salvador Jesucristo. Fué una hermosa reunión y creemos no exagerar al decir que cerca de mil personas habrán escuchado el mensaje de divino amor y redención.

Jorge H. French

ROSARIO:—

Aunque la obra en ésta no está tan animada como la desearíamos ver, sin embargo, el Señor en su bondad está obrando y algunas almas se salvan; esto es causa de mucha gratitud a Dios.

El día 18 de junio tuvimos el privilegio de bautizar a nueve creyentes, siete de los cuales residen acá, uno en San Nicolás y uno en Carcarañá. En esa reunión el local estaba lleno y, como de costumbre, se aprovechó la oportunidad para exhortar a los cristianos a mayor fidelidad y a los inconversos a recibir a Cristo como su Salvador. Fué un momento de gran regocijo para los hijos de Dios y solemne para aquellos que hasta ese momento no han dado el paso decisivo de aceptar a Cristo.

En los diferentes locales, si bien la asistencia no es grande, sin embargo hay un grupo que asiste fielmente y se ve crecer poco a poco el interés.

Jorge H. French

BIENVENIDA:—

Nos es grato comunicar a nuestros lectores que ha llegado a este país, con el propósito de dedicarse a la obra del Señor, un hermano de nuestro apreciado colaborador don Enrique F. Baker. Damos a este siervo de Dios y a su esposa una cordial bienvenida y esperamos que serán de mucha utilidad en llevar el conocimiento de Cristo a las almas de este país.

SAN NICOLAS —

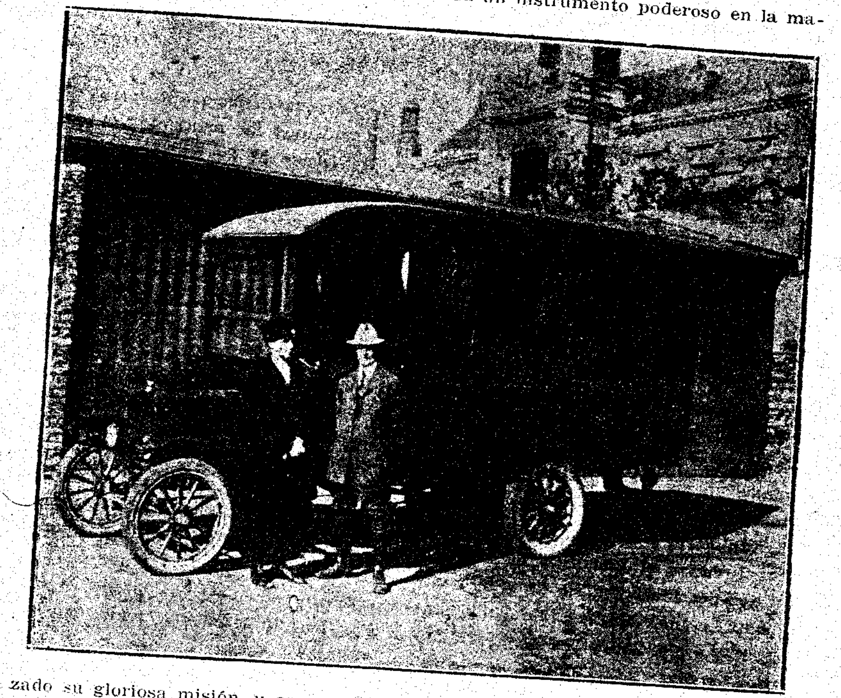
Con la ayuda del Señor, la obra aquí va recobrando animación, y el 28 de junio tuvimos el placer de bautizar a un hermano anciano, de 69 años de edad, quien es fiel al Señor, testificando siempre de su Salvador y tratando de atraer a sus relaciones a Cristo. Oremos en favor de su esposa, también anciana, para que dé este mismo paso, e igualmente por otros creyentes aquí que aún no han sido sepultados en las aguas del bautismo.

Hemos sido honrados con la visita del auto-coche Bíblico y después de haber tenido una reunión en la plaza pública, que fué bien concurrida, hemos también celebrado reuniones especiales en el local, gozando de mucha bendición del Señor, pues varios confesaron su fe en Cristo.

Rafael y Miguel Manzano.

AUTO COCHE BIBLICO:—

Hace como seis semanas que el nuevo auto coche bíblico ha empezado su gloriosa misión, y con mucha gratitud a nuestro Dios quisiéramos reconocer su bondad para con nosotros, por la manera en que fué provisto, aún antes de lo que esperábamos, y por la sinceridad de la comunión de nuestros hermanos en muchas partes que ya hemos experimentado.



Sabemos que muchas de las asambleas y hermanos en general se han sacrificado de una manera noble para ayudar, y varios hermanos, particularmente, cuyos nombres el Señor conoce, han dado un ímpetu triunfante al proyecto, que ahora ha pasado a la realización, y tenemos la plena convicción de que el nuevo auto coche bíblico será un instrumento poderoso en la mano del Señor para la bendición de muchos hermanos y asambleas, y para el despertamiento y la conversión de muchas almas en las diferentes provincias de la República.

La inauguración tuvo lugar en la Plaza del Congreso el sábado, 22 de mayo, y desde entonces hemos visita-

do con buen éxito a Quilmes, San Martín, La Mosca, Lanús, Tigre, Morón, Zárate, Lima y San Nicolás. Esperamos más tarde dar algunos detalles de las conferencias celebradas en estos pueblos.

El auto, hasta ahora, ha dado buen resultado, y durante el viaje de Buenos Aires hasta San Nicolás ha tenido buena prueba que es adaptable para la obra proyectada.

Jorge Langran.

San Nicolás, 7 de Julio de 1920

JUJUY

El 20 de junio ppdo. tuvimos unas conferencias en **Guayacán,** a cuyo punto fuímos con los hermanos Payne, Tremlett y Easdale. Y era hermoso ver un grupo de cuarenta a cuarenta y cinco creyentes apartados allí del bullicio del mundo, alabando a Dios, entre las montañas, por su don inefable, y gozándonos en la comunión con los hermanos de El Cerro.

Luego con el hermano Tremlett hicimos un viaje a **Rosario de la Frontera, Metán, San José, Las Conchas, Metán Viejo y Galpón,** en cuyos puntos tuvimos el privilegio de sembrar la semilla incorruptible de vida y colocar algunas Biblias, Nuevo Testamentos y Porciones Escogidas. Mientras vendíamos la Biblia, un Receptor de Rentas quiso cobrarnos patente y como nuestras explicaciones no lo conformaban nos hizo detener con la policía, pero una vez en presencia del comisario y habiando el hermano Tremlett mostrado un documento en el cual se nos eximía del pago de patente, el comisario después de haberse disculpado por nuestra injusta detención, nos puso en libertad.

Aquí, en Jujuy, las reuniones son pequeñas debido al intenso frío, pero los que asisten demuestran interés en las cosas del Señor y eso, unido al hecho de que tenemos un bautismo en perspectiva, nos anima a seguir adelante y pedir las oraciones del pueblo de Dios para que almas se conviertan a él.

Tomoteo Nogal.

FRIAS —

De correspondencia que hemos recibido sacamos los siguientes datos:

El viernes 28 de mayo ppdo. fueron bautizados siete creyentes: cuatro mujeres y tres hombres, y hay otros que desean seguir el mismo paso. Este es el primer grupo que ha sido bautizado desde que la obra se estableció aquí. ¡Alabado sea el Señor!

El hermano Manuel Martínez y su esposa se dedican con entusiasmo a la obra del Señor aquí y se está notando interés de parte de los asistentes para las cosas de Dios. Espérase gozar de mayores bendiciones.

Recordamos con gratitud a Dios, de los esposos Lager (actualmente en Rosario), quienes han hecho sacrificios para mantener el testimonio del Señor en Frías, y rogamos a Dios que los bendiga ricamente con aquella "bendición que enriquece y no añade ninguna tristeza."

Al celebrarse estos bautismos los hermanos tuvieron el gozo de tener entre ellos al estimado hermano don Guillermo Payne, quien les ayudó eficazmente. Que Dios le conceda su mejor bendición.

VILLA MARIA —

La obra del Señor sigue con marcha lenta, sin embargo le alabamos por lo que podemos ver de su poder entre nosotros, pero, mientras estemos agradecidos por las gotas, deseamos recibir de él las lluvias de bendición. Hace algunas semanas bautizamos a cuatro hermanos, entre quienes figuró un estanciero de Sanabria, en cuya casa empecé reuniones mensuales hace ya más de un año. Hay ahora cincuenta y dos en comunión aquí, pero aunque nos parece grande la congregación, comparándola con la que había cuando vinimos hace cuatro años, deja mucho que desear cuando consideramos las masas de gente afuera, sin Dios, sin Cristo y sin esperanza. En estas últimas semanas ha venido mi hermano, de Inglaterra, con su señora para dedicarse a la obra de Dios aquí, y no es preciso que diga cuán grato nos era darles una cariñosa bienvenida. Quiera Dios que sean para su gloria en este rincón de la viña. Hace meses que un joven dió un precioso testimonio de su fe, y esperaba ser bautizado, pero murió de bubónica.

Enrique F. Baker.

LABOULAYE —

Gracias a Dios que el 23 de mayo ppdo. hemos podido celebrar aquí el primer bautismo, cuando tres creyentes fueron sumergidos en las aguas. Fué un acto que nos llenó de gozo. Asistieron hermanos de Rufino, Leguizamón y Rosales y pasamos gratos momentos de comunión fraternal, almorzando todos juntos con alegría y sencillez de corazón. El hermano Ramón Luna, de Rufino, nos habló sobre el significado del bautismo y el hermano Miguel Yaspik, de Río IV, nos dirigió una exhortación adecuada. Alabado sea el Señor, quien, a pesar de que somos malos, nos concede tantas bendiciones. Luego catorce creyentes hicimos memoria de la muerte del Señor y de su gloriosa resurrección, terminando el día alabando y bendiciendo a Dios por su don inefable.

También he visitado, hace poco, a **Huinca Renancó,** donde hace falta un obrero permanente. Estamos procurando que nuestro hermano R. Gonzalez, de Rufino, vaya a establecerse con negocio allí y entonces podrá ocuparse de la obra; sin embargo su salida nos sería muy sensible especialmente ahora, no obstante nos resignamos a la voluntad del Señor, sabiendo que él no se equivoca y que siempre procede bien.

Aquí el campo es muy extenso — desde Junín (Buenos Aires) hasta La Cautiva (Córdoba)—, pues hay hermanos en ocho pueblos, quienes se reunen al nombre del Señor, y cada día es más sentida la necesidad de obreros. Tomemos el arado, sembremos la semilla de vida y oremos al Señor para que "envíe obreros a su mies."

Evaristo J. Martínez.

En estos días de indiferencia e irreverencia hacia las cosas de Dios, conviene que inculquemos en la juventud por medio de precepto y ejemplo, el debido respeto hacia cosas divinas.

La tradición del bautismo infantil, según Orígenes

En la historia de la infancia cap. 2:22-24 Lucas transmitió fielmente todas las observaciones de la Ley mosaica: la de la circuncisión del niño a quien José, como padre legal, impuso el nombre de Jesús (Mateo 1:25), la de su presentación a Jehová (según Exodo 13:2) con la ofrenda, y la de la purificación de la madre con el sacrificio de un par de tórtolas. (Levít. 12).

Confundiendo lo que Lucas cuidadosamete distinguió, los copistas y traductores adulteraron los dos textos, y contra la Ley y el sentido común, escribieron «la purificación de ellos» y «el sacrificio por él» «el recién nacido).

Leyendo esta mala lección en su manuscrito, Orígenes preguntó: «¿la purificación de ellos? ¿de quiénes? Si fuese escrito de ella, esto es, de María que había dado a luz, no habría ninguna cuestión, y atrevidamente (audacter) diríamos que, siendo criatura humana, ella ha necesitado la purificación, después del parto». Para no sujetar a María a la misma ley como a cualquiera mujer, los copistas suponen no sé qué mancha, qué «cosa sórdida» en el recién nacido, aunque él fuese hijo de Dios.

Siendo la costumbre general y regla higiénica de lavar al recién nacido (Ezequiel 16:4), Orígenes tomó este baño por ablución levítica con agua lustral, por rito de iniciación, por sacramento, y con preocupación de la especie humana, recibió la tradición pagana por tradición «apostólica».

En la Ley de Moisés, no se prescribe ningún sacrificio, ninguna hostia (víctima) por el recién nacido.

Es históricamente falso que «la Iglesia recibió de **los apóstoles** la tradición de dar **también** a los párvulos el bautismo», y más falso atribuir a la operación «de la Iglesia la eficacia por la remisión de los pecados, según la observancia de la Iglesia». Orígenes concluyó: «Si no hubiera nada en los párvulos que respondiese a la remisión, al indulto, sería superflua la gracia del bautismo», de suerte que sin estas preocupaciones dogmáticas del «pecado original», de la gracia mágica, de la regeneración bautismal, y de «la fe infusa», queda sin base la supuesta tradición.

Siguiendo la costumbre egipcia, Orígenes negó la verdad histórica, cnaduo pretendió que «en los tiempos de los apóstoles no se tomaba el bautismo como tipo o símbolo», y que desde el principio se le atribuía una virtud mágica», como en los misterios del paganismo.

El mismo doctor fué llevado lógicamente a la hipótesis del **universalismo**, esto es, de la salvación de todos, independientemente del arrepentimiento y de la fe en Jesucristo.

Copiado

Importes recibidos por

EL SENDERO DEL CREYENTE

para la Obra del Señor

AUTO COCHE BIBLICO

(Hasta junio 1920)	Recibo	Importe
		$
G. M.	F. 1	10.—
T. R.	2	200.—
M. F.	3	3.—
J. Z.	4	5.—
M. M.	5	5.—
T. B.	6	10.—
A. A.	7	3.—
F. G.	8	5.—
R. H.	9	2.—
D E. y Sra.	16	50.—
J. Z.	11	5.—
L. y M. E.	12	10.—
A. J.	13	5.—
L. L.	14	5.—
Iglesia "La Mosca»'	15	10.—
G. L. por varios	16	40.—
G. L. por colecta	17	13.—
B. P.	18	10.—
J. C.	20	10.—
J. C. a/c de V.	21	5.—
J. B.	22	1.—
M. S.	23	10.—
Reunión Costuras, Rosario	24	25.—
M. C.	27	10.—
S. A. W.	28	53.—
Intereses bancarios	—	6.55
B. G. M. por N. N.	—	3.—
Iglesia "Zárate"	29	22.—
S. A. R. por varios	30	141.—
P. S. O.	31	2.—
R. H.	32	3.—
P. S. O.	33	3.50
R. C. de M.	34	10.—
M. F.	35	8.—
E. J. M. por J. V.	36	100.—
W. B.	37	500.—
Iglesia "Villa María"	39	38.40
R. P. de D.	40	50.—
Iglesia Villa María	41	38.45
Intereses Bancarios	—	9.10
"Un pecador salvado"	L. 1	35.—
Iglesia "Avellaneda"	2	20.—
" "Villa Crespo"	3	40.—
" "Bell Ville"	4	53.65
" "Río Primero"	5	20.—
" "Quilmes"	6	15.—
" "Río Primero"	7	20.—
" "	8	20.—
" "	9	20.—
" "	10	20.—
" "Bell Ville"	11	8.35
Iglesia "La Mosca"	—	10.—
Iglesia "Lanús E."	F. 42	53.—
Iglesia "Casilda"	44	20.50
P. G.	46	3.05
Iglesia "Río Primero"	47	40.—
" "Qulimes"	51	10.—
" Rosario"	54	38.70
A. A. de R.	55	20.—
		1.907.25

ASILO HUERFANOS "QUILMES"

(Enero a Junio)

		$
Tres hermanas		5.—
C. D.	F. 43	1.—
Escuela Dominical, Roario	45	10.—
C. C.	—	10.—
Iglesia "La Mosca"	49	10.—
A. A.	—	1.—
Reunión de Sras., Gálvez	52	18.30
H. E. M.	51	5.—
		60.30

ESTADO DE CUENTA LLEVADA A NOMBRE DE LA CIA. DE MAYORDOMOS (THE STEWARDS' COMPANY LTD.) PARA LA ADMINISTRACION DEL FONDO PRO-ADQUISICION DEL AUTO-COCHE BIBLICO, POR LA COMPAÑIA LA CAMONA.

DEBE

Compra de Chassis Ford — Ford Motor Co.	1880.—
Id de Lavatorio para Coche — Sucn. V. Macchi	200.—
Construcción de Coche etc. — G. Gnecco	2731.60
Compra de Linterna, Farol y Mechas. — J. Gomez	34.20
Id de Depósito de Seguridad — Anderson y Kay	4.80
Id de Cocina y Horno — Anderson y Kay	34.20
Id de Cubiertas y Cámaras de aire — Firestone Tire y Rubber Ca.	230.65
Id de juego de Cadenas pantano — Mestre y Blatgé	32.50
Id de varios accesorios — G. Gneco	50.80
Gastos varios — Entregado al Sr. Langran	160.—
Id al Sr. Doorn	10.—
Saldo entregado a la Com.	388.50
	$ 5757.25

HABER

Donaciones varias	750.—	
	1000.—	
	750.—	
	250.—	
	600.—	3350.—
Fondos recolectados por EL SENDERO		1907.25
Venta del antiguo Coche-Bíblico al Sr. Elder		500.—
		$ 5757.25

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XI — *Agosto de 1920* — No. 8

Los sacrificios de Dios

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

(Continuado de la pág. 148)

VI

El sacrificio de Paces (2ª. parte)

El segundo asunto de que trata esta ley es la manera de comer la carne en las dos clases de la ofrenda de referencia; en la primera toda tenía que ser comida el mismo día, y en la segunda había permiso para comerla durante dos días. La idea primordial aquí es evitar la corrupción. Dios no podía permitir la menor sospecha de eso en su Cristo, pues daría a entender que había imperfección en él. La primera clase de paces, siendo de gracias, significaba aprecio de lo que Dios había dado, y por eso debía todo ser comido en el mismo día, pues como hemos dicho, Dios no podía permitir ninguna cosa que sugeriera la menor sospecha de corrupción o imperfección en Cristo. El aprecio del hombre de la distancia entre la perfección de Cristo y la incorrupción, es mucho menos que el de Dios—puede que nunca llegue a comprenderlo del todo—y por eso Dios le permitió los dos días, exigiéndole sin embargo, muy estrictamente que no se alargara el tiempo a tres días, para recordarle la separación inviolable entre Cristo y toda imperfección. De esta manera, a cada paso, Dios protegía la santidad de Cristo y velaba para que ninguna sospecha caiga sobre su santa persona; él estaría en el mundo pecador, pero se guardaría a sí mismo en toda perfección en medio de dicho mundo, y para Dios esta santidad es un tesoro de tanto valor que él no puede permitir jamás que ninguna sospecha disminuya su resplandor. Que lección preciosa para los salvos en Cristo, quienes, estimándole, deben defender su santa persona contra todo ataque del maligno. Cristo llevó pecado sobre sí, pero de toda manera posible, Dios demuestra que era totalmente ajeno. Era cosa esencial que en esta comunión, la más íntima, haya algo para llamar continuamente la atención del pue-

blo hacia la pureza perfecta y eterna del Cristo.

La carne, si fuera comida el tercer día, fué terminantemente rechazada por motivo de la corrupción que pudiera existir en ella. Los detalles del juicio pronunciado por Dios en contra de tal acto en el v. 18 son terminantes y demuestran la severidad divina en cuanto al infringimiento de este mandato. Un Cristo que no fuera perfecto y absolutamente intachable, nunca jamás pudiera tener aceptación delante de Dios; el menor pecado le hubiera hecho abominación en su presencia, y en vez de hacer a otros aceptos él mismo hubiera tenido que ser contado en juicio. En esta ofrenda de paces, Dios demuestra su comunión con un pueblo pecador, pero no sin poner en claro la santidad inexorable que él exigía en el sacrificio que era la base de esa comunión. Si el pueblo es pecador el sustituto tendrá que ser sin la menor sospecha de mancha, la santidad divina tendrá que conseguir toda su satisfacción en el sustituto. Gracias a Dios que el glorioso Cristo proporcionó la santidad para que no sea demandada del ser humano y pecador.

No cabe duda de que la perfección exigida en el sacrificio debía haber dado mucha confianza al adorador, al meditarlo, porque sentiría que esa perfección podía borrar todas sus propias imperfecciones y darle lugar delante de Dios cual si no tuviera ningún pecado; o como uno vestido de la santidad recibida de su perfecto sustituto; y justamente eso es lo que sucede con el creyente sincero en Cristo Jesús.

El creyente salvado por Cristo tiene imputada la santidad de su sustituto y por eso tiene, en los ojos de Dios, la misma perfección que Cristo: «hechos justicia de Dios en él» (2 Cor. 5-21); el perfecto amor de Dios hacia el pecador (1 Juan 4: 17) ha hecho al tal justamente «como él es», con el resultado que este aun tiene «confianza en el día del juicio». Gloriosa es la verdad que el pecador es tan limpio y santo como su sustituto, Cristo; Dios le «limpia de toda maldad» (1 Juan 1-9) y la sangre de Jesucristo su Hijo, nos limpia de todo pecado». (1 Juan 1-7.) Aquí, pues, se encuentra otro motivo porque Dios no pudo tolerar ninguna sospecha de mancha en Cristo, desde que ello hubiera dejado a sus creyentes con manchas, echando además, sospechas sobre su obra. He aquí porque un sustituto con el menor pecado hubiera sido inútil para Dios y los hombres.

Después Dios se ocupa (Lev. 7: 19-21) de otra clase de santidad, la cual también era muy importante, a juzgar por la manera detallada en que se trata. Esta es ya más bien una santidad externa, y que se pierde por medio de contacto con cosas en deredor. Dios exigía que se evitara contacto con cualquier cosa que pudiera contaminar la carne del sacrificio Esta perfección es de tanta importancia para Dios como la otra:

el Salvador que él dió no fué contaminado tampoco por las cosas de afuera. El pecado nunca tuvo origen en él ni naciendo afuera de él, le pudo manchar.

Lo que antecede pone de relieve dos aspectos de la santidad que son de muchísima importancia, y que merecen más detallada consideración. Cristo era puro en sí mismo y además guardóse sin mancha de contacto con el pecado. De la misma manera él hace al creyente puro delante de Dios para que no quede en él ningún pecado; la persona salvada es ya tan pura en cuanto al pecado ante Dios, como Cristo mismo; pero en lo que se refiere a la santidad externa, o la vida práctica, la responsabilidad cae sobre el creyente.

Dios ha obrado, verdaderamente, una maravilla al hacer al pecador tan santo como lo es él mismo, pero en cuanto a andar, le dice: «Sed santos porque yo soy santo', «convervad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación» y «como aquel que os ha llamado es santo, sed también vosotros santos en toda conversación». (1 Ped. 1: 15-17.) Dios exije que la vida del creyente sea tan santa como Dios lo ha hecho en su santa presencia; este es el gran deber del creyente: el tiene que esforzarse para conseguir esta limpieza en palabar, en pensamientos y en todos los actos de la vida. Habiendo Dios dado al creyente la perfecta santidad delante de su trono, una santidad escondida del mundo pecador, él espera que el creyente demuestre esa misma santidad delante de los impíos. Según la enseñanza del sacrificio, él no debía tocar nada que le pudiera contaminar. El poder para que la persona salvada viva una tal vida, se encuentra en Cristo. (Rom. 6: 6 y 11 etc.) de manera que no queda ninguna excusa para no cumplirla. La santidad externa que el creyente demuestra en su vida debía, pues, corresponder a la interna, que es su gozo en la presencia de Dios. ¡Que esta verdad solemne penetre hasta el fondo del corazón de cada redimido por Cristo!

Ahora es conveniente estudiar algo acerca del pecho que pertenecía al sumo sacerdote; el pecho significa amor y comunión, y aparte del sebo, que era para Dios, era la porción más rica en grasa, demostrando el privilegio que tenían los hijos de Aarón de saber algo de la satisfacción que Dios sentía en Cristo, como se ha notado al tratar del sebo. Aquellos que más se dedican al Señor llegan a experimentar más de su amor y a regocijarse en todos sus atributos gloriosos. Se puede notar aquí la relación íntima entre el pecho y el sebo (v. 30, 31) como una señal de como el sumo sacerdote se acercaba al privilegio de Dios; los goces del cielo y de Dios mismo se acercan a aquellos que están muy encantados con Cristo.

La espaldilla derecha pertenecía al sacerdote, a cargo de quien estaba la obra de ofrecer el sa-

crificio, y significaba fuerza o poder. El fiel se regocija en el poder de Cristo para ayudarle en todo. Hay poder en él para todas las dificultades que el creyente encuentre, y la espaldilla, comida, señalaba la meditación de parte de los salvados sobre ese poder que estaba a su disposición. Así, pues, el salvado, según su capacidad, meditaba en el amor y poder del perfecto Cristo y ganaba fuerzas para poner en práctica la santidad de vida que Dios anhelaba.

Es notable que el pecho y la espaldilla no fueron ofrecidos directamente a los sacerdotes, sino más bien primero a Dios, siendo agitado y elevada respectivamente para demostrar que Dios los había recibido y que él los devolvía a sus siervos. De esta manera el adorador no daba al sacerdote, sino a Dios, y el sacerdote no miraba al hombre, sino a Dios. Así tanto el adorador como el siervo eran dirigidos a Dios. Más tarde (v 34) Dios dice que «he tomado de los hijos de Israel y lo he dado a Aarón el sacerdote, etc». Esta es la manera en que Dios desea que los salvados den hoy en día; se da a Dios y Dios dice: «dalo para mí a tal siervo mío o a tal obra mía.» El que da tiene, pues, el privilegio más alto: dar a Dios y recibir de él mismo la recompensa, y así su galardón está igualmente seguro. La comprensión de esta verdad quita la mezquindad, animando el corazón a los sacrificios, aunque cuestan.

Las citadas porciones de esta ofrenda fueron «por la unción de Aarón... desde el día que él los allegó para ser sacerdotes de Jehová». El servicio trajo sus recompensas, y una de ellas era la de comer estas porciones con su significado de amor y de poder. El que no sabe nada de entregarse al servicio del Señor, no puede entrar en las dulzuras del amor y de poder. El que no sabe nada de entregarse al servicio del Señor, no puede entrar en las dulzuras del amor y del poder de Cristo. El adorador comió lo restante de su ofrenda, demostrando que hay mucho en Cristo para el creyente más joven e inexperimentado.

De veras, esta es una ofrenda llena de riquezas para Dios (el sebo), para sus siervos (el pecho y la espaldilla) y para todo ser humano que le aprecie a él (la carne). Cualquier creyente puede acercarse a esta ofrenda y comer de las viandas dulcísimas que se encuentran en ella, hasta que su corazón rebose de gratitud y su vida se transforme en una repetición de la de su Salvador.

(Continuará **D. M.**)

"Por lo cual, entrando en el mundo, dice: Sacrificio y presente no quisiste; mas me apropiaste cuerpo: holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: Heme aquí (en la cabecera del libro está escrito de mí) para que haga, oh Dios, tu voluntad." (Hebreos 10: 5-7.)

Síntesis de discursos pronunciados en la Conferencia en Buenos Aires

4) El Cáliz

POR EL DR. WILLIAM E. LOWE

Esta mañana el ministerio de la Palabra versó sobre «la copa de bendición». Y de ella hemos gustado, aunque en su medida limitada; también hemos oído algo de «la plenitud de Cristo». Ahora quiero referirme al Salmo 75: 7, 8 para que bebamos más profundamente de este mismo alimento espiritual que produce la misma fuente. Dice el citado pasaje: «Mas Dios es el juez: a éste abate, y a aquél ensalza. Porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino es tinto, lleno de mistura; y él derrama del mismo: ciertamente sus heces chuparán y beberán todos los impíos de la tierra».

El cáliz es la porción de los impíos, y lo que significa «chupar sus heces», está declarado en Rev. 14: 8-11 donde leemos que todo aquel de la Babilonia espiritual, que ha rechazado el evangelio eterno, y ha tomado la marca de la bestia «beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás.» En Rev. 16:17-20 leemos que cuando la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios para darle el cáliz del furor de su ira, «toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.» Y Rev. 18: 5-10 nos demuestra que Dios juzga, y da el cáliz lleno de plagas, muerte, llanto, hambre y fuego.

Considerando estas escrituras podemos entender algo de lo que este vino de la copa de la ira de Dios es, y será saludable para nuestras almas meditar en estos juicios y el temor de ellos porque son los que corresponden **a los** impíos de la tierra (Salm. 75: 8), para los cuales no habrá escapatoria. Terrible es la porción del cáliz de ellos, fuego y azufre con vientos torbellinos, porque Jehová ama la justicia. (Sal. 10: 6-7.)

A medida que se realiza el terror del cáliz de la ira de Dios, y la amargura de sus heces, puede entenderse porque el rostro del Señor Jesu-Cristo se puso como el pedernal cuando, en su camino a Jerusalem, dijo a Pedro: «La copa que el Padre me ha dado ¿no la tengo de beber?»; y más tarde en el huerto de Gethsemaní, el por qué de su agonía y su sudor que era como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra, cuando él oró más intensamente: «Padre mío, si no puede esta copa pasar de mí sin que yo lo beba, hágase tu voluntad.» (Mat. 26: 42.) «Y dispúsose con los impíos su sepultura...» (Isaías 53: 9.) Vemos, pues, que los terribles juicios de Jehová no pierden sus terrores, ni sus heces su amargura, aún tratándose de la bendita persona de su Hijo unigénito. Así podemos sentir algo de «la plenitud de Cristo» cuando

realizamos que «Jesús, sabiendo todas las cosas que habían de venir sobre él...» (Juan 18:4), «atemorizado y angustiado)» (Marc. 14:33), sin embargo, salió a tomar nuestro lugar y bebió el vino del cáliz de la ira de Dios hasta sus heces, padeciendo «el justo por los injustos, para llevarnos a Dios».

Por eso, en justicia, su Dios puede decirle: «He aquí, he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, la hez del cáliz de mi furor; nunca más lo beberás.» (Is. 51:22.) Y con contrición miramos al Calvario, donde el Juez abatió á Cristo, nuestro Redentor, y le proporcionó el cáliz del vino de su ira, que nos correspondía a nosotros, para que él lo bebiera; más ahora con gozo vemos a aquel, a quien Dios también ensalzó a lo sumo, y nos regocijamos en el hecho de que el mismo cáliz de la muerte ha sido vaciado, y ahora, en cambio, nos está proporcionada la copa de bendición por el motivo, nada menos, de la pleuitud de Cristo.

---

5) El remedio de Dios para las lágrimas

Por Jaime Clifford

Al ocupar la plataforma al principio de la Conferencia, lo hago con mucho agradecimiento a Dios. Y al recordar los cuatro años que han pasado desde la última vez que tuve este privilegio y mirar cara a cara a tantos hermanos después de tanta ausencia, me causa una impresión que palabras no pueden explicar.

Han sido años de prueba para todo el mundo y de profunda tristeza para muchísimas personas. Pocas familias de las naciones que han luchado han escapado la tristeza de ver a alguno de sus queridos muerto o herido, y los que han escapado del golpe directo han sufrido con los demás. Nunca en la historia de este pobre mundo ha habido tantas tristezas, tantas lágrimas; y felices aquellos que han encontrado su consuelo en el Señor a medida que las cosas han desvanecido en derredor de ellos. Mi deseo es de hablar en esta tarde palabras para el corazón, más bien que para la cabeza y meditar en varias porciones donde Dios da su remedio para las lágrimas.

Para principiar miraremos al evangelio de San Juan, capítulo 11. Estamos en Bethania en la casa de Marta y María. Lo poco que sabemos del hogar es muy precioso. Parece que el Señor siempre tuvo lugar allí y se prestaba atención, tanto a sus necesidades como a sus enseñanzas. Pero ahora una nube ha pasado por encima de aquella casa. Lázaro está enfermo. Verle así bajo las mejores condiciones habría sido bastante triste, pero algo inexplicable acompaña este dolor. Han mandado las hermanas en busca del Señor con el mensaje «Señor, el que amas está enfermo». Pero queda él aún dos días en el lugar donde estaba y este hecho parece haber dejado más honda impresión que las palabras que habló. Las hermanas, independientemente la una de la otra, le dijeron «Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no fuera muerto», pero nada decían de las palabras de Cristo: «Esta enfermedad no es para muerte, mas por gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Vieron su dolor, supieron que ya su hermano estaba en la sepultura. Desolación había, pero ¿dónde había gloria para Dios? ¿dónde gloria para el Hijo de Dios? ¡Ah! pronto la habrían de ver y con ellas las multitudes de cristianos que desde entonces han sido consolados por la revelación de sí mismo que dió el Señor entonces. Dícele Jesús: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí aunque esté muerto vivirá y todo aquel que vive y cree en mí no morirá eternamente». Pronto, con las palabras: «Lázaro, ven fuera» el dicho del Señor tendrá su explicación, y en la reunión del que había muerto con las que vivían, la gloria de Dios y de su Hijo será manifestada, como lo será más ampliamente en la reunión, aún futura, de todos los salvados que han muerto y los que aún vivan.

Si entre los presentes hay hermanos — y los hay — que han sufrido pérdida en sus familias, que las palabras del Señor, como Resurrección y Vida, disipen las tristezas, sequen las lágrimas y bañen todo con la gloria de aquella mañana sin nubes.

Miremos ahora a **Lucas 24: 13-33**. Si es grande el dolor que causa la muerte entre los nuestros, es más grande aún el que resulta de la pérdida de nuestra fe en el Señor. Hemos visto como el Señor consoló y arregló todo para la casa en Bethania, y lo hará siempre para los suyos. Pero si, a causa de nuestras experiencias consideradas como amargas o dificultosas, perdimos de vista al Señor o dudamos de la perfección de sus atributos de saber, poder y amor, no hacemos más pequeñas las dificultades pero sí nos robamos del socorro oportuno que solo en él se encuentra. Pero ¿habrá remedio para tal estado de cosas? Sí, lo hay y en la narración que consideramos, está de manifiesto. Pocos días hacía desde que el Señor había mandado a los suyos que se vayan a Galilea donde él se encontraría con ellos después de resucitado de entre los muertos. Entonces creían que «él era el que había de redimir a Israel»; pero desde entonces los acontecimientos han eclipsado su fe y no dicen más de él que «fué varón profeta, poderoso en obra y palabra delante de Dios y todo el pueblo».

No es extraño que el Señor, al saludarlos en el camino, **no a Galilea**, sino en dirección opuesta, a Emmaus, les pregunta «¿Qué pláticas son estas que tratáis entre vosotros andando y **estáis tristes?**» Pero su deseo es de poner remedio a su mal y lo hace de una manera que nos conviene notar. El mismo Jesús se llegó, e iba con ellos juntamente: luego, por sus preguntas, les hace

manifestar su estado; después, reprendiéndoles su tardanza de corazón al no creer **todo** lo que los profetas han dicho, comienza, desde Moisés y de todos los profetas, declarándoles **en todas las Escrituras** lo que de él decían. Así, por la ministración de sí, por las Escrituras, hacía arder sus corazones para luego abrir sus ojos para que le conocieran en el rompimiento de pan. Todo se había cambiado para ellos con la vista de él y la aplicación de la Palabra a sus corazones y, aunque hacía poco tiempo desde que le invitaron a él, un forastero, a pasar la noche con ellos a causa, sin duda, del peligro del camino después de declinado el día, ahora, cuando es aún más tarde, no conocen temor para sí, sino que regresan a la misma hora a Jerusalem a contar a los hermanos lo que les había acontecido.

La ministración del Señor a nuestros corazones por todas las Escrituras en el poder del Espíritu Santo es el remedio de él para las lágrimas resultantes de la pérdida de fe.

Para la tercera parte de nuestra meditación veamos 1 Tes. 4: 13-18. Parece que dudas acerca de la posición de los muertos en el Señor, en la venida de él, ocupaban a los hermanos y estaban entristeciéndose como los que no tenían esperanza. Para su consuelo les fué dada la enseñanza preciosa de estos versículos. El Señor no nos ha dado a conocer mucho acerca del estado de los que han ido de entre nosotros. Pero sabemos que ausentes del cuerpo están presentes con el Señor en un estado que es mejor que el servicio del Señor aquí, como lo cuenta San Pablo, el más listo y fiel de los siervos del Señor. Poetas nos han contado mucho; pero lo que hay de verdad en sus poesías pertenece más bien al estado eterno que al de ahora. He pensado muchas veces que poco se nos ha dado a conocer porque poco hay que saber. Nosotros aquí medimos el tiempo por días, semanas, meses y años y cuán largos parecen ser en la desolación que ha dejado tras sí la muerte al llevar a nuestros seres queridos. Pero, gracias a Dios, es solamente aquí que se mide así y solamente aquí que así se siente. Los que han ido han dejado atrás todas las limitaciones nuestras y están con el Señor con quien mil años es como un día y me parece que, medidos por el sol de la Eternidad, los años y aún siglos pasarán muy ligeramente y que antes de haber ellos contemplado bien el rostro del Señor estaremos todos juntos, habiendo él realizado lo que aquí se nos enseña. En medio de toda la enseñanza se ve que, como para las lágrimas causadas por el dolor propio de los que han perdido sus queridos, así para las causadas por temor de su estado, el remedio es sencillamente Cristo: él muerto y resucitado y la segunda venida de él para recibirnos a todos para que estemos siempre con él. Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.

La última porción que deseo traer a la atención de todos se encuentra en Rev. 5. Es, tal vez, la parte que más convendría considerar pero no deseo ocupar mucho tiempo con ella. Una gran crisis está sobre este pobre mundo. Han llegado los tiempos de juicio señalados por profetas y salmistas. El libro relacionado con todo esto está en la mano del que está en el trono, pero no hay quien, al parecer, pueda romper sus sellos y abrirlo. Por esta causa Juan lloraba mucho. Pero uno de los ancianos le dijo «no llores». ¿Por qué no tenía que llorar; no había causa de lágrimas en cuanto al mundo y su estado y ante los problemas que quedaron sin solución? Seguramente que sí. Pero otra vez el Señor es el remedio para las lágrimas. El León de la tribu de Judá, la raíz de David **ha vencido** para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Un Señor victorioso responde a toda demanda y en sus manos todo está bien. Así las lágrimas acerca del futuro pueden secarse porque el que ha vencido, vencerá hasta el fin. Que seguridad para los que son suyos; pero que noticias asustadoras para los que no lo son. Poco importa que se llamen conservadores, radicales o socialistas, están todos condenados a caer, pues la Palabra nos muestra toda la Imagen, desde su cabeza de oro hasta sus dedos de barro, y todo cae ante la piedra, que es Cristo. Con él estamos bien, pero solamente con él, y no hay nada que escoger entre el socialismo que es abiertamente ateo y los demás que, con mayor hipocresía, han usado el nombre de Dios para hacer su propia voluntad en contra de la del Señor.

Que estemos aparte de todo con Cristo, y para él, y que nuestro ministerio de él seque algunas de las muchas lágrimas que hay. Que Dios nos ayude.

"Sed santos, porque yo soy santo". ¿Sabemos lo que significa? Visitemos al Calvario. Contemplemos las más indescriptibles agonías. Preguntemos: ¿por qué tal sufrimiento? ¿por qué tan completo abandono? El mismo Señor Jesús nos contesta: "Tú empero eres santo". (Salmo 22: 3). Dios no puede avenirse con el pecado. Que el recuerdo de la escena permanezca fresco en la memoria, para estimularnos a cumplir la palabra. "Apartaos de toda especie de mal" (Tes. 5: 22); y, "fornicación y toda inmundicia, o avaricia, **ni aun se nombre** entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras torpes, ni necedades, ni truhanerías que no convienen." (Efes. 5: 3-4.)

La unidad de la iglesia, aunque verdadera, no es manifestada ahora. La unidad del cuerpo de Cristo existe por poder divino, y nunca puede ser rota; pero no es manifestada ahora.

¿Cuándo se manifestará? ¿Será cuando la Cabeza y Centro de la iglesia aparezca en el aire? Entonces no solamente será **una,** pero **manifiestamente** una. La iglesia entonces, tan dividida ahora, aparecerá en la imagen de Cristo.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, septiembre 5 de 1920

Jesús, salvador

Léase Mateo 11: 25-30.

Texto áureo Rom. 5: 1.

Invitación aceptada, Lucas 15: 1.

Invitación rechazada, Juan 5: 40.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 11: 20-30. Martes, Mateo 18: 1-14. Miércoles, Heb. 1-2: 3. Jueves, 1 Cor. 1: 18-31. Viernes, Lucas, 14: 16-24. Sábado, Salmo 23. Domingo, Rev. 7: 9-17.

Los sencillos. «Tú has revelado estas cosas a los niños». (ver. 25.) La humildad de espíritu, obrando juntamente con la sinceridad, es imprescindible para la salvación del alma. En términos más lúcidos, Cristo pone en claro esto, diciendo: «Si no fuereis como niños, no entraréis en el reino de los cielos». (Mateo 18: 3.)

El que convida. «Todas las cosas me son entregadas de mi Padre» (ver. 27.) Es Jesús, el Hijo de Dios, quien es el autor de la vida, y todas las cosas que subsisten. Por él todas fueron hechas (Juan 1: 3), y siendo hijo, él es heredero de todo. Al pecador Jesús brinda tesoros eternos, gloriosos e imperecederos. Los de elevada posición social se afanan por ostentarlo, a la par que lo hacen por alejarse de los infortunados y de bajo nivel. No así Cristo, pues llama a sí a los sumergidos en el pecado, queriéndolos estrechar en sus brazos de amor.

Los convidados. A los trabajados y cargados llama Jesús, y no a los justos. (Marcos 2: 17.) Todos han pecado, y todos son convidados. Dios amó al mundo entero, y Cristo murió por todos, pero solamente el que «quiere» será salvo (Rev. 22: 17), y podrá gozarse de las grandes bendiciones del evangelio.

Invitación de gracia. «Venid a mí..., que yo os haré descansar». Es precisamente esto lo que el pecador necesita, es decir, descanso, y sólo en Jesús se puede obtener. No es a un **lugar** donde se nos convida ir, sino a una **persona**, y aceptar esta invitación, es lo que nos rinde preciosa cosecha de bendición y felicidad, a la vez que llena el cielo de gozo. (Lucas 15: 7.)

Nuestra carga abrumadora de pecado nos la quita Jesús, y nos libra de todo cansancio.

Descanso dado. Dulce descanso en Cristo no quiere decir la **inactividad**, que conduce a la pereza, porque los que más se gozan del privilegio de sentarse a los pies de Jesús, son los que mejor le sirven. «Llevad mi yugo... y aprended de mí». Habiendo aceptado la invitación de Cristo, los creyentes son sus discípulos, siendo él el maestro y ejemplo (1 Pedro 2: 21), y la única manera de llevar al terreno de la práctica sus benditas enseñanzas es tener el corazón disciplinado en la humildad. En cierto sentido parecen contraproducentes las palabras «fácil carga», pero no lo son, pues todo depende de la condición espiritual del que la lleva. Para el corazón humilde hay recursos divinos, y hasta la promesa de presencia divina (Mateo 5: 3, Isa. 66: 1-2), lo que hace «fácil» aún la carga más pesada.

Descanso hallado. A todos los que acuden a Cristo, por fe, les da descanso, pero luego **hallan** descanso continuo en la escuela del Señor, mientras están sentados a sus pies, cual María (Lucas 10: 42), y también en servirle. El profeta clamaba, «Venid luego» (Isa. 1: 18), pues se les va pasando a los hombres la oportunidad para reconciliarse con Dios. La puerta se va a cerrar, cuando el Señor tendrá que decirles **«apartaos»**. (Mateo 25: 41).

Domingo, septiembre 12 de 1920

La Pascua en Egipto

Léase Exodo 12: 1-14.

Texto áureo Juan 3: 5.

Lecturas diarias: Lunes, Exodo 3: 5. 1-14. Martes, 1 Pedro 1. Miércoles, Efe. 2. Jueves, Col. 1: 1-23. Viernes, Juan 1: 29-43. Sábado, Heb. 9: 11-28. Domingo, Heb. 10: 1-18.

La primera pascua celebrada en Egipto por los Israelitas, es de índole profundamente interesante e instructiva, en la que se nos presenta un cuadro de la redención por sangre, pincelado por el Espíritu de Dios.

Genesis de la vida. (ver. 2.) Después de cuatro siglos de permanencia en Egipto, los Israelitas habían llegado a ser una nación, si bien es cierto una nación de esclavos, tiranizados por los Faraones. Pero al fin, el día de su redención, de que nos habla este capítulo, había llegado, y efectuándose, recién entonces, su vida nacional entró en los cálculos divinos. El primer momento de la vida natural es el momento del nacimiento, y así es en la vida espiritual, es decir, en el momento de entregarse al Salvador, **vive** el pecador. Los del mundo hablan como si constara la vida en divertirse o en obrar de acuerdo con los deseos de su corazón, mientras Dios dice que ellos están **muertos** en sus pecados. (Efesios 2: 1.)

El substituto. (ver. 3.) Aunque muchos corderos fueron sacrificados, se habla de ellos como si hubiesen sido uno solo. Nótese que la escritura no dice **«si fuera pequeño el cordero»**, sino al contrario. Así es con el Cordero de Dios sacrificado en el Calvario. Tal es la virtud de **su** preciosa sangre allí derramada, que las manchas horribles del pecado, lavado en esa sangre, quedan eternamente borradas, y perdonado el pecado. No hay pecador afuera del infierno que la gracia divina no pueda salvar, y la sangre de Cristo limpiar.

Sacrificio perfecto. (ver. 5.) Fiel representación del Señor Jesucristo, quien fué sin mancha y sin contaminación. (Heb. 9: 14. 1 Pedro 1: 19.)

Santo era Jesús en su persona, e inmaculada su vida, sin embargo no por eso podía salvar a nadie. Lo que echó los cimientos de eterna salvación fué su

sublime sacrificio. (Juan 3:14-15, etc.)

Sangre Rociada. El primogénito no se salvó por sólo **matar** el cordero. Todavía quedó algo más para hacerse, y ese «algo» está revestido de una importancia incalculable, es a saber, la sangre tenía que **aplicarse** a las puertas según las instrucciones divinas. Gloriosa es la verdad que Cristo murió por nosotros, mas solamente **los que creen** serán salvos. (Juan 3:36.)

Base de paz. (ver. 13.) La sangre rociada puso en salvo de la muerte al primogénito, y la palabra de Dios guardó en paz a los corazones de todos. La medida de su fe en Dios era la medida de su paz y gozo.

Tiempo limitado. (ver. 10.) Igual a los Israelitas que comieron el cordero asado, así nosotros, los cristianos, ahora alimentamos nuestras almas con Cristo (Juan 6:56), pero **mañana,** es decir, cuando venga el Señor, ya no será más necesario hacerlo, pues le veremos como él es. (1 Juan 3:2.)

La partida. (ver. 11.) Todos estaban apercibidos para marchar, dejando atrás para siempre ese país de tanto dolor y angustia, y nosotros, cual ellos, debiéramos de estar prontos para dejar este mundo en cualquier momento. (Lucas 12:35-36.)

Domingo, septiembre 19 de 1920

El pecado del hombre y el juicio de Dios

Léase Génesis 6: 5-22.

Texto áureo Isa. 53. 5.

Lectura diaria: Lunes, Génesis 6: 5-22; Martes, Josué 4; Miércoles, Lucas 2: 8-30; Jueves, Lucas 17: 22-37; Viernes, Isa. 1: 1-20; Sábado, Juan 10: 9-29; Domingo, Hechos 13: 38-52.

El capítulo anterior indica la marcha del mundo de aquel entonces por 1.500 años, y tal era la corrupción moral a que llegó, que ya no era posible hacer otro sino borrar del mundo a los malvados. Cuán grato nos es ver en las negras nubes henchidas de ira divina, el arco iris de la misericordia para los que saben aprovecharla.

Mundo corrompido. (ver. 5.) Como el viento lleva la semilla de plantas nocivas, que sube al aire cual plumas de gozne, para propagar sus pestilenciales especies por todas partes del mundo, con igual rapidez iba creciendo el pecado desde la caída del primer hombre, hasta que Dios ya no podía contemplar con agrado su creación por la degeneración y maldad del hombre. En mucho se asemeja el pecado a la lepra, y como ésta, el pecado que tiene consecuencias funestas, parece, en su principio, ser insignificante. (Santiago 1:15.)

Juicio sobre los impíos. (ver. 7.) La paga del pecado es muerte. (Rom. 6:23.) El ver. 3 nos

Continúa en la pág. 188

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual

de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:

Interior $ 2.— mil. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR

JAIME CLIFFORD,

Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH,

Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»

Salta 2343, Rosario

AGOSTO DE 1920

El individuo y los gremios obreros

POR JAIME CLIFFORD

Habiendo considerado las tendencias en círculos religiosos y aquel entre comerciantes y patrones, nos toca ahora dar un vistazo al campo obrero en donde no nos será difícil ver el mismo espíritu y tendencias que hemos notado entre los demás: la eliminación del individuo, como tal. Hemos notado los cambios habidos en la industria y comercio desde nuestra niñez y han sido muchos y grandes. Pero algo los ha sobrepujado. Los cambios habidos entre los trabajadores mismos han sido más y mayores. El que suscribe fué criado en medio de fábricas de hierro y acero, con sus minas y anexos. Había, también, fábricas de hilos. Los trabajadores eran mal considerados de todas maneras. Las condiciones de trabajo de entonces no se tolerarían hoy por un momento. Además de las malas condiciones que obtenían, las horas eran muchas y los salarios reducidos.

Las fábricas de hilos empleaban mujeres y niñas en gran número, como las otras fábricas los hombres y niños, así que, a pesar de todas las cosas en contra, la vida era soportable para las familias. Había trabajo para todos, y todos trabajaban. Un padre de familia, por consiguiente, pensaba mucho y sufría más antes de dejar su trabajo allí. Los patrones, sabiéndolo, aprovecharon de la ocasión de una manera inicua y si alguien dijese algo en contra de ellos perdía su trabajo y tenía que salir de entre su familia a buscar ocupación en otra parte o llevar su familia consigo, lo que no era fácil en primer lugar por lo que costaba y más aún, porque no había muchos lugares en donde todos podrían encontrar trabajo. El resultado era una opresión lastimosa.

Los patrones se habían unido, pero el día del gremio obrero no había amanecido aún o, a lo menos, su sol no se había levantado bastante para que sus rayos anunciaran en nuestro valle los cambios grandes y rápidos por hacerse.

Pero llegó el día y el pueblo escocés, siempre perspicaz, vió en él su esperanza para el

futuro y ha continuado con la tenacidad que también le es característica, en el movimiento que es ya el más poderoso en el mundo. Paso a paso con el gremio de trabajo se ha desarrollado el sistema cooperativo de negocio. Hoy son muchos los obreros que poseen algo de dinero y serían más si no prevaleciera el alcoholismo entre el pueblo. Antes casi todos debían en el almacén y estaban a merced de quien les fiara artículos de mala calidad a precio de usurero. Los años han registrado un adelanto muy grande, no solamente en condiciones sanitarias, menos horas de trabajo y salarios mejores, sino, también, en el hogar, comida, vestuario y en la sed de educación que ha llenado, como nunca, las escuelas técnicas y universidades.

Que dichas mejoras se deben en gran manera al continuo esfuerzo del pueblo agremiado, nadie puede negar y el que suscribe está muy lejos de querer negarlo.

Pero, poder en mano hace el tirano.

Son raros, rarísimos los que pueden usar del poder sin hacerse más o menos tiranos. La historia de todo país lo demuestra. Así ha sucedido en el movimiento obrero y hemos llegado ya a lo que se vé en todos los demás movimientos: la supresión o eliminación del individuo.

Se principian por *invitar* al individuo que se haga miembro del gremio, demostrándole todo lo bueno que le será. Cobra fuerzas el gremio, y le *amenaza* si no se hace miembro. Luego, habiendo de esta manera tomado a la mayoría de los obreros como miembros, *aplasta* a los disidentes.

Podrán ser los más altruistas de los hombres, los más hábiles de los trabajadores y tener razones de consciencia que les impiden asociarse, pero nada es de valor, según el gremio, sino una sola cosa: que sean miembros de la unión o federación. Tienen que aceptar el dictamen de la mayoría o estrellarse en su oposición.

Los patrones de la antigua escuela nunca han sido más esclavizadores del obrero en este sentido, de lo que lo es el gremio de hoy, que existe, se arguye, en primer lugar, para su defensa.

Al querer los asociados demostrar lo que la federación hace para el bien del obrero, nos recuerda lo que decían los patrones de antes que guardaban a sus trabajadores en ignorancia para que no aprendiesen picardías por medio de la lectura de los libros y que se les pagaba poco por su trabajo para que no tamaran tanta bebida alcohólica ni se metiesen en otras corrupciones. Pero, la verdad en ambos casos, es que el pobre individuo es sacrificado sobre el egoísmo de aquellos que tienen por el momento, el poder, sean patrones u obreros federados.

Si estas son las condiciones para poder trabajar en estos momentos, ¿cuánto más lo podremos esperar en el momento de huelga? Las causas de la huelga podrán ser de las más descabelladas y la huelga misma ser proclamada por unos irresponsables y ruidosos agitadores, sin el permiso de la mayoría de los miembros por voto; pero el que se atreve a juzgar para sí y seguir su propio juicio tendrá que sufrir las consecuencias. Conocemos a hermanos que han sufrido las consecuencias de querer andar delante del Señor y no a la luz del gremio que dominaba en el taller. Los hay en esta República como también hay muchos en Europa.

Pero cuando hace unas semanas, leímos en un diario que "el Administrador de Aduana "ha vuelto a insistir ante la "Compañía Mihanovich para "que despida al personal no fe- "derado que trabaja en los as- "tilleros de San Fernando" lo hemos anotado como un paso— un paso muy largo—hacia la esclavitud gremial porque, además de la fuerza del gremio está la autoridad nacional, a lo menos hasta donde un alto funcionario tiene facultad para representarla. La Compañía decía que no podría dejar a centenares de obreros sin trabajo, pero añadió palabras muy significantes: *"Que lo ordenara oficialmente, y así la Compañía se desligaría de responsabilidades"*. De un lado se nota la impotencia de la compañía y de otro el deseo de evitar personalmente las consecuencias de su debilidad. No nos interesa, por el momento, que haya habido o no razón de parte de los huelguistas. Es la tendencia de las cosas, el espíritu que las vitaliza que nos ocupa. ¡Cuán tirano es todo!

Pero, como en otras esferas no es posible evitar el individuo, tampoco puede evitarse en los gremios y, por desgracia, no todos aquellos que están al frente de estos movimientos son de los más deseables de los hombres o los más privados de egoísmo. Que muchos son moderados, hay que reconocer, pero son mayormente los de mayor edad. En todos los países se levantan jóvenes bien instruídos y muy fogosos que si llegasen al poder — y el futuro está con la juventud — el paso hacia la revolución sería rápido y el desastre terrible. No sería entonces mejor en ninguna parte de lo que es ahora en la Rusia.

El fin espiritual de todo ¿cuál será? Los soñadores naturales nos hablan de una hermandad internacional con unidad de condiciones de trabajo, precios, horas, etc. donde la competencia no tendrá lugar y los males desaparecerán con sus causas. Todo es halagüeño, todo placentero. Pero el poder para su realización ¿dónde se encontrará? No en el corazón del hombre natural, y tampoco con el cristiano quien, por ser cristiano,

debe alejarse de todo, y si actúa lo hace como hombre natural con todas las limitaciones que le son inherentes. ¿Dónde entonces? El *Libro* que nos guía en todo, no nos deja sin luces tocante al gran problema; y cuando algunos creen que el individuo ha desaparecido, es entonces que lo tendrán en su forma más terrible. Los opositores serán muertos y los demás serán movidos cuales autómatas, por un poder infernal. La clave la tenemos en Rev. 13: 11-18, y es el número de *un hombre, un individuo infernal.* El yugo suave de Cristo ha sido rechazado. ¡Cuán pesado, cuán terrible será el del anticristo!

⋙⋘

"Sed edificados". La iglesia es una casa espiritual. (1 Pedro 2: 5.) Esta casa está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas. (Efes. 2: 20.) El Constructor es Dios, quien emplea coadjutores. (1 Cor. 3: 13.) La casa es para morada de Dios en Espíritu. (Efes. 2:22.) Por tanto, es de suma importancia que todos sepamos cómo nos conviene conversar en esta casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad; y, para esto mismo las Escrituras nos son dadas. (1 Tim. 3: 15.)

Doxología —

Al Padre, Hijo, Redentor,
Y Espíritu Consolador;
Al trino Dios en unidad,
Loor eterno tributad.

Para la Escuela Dominical

(*Continuado de la pág. 184*)

hace ver que Dios había tratado de tornar al hombre de sus malos caminos, siendo infructuosos sus esfuerzos, y chasqueados sus deseos, siguiendo el pecador su marcha desenfrenada. Era entonces cuando Dios se propuso sepultar a los rebeldes en las aguas del diluvio.

Los que hoy día permanecen sordos a la voz del Espíritu Santo, que anhela conducirles al arrepentimiento, su rebeldía les costará cara, pues serán castigados con eterna perdición.

El siervo de Dios. (ver. 8-9.) En medio de ese caos moral, con Dios caminaba Noé. Con tal hombre Dios podía tener comunión, y hacerle saber su voluntad y los propósitos de su corazón. Con Noé estableció Dios su pacto de vida y de bendición. Jesucristo es el segundo hombre, mediador del nuevo pacto, y príncipe de una raza nueva de seres espirituales.

Salvación divina. (ver. 14.) Sin embargo de ser triste la verdad que el fin de toda carne había llegado, Dios es lento para la ira, y quiso por última vez mostrar su gracia, antes de desencadenar las olas de su justa ira sobre los impíos. Con este motivo ordenóse a Noé hacer un arca según instrucciones del Señor. Había de ser de tres pisos, con entrada cómoda, colocándose una ventana arriba para que los de adentro mirasen siempre hacia el

cielo, morada de Dios, su Salvador. Con esmerado cuidado fué hecha el arca, a fin de ser impermeable al agua, y que cumpliese su misión tan importante. En esto se nos enseña que en la persona de Cristo, nuestro refugio, encontramos perfecta seguridad y plenitud de bendición espiritual. (1 Cor. 1:30.)

Puerta abierta. De par en par estaba abierta la puerta del arca, y cabida había para el más grande, como para el más pequeño. Encima, se puede decir, fué escrito, «El que a mí viene, no le echo fuera». (Juan 6:37.)

Provisión. (ver. 21.) Una parte de suma importancia del plan de salvación por el arca, era el abastecer las necesidades para los de adentro, y dar cabida a los comestibles era de tanta importancia como en darla a las personas. Enseñándonos que Cristo no solamente salva al pecador, sino que también le proporciona, mediante su palabra, todo cuanto le es necesario para su sostén espiritual en este mundo. (1 Pedro 1:3.)

Domingo, septiembre 26 de 1920

Salvados del juicio

Léase Génesis 7: 1-16.

Texto áureo Rom. 5: 21.

Condenación. Salmo 69: 1-2.

Preservación. Isa. 43: 2.

Lectura diaria: Lunes, Génesis 7: 1-16; Martes, Salmo 69: 1-21; Miércoles, Jonás 2; Jueves, Mateo 11: 20-30; Viernes, Juan 5: 24-40; Sábado, Lucas 13: 23-30; Domingo, Mateo 25: 1-13.

En la última lección estudiamos lo aborrecible que es el pecado ante Dios; a la vez que vimos cómo obró su gracia, a fin de efectuar la salvación de los que le creyeron y le obedecieron. Ahora nos queda relatar cómo fué llevado ese pequeño grupo de creyentes a travez las aguas de muerte, para ver más allá, las glorias del nuevo mundo.

Puerta abierta. (ver. 1.) Una vez terminada el arca y todas las cosas preparadas, se mandó a Noé entrar con toda su familia. Para ponerse en salvo no sólo era necesaria confeccionar el arca, sino **entrar en ella,** única manera de salvación.

Puerta cerrada. (ver. 16.) Cerrados adentro por Dios mismo ¡cuán seguros estaban! Así es con el que de corazón confía en Cristo. (Rom. 8:1.)

En el cerrar de la puerta quedó resuelto el destino de todos, tanto de los de adentro del arca, como de los de afuera. Para aquellos, destino de paz, gozo y felicidad; mas para éstos, desesperación y muerte terrible. (Mateo 25:10; Lucas 13:15 y 16: 26.)

Seguridad. No influyó en lo más mínimo en lo que a su salvación se atañe, la diferencia que hubiere entre los hombres de aquel entonces — diferencia de rango, carácter, edad, etc., pues se redujo a una sola cuestión: ¿Habían creído o nó las nuevas pregonadas por Noé? y los que no habían creído no estaban en el arca y fueron llevados a la perdición.

Los salvados gozaban de la más absoluta seguridad, como también de todo lo necesario para el viaje al nuevo mundo.

Esperanza. Más de once meses transcurrieron desde el primer momento del cataclismo espantoso, que lanzó a la perdición a todos los rebeldes. Los que estaban dentro del arca esperaban que llegase el momento cuando la puerta se abriese para permitirles salir y volver a pisar la tierra. Al fin llegó ese momento tan dichoso, y oyeron la voz dulce de aquél que les había convidado entrar, diciéndoles ahora que saliesen. Era un momento profundamente emocionante, y con corazones agradecidos salieron para adorar a aquél Ser misericordioso, que en manera tan maravillosa les había salvado.

Noticias de Otras Tierras

ACERCA DE LOS JUDIOS

Debe ser evidente a todos que los asuntos relacionados con el pueblo hebreo van ocupando cada vez más la atención de los eminentes políticos del día, y, tal vez, el rápido desarrollo de la resurrección de esa nación ha de ser una sorpresa para muchos.

Las complicaciones de la pasada horrible guerra indujeron a los aliados, (indudablemente por cuestiones políticas), a proclamarse en favor del reconocimiento de la Palestina como estado autónomo bajo un protectorado. Esa declaración fué saludada con gran algazara y, en algunos círculos judíos, se consideraba la fecha de la proclamación como un hecho histórico tan importante como la salida de Egipto y la proclama de Ciro, para el regreso de Babilonia. No hay duda que este acontecimiento ha servido para despertar los ánimos de los judíos, en todas partes, con la esperanza de ver realizados los sueños de los siglos de su nación.

Las noticias a mano de diferentes fuentes demuestran que se está desplegando gran entusiasmo en la organización de varias sociedades para fomentar y llevar a cabo unos proyectos nacionales. A este fin se hacen esfuerzos por todos lados para levantar sendas sumas de dinero, y, quien conoce la capacidad del judío en cuestiones financieras sabrá apreciar lo dicho por uno de sus principales organizadores: que la recolección de fondos será la parte más fácil de su tarea. Se habla de levantar 25 millones de libras esterlinas en Inglaterra, de 10 millones de pesos oro en los Estados Unidos, y de 500 mil pesos nacionales aquí en la Argentina.

El programa de los propiciadores de estos fondos está bien definido. Se trata de la restauración de la Palestina. Se propone reclamar miles de hectáreas de terreno pantanoso, construir un puerto moderno, llevar a cabo una campaña en contra del paludismo, establecer un sistema de irrigación, construir ferrocarriles, caminos, etc. De paso, es interesante notar que en todo esto se encuentran combinadas, para adelantar la causa de los judíos, personas muy prominentes de diferentes creencias religiosas, tanto católicas como protestantes y también incrédulas.

Uno de los proyectos que más nos interesa es el establecimiento de centros en varias ciudades estratégicas de Europa para organizar y dirigir la emigración de los judíos hacia la Palestina. Este movimiento ya ha empezado. Hace algunos meses unos ochocientos colonos en el sur de Rusia vendieron todo lo que tenían, juntaron todo su dinero y tomaron un vapor especial, regresando a su patria. A su llegada en Jaffa fueron recibidos con júbilo de parte de toda la ciudad y con procesiones, embanderamiento, etc. celebraron el acontecimiento.
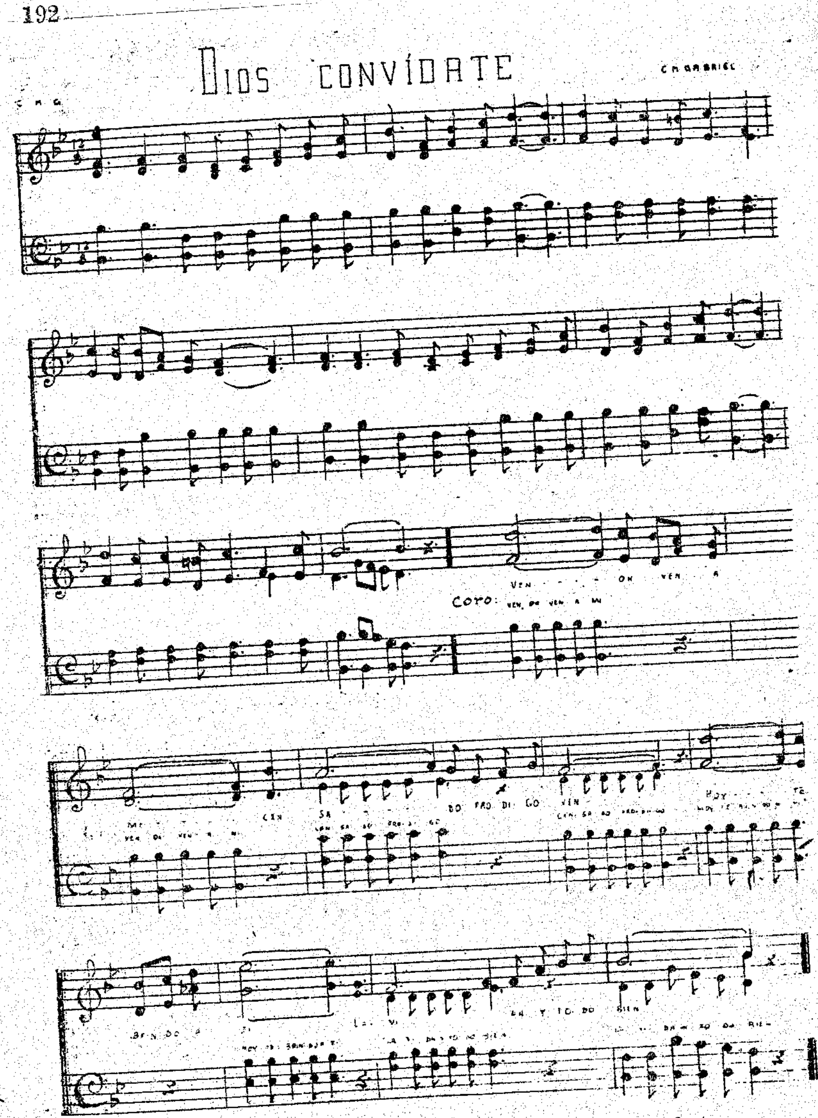
No hay que creer que lo que hemos escrito es puro proyecto pues ya hay bancos, escuelas, una universidad y una unidad médica operándose. Además ya se ha izado en Palestina la bandera judía (blanca con una banda azul y la estrella de David), y se encuentra allí un judío-inglés ocupando el puesto de Gobernador en la administración del país. Ese gobernador, Mr. Herbert Samuel, ha tenido, como varios otros judíos, una actuación importante en el parlamento británico, habiendo tenido asiento en el gabinete.

Cuan significativo es el anuncio que se leía, en los diarios aquí, hace un par de meses, de la proposición de edificar otra vez el templo de Salomón. En fin es un cuadro muy interesante pero que tiene un fondo tan negro, pues todas las actividades se realizan en incredulidad, pero, aún en esto se ve la veracidad de las Escrituras porque así se prepara el escenario para el cumplimiento de las profecías todavía incumplidas. Los judíos como siempre sólo ven la esperada gloria prometida y en su terrible ceguera espiritual no ven que les espera la gran tribulación primero.

Quiera Dios que nos ha privilegiado ver el comienzo del drama final de los tiempos de los gentiles estimular nuestros corazones. No durmamos. El Señor viene! Levantemos la cabeza en expectativa; purifiquemos nuestros corazones; ciñamos nuestros lomos; para que cuando él venga nos halle velando; y oremos a favor del pueblo judío para que pronto haya "la paz de Jerusalem".

⋙⋘

Determinado consejo de Dios — El tiempo (Colos. 1:12-19) para la manifestación de este determinado consejo divino fué el advenimiento de su Hijo sobre la tierra, manifestación que terminó en la cruz. (1 Ped. 1:20; Hechos 2:23; Gál. 4:4.) La muerte de Cristo no fué un incidente, resultado del odio del hombre, sino que fué determinada por el Padre y completada por el Hijo (Juan 10:18.) La cruz de Cristo es el centro de todos los consejos de Dios, el quicio sobre el cual giran sus propósitos de gracia. Como resultado de esa obra el creyente es perdonado, unido a Cristo y hecho participante de la herencia de gloria venidera.



Dios convídate, oh pródigo,
¡Ven, oh, ven a mí!"
Hoy su voz escucha
Llega ahora a ti

No rechaces su oferta
De amor y salvación
Y recibirás su perdón.

Coro.

Ven.... oh, ven a mí....
Ven, oh, ven a mí Ven, oh, ven a mí
Cansa...do, pródigo ven...
Cansado pródigo Cansado pródigo
Hoy.... te brindo a tí....
Hoy te brindo a tí Hoy te brindo a tí
La vi....da y todo bien....
La vida y todo bien La vida y todo bien.

Ven, tu mísero estado
Te impele a regresar
¡Cuánto has padecido
Lejos de tu hogar!
Hambre, sed y cansancio
Han sido tu porción
¡Oh cuán triste es tu corazón!

¡Cuánto gozo te espera
Si ahora al Padre vas!
Una fiesta eterna
En su amor tendrás;
Con anillos, zapatos,
Vestido principal,
Gozarás de paz celestial.

Oración impedida —

Las siguientes cosas impiden la verdadera oración:

1) Cuando se pide para el placer propio; es decir, pedir cosas buenas con propósito equivocado. Debe pedirse todo para la gloria de Dios. (Santiago 4: 3.)

2) Idolos en el corazón. (Ezeq. 14: 4-7.) Es ídolo todo aquello que ocupa en el corazón el lugar que Dios debe tener allí.

)3 Mezquindad. (Prov. 21: 13.) Hay promesas liberales para aquellos que dan con alegría.

4) Un espíritu duro, que no perdona. (Marcos 11: 25.) Es deber perdonar como Dios nos ha perdonado.

NOTAS Y NOTICIAS

SANTA FE —

Nos pide el hermano Hogg que anunciemos que, D. M., se celebrará la Conferencia anual que suelen tener en esa ciudad, los días 29 y 30 de este mes. Además tendrán reuniones especiales de evangelización durante una semana empezando el 22 del actual. Para estas reuniones esperan la ayuda de los hermanos Guillermo Payne y Benjamín P. Harris.

AUTO COCHE BIBLICO —

Lamentamos no poder publicar los datos prometidos en el último número de esta Revista por el hermano Langran, pues, aunque hemos esperado hasta último momento, no nos han llegado. Sería nuestro mayor interés tener al corriente a nuestros estimados lectores acerca del movimiento del auto coche Bíblico y esperamos en adelante poderlo hacer. Mientras tanto nos es grato informar que, además de las noticias que encontrarán en este mismo número bajo encabezamientos de "Rosario" y "Villa Constitución", el auto-coche ha visitado a **Casilda** y pueblos alrededores de esa ciudad, y **Carcarañá**, teniendo la intención, según se nos informa, de dirigirse hacia **Córdoba**, haciendo escala en pueblos importantes.

Es causa de mucho regocijo y gratitud ante Dios notar el interés que hay de parte del pueblo para escuchar el Evangelio y aún más por la manera complaciente en que las autoridades en todos los puntos conceden el permiso necesario para celebrar las reuniones.

ROSARIO —

Estuvo en ésta el Auto Coche Bíblico desde el 14 hasta el 20 de julio ppdo., y cada noche tuvimos reuniones en diferentes plazas. Reinaba bastante frío, lo que impidió que la concurrencia fuera numerosa, pero damos gracias a Dios por el éxito alcanzado, pues varias almas han oído predicar el Evangelio por este medio.

—El 31 de julio durmió en el Señor nuestra anciana hermana, doña Mariana de Spooner, quien durante muchos años fué una fiel y abnegada sierva de Cristo.

Si el Señor lo permite daremos en un próximo número una breve reseña de su vida y obra.

Jorge H. French.

LA MOSCA —

El 11 de junio tuvo lugar el primer bautismo en nuestro local, cuando obedecieron al Señor cuatro hermanas y un hermano de La Mosca, y una hermana de una Iglesia en Buenos Aires. Hacía frío, pero se reunieron alrededor de 250 personas y la Palabra fué anunciada con poder por los hermanos S. A. Williams, de Lanús, y W. S. Miller, de Buenos Aires. Damos gracias al Señor por este aumento al pequeño grupo que constituye la Iglesia aquí.

Hace poco abrimos un local nuevo en un barrio próximo que se llama Villa Fischer, donde hemos principiado una escuela dominical y reuniones de predicación. Hasta ahora ha habido poca asistencia pero esperamos que por medio de este anexo sean alcanzadas algunas almas preciosas.

El domingo 4 de agosto fué inaugurado en nuestro local una escuela bíblica para futuros predicadores bajo la dirección del hermano Haroldo Stohn. Se enrolaron 25 jóvenes, principalmente de Lanús y La Mosca. Esperamos aprovechar la estadía en Buenos Aires de nuestro hermano a fin de prepararnos mejor para la obra de predicación de la Palabra.

E. C. Rogers.

TUCUMAN —

Una vez más en la bondad de Dios, hemos podido celebrar nuestra Conferencia. Ocupamos los días 9, 10 y 11 de julio pasado. Tuvimos visitas de San Pedro de Jujuy y de los valles de más allá, como también de Santiago del Estero, La Banda y Córdoba.

En esta ocasión nadie ha podido quejarse del calor y sofocación de Tucumán, porque tuvimos un frío penetrante y en el último día una lluvia que helaba, y los que quedaron hasta el lunes vieron lo que los más ancianos tucumanos no habían visto hasta entonces: una nevada de seis a ocho centímetros que blanqueaba todo. Pero, a pesar del frío, tuvimos buena asistencia y una realización de la presencia y ayuda del Señor, a quien sea la gloria de todo.

Los hermanos que ministraron la Palabra son: Guillermo Payne, Tomás Easdale, Eduardo Findlay, León Moreau, Juan Gutierrez y Pedro Soto (además de los hermanos de aquí J. Kirk, H. Walter y J. Clifford), y agradecemos mucho el espíritu hermanable que los trajo a nuestra ayuda. Que Dios los recompense.

Jaime Clifford.

VILLA CRESPO (Bs. As.) —

Nos informa el hermano Nicolás J. Mjoil que la Escuela Dominical que se celebra en la calle Estados 4553 (Chacarita), es muy bien concurrida y los niños demuestran mucho interés en recitar los textos.

Acompañamos a estas noticias un fotograbado de dicha escuela y pedimos a nuestros lectores quieran acordarse de ella en sus oraciones, para que el Señor la bendiga y prospere, y estos niños que en su tierna edad se educan en las cosas de Dios, sean salvados.



Escuela Dominical, calle Estados 4653 (Chacarita), Buenos Aires

Esta escuela se celebra en la casa del hermano Juan Ferrantino, quien con la ayuda del hermano Alberto García, instruyen a los niños en las cosas del Señor. Que Dios derrame sobre ellos su más rica bendición.

VILLA CONSTITUCION —

Durante la permanencia del Auto-coche Bíblico aquí, tuvimos varias reuniones especiales, las que fueron muy animadoras. El domingo 11 de julio, varios hermanos de aquí, de San Nicolás y dos del Rosario, acompañamos al Auto a **Empalme Villa**, celebrando una buena reunión al aire libre. El lunes 12, fuimos a **Godoy**, que ya hemos visitado varias veces. Debido al gran frío reinante no pudimos tener la reunión al aire libre, pero el jefe de la estación, con toda amabilidad, nos concedió una sala y más de cincuenta personas, con una atención muy marcada escucharon el mensaje de vida. Durante la noche celebramos reunión en una casa de familia, que también fué provechosa. En Godoy hay varios que profesan

ser del Señor, y deseamos que Dios levante un obrero para dedicarse a su servicio en este pueblo que tanto promete.

Orad, hermanos, por nosotros en Villa y las obras a nuestro alrededor, para que el Señor envíe obreros a su mies.

Luciano Lado.

SANTIAGO DEL ESTERO —

Hace algún tiempo que los hermanos en esta capital empezaron reuniones al aire libre, las que continúan bien, y al respecto el hermano Findlay nos dice: "Seguimos celebrando las reuniones al aire libre cada semana con un buen número de oidores. Los dos últimos domingos llegó a Santiago un circo; por supuesto la gente fué a verlo, restándonos la asistencia a nuestras reuniones en la plaza. Dios con su mucha gracia nos está animando, pues uno aquí y otro allí están confesando a Cristo como Señor".

PERIODISMO —

Han llegado a nuestra mesa los primeros números de un nuevo periódico. No nos extraña que el autor escribe como lo hace, porque, al fin del año pasado, cayeron en nuestras manos dos números de otro periódico que nada pretende tener de cristianismo—sino muy al contrario—y ambos números estaban casi enteramente ocupados con escritos del Redactor del nuevo periódico. Lamentamos en aquel entonces su apostasía de la verdad, creyendo que en adelante no se llamaría cristiano.

Al mes de leídos dichos periódicos vimos en otro que el señor de referencia se consideraba miembro de una iglesia en Buenos Aires.

No podíamos reconciliar las cosas y creímos o que él debía haberse separado de la iglesia o la iglesia, en fidelidad al Señor y Salvador nuestro, debía haberlo separado. Pero su nueva empresa colma todo por lo irreconciliable que es con todo buen sentido y honradez.

Tristeza da el oír que uno que andaba bien se ha extraviado de la verdad. Pero causa menosprecio y desdén pensar que, a pesar de su extravío, un hombre pueda conservar el nombre de cristiano para así mejor traicionar la causa a la cual antes profesaba sostener.

Según dicho señor la Biblia no es inspirada de Dios. Pero para su propósito la cita como si la creyese inspirada o, a lo menos, de mucha autoridad. ¿Tendrá autoridad en sí o solamente cuando él la honre por citarla?

De Cristo, de la Trinidad, de la obra redentora de Cristo, del eterno estado de los no convertidos, etc. etc. dicho señor nos desea iluminar por negar lo que ha sido la fe de los cristianos fieles de todos los siglos y de todas las iglesias.

Más se podría decir, pero ¿para qué? Si el nuevo mensual llegara a manos de nuestros jóvenes rogamos a Dios que tengan entendimiento para desecharlo, cual veneno espiritual, y que sean confirmados en la verdad de la Biblia, que tan acertadamente predice la corrupción de doctrina que habrá al fin de la dispensación presente.

No mencionamos ni el nombre del periódico ni el de su autor por creer que no debemos hacerlos conocer por nuestras páginas.

El Sendero del Creyente

Revista Evángelica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Septiembre de 1920* — No. 9

El Espíritu Santo

Juan 14: 16-18; 16: 7-14.

(Una peroración)

Por H. P. Barker

Deseo hablar un poco acerca del bendito Espíritu de Dios, y llamaros la atención a las cosas que dicen, en cuanto a él, estos versículos que he leído.

1) Primeramente, fijémonos en que el Espíritu Santo es **una persona.** No es hombre; no se ha encarnado, como el Señor Jesu-Cristo, pero con todo es verdaderamente una persona, la tercera persona de la Santa Trinidad. No es meramente una potencia, una influencia, aunque tiene gran influencia, y posee poder infinito. Es más que una influencia; es una persona viva y verdadera.

Esto nos lo aseguran los versículos 13 y 14 de Juan 16. Leemos de siete cosas que hace el Espíritu Santo, cosas que no pueden ser hechas sino por una persona. ¿Qué son estas cosas? **1.** Viene («cuando viniere»); **2.** Guía; **3.** Habla; **4.** Oye; **5.** Hace saber las cosas que han de venir; **6.** Glorifica a Cristo; **7.** Toma. ¿Qué influencia ni qué potencia pueden hacer estas cosas? Para hablar, oír y tomar, por lo menos, es preciso que haya una persona.

2) Segundamente, que el Espíritu Santo no había venido cuando hablaba el Señor Jesús aquí, porque dice, «cuando viniere». Claro está que todavía no había venido.

«Pero», dice uno, «¿acaso no leemos en el antiguo Testamento muchas veces del Espíritu Santo en el mundo? Al principio del mundo cuando todo estaba desordenado y vacío, y cuando las tinieblas se tendían sobre todo, ¿acaso no se movía el Espíritu Santo sobre las aguas? ¿Acaso no venía el Espíritu de vez en cuando, sobre los siervos de Dios? ¿No rogó David: «No quites de mí tu Espíritu Santo»? Es cierto todo eso. Sin embargo, es indudable que dijo el Señor Jesús: **«Cuando viniere aquel Espíritu de verdad».** ¿Qué, pues, quiso

decir el Señor? Creo que quiso decir que vendría el Espíritu Santo de un modo diferente. En lo pasado había venido muchas veces, pero siempre **de visita**. Ahora había de venir a quedarse aquí. Así nos lo dice el Señor en Juan 14: 16, **«Rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre».**

Supongamos el caso de que tenga yo el propósito de venir a España a morar en este país. Me encuentro con un amigo mío, y le digo algo que haré **cuando viniere** a España. «Pero», dice mi amigo, «¿qué quiere decir usted? Ya está usted aquí, y varias veces ha estado usted en el país». «Verdad», contesto, «mas cada vez he estado de visita solamente. Pero pronto vendré de otro modo. Vendré a vivir en España, a quedarme aquí». Esto es muy diferente. De la misma manera el Espíritu Santo, que muchas veces había venido a la tierra como visitador celestial, había de venir para que estuviese con nosotros para siempre, y no volviese al cielo hasta el momento cuando todos los redimidos por la preciosa sangre de Cristo, fuéremos arrebatados para encontrarnos con el Señor en el aire. El Espíritu Santo igualmente con la iglesia, la esposa de Cristo, espera la venida del Salvador. **«El Espíritu y la esposa dicen, Ven».** Mientras tanto, queda el Espíritu con el pueblo de Dios aquí en la tierra.

3) La tercera cosa en que debemos fijarnos es que el Espíritu Santo no es dado sino a los verdaderos hijos de Dios. Leamos cap. 14: 17: **«Al Espíritu de verdad al cual el mundo no puede recibir».** Un hombre puede suplicar a Dios que le dé su Espíritu Santo, pero lo haría en vano. Dios nunca da su Espíritu a los pecadores, al pueblo del mundo. «Al cual el mundo no puede recibir». ¿De qué manera, pues, puede recibir un pecador esta gran dádiva? Solamente por ser lavado con la sangre de Cristo y ser así limpiado de todo pecado.

De antiguo, cuando un israelita leproso, pero sanado de su lepra venía al sacerdote a ser limpiado, el sacerdote había de hacer dos cosas. Primeramente había de tomar la sangre de un cordero, y ponerla sobre la oreja derecha, y sobre el pulgar de la mano derecha, y sobre su pie derecho. Después de esto, había de poner aceite sobre la oreja, sobre el pulgar y sobre el pie. Primeramente la sangre, segundamente el aceite. Ahora, la sangre del cordero representa la sangre preciosa de Cristo, el Cordero de Dios. El aceite es un símbolo del Espíritu Santo. Nótese bien el orden. Primeramente tenemos que limpiarnos por la sangre expiatoria de Cristo, y entonces, en seguida, Dios nos da el Espíritu Santo para habitar en nosotros.

4) Ahora leamos otra vez el versículo 17: **«Será EN vosotros»** — «vosotros», contrastados con los del mundo; «en» vosotros, con-

trastado con lo que sucedía en los tiempos más antiguos, cuando el Espíritu Santo venía **sobre** ciertos hombres. La diferencia entre EN y SOBRE es importante.

He aquí un marinero recién llegado en el puerto. Su barco no llegó hasta que ocho días habían pasado del tiempo debido. ¿Por qué? Porque lo que impele la nave es el viento, que sopla **sobre** las velas, y no había hecho bastante viento. El barco había retardado por falta de viento. En cambio, he aquí otro marinero. Su buque a vapor no depende del viento que viene **sobre** las velas; depende de las máquinas dentro del buque, y surca las olas igualmente cuando hace viento como cuando no hace. El poder que impele el vapor es un poder interior; un poder no intermitente sino constante. David, y otros muchos allá en los tiempos antiguos fueron parecidos al barco de velas; el Espíritu Santo venía sobre ellos, y tal vez se retiraba de ellos a veces. En cambio, nosotros, los cristianos, los redimidos por la sangre preciosa de Cristo, somos parecidos al vapor, con el poder que nos impele adentro, y que no nos dejará nunca. ¡Bendito sea Dios por eso!

5) Ahora la quinta cosa. Antes de que podía descender el Espíritu Santo del cielo para habitar aquí en nosotros, en los hijos de Dios, era preciso que sucediese cierta cosa, a saber, la salida de este mundo del Señor Jesu-Cristo, y su ascensión a la gloria. Con referencia a esto leemos en Juan 16: 7, **«Os es necesario que yo vaya; porque si yo no fuese el Consolador no vendría a vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré». También cap. 7: 39, «Aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no estaba aún glorificado.»**

De consiguiente, el Señor enseñaba a sus discípulos a pedir a Dios la dádiva del Espíritu Santo. (Lucas 11: 13). Sin duda los discípulos se acordaban de esto de vez en cuando, y rogaban a Dios por su Espíritu Santo. Cuando el Señor Jesús había regresado al cielo, todos los apóstoles, con las mujeres cristianas, María y otras, perseveraban en la oración, pidiendo al Padre la dádiva prometida. Llegado el día de Pentecostés se concedieron sus súplicas, y el Espíritu Santo vino del cielo para permanecer aquí. Y de entonces en adelante, no se halla tal cosa como discípulos rogando a Dios que les diese el Espíritu Santo. Pasado está el tiempo para todo eso. Desde entonces tenemos que orar en el Espíritu Santo, como lo dice Pablo en Efesios 6: 18.

Tomemos una ilustración. Cuando vivía yo en las Indias Occidentales, tenía una gran carpa de lona la cual usaba para conferencias evangélicas y la predicación del evangelio. Un hermano me dijo un día: «¿Quiere usted traer su carpa a la aldea donde vivimos mi familia y yo? Allí hallará su casa de usted, y puede colocar su carpa en el césped

delante de la casa. Pediré al Señor que le envíe a mi aldea para predicar el evangelio a los aldeanos».

«Bueno, hermano», respondí: «Pida usted al Señor y cuando él me dijere «Ve», iré con mi carpa a su aldea con mucho gusto».

El hermano seguía orando, y antes de poco creí, que había llegado el tiempo, y llevé la carpa a la aldea donde vivía el buen hermano. Varios hermanos nos ayudaron a levantar la carpa, colocar los bancos y colgar las lámparas. Acabado todo, el buen hermano, que tanto tiempo había orado, dijo: «Ahora pasemos un rato pidiendo a Dios su bendición en la obra del evangelio en esta carpa». Nos pusimos de hinojos todos y en seguida el hermano elevó su voz, orando a Dios.

Ahora pues no es difícil entender la diferencia entre el pedir la venida de la carpa y después una vez llegada, el orar en ella. Tal es la diferencia también entre el pedir la dádiva del Espíritu Santo antes del día de Pentecostés y el orar **en** el Espíritu Santo en estos días del cristianismo.

6) Y ¿cuándo recibe un creyente el Espíritu Santo? Leamos Hechos 10:44: **«Estando aún hablando Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían».** Pedro predicaba el evangelio en casa de Cornelio. Los que escuchaban recibieron el mensaje en sus corazones, acompañándolo de fe de su parte. Ahora llega el apóstol a las palabras gloriosas del versículo 43: **«A éste dan testimonio todos los profetas, de que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre».** Esta fué la aplicación del mensaje a ellos, y la acogieron con alegría. Hicieron lo que Pedro acababa de decir; creyeron en el Salvador y recibieron perdón de sus pecados. En seguida vino el Espíritu Santo sobre todos los que oían. Así podemos asegurar que se recibe la dádiva del Espíritu Santo cuando se cree en el Salvador.

También en la Epístola a los Efesios 1:13, leemos **«Desde que creístes, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa»**. El ser salvado por la gracia de Dios, y el ser sellado con el Espíritu Santo, van juntos.

7) Hay otra pregunta: **¿Hasta cuándo** ha sido sellado el creyente? Leemos en Efesios 4:30: **«No contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual estáis sellados para el día de la redención»**. Sellados para el día de la redención: esto es, el día de la redención de nuestros cuerpos, cuando Dios nos salvare de todo duelo, y de todas penas y penalidades, y de toda semejanza al primer Adam. Hemos sido sellados para aquel día, y no hasta el día cuando contristemos al Espíritu Santo. Si le contristamos a él, no nos abandonará, sino nos guiará en el camino del arrepentimiento, para que confesemos nuestro pecado y otra vez andemos en las sendas de la paz y justicia.

8) Una cosa más: ¿Dónde mora el Espíritu Santo? ¿En la mente? ¿En el alma? ¿Dónde? Leamos en 1 Corintios 6:19-20, **¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?** Mora en nuestro cuerpo y así lo hace su templo. Ahora, no somos nuestros. Somos comprados a gran precio y sellados, (porque pertenecemos a Dios) con el Espíritu Santo. Por eso tenemos que glorificar a Dios en nuestros **cuerpos.** Debemos tener mucho cuidado, con todo lo que hagamos y digamos y en cuanto a todos los lugares a donde vayamos. Cualquiera cosa que hagamos, tenemos dentro al Espíritu Santo. Donde quiera que andemos, le llevamos a él con nosotros. ¡Que Dios nos guarde que no contristemos al Espíritu Santo, sino que andemos obedientes a su gobierno!

Argumento anulado —

Cierto predicador, procurando que un joven aceptase a Cristo como Salvador, dijo: "El ser cristiano es felicidad, es gozo continuo. Recuérdese, por ejemplo, de su hermana Sara. ¡Cuánto disfruta de su religión esa amable jovencita!"

—Sí, replicó el muchacho; Sara, acaso, disfruta de su religión, pero nadie más en mi familia.

Así es como el argumento del gozo a favor de la fe en Cristo se anula: por culpa de los cristianos que no corresponden a sus privilegios de ser siempre gozosos.

Perspectiva consoladora

Según Revelación 21:4

Las sagradas escrituras hablan con mucha frecuencia de nuestra gloria futura. En la oración sumo-sacerdotal el Señor Jesu-Cristo ruega por sus discípulos: «Padre, aquellos que me has dado, quiero, que donde yo estoy, ellos estén también conmigo, para que vean mi gloria, que me has dado». Pablo escribe a los romanos Cap. 8:18, «Lo que en este tiempo se padece no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada». A esta gloria eterna por el Señor Jesu-Cristo nos ha llamado el Dios de toda gracia. (1 Pedro 5:10.)

Por lo tanto podemos meditar, creer, tomar consuelo y gozo en ella. Vale la pena de sufrir, luchar, llevar el yugo, sacrificarse algo o del todo por amor a esta gloria futura, que es nuestra posesión segura. El que le sale al encuentro por fe, será tan poco decepcionado como la golondrina que al entrar el fresco de otoño emigra buscando su bienestar en un clima más cálido y benigno.

Según las escrituras la gloria futura tiene un lado positivo y otro negativo. El positivo encierra todo cuanto sea sublime, gozoso y bienaventurado, mientras que el negativo excluye todo lo que estorba, lo que impide y lo que es de tropiezo. El positivo es de una altura y sublimidad tal que sobrepuja todo entendimiento, reduciéndose toda descripción

a lo que refiere 1 Corintios 13: 9-10, es decir, que en parte conocemos y en parte profetizamos, mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte, será quitado, pues cosas que ojo no vió ni oreja oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman», y 1 Cor. 2: 9 y 2 Cor. 4:17 y «por lo que al presente es momentáneo y leve de nuestra tribulación, nos obra un sobremanera alto y eterno peso de gloria».

Ella es llamada una eterna y sobremanera importante gloria,— los de limpio corazón mirarán al Señor de la gloria, serán herederos de Dios y co-herederos del Señor Jesu-Cristo. ¡Cuán grande gloria! (Job. 14:10.)

Mirando ahora el lado negativo, es decir, lo que ha de ser excluido eternamente en la gloria, hallamos que son cinco puntos.

1) **No habrá más lágrimas**, pues Dios mismo las limpiará de los ojos de ellos. Nuestra tierra es llamada, por así decir «valle de lágrimas» por hallarse aquí lágrimas a granel y se habla también, aunque simbólicamente, pero no sin razón, de «torrentes de lágrimas». ¿Quién de nosotros no ha llorado sus lágrimas? Nuestro Padre Celestial, y Dios de misericordia toma nota de nuestras lágrimas. Así dice David en Salmo 56: 8, «Pon mis lágrimas en tu redoma, ¿no están ellas en tu libro?» El que enjuga toda lágrima comprende de la mejor manera a los que lloran en este mundo y él los hará regocijar eternamente. (Salmo 126: 5.)

A la pregunta de cómo Dios enjugará las lágrimas, sea dicho solamente que él nos revelará clara y distintamente el plan que él tuvo, como educacionista amoroso, con cada una de las lágrimas causadas. El descubrirá y declarará a la luz del día todo enigma y entonces en pleno conocimiento de sus consejos de amor confesaremos con profunda emoción (Salmo 143:10): «Me guió a tierra de rectitud» y conforme a Romanos 8:20 reconoceremos ser criaturas libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Maravilloso es el consejo y grande la sabiduría de Jehová. (Isaías 28:29.) Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre.

2.) **Y la muerte no será más.** ¿Con qué potencia no reina la muerte? Adonde quiera que vayamos nos alcanza, y muchos de nosotros que somos hijos de la fe también «gemimos deseando por fin ser sobrevestidos de aquella nuestra habitación celestial, puesto que en verdad habremos sido hallados vestidos y no desnudos; porque asimismo los que estamos en este tabernáculo, gemimos agravados, porque no quisiéramos ser desnudados sino sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida, mas el que nos hizo para esto mismo, es Dios el cual nos ha dado la prenda del Espíritu, y vivimos confiados siempre».

Preventivamente desciende aún generación por generación a la tumba y ningún hijo de Adán puede hacer excepción a esta regla, ni aún los escojidos mismos que andan fielmente en las sendas del Cordero. Ciertamente que para los santos de Dios la muerte es un enemigo vencido, cuya amargura no tienen que gustar. Si bien es cierto que nuestro cuerpo es una cabañita quebradiza, una obra de fragilidad, no es menos cierto y de gran consuelo (Filipenses 1:21) el lema que: «para mí el vivir es Cristo», el objeto más real, el más alto ideal jamás visto, y «el morir es ganancia», pues la salida de este mundo trae la vida en abundancia.

Por eso miramos confiadamente y lleno de anhelo al gran vencedor que ha tomado el poder a la muerte y que por su evangelio trajo a la luz esencia inmarcesible. (1 Cor. 15:53-55.)

Cuando él se revelará por la resurrección como el gran príncipe de vida y se glorificará altamente, entonces, por su fuerza de vida, absorberá en victoria a la muerte y la alejará eternamente. (Oseas 13:14.)

3.) **Y no habrá más llanto.** Aflicciones sin nombre pertenecen a la dispensación presente. Pero todo sufrimiento halla su fin, cuando (verso 5) desde su trono eterno hará toda cosa nueva. No habrá más miseria, ni calamidad, ni infortunio, ni acompañamiento a la tumba. Sufrimiento es un profundo dolor de alma, y más profundo que sea, tanto más incomprensible resulta, a veces, para nosotros. Cuando rudos sufrimientos del alma aprietan nuestro ánimo y, oscureciendo nuestro alrededor, resulta carga dura, sin embargo, es corto nuestro tiempo de sufrimiento, pues en nuestra paciencia poseeremos nuestras almas y pronto, pronto acaba también nuestro viaje de peregrino; las lamentaciones cesan y el Señor Jesu-Cristo nos viene a buscar. El príncipe de paz ordena a Sión a los enlutados para darles gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar del luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado. (Isaías 61.)

Bienaventurado aquel que lleva aquí en este mundo, resignado y silenciosamente el sufrimiento impuéstole por Dios y que sabe mirar con fe y gozo allá adonde será quitado para siempre jamás todo padecimiento.

4.) **Y no habrá más clamor.** ¡Cuántos clamores de angustia, miseria, aflicción y socorro, hablados en voz fuerte y silenciosa no hay aquí! y no menos allí adonde se oyen de guerras y clamores de guerra. A muchas súplicas ya ha venido en ayuda este Dios que oye hasta el clamor de los cuervos.

El Señor no abandona jamás a su pueblo. A veces nos parece como si Dios no nos oyera y no tomara debidamente a corazón nuestras necesidades. Sin embargo, podemos realizar que cada promesa divina será «sí y amén»

en aquel que, en sacrificio vivo se entrega a Dios en oraciones, súplicas, clamores y aún lágrimas, de tal manera que a nuestra vez podríamos con gratitud entonar los hermosos cánticos de Moisés y de la profetiza María. (Capítulos 14 y 15 de Exodo.) En Dios y por Dios se cumplirá gloriosamente la promesa que no habrá más clamor.

5.) Y no habrá más dolor. Isaías dice en Capítulo 35:10 que huirán la tristeza y el gemido. ¿Cuántos dolores hay en esta tierra sobre la cual no nace hijo de hombre sin dolor? Dolores sobre lechos de enfermos, en los hogares de familia y en los quehaceres profesionales.

Ya aquí se suavizan muchos dolores que aquel gran Pontífice, que en nuestras angustias estuvo angustiado él también, y que puede compadecerse de nosotros por haber sido tentado él en todo según nuestra semejanza. ¡Cuántas veces nos unge nuestras heridas con bálsamo suavizante! ¡Cuántas veces dá a los trabajados y cargados el sostén necesario! (Salmo 55: 22.) «Mas fiel es Dios, que no nos dejará ser tentados más de lo que podemos llevar, antes dará también juntamente con la tentación la salida para que podamos aguantar». (1 Cor. 10:13.)

Pero llegará día cuando el buen Padre Celestial pondrá fin a nuestros dolores que son terrenales y temporales.

Fijemos nuestras miradas sobre la gloria venidera que es porción nuestra en la persona del Señor Jesu-Cristo. Es una gloria comprada por nuestro bendito Salvador a base de sus sufrimientos y muerte, y que se quiere dar a todos aquellos que, de todo corazón, se han entregado a él.

Traducido por

E. Schaufelberger.

Gran privilegio —

¡Cuán grande es el privilegio de ser hijo de Dios! Llegué un día a una casa que parecía un palacio. El dueño era un caballero rico, creyente en el Señor. Al sentarnos a la mesa para comer con él, se nos presentaron las hijas de la casa, dos señoritas distinguidas. ¡Qué bien estaban esas señoritas, qué hermoso lugar, qué excelente educación recibían y cuán poco habían de preocuparse por la existencia, cuidándose siempre sus padres de todo con toda solicitud! Se llaman C., son dos pobres huérfanas que este matrimonio adoptaron como hijas. No puedo pensar en ese cristiano hogar y esas hijas adoptadas, sin acordarme de un privilegio infinitamente más grande: ser hijo de Dios.

"Sed sin ofensa". Esto no era un dicho idealístico del apóstol Pablo para otros, sino que era el constante empeño de su propia vida. El pudo decir, llegando al fin de su carrera: "Procuro yo tener siempre conciencia **sin remordimiento** (o sin ofensa) acerca de Dios y acerca de los hombres. (Actos 24: 16.) El único modo de cumplir esto es de "andar como Cristo anduvo." 1 (Juan 2: 6.) En él no hubo causa de ofensa.

Síntesis de discursos pronunciados en la Conferencia en Buenos Aires

(Febrero de 1920)

6) Tesoro en vasos de barro.

POR ENRIQUE F. BAKER

(Continuado de la pág. 181)

Nuestro querido hermano Clifford acaba de hablarnos de los males del mundo y del remedio para ellos. Con la ayuda del Señor quisiera seguir refiriéndome brevemente al mismo tema. La cena del Señor celebrada esta mañana fué para mí reunión profundamente impresionante. Era un espectáculo conmovedor para ángeles y hombres ver tantos miembros de la familia de Dios reunidos en paz y amor, gozándose de un ambiente verdaderamente célico, habiéndose congregado en derredor del Señor y los símbolos de su pasión en presencia del diablo y su familia tan extensiva.

Más allá de todo decir y aún pensar son los males que afligen al hombre. Son grandes, profundos e innumerables, pero se deben en su totalidad al pecado. El sufrimiento inarticulado del mundo es tal, que si podía expresarse estallaría un alarido frenético de angustia que ascendería incesantemente día y noche a los oídos del Creador. Sin embargo, si fueran los males profundos como el infierno, el remedio sublime y soberano provisto por Dios, es en su plenitud y potencia, fiel reflejo de su mismo corazón, vasto cual el cielo. El apóstol nos dice en 1 Cor. 4:7 que este tesoro tenemos en vasos de barro, y nos preguntamos ¿qué será ese tesoro divino que en semejante cosa se encuentra? ¿Qué son esos vasos de barro? y ¿por qué son de barro? Nos recuerda el apóstol en su capítulo anterior del momento cuando el Dios tres veces santo bajó majestuoso en gloria indecible sobre la cumbre de Sinaí, cuya cúspide erguíase entre las mismas nubes, dominando esa región de espantosa desolación y soledad. Allí en gloria entregó Dios su ley a Moisés, ley que aleja eternamente al hombre de su Creador. Pero, si bien es cierto que vino con gloria, igualmente cierto es que era gloria transitoria, pues aquella ley fué el ministerio de muerte para el hombre pecador, y como tal tenía que ceder lugar a lo que resplandecería con gloria refulgente y eterna, es decir, el ministerio de vida: el evangelio, o sea el ministerio de Cristo. Si, entramos, como lo hemos hecho, en una choza que respira el colmo de la desgracia, y vemos en su lecho uno que está aproximándose a la muerte, se apodera de nosotros una infinita compasión, que sólo es igualada por nuestra impotencia. Si podía hacerse, lo sacaríamos de tal terrible lugar, y le devolveríamos la salud para siempre perdida. Pero, aunque eso es imposible, nos valemos de un tesoro que tenemos, por el cual puede efectuarse aún **infinitamente más**.

De rodillas, al lado del moribundo, derramamos en sus oídos la sublime historia de divino amor, y del sacrificio del Hijo de Dios en la cruz, hablando de eterna salud que él brinda a la humanidad, y del hogar de Dios, destino glorioso de cada pecador que se arroja en los brazos de amor de Jesús. Palabras de vida son, y de tal potencia que han hecho radiante la cara del moribundo y sus labios empiezan a balbucear el nombre bendito de Cristo, como su Salvador personal. De aquel rancho miserable vuela el alma del desgraciado a las regiones celestiales, y de corazón alabamos a Dios por habernos hecho colaboradores en tal sublime obra. Nosotros somos los vasos que de veras no son de oro, sino solamente de barro, pero en tales vasos plugo a Dios depositar el tesoro. No hay cosa de origen más humilde que la del barro, y es en extremo frágil, pues aplastarle es obra de un momento. Pero Dios, en su infinita sabiduría, ha elegido tales vasos (1 Cor. 1:27-29), para su eterna gloria, y lo débil en sí, sostenido por él es más fuerte que el mismo diablo; ni hay poder en el universo que lo pueda aplastar. Es condición imprescindible que el vaso, para ser usado de Dios, sea limpio. Cuando el cristiano deja al diablo meter las cosas del mundo en su corazón, ya no hay lugar para Cristo, y en vez de ser de utilidad en llevar el bálsamo divino a los corazones quebrantados, tal cristiano está echado de un lado como cosa inservible, igual a un faro en borrascosa noche **sin iluminación.** La excelencia de la potencia de Dios se manifiesta en el vaso de barro, lleno de Cristo, en quien se encuentra el antídoto divino para todos los males de la humanidad.

---

7) Aseveración, mandato y promesa.

Por G. M. J. Lear

Me ha sido de ayuda comparar dos pasajes que tenemos en el evangelio de San Mateo:

(1) Mat. 11:27-30 y (2) Mat. 28:18-20. En los dos casos tenemos: una aseveración, un mandato y una promesa. En el primer pasaje la aseveración es que todas las cosas le son entregadas y que él es el único revelador del Padre. El mandato es «Venid...»; y la promesa es el descanso. **Este** es el mensaje evangélico recibido.

En el segundo pasaje la aseveración es que toda potestad le es entregada; el mandato es «Id... doctrinad» y la promesa que sigue es la seguridad de su presencia todos los días hasta el fin. **Este es el mensaje evangélico proclamado.**

Así el paralelismo es completo, y los dos mensajes juntos nos animan a descansar en nuestro espíritu y trabajar por el Señor hasta que él venga.

---

8) Glorias de Cristo.

Por Guillermo Payne

En la reunión de la mañana tuvimos una presentación del Señor Jesús como aquel en quien mora toda plenitud, y deseo notar algunas más de las perfecciones que se encuentran en él.

Leamos los Salmos 2 y 8. Son dos Salmos mesiánicos, que, por ser citados en el Nuevo Testamento con referencia al Señor Jesús, llevan el sello del Espíritu Santo en este sentido.

El Salmo segundo es aplicado al Señor Jesús, como el Hijo de Dios, en Hechos 4:25, 13:33, Hebreos 1: 5 y el Salmo 8, hablando de él como el Hijo del Hombre, es citado en Mateo 21: 16, Hebreos 2:6-8, etc. En estos dos caracteres, el Dios Hombre es presentado como absolutamente perfecto. Es difícil para nosotros dividir y hablar con confianza en cuanto a lo que Cristo hizo como Dios, y como hombre. Tenemos que tratar el asunto con suma reverencia. Sin embargo, tenemos algunas indicaciones que nos ayudan a diferenciar en varios pasajes del Nuevo Testamento y son de sumo interés. Miremos algunos de estos:

En Juan 1:49 Natanael expresa su fe en el Señor Jesús después de la revelación de su conocimiento de él, diciendo: «Tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel». Emplea el pensamiento del Salmo 2. En su contestación, el Señor toma el carácter del Hijo del Hombre, y habla de una gloria que corresponde al Salmo 8.

En Juan 5:25 es la voz del Hijo de Dios que llama a vida a los muertos en delitos y pecados; en Juan 5:27 es el Hijo del Hombre a quien el poder de hacer juicio es dado. En su vida aquí manifestó su poder de discriminar y de juzgar. Habla a Pilato (Juan 19:11) de pecado y de «mayor pecado», y en Mateo 11: 22 y 24 habla de que será «más tolerable» para algunos en el juicio que para otros. De la misma manera manifestó su aprecio de lo que hacemos para él. El vaso de agua fría, dado, porque el que lo recibe es de Cristo, tendrá su galardón (Marcos 9:41) y las dos moneditas de la pobre viuda son declaradas de mayor valor que todo lo que daban los ricos. (Marcos 12:43.) Como Hijo de Hombre, juzgará y reinará.

El Salmo 8 es citado tres veces en el nuevo Testamento, mostrando la gloria del Señor Jesús, como Hijo del Hombre, en tres maneras. En Hebreos 2:6-8, es citado, para hacernos ver que los propósitos de Dios, en cuanto al hombre, son posibles de cumplimiento desde que el Señor Jesús ha sido coronado de gloria y de honra. El dominio que le correspondía al hombre, pero que Adam había perdido en su caída, ha sido recogido por el nuevo representante de los hombres. El Dios Hombre ha triunfado, y es exaltado en gloria. En 1 Corintios el Hijo del Hombre es declarado como las primicias de en-

tre los muertos y de ahí resulta (vers. 27) que todo será sujeto a aquel que ha resucitado. En Efesios 1:22 el lenguaje del Salmo 8 es empleado para manifestar la asociación de la iglesia en gloria con el Hijo del Hombre.

Es importante pensar en lo que debe ser nuestra actitud en cuanto a las manifestaciones del Señor Jesu-Cristo, tanto como Hijo de Dios (Salmo 2) como de Hijo del Hombre (Salmo 8). La primera demanda toda nuestra reverencia y adoración, pues el Hijo de Dios es la manifestación de Dios delante de quien los ángeles velan sus rostros. Al tratar del Señor Jesu-Cristo, o con él, debemos recordar su persona gloriosa como el Hijo de Dios. La presentación de él como el Hijo del Hombre que tomó nuestro lugar y ha triunfado sobre Satanás, el pecado, y la muerte, pasando por los cielos y ocupando su lugar de gloria y honra, nos debe llenar de paz y confianza. Estamos asociados con él en todo su triunfo.

(Continuará **D. M.**)

Si fuere yo cuidadoso y considerado para con los demás, Dios tendrá consideración de mí. Si nos cuidamos de los asuntos pertinentes a Dios, él cuidará de los nuestros.

No siempre podemos discernir lo que sea "pan" y lo que sea "piedra", razón por la cual debemos, en todo caso, dejar a Dios la decisión final en cuanto a lo que pedimos en oración.

Los tiempos peligrosos

Por Roberto Hogg

El rey David tuvo que atravesar por días peligrosos antes de subir al trono que Dios le había prometido; y en aquella época de peligro y tribulación el rey fué ayudado por varios grupos de hombres valientes de las tribus de Israel. Entre ellos David contaba con descientos de la tribu de Issachar, hombres entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer. (1 Crónicas 12:32.)

Nehemías el Tirsatha, o sea Gobernador, restauró la ciudad arruinada de Jerusalem en tiempos angustiosos; y sus compatriotas, que le prestaban sus servicios, edificaban el muro con una mano y con la otra tenían la espada. (Nehemías 4:16-18.) Además de los que hicieron la obra material de reconstrucción, había al lado de Nehemías un grupo de Levitas capitaneado por Esdras, el sacerdote, quienes entendían la palabra de Dios, y eran competentes para enseñar claramente a sus hermanos el sentido de ella. (Nehemías 8:6-8.)

El Señor Jesús mostró a los Saduceos que la doctrina errónea que ellos sostenían en cuanto a la resurrección provenía de ignorancia de las Escrituras y del poder de Dios. (S. Mateo 22:29.) A los Fariseos acusó de invalidar los mandamientos de Dios por sus tradiciones, y por lo tanto su pretendido culto a Dios era vano. (S. Mateo 15:6-8.)

Luego reprendió a ambas sectas porque, sabiendo discernir la faz del cielo, no entendían las señales de los tiempos. (S. Mateo 16:1-3.)

A sus discípulos Jesús dijo: «Mirad, y guardaos de la levadura de los Fariseos y Saduceos». (S. Mateo 16:6.) La levadura se usa en la Biblia para representar lo malo, y el Señor quería avisar a sus discípulos que se cuidaran de la mala doctrina de los Fariseos y Saduceos, pues los primeros agregaron sus propias tradiciones a las Escrituras, mientras que éstos quitaron partes de la verdad.

Este consejo es tan necesario hoy como fué en aquel entonces, pues si bien no existen las mismas sectas, es cierto, sin embargo, que sus doctrinas abundan en la actualidad. Por una parte los doctores de una escuela teológica agregan ideas humanas a la Palabra de Dios, y por otra hay enseñadores religiosos que niegan las verdades que no sean muy agradables al hombre natural.

El apóstol Pablo, escribiendo a su hijo Timoteo, hace referencia a los tiempos peligrosos que iban a venir en los postreros días, e indica diez y nueve características de estos tiempos. Al examinar la lista, comparándola con el carácter actual, nos damos cuenta que la analogía es algo más que una mera coincidencia. «En los postreros días vendrán tiempos peligrosos; que habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, detractores, desobedientes a los padres, ingratos, sin santidad, sin afecto, desleales, calumniadores, destemplados, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, arrebatados, hinchados; amadores de los deleites más que de Dios; teniendo la apariencia de la piedad, mas habiendo negado la eficacia de ella». (2 Timoteo 3:1-5.)

El hecho de que el mundo no reconoce que la mayoría de estos síntomas sean graves, muestra tan sólo cuán peligroso es el caso; es como un enfermo que padece de un mal que le está llevando a la tumba, mientras que él mismo cree que está mejorando.

Los que tienen entendimiento de los tiempos nos previenen que hemos llegado ya a los postreros días de la dispensación de la gracia. Existen muchas otras señales, además de ésta, que hacen constar que la época presente está próxima a su fin.

(De algunas de éstas trataremos en otro artículo).

Según la enseñanza de este capítulo, no hay esperanza de mejorar la condición del mundo, pues dice que «los malos hombres y engañadores irán de mal en peor. (v. 13.) Y el consejo que Pablo dió a Timoteo en aquel entonces conviene igualmente a los que hoy quieren honrar a Dios en medio de la apostasía general: «Persiste tú en lo que has aprendido... has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salud. Toda

Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia; para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra.» (vs. 14-17.)

En las Sagradas Escrituras el siervo de Dios halla todo lo que precisa para su obra. Al aplicar la verdad primeramente a su propia vida, ésta le enseña, redarguye, corrige e instituye en justicia; y luego él puede enseñar a otros la misma verdad con poder divino.

En el capítulo anterior (2:15), Pablo ruega a Timoteo procurar con diligencia presentarse a Dios, como obrero que no tiene de que avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. A fin de trazar bien la palabra hay que distinguir la diferencia entre una dispensación y otra. Cuando se aplican a la Iglesia promesas que pertenecen a Israel, la verdad se oscurece; o cuando se procura hacer cuadrar la verdad relacionada con la obra del Espíritu Santo en la dispensación actual, con lo que atañe a la dispensación anterior resulta grande confusión. Luego las promesas, gloriosas de bendición y prosperidad que el mundo gozará durante el reino milenio de Jesu-Cristo pierden mucho de su valor y aún de su significado al interpretarlas espiritualmente para la Iglesia.

A fin de entender los propósitos de Dios para con los siglos pasados y futuros tenemos que escudriñar diligentemente las Escrituras, estando atentos a la palabra profética que alumbra cual antorcha en lugar oscuro. De la misma manera llegaremos a conocer el carácter verdadero del presente siglo malo; y entenderemos la obra que Dios está actualmente llevando a cabo por el Espíritu Santo, la de sacar de entre las naciones un pueblo para su nombre por medio del evangelio.

Trampas escondidas —

Existe un mata-moscas en forma de hermosas flores. Una vez estuve observando como se encantaban por las flores artificiales puestas sobre una caja que contenía veneno fatal. Una tras otra caían al lado del mismo objeto que las encantaba. Pronto la parte superior del mata-moscas estaba sembrada de cadáveres. A esta circunstancia, las vivas no prestaban la menor atención. No se fijaba en los tormentos y muerte de sus compañeras, sino se dejaban encantar por las "flores de trapo".

Así el diablo siempre cubre la trampa y dora la píldora, y los hombres y mujeres no aprenden de sus compañeros de desgracia, sino se dejan tomar mediante "flores de trapo".

Centenares de señoritas han hecho fracaso de su vida espiritual por contraer matrimonio con hombres inconversos; pero las solteras, a menudo, haciendo caso omiso de conciencia propia y experiencia de otras desdichadas, cometen el mismo error.

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m/l. Exterior Fcs. 5
Directores - Redactores
GILBERTO M. J. LEAR
JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario
Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

SEPTIEMBRE DE 1920

Más del individuo y los gremios obreros

POR JAIME CLIFFORD

Acabamos nuestro editorial del mes pasado con una declaración que, llegando el tiempo en que los gremios obreros dominen "los opositores serán muertos y los demás serán movidos, cuales autómatas por un poder infernal". Parecía fuerte pero no podíamos encontrar otra cosa en la Palabra de Dios. El mes que ha pasado desde que escribimos las citadas palabras, las ha confirmado. De España ha llegado la noticia de la matanza de varios hombres porque no querían federarse. En los mismos días de estos asesinatos fueron atacadas varias personas, entre ellas unos con títulos de nobleza, y algunos han muerto. Su "crimen" fué oponerse a las demandas de la federación obrera. Pero no es más que una primicia de lo que será la cosecha futura. No falta nada más que un poco de tiempo para que todo se madure. De Inglaterra, como se ve por los diarios, viene la noticia de que los gremios amenacen al gobierno con la huelga general en el caso de querer este ayudar a Polonia en contra de los bolcheviquistas rusos. Para nosotros la guerra es odiosa y si fuese posible, quisiéramos que pasase de la historia del mundo; pero es por los gobiernos debidamente establecidos que se debe evitar. Nadie debe hacer lo malo para que venga lo bueno. Sobre todo aquellos que tanto han dicho del "gobierno del pueblo, por el pueblo, y para el pueblo" no deben arrebatar para sí lo que a todos les pertenece por el mero hecho de haber organizado bien sus fuerzas. Es la deificación del poder, el espíritu viejo de tiranía aunque vestido a lo moderno. En vez de un haz que da su "úkase", (a veces justo y a veces injusto) y que se impone por su ejército, es una federación que lo hace y lo impone por la dislocación de todo, resultante del paro general de trabajo. Es, en una palabra, la señal más potente que hemos tenido hasta ahora de la anarquía que ha de venir, según la palabra profética.

Sepan todos los cristianos que un gobierno malo es mejor que estar sin gobierno ninguno y ahí está el significado de un texto que generalmente se usa malamente. "Dad a César lo que es de César; y lo que es de Dios a Dios". (Marcos 12:13-17.) ¿Quién era César? Era un conquistador del país que había asentado su gobierno tan firmemente que el dinero de curso legal llevaba su imagen e inscripción.

Para los patriotas, su existencia era abominable, y su gobierno intolerable, y no creían que podrían ser otra cosa para el Señor. Precisamente por esta razón mandaron sus enemigos (los fariseos que resistían el dominio romano y herodianos que lo apoyaban) a preguntarle si debían pagar el tributo impuesto por César. Esperaban que como buen judío dijera que "Nó" y que podrían prenderle por rebeldía. Pero sin entrar en el derecho o justicia del gobierno de César lo aceptó el Señor y enseñó la sujeción que su pueblo debe prestar al gobierno reinante, *por razón que reina* y no porque tenga nombre de Conservador, Liberal, Radical o Laborista o que sea de país autocrático como fué Rusia monárquico, constitucional como Italia o Inglaterra, o republicano como la Argentina. De acuerdo con la enseñanza del Señor tenemos las doctrinas de las Epístolas. (Véanse especialmente Rom. 13: 1-7 y 1a. Pedro 2: 13-18.)

A medida que las dificultades aumentan, el cristiano, sin inmiscuirse en la lucha política, debe ser una fuerza moral muy grande por su manera de vivir ante la ley y sus muchas ordenanzas. Si ser patriota significa participar en todas las estrechuras de nacionalismo, el buen cristiano nunca será buen patriota. Imbuído del amor de Dios que tiene a todo el mundo por su esfera de acción y bautizado por el Espíritu en un cuerpo con todos los creyentes en el Señor de todos los países del mundo, no le es posible ser patriota de esta clase. Pero si ser patriota quiere decir "obediencia a las leyes, honor a los que están en autoridad, y una vida que, adornando la doctrina de Cristo, busca el mayor bien del prójimo", entonces nadie tan patriota como él.

Nos es trazado la senda por donde debemos andar en 1a. Tim 2: 1-8 y es de primera importancia para nosotros. "Amonesto pues, *ante todas cosas...*" Y ¿qué es la amonestación? ¿Que demos el voto o que hagamos para tal o cual partido? Así se creería por el afán que muchos prestan a tales cosas. Pero no dice así la palabra y más lejos aún está de decir que hay que imponerse ante el gobierno por la fuerza. Entonces ¿qué nos dice? "Orar por to-

dos los hombres... porque Dios ... quiere que *todos los hombres* sean salvos... porque... JesuCristo se dió a sí mismo en rescate por *todos...* Quiero pues los hombres oren en todo lugar levantando manos limpias, sin ira ni contienda." Todos los hombres, todos los hombres y todos ¡Cuán inclusive es la palabra de Dios! Y me parece que teniendo en cuenta la tendencia de los tiempos presentes, especializa entre todos los hombres para los cuales debemos orar con las palabras "a los reyes y *todos* los que están en eminencia". No estamos llamados a resistencia (véase también Santiago 5: 6 y 7) sino a *intercesión sin ira, ni contienda.*

Si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, haciendo intercesión conforme nos amonesta, haremos más bien, según el bien que tendrá valor en el día de Cristo, de lo que nos será posible hacer, por más que hagamos, conforme al espíritu del siglo y de maneras populares.

Por más poderoso, pues, que se haga el gremio, el cristiano no puede abdicar de su responsabilidad ante su verdadero Maestro y Señor, y a medida que la presión se aumente y la nueva tiranía tome su trono, tendrá que velar y orar mucho. Para tales tiempos han sido escritas las cartas del apóstol Pedro. Véase 1 Ped. 3: 8-18.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 3 de octubre de **1920**

El pesebre de Belén

Léase Lucas 2: 1-16.

Texto áureo, Juan 1: 12.

Predicho, Miqueas 5: 2. Previsto, Juan 8: 56. Propósito, Hebreos 2: 14; Luc. 19: 10 y 1 Tim. 1: 15.

Lecturas diarias: Lunes, Lucas 2: 1-16; Martes, Isa. 9: 1-7; Miércoles, Col. 1: 12-22. Jueves, Lucas 9: 51-62; Viernes, Filip. 2: 1-11; Sábado, Heb. 9: 11-28; Domingo, Hechos 13: 23-40.

La historia de la visita al mundo del Hijo de Dios en semejanza de hombre, para levantar del muladar al hijo de Adán caído en el fango del pecado, es una historia sin igual. Hace siempre conmover el corazón cuando se contempla al Señor de la gloria, puesto en su flaqueza infantil, pobremente vestido, en un pesebre.

El período. «En aquellos días», es decir, en días cuando César Augusto dominaba al mundo y hubo paz. «En el cumplimiento del tiempo» (Gál. 4:4), cuando todas las cosas estaban preparadas para su llegada al mundo, y todo lo profetizado acerca de él se podía cumplir.

El lugar. En Belén la ciudad real de David, había de nacer el Cristo (Miqueas 5:2), pues él era el heredero del trono de David. María y José vivían en Nazareth, y es digno de notar, que la profecía de Miqueas llegó a

cumplirse por el edicto del emperador romano. Con el propósito de facilitar el desarrollo del empadronamiento de los súbditos del imperio, cada persona tenía que enrolarse en su ciudad natal. (ver. 3.) Siendo de Belén María y José, allí se fueron, y mientras estaban en esa ciudad, nació Cristo, el Señor. «No hubo lugar en el mesón». (ver. 7.) La ciudad se había llenado de gente pretendiendo cumplir con el decreto imperial, y llegando María y José, en vano buscaban sitio adecuado en donde hospedarse durante aquellos días. El único lugar que había y parecía que les esperaba fué un rincón entre los mismos animales del mesón.

Es la triste verdad que en los días de hoy, multitudes de personas hay de cuyos corazones y vidas Cristo se ve excluído. Se le da cabida a cualquier cosa debajo del cielo, mas para el Hijo de Dios no hay lugar. Todas las cosas por él fueron hechas, sin embargo su vida terrestre empezó en un establo, y terminó en un patíbulo de asesinos, mientras durante su vida no tenía lugar en donde recostar su cabeza.

La persona. Nuestra vida personal principia en el día en que nacemos, mas no así el Señor Jesús, pues en la eternidad pasada estaba con Dios y era Dios. (Juan 1:3.) Es Jesús el Creador y sustentador de todas las cosas (Col. 1:16-17) y es la simiente de la mujer prometida desde los primeros días de la historia humana, para herir la cabeza de la serpiente.

La proclamación. Repentinamente los ángeles de Dios, resplandecientes con su gloria, bajan del cielo a las llanuras de Belén, para anunciar a los humildes pastores el mensage celestial: «os ha nacido hoy un Salvador, Cristo el Señor. (ver. 11.)

El propósito. «Un Salvador», es una frase que implica necesariamente una obra salvadora a hacerse, la que fué efectuada en la cruenta cruz, pues sin derramamiento de sangre no hay remisión. (Heb. 9:22.) «Cristo» es el título que indica que él es el ungido de Dios (Lucas 4: 18), mientras «Señor» es el nombre que nos habla de su resurrección, gloria, y dominio. (Hechos 2: 36.)

Extensión. Semejante noticia de tan grande gozo no fué destinada solamente para regocijar a esos pastores, sino es enviada a todo el mundo. Cuan numerosos son y serán los efectos de la encarnación del Hijo de Dios, su vida inmaculada; su muerte en la cruz; la resurrección, y su reino glorioso sobre este mundo un día no lejano, cumpliéndose así lo predicho en estas palabras, «Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra, buena voluntad para con los hombres.»

Cuán tímidos somos y cuán expuestos a imaginaciones morbíficas cuando la fe está en descenso. No es tanto lo que sufrimos como lo que tememos que constituye un azote en la vida.

Domingo, 10 de octubre de 1920

Testimonio de Simeón

Léase Lucas 2: 22-39.

Texto áureo 2 Cor. 5: 21.
Salvación de Dios, Hechos 4: 12.
Luz de Dios, Isa. 42: 6-7.
Gloria de Israel, Isa. 60: 2-19

Lecturas diarias: Lunes, Lucas 2: 22-39; Martes, Salmo 98; Miércoles, Sal. 63; Jueves, Isa. 42 1-12; Viernes, Isa. 28: 14-23; Domingo, Mateo 21: 33-46.

Se nos presenta en esta lección al Señor Jesús como recién venido al mundo, para obedecer y glorificar al que le había enviado. En esta lección se ve la obra del Espíritu Santo; la gozosa aceptación del Señor por parte de algunos; la fe victoriosa sobre la tumba, y la redención predicha mediante angustias y la muerte.

El que cumplió. No vino el Señor para abrogar la ley, sino para cumplirla. (Mateo 5:17.) De acuerdo con lo exigido por la ley, Cristo fué circuncidado el octavo día. (ver. 21. Gén. 17: 9-14; etc.) Después de la pascua en Egipto, Dios reclamó al primogénito para sí, y siendo Jesús el primogénito de Jehová, fué presentado a Dios en el templo. María, la madre de Jesús, ofreció para su purificación según la ley, cual todas las mujeres, seres caídos en el pecado. Es hermoso el cuadro que se nos presenta de la madre, obediente a la ley divina, con el infante Jesús en sus brazos, aquel por cuyo sacrificio de sí mismo, purgaría más tarde el pecado. (Heb. 9:26.)

Centro de atracción. Nótense tres cosas en cuanto a Simeón el anciano. (1) Su **justicia delante de los hombres**; (2) **su piedad delante de Dios**; (3) **su esperanza en la venida del Mesías.** (ver. 25.) No es extraño que sobre tal hombre estuviera el **Espíritu de Dios.** Bajo tan **santo** influjo entró en el templo **en el** momento preciso cuando **entraba** María con su hijo. Simeón **reconoció** en ese niño el Mesías, **por** tantos siglos esperado, y **bendijo** a Dios. Hubo muchos **aquel** día en el templo, mas no **vieron** en Jesús más que el nene de una mujer pobre; pero para Simeón, de alma iluminada divinamente, ese niño pobremente vestido **era** el Hijo de Dios. Lo mismo **pasa** hoy por hoy, y siempre **ha sido** con la mayoría aplastadora de **los** hombres, Jesús no es para ellos nada más que el humilde Nazareno; pero para los que creemos él es «Señor y Cristo». (Hechos 2:36.)

Satisfacción. El anciano Simeón alabó a Dios por su **don** inefable enviado al mundo. Se le había dado la promesa que **no** vería la muerte antes que **viese** al Cristo del Señor, y sabía **aquel** día que esa promesa se **había** cumplido. Luz divina resplandeció en su alma, disipando las **sombras** de la muerte, y el terror **de** la tumba, de tal modo que quiso partir del mundo en paz. (**ver.** 29; 2 Tim. 4:6; Filip. 1:23.) Pero, morir sin Cristo es **morir sin esperanza.** (Efes. 2:12.)

Revelación. Salvación, luz y gloria brillan en Cristo, quien es luz para los Gentiles, y gloria para Israel. La salvación de Dios es Cristo, mediante su obra salvadora en la cruz y la potencia de su resurrección. El profeta habla de esto, manifestando que los sentados en las tinieblas del paganismo, estando lejos de Dios sin Cristo, sin promesas y sin esperanza, verían la gloriosa luz resplandeciente en el Evangelio. Además de esto, Cristo será la gloria de Israel, cuando, como hijo de David, se siente sobre su trono. En aquel día Israel será el centro de bendición para todo el mundo.

Rechazado. El Señor Jesús fué predestinado para ser la piedra sobre la cual muchos tropezarían, siendo desobedientes, mas para otros él sería precioso (1 Ped. 2:4-8); santuario para algunos, pero quebrantamiento para otros. (Isa. 8:14-15.)

Muerto. A la virgen María fué predicho por Simeón que su corazón sería traspasado a raíz de los sufrimientos de su Hijo, y cuando permanecía al pie de la cruz, experimentó toda la angustia de esa predicción. La cruz del Calvario es la revelación del odio del corazón del hombre, como también es la revelación del amor del corazón de Dios.

Domingo, 17 de octubre de 1920

Los Sabios del Oriente

Léase Mateo 2: 1-12.

Texto áureo: 1 Juan 4: 9.

Buscando, Juan 20: 3; Cap. 12: 21; Hallando, Juan 1: 41-45; Hechos 8: 8.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 2: 1-12; Martes, Salmo 72; Miércoles Juan 12: 20-36; Jueves, Lucas 19: 1-10; Viernes, Juan 1: 36-51; Sábado, Proverbios 8: 17-36; Domingo, 1 Reyes 10: 1-10.

En la última lección el escenario fué el templo, ahora es la casa. Entonces fueron Simeón y Ana los que estaban en el lugar cercano, ahora son los hombres del extranjero, atraídos para la adoración de la misma persona, en manera diferente, pero por el mismo Dios.

Sabiduría. Es de creencia general que los magos eran Persas, de la tierra donde había vivido Daniel, junto con los judíos en la cautividad. Fué firme convicción de muchos en ese país, que un monarca poderosísimo se aparecería un día en Judea. La fuente de esto, no cabe duda, fueron los judíos, quienes circulaban por todas partes las enseñanzas de las Sagradas Escrituras. Es más que probable que los magos conocieran la profecía dicha por Daniel en Caldea. (Daniel 9:24-26.) Cuando vieron la estrella estaban prontos para buscar al Señor. Es la verdadera sabiduría buscarle y hacerlo temprano. (Prov. 8:17.)

Miedo. La llegdaa de los sabios a Jerusalem despertó profundo interés. Herodes, avisado de la misión de los extranjeros, se turbó, y toda la ciudad con él. A la sazón era anciano, habiendo subido al trono hacía ya treinta y cinco años, mediante manejos y crímenes horrorosos.

La noticia que otro rey había nacido le llenó de sorpresa y miedo, y su conciencia acusadora le hizo presa de la intranquilidad y de los tormentos mentales.

Indiferencia. Ahora alarmado, Herodes llamó a los sacerdotes, de quienes se informó que el Mesías había de nacer en Bethlehem. Esos hombres conocían bien la letra de las Sagradas Escrituras pero, no tenían amor para aquel de quien hablan esas Escrituras. Cual muchos en la actualidad, podían indicar el camino de Dios mas no caminaban en él. A ellos les parecían necios los magos que a tanta costa habían hecho semejante viaje para ver a un niño. Esos sacerdotes esperaban les viniera un rey para librarles del yugo romano, estableciendo luego su reino glorioso, y por lo tanto al niño Jesús menospreciaron. (Isa. 53:3.) Como era entonces, así es hoy día: las características que más se destacan son el escepticismo y la indiferencia, pero una eternidad terrible les espera a todos los que tienen en poco una salvación tan grande y al tutor de ella. (Heb. 2:3; 10:26-27.)

Diligencia. El de su país lejano a Jerusalem fué un viaje largo y costoso para los magos, pero con grande empeño fué hecho. Para buscar a Cristo no se negaron a hacer frente a todas las dificultades que hubiera en el camino. Por un tiempo perdieron de vista la estrella, y en Jerusalem se les manifestó la más grande frialdad cuando, con razón, podían haber esperado recibir la más calurosa simpatía y bienvenida. Sin embargo, a pesar de todo lo desalentador de eso, vieron coronados sus esfuerzos con éxito completo, y se regocijaron con muy grande gozo. (Heb. 11:6.)

Adoración. Fué una escena conmovedora ver postrándose a los pies del niño Jesús a aquellos hombres, sabios, ricos y muy probablemente ancianos. Lo hicieron porque podían ver en él, si bien es cierto de un modo diferente, la misma gloria que Simeón vió, la que sólo se ve mediante una revelación del Padre y la fe. (Mat. 11:26; 16:17.) Delante de él los sabios abrieron sus tesoros de oro, incienso y mirra, representando las riquezas de su país lejano. Todo fué puesto a los pies de Cristo. Esto es un precioso bosquejo del tiempo venidero. (Sal. 62:8-12.)

Nota de Red. Sentimos que, por haber llegado demasiado tarde, no podemos publicar en este número las lecciones correspondientes a los domingos 24 y 31 de octubre. Aparecerán, D. M., el mes entrante.

Tres maravillas —

Al llegar al cielo veré tres maravillas, dijo un siervo del Señor: la primera será hallar allí a muchos a quienes no esperaba ver; la segunda echar de menos a muchos a quienes esperaba ver, y la tercera y mayor de todas las maravillas será hallarme yo mismo allí.

NOTAS Y NOTICIAS

SANTA FE —

El mes pasado pedimos las oraciones de los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE, y ahora venimos pidiéndoles que se unan con nosotros en alabar a Dios por lo que él ha obrado en medio de nosotros durante las predicaciones especiales y la Conferencia que acaban de celebrarse en ésta.

El tiempo nos favoreció mucho, y los hermanos trabajaron con ánimo, de modo que la concurrencia en todas las reuniones ha sido mejor que nunca. El interés en las predicaciones interesantes y sencillas de nuestro hermano Don Guillermo Payne aumentó, hasta que la asistencia alcanzó a cerca de doscientas treinta personas en la noche del viernes, 27 del mes pasado. Al fin de cada reunión conversamos con personas interesadas en el mensaje que acababa de dirigirse, y notamos el poder del Espíritu Santo obrando en algunas de éstas que definitivamente aceptaron al Señor Jesús por su Salvador. En vista de que casi todas éstas han asistido en las reuniones de costumbre con más o menos regularidad por varios meses o años, entendían bien el significado del paso decisivo que dieron, y por tanto hay más esperanza de que la obra efectuada en ellas sea verdaderamente la del Espíritu Santo.

En la noche del sábado (28 del ppdo.) tres hermanas fueron bautizadas—una de ellas ha cumplido sus 76 años. Los hermanos Pender de Buenos Aires y Baker de Villa María tomaron la palabra en esta reunión, y muchos extraños oyeron el evangelio.

Cuando llegó la hora de la Conferencia el ambiente espiritual estaba bien preparado. Se reunieron unos 120 hermanos y hermanas alrededor de la Mesa del Señor el domingo por la mañana, y el Maestro mismo se manifestó en medio de nosotros, alegrando nuestros corazones. (Hubo treinta y tres visitas para la Conferencia, y de ellas veinte y seis participaron de la Cena del Señor).

Nuestro hermano French, del Rosario, dió en la Escuela Dominical una lección sobre "la escalera que llegó de la tierra al cielo", que despertó vivo interés por parte de todos, tanto de los mayores como de los chicos.

Los hermanos Payne y French predicaron con mucha libertad y poder el domingo por la noche, mientras reinaba un silencio en el auditorio que manifestaba lo solemne de los mensajes.

La reunión que siguió la de la Escuela Dominical, como también las tres que se efectuaron el lunes, fueron dedicadas a la enseñanza de verdades fundamentales y prácticas con el objeto de edificar a los creyentes. En éstas los hermanos Payne, Baker, Pender, French y Harris (este último de Buenos Aires) nos presentaron una variedad de alimentos espirituales que llenaron las necesidades de los "padres, mancebos e hijitos" de la familia. Cristo mismo en la perfección de su Obra y las glorias preeminentes de su Persona se destacaba siempre. Nuestros hermanos nos hicieron recordar también la inminente venida del Señor, exhortándonos, en vista de esto, a andar en amor y santidad.

Todos estamos de acuerdo que la Conferencia de 1920 ha sido la mejor que hasta ahora hemos gozado del privilegio de celebrar. Nuestra responsabilidad delante del Señor, por consiguiente, es mayor que nunca.

Roberto Hogg.

NOTICIAS DE OTRAS TIERRAS —

Debido a tener que publicar varias Notas y Noticias este mes, nos hemos visto en la necesidad de suspender esta sección que, D. M., empezaremos nuevamente el mes que viene.

ROSARIO —

La obra en esta ciudad necesita mucho de las oraciones de los santos, pues desde hace algún tiempo a esta parte se pasa por varias pruebas que nos conducen a orar mucho al Señor y a esperar en él. Sin embargo, por la gracia de Dios, asiste una regular concurrencia a las diferentes reuniones y no hemos estado sin manifestación del poder y la gracia de Dios, pues, de vez en cuando, vienen personas nuevas por quienes se ha orado durante mucho tiempo. Además algunos demuestran mucho interés en la salvación de sus almas.

La fidelidad con que muchos siguen al Señor es causa de alegría y no dudamos que Dios, en su buen tiempo, hará que pasen las nubes de prueba y brille, sin interrupción, el sol de su bendición y ayuda.

Las Escuelas Diminicales nos dan gozo, pues allí alcanzamos a muchos niños con la preciosa verdad del Evangelio. Ultimamente la escuela central ha perdido a una de sus buenas alumnas, pues el Señor ha llevado consigo a la señorita Gabriela Torres, que desde muchos años atrás ha sido una fiel asistente a la Escuela Dominical. Fué convertida hace ya tiempo y su testimonio siempre fué recomendable. Poco antes de morir ha dado un inmejorable testimonio acerca de su fe y confianza en el Señor Jesu-Cristo, y mientras la cruel enfermedad iba minando su debil organismo parecía que su espíritu se fortalecía y gozaba más en Cristo, de manera que ella podía hablar a todos de su gloriosa esperanza y recomendar el evangelio de Cristo como el sostén más precioso para aquellos momentos supremos en que la muerte se apodera del cuerpo. Gabriela ahora descansa en la presencia de Cristo y nuestra fe queda robustecida al ver otro triunfo del poder del evangelio de nuestro Señor.

Oremos por el padre, hermanas y demás deudos. El bueno decir que en el entierro se hermana Consuelo se entregó al Señor.

Jorge H. French.

LANUS OESTE —

Hace más o menos dos meses que se ha abierto una nueva escuela Dominical en **Villa Internacional** y se lleva a cabo en la casa de uno de los creyentes. Hemos tenido momentos muy gozosos con los niños, quienes se demuestran completamente animados. Pero hemos oído que en la escuela diaria los niños han sido prevenidos contra nosotros.

En la misma casa, sábado por medio, celebramos reuniones de predicación del Evangelio y se demuestra un marcado interés; varios de los vecinos asisten cada noche y uno o




Local en Guayacán, Provincia de Jujuy, en donde suelen reunirse varios hermanos de las sierras. Don Guillermo Payne nos ha favorecido con esta fotografía, como también de la de los creyentes que se reunieron allí en abril de este año, que igualmente aparece.

dos de ellos comienza a ir a las reuniones en el local de la calle Tejedor.

Tomás Lawrie.

HUINCA RENANCO —

Los hermanos Pedro Clavero y Luis S. Luján, nos han enviado noticias respecto a la obra del Señor en este pueblo, de las cuales sacamos las siguientes:

"La obra en ésta está muy animada y empezamos a ver fruto del trabajo constante que se ha estado realizando aún en medio de muchas dificultades y pruebas. Alabamos a Dios porque él está premiando la labor realizada en su nombre.

"Hemos visitado muchos hogares y visto el interés que está despertando el Evangelio, tanto entre los adultos como entre los niños.

"En lo futuro D. M. celebraremos reuniones de predicación los domingos y jueves por la noche, aparte de la Escuela Dominical.

"Durante los días 15, 16 y 17 de agosto y aprovechando la visita del hermano Edwards, de Río Cuarto, tuvimos reuniones especiales con una asistencia entre cuarenta y ochenta personas, con buenos resultados.

"Rogamos las oraciones del pueblo de Dios en favor de esta obra, a fin de que el Señor se manifieste poderosamente en la conversión de almas."

AUTO COCHE BIBLICO —

Cumpliendo mi promesa, paso a dar unos breves detalles de la visita del nuevo auto-coche bíblico a varios centros alrededor de Buenos Aires, y en el viaje hacia el norte:

Quilmes. Los hermanos en esa sostienen una obra floreciente, y aprovechan bien de la oportunidad de anunciar el evangelio al aire libre. Así que la visita del auto-coche fué muy apreciada, y la reunión en la plaza de la estación muy animada y bien concurrida.

San Martín. La reunión al aire libre en la plaza principal llamó mucha atención, y unos trescientos, entre ellos varias personas prominentes del pueblo, escucharon atentamente.

La Mosca. Los hermanos en esa buscan con mucho afán alcanzar las almas, y el Señor ha bendecido mucho sus esfuerzos. La reunión al aire libre, como la de noche en el local, tuvieron buen éxito.

Lanús. La obra en Lanús ha progresado bien, y con el gran ánimo de los hermanos muchos vienen bajo el sonido del evangelio. A la reunión al aire libre, frente a la estación, concurrieron muchas personas, escuchando bien a los varios hermanos que anunciaron con poder el evangelio.

Tigre. Los hermanos en esa parecen muy fervientes, y esperaron con mucho ánimo la visita del auto-coche, ayudando en todo con mucho celo. A pesar del gran frío, las reuniones fueron bien concurridas, y sabemos que nuestra visita fué muy apreciada.

Morón. En la reunión al aire libre en la plaza, un sorprendente número de personas escucharon, aparentemente con mucho interés, y al avisar al fin de la reunión nuestro deseo de tener una conferencia a la noche, un señor presente nos ofreció un salón, y tuvimos la oportunidad de anunciar otra vez el evangelio. Hasta este pueblo gozábamos de la ayuda de nuestro hermano Juan Craig, de Quilmes, y sentimos que no le era posible continuar más, pues tenía que volver a la importante obra de la Imprenta.

Zárate. Al ver la manera en que el Señor ha obrado en ese importante centro gozábamos grandemente. Como los hermanos tenían gran deseo de abrir una obra permanente en el pueblo de Lima (4 leguas al norte) dirigimos nuestra atención a aquel pueblo, y tuvimos buen éxito. La reunión al aire libre fué muy bien concurrida, y la atención excelente. Tendremos lindos recuerdos de la visita a Zárate, y de la amabilidad y cooperación de los hermanos. Acá perdimos la ayuda, tan apreciada, de nuestro hermano Gordon Airth, quien, en cumplimiento con su promesa, tuvo que salir para Asunción, Paraguay, a fin de unirse con nuestro hermano Allan Smith en la muy necesaria obra de la nueva lancha.

San Nicolás. Tuvimos en esa una semana de mucha animación y bendición. La reunión al aire libre en la plaza España tuvo buen éxito, y las reuniones especiales en el local por varias noches resultaron provechosas.

Además de las noticias aparecidas en los números de julio, agosto y de las que anteceden, quisiéramos añadir otras respecto a los demás pueblos visitados.

En **Carcarañá** tuvimos el privilegio de celebrar otra conferencia al aire libre, y la misma noche de anunciar el evangelio a una concurrencia que llenaba el salón del biógrafo, que el propietario, tan bondadosamente, nos concedió gratis. Gozamos de la presencia de nuestros hermanos Guillermo Payne, Jorge Spooner y otros, de Casilda. Igualmente en una conferencia al aire libre en Chabás, donde los hermanos de Casilda han anunciado ya el evangelio. Las reuniones especiales en el local en Casilda, dirigidas por el hermano Payne, y aquellas al aire libre, en las diferentes plazas, fueron bien concurridas.

Desde **Marcos Juárez** tuvimos la muy apreciada ayuda de nuestro "buen teniente" el hermano Nicolás Doorn. Las dos reuniones al aire libre allí nos animaron más que nunca a buscar algún medio de seguir con la obra en ese importante centro. Cada vez que visitamos este pueblo quedamos más impresionados con el aparente interés que muchos tienen de escuchar el evangelio, a pesar de la gran oposición del clero. En cada reunión había varios centenares de personas que escuchaban con marcada atención.

En **Leones** celebramos una reunión al aire libre por la tarde, y otra por la noche, con muy buena asistencia y atención.

En **San Marcos, Morrison** y **Balleteros** tuvimos la ayuda de varios otros hermanos de Bell Ville; también la de nuestro hermano H. F. Baker en el último pueblo mencionado. Las conferencias, tanto al aire libre como en el biógrafo y en el hotel, en Ballesteros, tuvieron buen éxito, y nos han dejado deseosos de volver a visitar pronto los muchos interesados que hemos encontrado.

Ahora ha empezado animadamente un esfuerzo especial en ésta (Bell Ville), estando aquí el hermano Alfredo Jenkins; además esperamos pronto al hermano Baker. El pueblo ha sido bien avisado de la semana de conferencias al aire libre en el punto más céntrico todas las tarde, y de aquellas que se celebrarán, Dios mediante, en el local a la noche, precedidas por una corta reunión al aire libre.

Hay mucho deseo de la parte de varios a volver a visitar a San Marcos y Morrison, y también a visitar a Capilla de San Antonio y Cintra; pero como los hermanos de Córdoba nos esperan lo más pronto posible, para una serie de conferencias en las plazas,etc., es probable que tendremos que dejar estos pueblos por el momento. También hay varios pueblos importantes entre Villa María y Córdoba que deben ser visitados.

Jorge Langran.

FONDO "EL SENDERO" PARA OBRAS Y OBREROS —

Sumas recibidas desde enero 1919 hasta junio 1920:

Reuniones de costuras, Rosario	$ 60.—
Reuniones id id	„ 10.—
Reuniones id id	„ 50.—
Reuniones id id	„ 40.—
Reuniones id id	„ 10.—
Reuniones id id	„ 20.—
Reuniones id id	„ 40.—
J. B. D., Inglaterra	„ 48.70
Reunión de jóvenes, Rosario	„ 40.—
Id costura, Rosario	„ 75.—
Id jóvenes, Rosario	„ 45.—
Iglesia "La Mosca"	„ 30.—
	$ 468.70

LANUS ESTE —

Nuestros hermanos don **Samuel Williams** y esposa partieron para Inglaterra el 18 de agosto ppdo. para disfrutar de un bien merecido descanso, después de diez años de servicio sin tregua para el Señor, bendecidos ricamente por Dios.

El martes 17 tuvimos una reunión de despedida cuando varios hermanos dieron testimonio del aprecio de la Iglesia aquí por la obra de nuestros queridos hermanos y uno de ellos hizo notar la gran diferencia que existía entre la llegada y partida de los esposos Williams—llegaron, y no hubo una sola persona para recibirlos; partieron despedidos por más de ciento cincuenta personas que dan gracias a Dios por haberlos mandado a la Argentina, pues han sido el instrumento usado por el Señor para la conversión de ellos.

Sentimos mucho la partida de nuestros hermanos, pero sabemos que merecen el corto descanso—más o menos unos seis meses—que van a disfrutar.

El Señor ha suplido la necesidad que se sentía con la ausencia de los esposos Williams, en las personas de nuestros hermanos Russell y su esposa, que esperan dedicar todo su tiempo a la obra en Lanús, hasta el regreso de aquellos.

—Con respecto a la obra aquí, las reuniones siguen animadas y nos da mucho gozo la Escuela Dominical, pues varios niños han mostrado un vivo deseo de seguir al Señor y esperamos que también otros les imitarán.

Las reuniones al aire libre, empezadas hace más de un año, siguen bien concurridas, aunque la atmósfera de Lanús se torna cada día más contraria al Evangelio por causa de la gran popularidad del socialismo y anarquismo que reina entre los obreros que constituyen la mayoría de la población.

Arturo A. Payne.

RUFINO —

Vivimos con buena esperanza en el porvenir de la obra aquí, pues hemos pasado el "invierno" y el Espíritu del Señor empieza a manifestarse; hay algunas conversiones, unos piden el bautismo y otros demuestran mucho interés por el Evangelio, pero no son tantos como desearíamos. Satanás, el sutil engañador, también ha empezado a moverse, pero como nuestra confianza está puesta en el Señor, que nos ha ayudado hasta aquí, tenemos la seguridad de vencerle.

Tengo noticias de los hermanos de Rufino que hoy toman posesión de un amplio y cómodo local para celebrar reuniones en el centro de la ciudad, y esperamos que muchas almas nacerán allí de nuevo, si el Señor tarda su venida.

El hermano González que pensaba radicarse en Huinca Renancó para trabajar en la obra del Señor, ha tenido que irse, por enfermedad, a vivir a Alta Gracia; pero siempre está esperanzado en que Dios le abrirá camino para establecerse en Renancó. Oremos para que el Señor le restaure.

Hace unos días visité **La Cautiva** y **Levalle** con un buen resultado. Pienso, D. M., hacer una nueva visita a este último pueblo, que es un centro importante y dista solo una hora de tren, a fin de anunciar las buenas nuevas de Salvación.

Laboulaye, agosto 17 de 1920.

Evaristo J. Martínez.

SANTIAGO DEL ESTERO —

Dos hermanos de aquí fueron a un pueblito llamado **Flores**, que dista como una legua, y en dos ocasiones han predicado el Evangelio a un grupo de personas que escucharon con mucha atención. Pedimos las oraciones de los lectores de EL SENDERO DEL CREYENTE para que algunos acepten al Señor Jesús.

En ésta las reuniones siguen animadas y nos da gozo poder decir que

las reuniones al aire libre son bien concurridas; las celebramos en una plazoleta, muy cerca de una cancha de "football", donde los domingos por la tarde concurre mucha gente para ver el deporte mencionado y centenares de ellas escuchan las buenas nuevas de salvación. Estamos muy agradecidos al Señor por su dirección y ayuda, dirigiéndonos a un sitio más apropiado que el que teníamos antes, para predicar el Evangelio.

E. Findlay.

UNION (Montevideo) —

El 24 de agosto ppdo. tuvimos el gozo de bautizar a tres creyentes jóvenes—dos hermanas y un hermano—, quienes cumplieron con el mandato del Señor. El local estaba completamente lleno y había más o menos unas cien personas adultas.

Fué una buena reunión que causó una excelente impresión a los asistentes, y esperamos en el Señor que ha de levantar fruto de lo que se ha sembrado.

Hubiera sido nuestro gozo ver a otros dos creyentes ser bautizados, pero a último momento han sido impedidos de hacerlo.

Juan H. Ross.

GUATEMALA —

Hemos recibido una carta del Dr. Carlos Secord, antes de **Chichicastenango,** de la cual traducimos los siguientes párrafos:

"He tenido que salir de la república de Guatemala debido a una revolución y al hecho de que los curas, por primera vez desde el año 1871, están en poder.

"Estuve trabajando para el Señor en Guatemala durante veinte años, habiendo sido muy activo, y especialmente en atacar el sistema del romanismo. También fué mi privilegio anunciar el evangelio a los indios, por lo cual me he hecho acreedor al odio mortal de la así llamada iglesia.

"Durante la revolución nuestro hogar fué atacado y el gobierno, usando esto como pretexto, y diciendo que no podía darnos protección, nos obligó a retirarnos

"Además de lo dicho, la enfermedad de mi esposa, que sufre de un mal incurable, añadido a la necesidad de procurar educación para nuestros dos hijos adoptivos, nos indujo a abandonar la lucha por ahora.

"Queda en Chichicastenango, el hermano A. B. Treichler y su esposa.

"Por demás está decir que los indios estaban muy tristes por nuestra salida, y sus lloros fueron oídos por todas partes en las montañas."

Oremos por este estimado siervo del Señor que con tanta abnegación ha dado sus talentos a la causa de Cristo en Guatemala durante dos décadas.

Oremos también por la obra en Guatemala y el querido hermano que queda allí. Quiera Dios sostenerlo en su ardua tarea y colmar sus esfuerzos con el mayor éxito.

Para crecer en gracia es preciso que estemos completamente satisfechos con nuestro Labrador y convencidos de su sabiduría, que nunca permitamos la menor duda acerca de su manera de tratar y lugar de cultivar la planta.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Octubre de 1920* — No. 10

Los sacrificios de Dios

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

(Continuado de la pág. 176)

VII

El sacrificio por el pecado

Habiendo considerado los sacrificios de olor suave, que parecen haber sido todos entregados por Dios al mismo tiempo, nos quedan ahora los de pecado y de la culpa, cuyo objeto principal era de expiar el pecado y arreglar las inmundicias del pueblo. Se tropieza con cierta dificultad para distinguir entre los sacrificios por el pecado y aquellos por la culpa, o más bien, fijar con precisión dónde aquéllos acaban y éstos principian. Algunos están inclinados a creer que debían ser divididos en el Cap. 5:14, porque ese versículo indica el principio de otra conversación entre Dios y Moisés; pero esta razón parece insuficiente, pues en primer lugar, lo que pertenece claramente a los sacrificios de culpa (Cap. 5: 14 a 6:7) está dividido en dos secciones en el Cap. 6:1; y, en segundo lugar, la ley de las paces comienza en la sección de los sacrificios de pecado; pero no concluye en esa sección, precisando aun dos más. La razón más importante es que la palabra empleada en el original para denotar el sacrificio por la culpa se encuentra también en Cap. 5: 6 y 7 y así está traducida en la versión moderna. Parece, entonces, que en una sola entrevista Dios dió las instrucciones para los sacrificios de pecado y la primera parte para aquellos de la culpa, como, más tarde (Cap. 6:24 a 7:10), fueron dadas las leyes para estas dos clases de sacrificios al mismo tiempo. Luego, consideraremos el sacrificio por el pecado según el Cap. 4 solamente.

Este sacrificio no trata de ningún pecado especial (v. 2.) No se menciona en este capítulo ningún pecado; se trata más bien, del estado de ser pecador o de estar manchado con cualquier pecado. El de la culpa tenía que ver con la culpabilidad por los

pecados y el del pecado, con la condición de pecador, que era el resultado de cualquier yerro. De manera que cuando se trataba de algún pecado nombrado, hubo necesidad de traer dos sacrificios, uno para el pecado o culpa cometida y otro para la condición de haber sido contaminado. Demos un ejemplo: si un Nazareo se contaminare (Núm. 6:11 y 12) tenía que traer un sacrificio para expiación y otro por la culpa. El sacrificio por el pecado llegaba hasta la raíz de la contaminación por el pecado.

Es de notarse que en este sacrificio se da mucha importancia al individuo, o a la persona que pecara, siendo este el primer detalle señalado (v. 3); las instrucciones están divididas en cuatro secciones, según las distintas clases de personas; a primera vista parece extraño que Dios haga diferencias entre personas, especialmente tomando en cuenta que en todos los demás no hemos notado esa distinción; pero, mirándolo un poco más de cerca, es fácil comprender que pudieran existir diferencias entre uno y otro, por motivo de circunstancias distintas, conocimientos diversos, consecuencias variables, etcétera. Se demuestra así, pues, la justicia de Dios, que trata a cada uno según la persona en cuestión, como deseoso de dar toda consideración a las circunstancias al fijar la culpabilidad. Pero es notable que en todos los sacrificios que señalaban el acercamiento a Dios de los pecadores, no se hace mención de personas, para no hacer distinciones. Por malos que hubieran sido, las bendiciones están otorgadas sin distinción. Todos han pecado; hay diferencias entre ellos y Dios juzgará entre uno y otro; pero es un glorioso hecho que todos los perdonados reciben de Dios, por Cristo, la misma santidad perfecta, sin distinción.

Debía ahora notarse que los sacrificios se aplicaban a los pecados de yerro (v. 2), no a los de presunción. Por ejemplo, si uno muriera repentinamente junto a un Nazareno (Núm. 6:19), éste podría ofrecer sacrificio por la contaminación; pero no tenía esa facultad si voluntariamente se hubiera expuesto a tocar algún cadáver. El mandato de Dios prohibía todo trabajo en día sábado. Uno que fué hallado recogiendo leña (Núm. 15:32 a 36) en dicho día no pudo traer sacrificio; tuvo que morir. No era ese un pecado de yerro. Hay cosa parecida a esto en el caso de los creyentes. (1 Cor. 11:30.) Algunos, nos dice, estaban enfermos y otros estaban en sus sepulcros por motivo de pecado en sus vidas. El sacrificio de Cristo y su fe en aquella muerte no pudieron librarles de esos castigos, por motivo de pecados presuntuosos. Pero gracias a Dios, a pesar de todo, no están «condenados con el mundo».

El pecado podría haber sido «oculto», (v. 13) desconocido por el que delinquió, pero eso no libraba de la necesidad de traer sacrificio. La conciencia nunca puede ser la norma, en lo que se refiere al pecado delante de Dios; la norma es siempre la santidad de Dios, revelada en su palabra. Además, se demuestra aquí el hecho glorioso de que el sacrificio de Cristo no solo valía cuando se trata de pecado conocido, sino también por todo pecado, pues, de otra manera, hubiera sido necesario ofrecer otras ofrendas nuevas al llegar a conocer los pecados antes desconocidos. El sacrificio de Cristo no era dar al hombre una santidad que estuviese de acuerdo con su propia conciencia, sino según el trono de Dios. Dios ha recibido una expiación cabal por todo pecado del creyente y de esta manera la persona salvada descansa y tiene paz en su alma, una paz que nada puede estorbar, porque él sabe que hablando con reverencia, ni aun Dios puede traer a su conocimiento pecado por el cual Cristo no ha sufrido ya el castigo. Pero eso no exime al creyente al llegar a tener conocimiento de algún pecado que él haya cometido, de la obligación de confesarlo y definitivamente considerarlo como expiado por el sacrificio de Cristo. El único sacrificio de Cristo ha deshecho toda culpabilidad por el pecado, pues, de otra manera, el cristiano tendría siempre algo de terror en su corazón. El hombre es incapaz de estimar con acierto la enormidad de lo que es el pecado, y mucho menos de conseguir un remedio apropiado en contra de sus funestos resultados.

El capítulo se ocupa primero del «sacerdote ungido» (v. 3). Por lo escrito en Exod. 29:29 y 30 parece que se refiere al Sumo Sacerdote mismo, y se nota que, al tratar del pecado del sacerdote y el del pueblo, se mencionan el sacerdote ungido y el sacerdote, mientras que después, no se menciona sino sólo el sacerdote.

Dios nunca consideraba a sus sacerdotes como «infalibles»; eran «hombres flacos» y «ofrecían primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo». (Heb 7:27, 28.) El sacrificio del sacerdote era igual al de la congregación en todos sus detalles, señalando la igualdad del pecado en ambos. Como la congregación no pudo acercarse a Dios para cumplir los servicios del tabernáculo, los sacerdotes la representaban delante de él. Por Exod. 28:30 se ve que «siempre Aarón llevará el juicio de los hijos de Israel» y, por consiguiente, Dios no hizo diferencia entre el pueblo y su representante, el sacerdote. Un becerro no era sacrificio tan grande para todo el pueblo, pero parece algo costoso para un solo sacerdote; sin embargo, como su pecado afectaba la relación de todo el pueblo ante Dios, era menester que la carga pesada cayera sobre el sacerdote. Parece entonces, que la medida de la culpabilidad del sacerdote era la culpabilidad de aquellos que él

representaba y, por lo tanto ¡cuán pesada era la carga que llevaba Cristo cuando él llevó sobre sí los pecados imputados de su pueblo!

El animal fué degollado «delante de Jehová». Como fué dicho acerca del holocausto, la expiación se hace en su presencia. (v. 24). Las glorias de los dos sacrificios se reunen para que Dios quede satisfecho y su pueblo salvado.

De nuevo, como para el holocausto, las manos fueron puestas sobre la cabeza del animal; pero en éste parece que el objeto era para comunicar el pecado del culpable a la víctima, como claramente está escrito en cuanto al macho cabrío de Levit. 16:21.

Luego la sangre del sacrificio llama la atención, y ocupa lugar más prominente, que en todos los sacrificios que se han observado hasta ahora (v. 5, 6, 7). Fué metida en tres lugares distintos: 1). Adentro del tabernáculo, delante de Jehová, hacia el velo. Es claro que aquí fué con el propósito de reconocer que el pecado había ofendido a Dios y que por aquella sangre Dios quedaba satisfecho. Fué rociada siete veces para significar la restauración perfecta de la comunión con él. 2). Sobre los cuernos del altar de perfume. Era sobre este altar que se ofrecía el perfume en el momento en que el pueblo oraba afuera, recordándonos, pues, que ese altar era la señal del culto del pueblo. Entonces, la sangre puesta sobre ese altar indicaba que la interrupción de la comunión o de la adoración de la congregación, ha desaparecido y ellas, de esta manera, restauradas. 3). Al pie del altar de holocausto, afuera en el patio, a la vista del pueblo. Es así una señal visible de que el pecado fué expiado, dando la tranquilidad de nuevo a la conciencia. El pecado ensucia la conciencia, impide la adoración a Dios, es ofensa contra Dios, y el que vive en pecado está mal en todos esos sentidos; además, la obra de Cristo, como sacrificio por pecado tuvo que satisfacer todas esas necesidades, con el resultado que la conciencia está tranquila, la adoración es aceptable y que existe la reconciliación con Dios.

(Continuará D. M.)

Algunos hablan de la fe como si fuera un talento, que su poseedor pueda usar a su voluntad; pero en realidad es una condición de alma: es aquello en el hombre que aprecia cabalmente a Dios y le da a él su debido lugar en la vida.

—

Obedecer a Dios es fe, y fe en Dios es obedecerle.

—

En las cosas de Dios, no hay fracaso para aquellos que son sinceros. Ninguna obra hecha en verdad, ninguna palabra hablada seria y encarecidamente, ningún sacrificio voluntario, jamás han sido hechos en vano. Dios conoce nuestra obra y no es injusto para que se olvide de ella.

Las cinco piedras lisas

Aunque David despreció la armadura de Saúl, sin embargo, creyó en usar medios. No fué desarmado a encontrarse con Goliath. Creemos que haya aquí enseñanza profunda para todos los que aspiren a obrar para Dios. En este asunto estamos confrontados por dos extremos. Hay una tendencia de hacer **mucho caso** de los medios— de postrarnos y adorar la armadura de Saúl—y hay otra tendencia de hacer tan **poco caso** de los medios que se llega a despreciar el «don» conferido por Dios, hasta que se llega a creer que Dios pueda obrar **sin** medios.

Ahora, en cuanto a lo que el Señor **pueda hacer** es difícil hablar, pero juzgando por lo que plugo a Dios hacer en lo pasado, admitimos que siempre ha sido su costumbre

usar medios

para llevar a cabo sus propósitos. El pudiera haber mantenido la casa de Jacob viva en el hambre sin la intervención de José. El hubiera podido trasladar a su pueblo de Egipto sin hacer a un Moisés el medio. El hubiera podido conducirles a Canaán sin hacer a Josué el instrumento de liberación. El hubiera podido quebrantar el yugo de Madian aparte completamente de un Gedeón y sus cántaros. El hubiera podido satisfacer los cinco mil, aunque no hubiera estado allá un muchacho con los cinco panes. Pero el Señor eligió usar medios. Siempre ha sido su placer hacer así, y solamente manifestaremos nuestra propia ignorancia de los caminos de Dios si, en nuestra obra para él, indistintamente condenamos el «uso de medios».

En seguida de rechazar la armadura de Saúl, David sigue camino al arroyo y allá escoge «cinco piedras lisas» con las cuales salir al encuentro con Goliath. (1 Samuel 17:40.) En las Escrituras hay un significado maravilloso en los números. El número cinco parece asociarse con debilidad. Los cinco panes de S. Mateo 14:17 nos enseñan cuan insuficiente era esa provisión para la gran multitud que espera la comida. En otra ocasión leemos de los cinco portales de Bethesda donde yacían los enfermos (S. Juan 5:2); de las cinco palabras de 1 Cor. 14:19; de la declaración tocante a Israel que, en fidelidad hacia Dios, cinco de ellos perseguirán a ciento (Lev. 26:8), pero si se rebelaren contra él, a la amenaza de cinco, huirán... (Isaías 30:17.) Tal, entonces, siendo tan generalmente el significado del número cinco en las Escrituras, no nos sorprenderemos hallarlo asociado con el acto de David: tomó el lugar de declarada debilidad. En realidad admitió que no tenía fuerza para el encuentro con Goliath.

Aprendemos aquí que el primer paso en el camino de la victoria consiste en ocupar el lugar

de debilidad. Sin embargo ¿no es cierto que cuando se hace un esfuerzo especial en el Evangelio se emplea la apariencia más imponente de energía? David empezó en admitir su debilidad, y pronto después púsose sobre Goliath.

Pero, habiendo ocupado el lugar de debilidad, debemos usar los medios, y no solamente los medios, mas

los medios mejores

que el Señor ha puesto a nuestro alcance. Esta lección está ilustrada claramente en el hecho de tomar David las cinco piedras lisas del arroyo. ¿Por qué piedras LISAS? ¿No hubiera servido otra clase de piedras? No. Bien supo David que una piedra lisa probablemente alcanzaría el blanco mejor que otra con superficie áspera o quebrada. Por eso eligió el **mejor** medio, el más adecuado para procurar su objeto. Alguno podría haber dicho: «No importa la clase de piedras; el Señor puede usar cualquiera cosa, o áspera o lisa; para él es igual». Pero David sabía mejor. Tales conceptos manifiestan no la fe, sino presunción. Sin embargo, creemos que tales conceptos se hallan en abundancia hoy en día.

En cuestión de servicio en público para Dios, a veces se oye decir que una persona es tanto como otra, y no importa quien enseña una clase en la Escuela Dominical; no importa quien ocupa la plataforma y predica el Evangelio; no importa quien se dirige a visitar al errante; que el Señor puede bendecir su Palabra por medio de una persona tanto como por otra. No obstante, nos atrevemos a decir que tales principios no se encuentran en las Escrituras. No podemos creer que el Señor bendiga «cualquier cosa».

Si hay piedras lisas en el arroyo, que sean tomadas sin falta. Las Escrituras claramente revelan diversidad de dones en el cuerpo, y nosotros tenemos que reconocer aquella diversidad, y con humildad y oración probar de descubrir la manera en que Dios ha repartido sus dones.

Cualquier cosa no vale para con Dios. Tal vez algunos tengan todavía que hacer este descubrimiento y si así fuere, cuanto antes que se haga mejor para la prosperidad de la obra del Señor.

Que observemos el orden según Dios, que sea reconocido el repartimiento de dones, que **los** varios ramos de la obra del **Señor** sean sostenidos individualmente por los que estén preparados por Dios, y en cuyos corazones arde el fuego divino; entonces avanzará triunfante el evangelio, los Goliath de maldad caerán, y la obra del Señor prosperará.

Traducido de «The Treasury» por **A. E. D.**

—Como Dios tiene especial aborrecimiento del orgullo de corazón, así tiene especial placer en la humildad.

Síntesis de discursos pronunciados en la Conferencia en Buenos Aires

(Febrero de 1920)

(Continuado de la pág. 208)

9) La plenitud de la Redención.

(Isa. 43:1.)

POR SAMUEL A. WILLIAMS

Hemos oído mucho de la «plenitud de Cristo», y en este capítulo tenemos la plenitud de Redención. En el primer versículo, el Señor se declara el Redentor de Israel. «No temas porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú».

Aquí tenemos dos cosas como resultado de la Redención: primero, **Consolación** para su pueblo, y segundo, **Posesión** para el Redentor.

a) Ellos habían caído en el poder del enemigo por causa de sus pecados, pero Dios, en gracia y una manera maravillosa, los había librado, diciendo: «No temas».

El temor es el resultado de la caída del hombre por el pecado. El primer acto del hombre después de pecar era esconderse de Dios, por temor de él y de las consecuencias de su pecado; pero, qué consolación es para nosotros saber que «Cristo nos ha redimido de la maldición de la ley.» No hay necesidad de esconderse ahora, pues nos dice: «No temas».

El Hijo Santo de Dios participó de carne y sangre para librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.

El Hijo de Dios ha vuelto de la batalla victorioso, y como los ejércitos de Saúl (cuando David volvió de la batalla con Goliat), tenemos motivo de regocijarnos de la gran victoria que nuestro David ha ganado para nosotros. Así nos ha librado de todo temor. «No temas, porque yo te redimí».

b) La segunda parte de la Redención es la parte que corresponde al Señor. Hemos sido comprados por precio, somos propiedad de Dios, y debemos reconocer esta verdad en nuestras vidas.

He leído que en los templos antiguos, los esclavos que servían allí llevaban sobre sus cuerpos las marcas del dios especial del templo en que servían. El apóstol Pablo, escribiendo a los romanos, se presenta como el esclavo de Cristo, y era la verdad, porque en el penúltimo versículo de su carta a los Gálatas, defendiéndose a sí mismo dice: «De aquí adelante nadie me sea molesto; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús». Los sufrimientos para el Señor habían dejado su marca sobre el cuerpo del apóstol. Había sido apedreado, azotado, encarcelado; y las marcas dejadas por las piedras de Listra y Efeso y del látigo romano en Filipos, eran bien visibles todavía.

Tal vez nosotros nunca seremos llamados a mostrar que pertenecemos a Cristo en esta manera, pero hay otra manera en que podemos mostrarlo: por dejar que la vida de Cristo sea vista

en nuestros cuerpos mortales. El apóstol San Pablo tenía otras marcas que las que estaban en su cuerpo: las marcas del Amor y del Sacrificio de su vida para el Señor y su pueblo. ¿No es el amor una de las marcas especiales por las cuales el mundo nos va a reconocer como pertenecientes al Señor? El Señor dijo a sus discípulos «en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvierais amor los unos con los otros». Así que el amor para con nuestros hermanos es la marca sobresaliente de los que pertenecen a Cristo. Que mostremos el amor a todo el pueblo del Señor.

El amor del apóstol lo llevaba a sacrificarse por sus hermanos (como el Señor mismo hizo para nosotros), y en el capítulo 9 de Romanos vemos la profundidad de aquel amor cuando dijo: «Por que desearía yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos». Seguramente el espíritu de Pablo era un reflejo fiel del de su Maestro divino quien «los amó hasta el fin».

Las marcas de Amor y Sacrificio en la vida de Pablo eran mucho más importantes que las marcas sobre su cuerpo.

Que no tan solo gocemos de la **Consolación** que la obra de la Redención nos trae, sino que reconozcamos el derecho del Señor **a la Posesión** de los que él ha redimido a tan gran precio.

10) Propósitos de Cristo en nosotros.

POR WALTER B. PENDER

Gálatas 2: 20—El Hijo de Dios «me amó y se entregó a sí mismo por mí.» Esto es algo personal; **él me amó**; él me amó **a mí!** Se entregó **por mí!** De ahí mi interés en la muerte de Cristo; murió por mí, a causa de mi pecado y debilidad para manifestar la justicia de Dios en juzgar al pecado y su amor en salvar al pecador.

La vida cristiana empieza aquí. Con Cristo juntamente crucificado, y vivo mas no ya yo, mas Cristo vive en mí. Una experiencia espiritual que afecta todo nuestro ser. «De manera que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.» (2 Cor. 5: 17.)

Gálatas 1: 4—El Señor Jesu-Cristo «se dió a sí mismo por nuestros pecados **para librarnos de este presente siglo malo.»** No solo mis pecados, sino nuestros pecados; **para librarnos** del ambiente en que vivimos. Primeramente libertad para el preso y luego fuerza para no esclavizarse de nuevo. Libertad del dominio del siglo malo; del orden de cosas que obtiene y de aquel que las inspira, el príncipe de la potestad del aire, tanto en las cosas eclesiásticas como en las seculares. Tal es la libertad que Cristo consiguió para nosotros. Quedemos firmes en la libertad con que nos ha hecho libres!

Tito 2: 11-14—El Señor Jesu-Cristo se dió a sí mismo por nosotros **para redimirnos de toda iniquidad, y limpiar para sí un pueblo** propio, celoso de buenas obras. Nos libró por haberse ofrecido por nuestros pecados, pero más aun, nos redimió para sí. En primer término, librados, redimidos, de lo que tenía dominio sobre nosotros — nuestra experiencia; en segundo término, un pueblo limpio, pueblo propio, **para sí**—su esperanza! Un pueblo celoso de buenas obras—la evidencia y prueba de nuestra redención.

Efesios 5: 25-33—Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella **para santificarla** (limpiándola en el lavacro por la palabra—si no meditamos en la palabra de Dios, ella no puede tener tal efecto en nosotros), **y para presentársela gloriosa para sí!** Una iglesia que sea un instrumento limpio, apto para el uso que él se propone y luego ser presentada una iglesia sin mancha, ni arruga ni cosa semejante! Eso es lo que la iglesia de Dios ha de ser en un día venidero; del todo gloriosa y para gloria de Cristo quien la amó y se entregó a sí mismo por ella. Como nos debe estimular para que aquí también sea la iglesia para gloria de su Cabeza, que es Cristo. Ninguna cosa sucia o vergonzosa permitida, quitado al malo de entre el pueblo de Dios, para que sea un pueblo fuerte en él, una iglesia radiando la gloria de Dios en toda la redondez de la tierra!

Que el Señor ayude a cada uno para que haga su parte durante el corto tiempo que nos queda hasta su venida a llevar a su consumación la obra que ya empezó en nosotros y por nosotros!

---

12) La venida de Cristo

(Mateo 24: 44.)

POR A. D. MAZZUCHI

Hermanos, el Señor nos manda estar atentos, en guardia y con los ojos abiertos aguardando su gloriosa venida. Si hoy viniera ¿cómo nos encontraría? Cuando Moisés bajó del monte Sinaí encontró a Israel bailando y honrando al becerro de oro.

Ninguno que milita en las filas del Señor debe meterse en los

—— **(Sigue Pag. 234)**

11) Con quienes y que tenemos que tratar.

El hermano **Drake,** de Quilmes, actualmente en Inglaterra, habló después del hermano Pender, dirigiendo una palabra oportuna, con especial aplicación a jóvenes. Como no tenemos sus notas publicamos lo que sigue, para dar a nuestros lectores una superficial idea de su peroración.

Nos dijo que en la vida cristiana tenemos que tratar con

1. Dios—Deut. 6: 4-5.
2. Jesu-Cristo—1 Cor. 1: 9.
3. El Espíritu Santo—1 Cor. 6: 19-20.
4. Nuestros hermanos—Juan 13: 34; Sal. 133: 1.
5. El mundo—Juan 17: 15-16.
6. El maligno—1 Juan 2: 14.
7. Sí mismo—Mateo 16: 21-24; Luc. 14: 27.

malos negocios, «porque los que allegan riquezas y no con justicia en la flor de sus días la dejan», y es muy general la creencia que el dinero mal adquirido sirve para médicos y botica. (Salmo 39: 11.)

Así como la mujer virtuosa asea y embellece su hogar y cambia el ajuar para lavarlo y emblanquecerlo, así también el que tiene la esperanza de ver venir a su Señor se purifica y se limpia, lavando su alma en las aguas del arrepentimiento.

Debemos apresurar su venida orando; y dando un buen testimonio, porque ya hace siglos que se dijo: «Si los cristianos fueran lo que deben de ser, no quedarían paganos en el mundo». Yo no he podido, dijo un joven, vivir por más tiempo al servicio del mundo, la bondad y ternura de mi padre me han impulsado a consagrarme al Señor.

Si deseamos ganar almas para Cristo, es necesario imitar a los caudillos, que conquistaron la tierra prometida. Josué y David buscaron la unión y ayuda de todo el pueblo de Israel, y triunfaron. Si así se hace en las iglesias o asambleas cristianas, se obtendrán las victorias sobre el enemigo, y los muros de la Jerusalem celestial serán levantados, si luchamos por Cristo sin distinción de razas y nacionalidades.

Los que trabajan en la obra del Señor deben esperar grandes cosas de sus hijos en la fe. Por la gracia de Dios debemos esperar héroes y campeones para la causa del evangelio en la Argentina, porque Dios no es solamente Dios de los judíos, es también Dios de los Gentiles. Si nada esperamos nada alcanzaremos, porque así como los ríos no pueden llegar a más alto nivel que su fuente, nuestros hijos en la fe no podrán llegar a más alto nivel que la fuente de nuestras esperanzas y aspiraciones.

Debemos estar apercibidos para su venida, siendo fieles a nuestra palabra empeñada, siendo honestos y honrados en nuestros tratos, puros en pensamientos, nobles en sentimientos y en todo tiempo y lugar, obedeciendo escrupulosamente la palabra de Dios.

Si para tener buena salud corporal es necesario limpiar la mente de la roña de malos pensamientos, de ira, enojo, rencor, egoísmo, tedio, avaricia, etc., cuanto más necesario es limpiar el corazón para tener buena salud espiritual.

El Señor ha venido para que tengamos vida y para que la tengamos en abundancia; así que nuestro patriotismo es ser ricos y poderosos en virtudes cristianas. El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir. Cuantos hay que son como aquellas plantas que crecen y dan flores y frutos, marchitándose luego, hasta que se secan. Los gusanos del pecado les han atacado el corazón y les han destruído la vida. Otros cristianos hay que son como los dispépticos: se alimentan mucho y nunca engordan, siempre están débiles, raquíticos y enfermos del espíritu.

Visitando alguien una hermosa finca, quedó maravillado de ver todo en orden, y no pudo menos que preguntar si el dueño vivía en la finca, a lo que se le contestó que nó.—¿Viene muy a menudo?—Rara vez, dijo el jardinero—¿Lo espera usted?—Sí, señor, todos los días aguardo a mi señor. Así, hermanos, debemos de vivir con todo arreglado y en orden, esperando todos los días a nuestro Señor.

«Os ruego por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, y agradable a Dios, que es vuestro racional culto.» «Y os deseo que el Dios de paz os santifique en todo: para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero sin reprensión para la venida de nuestro Señor Jesu-Cristo.»

Siempre hay oportunidad para demostrar la consideración para con los demás, ya sea por una mirada compasiva o una palabra de simpatía —siempre lugar para dar una copa de agua fría.

Reconocer que estamos equivocados muchas veces requiere mucho coraje. Es cosa dura humillarnos, pero aquellos que nos enseña que debemos hacerlo es un espíritu noble, y conduce a exaltación de carácter.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 24 de octubre de 1920

Jesús, tentado del diablo

Léase Lucas 4: 1-13.

Texto áureo, Efesios 2: 5.
El tentador, Juan 8: 44; 1 Pedro 5: 8.
Victoria prometida, Efesios 6: 16. Rom. 16: 20. 1 Cor. 10: 13.

Lecturas diarias: Lunes, Lucas 4: 1-13; martes, Heb. 2: 9-18; miércoles, 1 Juan 3; jueves, Rom. 5: 12-21; viernes, Juan 12: 24-50; sábado, Efesios 6: 10-24; domingo, Gál. 5: 17-26.

Es muy interesante contemplar al Señor Jesús en su carácter de vencedor. Aun en sus horas más angustiosas, cuando Satanás se esforzó a forjar las tentaciones más sutiles, lanzándole todos sus dardos infernales, Cristo salió triunfante, manifestando la más absoluta obediencia a la voluntad de su Padre.

El espíritu. Al desierto fué llevado Jesús por el Espíritu. (ver. 1.) Allí, como hombre, hizo frente al diablo, venciéndole por el Espíritu y la palabra de Dios. Una de las evidencias que los creyentes somos hijos de Dios es que somos guiados por el Espíritu Santo (Rom. 8:4), y encontramos a nuestro alcance las mismísimas armas con que Jesús derrotó al enemigo de nuestras almas.

Puesto a prueba. Por cuarenta días Jesús fué tentado del diablo. (ver. 3.) Antes de deposi-

tar absoluta confianza en uno, él tiene que manifestar ser digno de ella, y es solamente por vencer en las pruebas que lo puede hacer. El Salvador estaba por entrar sobre su grandiosa misión, y tuvo que ser probado antes de comenzarla, y lo fué durante cuarenta días. Parece que el número 40 lleva en sí la idea de probación, pues Moisés pasó cuarenta años en el desierto, que, para él, fué la escuela de Dios antes que pudiera dar comienzo a su gran obra. Los israelitas fueron probados cuarenta años en el desierto. (Deut. 8:2.) Durante cuarenta días Goliat desafiaba a Israel. (1 Sam. 17:16.) A los habitantes de Nínive les fué dado plazo de cuarenta días para arrepentirse de sus pecados. (Jonás 3:4.)

De cuán severas y aun terribles fueron las tentaciones del Señor, no somos capaces de concebir. En todo fué tentado según nuestra semejanza, pero sin pecado, y ahora puede socorrer a los tentados. (Heb. 2:18.) Como nuestro abogado, está sobre el trono intercediendo a favor de los suyos. Los del mundo carecen en absoluto de tal socorro en sus tristezas y tentaciones, teniendo que hacerles frente solos.

El lugar. «En el desierto». (ver. 1.) En una región de espantosa desolación, en donde las fieras se hacían dueñas; allí, con **todo** en su contra entró en tentación, saliendo victorioso. Cuán grande fué la diferencia que regía en las circunstancias del primer hombre, Adán, cuando él fué probado. Estaba en un huerto de hermosura indescriptible, y en medio de **todo** lo que le era supereminentemente favorable cayó y se arruinó.

El tentador. No sabemos en qué forma el diablo se le apareció al Señor. Recordamos que tomó forma de serpiente en el Edén, pero que puede transfigurarse en un ángel de luz (2 Cor. 11:14), o como un león rugiente (1 Pedro 5:8), según mejor le pareciere. En todo caso, fué un encuentro entre Cristo y Satanás, que había de tener consecuencias indeciblemente importantes.

La tentación. En tres maneras distintas el diablo pretendió hacer caer al Señor en el pecado. (1) La necesidad personal del Señor, hambriento, fué muy de molde, y de ella se sirvió el diablo, tratando de hacer a Cristo obrar independientemente, es decir, usar de su poder para suplir sus propias necesidades, cuando la voluntad del Padre no le hubiera comunicado que lo hiciera. Esta tentación fué vencida por la Escritura: «No con pan solo vivirá el hombre». (2) La presunción brotando de una confianza ficticia. La preciosa promesa de protección (Salmo 91:12), fué usada por el diablo como un pretexto a fin de que Cristo la pusiera a prueba, esforzando, por así decir, al Padre a cumplirla. Otra vez fué vencido por lo escrito: «No tentarás al

Señor tu Dios». (Deut. 6:16.) (3) El mundo se le daría al Señor por solo **ceder** ¡tanto por tan poco! pero ese «poco» correspondía a Dios y a otro no lo podía dar.

El resultado. Dios fué glorificado en un hombre inviolable e invulnerable. No nos extraña que el diablo tuviera tanto odio al libro por el cual fué derrotado, ni que él inspire a los «pseudo-críticos» a negar su fuente divina.

Domingo, 31 de octubre de 1920

Gedeón, siervo valiente de Dios

Léase Jueces 6: 11-24.

Texto áureo Juan 5: 24

Lecturas diarias: Lunes, Jueces 6: 11-24; martes, 2 Crónicas 36: 11-21; miércoles, 1 Cor. 1: 18-29; jueves, 1 Sam. 17: 31-58; viernes, Exodo 3; sábado, Juan 15: 1-14; domingo, Exodo 14: 13-31.

La nación judaica estaba cosechando las consecuencias funestas de sus pecados, y Gedeón participaba en los sufrimientos nacionales. Su nombre significa «hachador», y vivía en Ophra, que quiere decir «polvo», el humilde lugar de donde Dios levanta a los pobres. (Sal. 113:7.) La familia de Gedeón era muy pobre, y él el más pequeño de todos. Pero Dios se digna de levantar a los tales para llevar a cabo su obra. (1 Cor. 1:27-28.)

Pecado de Israel. (ver. 1.) Los israelitas desobedecieron al Señor en no echar de la tierra a los malvados habitantes, y paulatinamente llegaron a ser como ellos, idólatras, apartándose de su Dios. (Jueces 2:12.) La desobediencia trae irresistiblemente el castigo correspondiente. (1:7.) Es digno de notar que los madianitas fueron completamente derrotados en los días de Moisés (Núm. 31:1-18), y para ellos fué un amargo recuerdo que hizo nacer el odio a los israelitas, y les hicieron todo el daño posible.

Gedeón llamado. (ver. 12.) Sucedió que un día cuando Gedeón se ocupaba en la trilla, se le apareció repentinamente un ángel. El lugar de trillar muchas veces era bajo tierra, por ser más fresco, pero mayormente porque en tal lugar se trabajaba a escondidas. Allí trabajaba Gedeón sin que ojo humano lo viera. Pero uno le miraba con aprobación (Salmo 33:18; 94:9 Esdras 5:5), y Dios le eligió como instrumento de qué servirse para efectuar la libertad de su pueblo.

Salutación. «El Señor está contigo varón esforzado». Nos extraña semejante salutación, dirigida a un hombre de ocupación tan humilde. Pero Dios no mira como mira el hombre. (1 Sam. 16:7; Mateo 6:4.)

Cualificaciones. Fué Gedeón hombre piadoso y recto delante de Dios y de vida intachable delante de los hombres. Cuando volcó el altar levantado al ídolo Baal que tenía su padre, se preguntó el siguiente día entre la gente: «¿Quién lo ha hecho?», contestándose «Gedeón». Fué conocido como uno que temía a Jehová y aborrecía la idolatría.

(Dan. 6:5:) Además fué humilde, pues cuando se le habló del gran honor que se le había conferido, hizo la confesión del versículo 15. Los verdaderamente grandes en la obra del Señor, de quienes él se ha podido servir más que de otros, siempre han sido los humildes, como ser, Moisés, Samuel, David, Pablo, etc.

Promesa. «Seré contigo». Tal promesa bastó para transformar al más debil en fuerte. Nosotros gozamos de igual preciosa promesa: «Estoy con vosotros, etc.» (Mateo 28:19-20.) Cristo nos hace aptos para **todo**, pero sin él **nada** podemos hacer.

La casa. Gedeón principió su carrera triunfante en casa, por derrumbar allí lo falso y en edificar lo verdadero. (ver. 25-26.) La palabra de Cristo al antes endemoniado fué: «Véte a tu casa y cuéntales cuán grandes cosas ha hecho el Señor contigo». (Marcos 5:19.) Debe empezarse por confesar a Cristo en casa, donde, no cabe duda, habrá dificultades; pero, cual Gedeón, las podremos siempre vencer por la fe en el Hijo de Dios. (1 Juan 5:5.)

Domingo, 7 noviembre de 1920

Gozo en Samaria

Léase Hechos 8: 1-13.

Texto áureo, Filip. 1: 6.

Lecturas diarias: Lunes, Hechos 8: 1-13; martes, Hechos 9: 13-22; miércoles, 1 Tim. 1: 11-17; jueves, Juan 4: 28-42; viernes, 1 Tes. 1; sábado, 1 Cor. 1: 18-25; domingo, 1 Cor. 2.

Saulo inquisidor. (ver. 1.) Saulo de Tarso consentía en la muerte de Esteban, el primer mártir, y guardaba la ropa de los que le mataron. Más todavía, asolaba a la iglesia (ver. 3), devastándola como habría hecho una jáuria de lobos entre ovejas. Hizo registrar las casas y entregaba en la cárcel a cuantos confesaren al Señor. Hasta lejanos puntos alcanzó la fama de Saulo, por sus esfuerzos incansables de evitar que ganara terreno la nueva «secta». No nos sorprende, pues, que, después de convertido, se titulara ese hombre, «príncipe de pecadores». (1 Tim. 1: 15.) Sin embargo, Dios es muy misericordioso y ese «príncipe» ahora está en el cielo.

Felipe misionero. (ver. 5.) Tiempo antes Felipe fué elegido por la iglesia como diácono, pero la grey de Dios fué desparramada y Felipe empezó a predicar a Cristo. Dios siempre tiene sus fieles testigos. Muerto Esteban, se levanta Felipe para llenar el claro en las filas de los obreros.

Persecución. Esta ha sido el arma predilecta del diablo, por siglos, para oponerse a Cristo y a los suyos; pero Dios ha hecho trocar la mano férrea del perseguidor en mano del sembrador, pues, desparramados los cristianos, se fueron a los cuatro vientos predicando el evangelio (ver. 4), y en esta manera regiones fueron evangelizadas que, de otro modo, se hubieran quedado sin la luz.

Continúa en la pág. 241

El Sendero del Creyente
Revista Evangélica Mensual
de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m|l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores
GILBERTO M. J. LEAR
JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán
JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario
Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

OCTUBRE DE 1920

Dificultades y su solución

POR JAIME CLIFFORD

En el mes pasado llamamos la atención al estado de ciertos países y al menosprecio de la vida de cuantos no estuvieran de parte de los llamados "avanzados" o sindicados. Ahora, por desgracia, tenemos que decir que las cosas están aún peores. La anarquía aumenta en todas partes. La terrible explosión en Nueva York demuestra que el mundo nuevo no está en mejores condiciones que el viejo y que ni la cautela ni el rigor de la colosal República del norte es suficiente para evitar las consecuencias del terrible fermento.

La levadura que ha obrado durante los siglos está llegando a su último punto y todo señala la caída de nuestra tan decantada civilización, y, con ella, los sueños de los teólogos que han anunciado la introducción del milenio como resultado de la propaganda de la religión. Escojimos la palabra "religión" y no "evangelio" por que, cuanto más aferrados han sido en mejorar al mundo, tanto más han dejado el evangelio por "la religión", es decir, lo interno por lo externo, y aún lo eterno por lo temporal.

La resolución del apóstol Pablo de "no saber algo entre vosotros sino a Jesu-Cristo, y a éste crucificado" (1 Cor. 2: 2) y de reconocerse a sí mismo como siervo de todos, en conformidad con tal mensaje (2 Cor. 4: 5), es un anacronismo imperdonable, según muchos que muy equivocadamente son llamados predicadores del evangelio, pero, para quienes, "ministros de religión" es un título más acertado. El "saber" de Jesu-Cristo y de él crucificado estaba a raíz de cuanto *era, hacía y enseñaba* el apóstol, y tal *saber* no puede sustituirse por cosa alguna en aquel que quiere seguir en el cristianismo de acuerdo con Dios y las Sagradas Escrituras.

Creemos necesario que todos nuestros hermanos tomen nota de esta verdad tan sencilla por que hay peligro de que "otro evangelio" sea predicado entre nosotros. De tal evangelio y tales predicaciones Gálatas 1: 6-7 tiene algo de importancia que decir. Nos causó hondo dolor y

hasta horror leer en un periódico evangélico hace unos meses, una traducción sobre "Religión y Teología". El artículo demuestra habilidad y el traductor le ha hecho justicia conservando sus epigramas y nitidez de expresión; pero lamentamos que haya aparecido en las columnas de un periódico que circula entre los evangélicos del país, dándosele un lugar de especial honor.

Al decir que, según dicho artículo, la religión es de mayor importancia que la teología, y que ni la Biblia ni Cristo se mencionan una sola vez, nuestros lectores verán nuestro afán de distinguir entre una mera "religión" y el cristianismo que es la exteriorización de la vida recibida al tomar a Cristo por Salvador, vida que es fortalecida por el mayor conocimiento de Cristo y de Dios, por él, en conformidad con su mente revelada en las Escrituras. Cuando el Señor oraba a favor de los suyos (Juan 17) dijo: "Esta es la vida eterna que te conozcan el sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo al cual has enviado" y el apóstol Pedro escribió: "Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús." (2 Pedro 1: 2.)

El cristiano que podrá andar bien en medio de la vida cada vez más compleja será el que más ha conocido a su Dios. Un José vence la tentación por mirar el pecado ante Dios y no meramente ante Potiphar, su patrón. Así también vencieron Daniel y sus compañeros. Sus grandes y públicas victorias no eran sino el fruto de otras ganadas en la vida particular con Dios. En el mismo libro de Daniel en donde Dios ha conservado tales triunfos para nuestra fortaleza, nos dice que en tiempos futuros de mayor prueba aún "el pueblo que *conoce a su Dios* se esforzará y hará." (Dan. 11: 32.)

Que demos toda atención a las Escrituras de Dios, de las cuales dijo el Señor: "Dan testimonio de mí" y a las cuales, como a Dios mismo, el apóstol Pablo encomendó a los ancianos de Efeso para su edificación y santificación en un tiempo cuando, de afuera entrarían enemigos de la Iglesia y, de su mismo seno se levantarían otros. Esta misma regla de fe es la nuestra y en vez de mirar lo que hacen otros; lo que sea más popular o más provechoso, debemos inclinarnos ante sus enseñanzas y en la gracia de Dios cumplirlas. "No somos muchos", dirán algunos. "Estoy solo", dirá otro. Pero el Señor, que prometió estar con los dos o tres congregados en su nombre, debería bastar a los pocos. Para el solitario encomendamos la lectura, en presencia de Dios, de 2 Tim. 4: 16-18. *Uno, con el Señor* puede más, conforme a

la balanza del Santuario de Dios, que todo el mundo sin aquel que tiene todo poder en la tierra como también en el cielo. Animados todos en el Señor, a pesar de las dificultades en derredor, digamos cada uno por sí: "No soy más que uno, pero *soy uno*, y como tal haré mi parte y cumpliré con mi deber." Es de creer que, entonces, veremos que hay muchos otros deseosos de mejores cosas que las que tienen, quienes, animados por nuestro ejemplo, harán su parte en testimonio para el Señor Jesús.

Ojalá nuestras almas estuvieran tan divorciadas con el amor del mundo, que pensáramos de él en la misma forma que piensa un viajero de una copa de agua, que no forma parte alguno de su tesoro, pues pasa con él uso, es decir, una caminada de pocos kilómetros hace que el agua por él bebida fuese como nada! Ojalá hubiéramos tan lijeramente terminado con este mundo y que tan pronto despacháramos su amor! Sería bueno que recordáramos que, como un pequeño niño no puede tener en su manita dos manzanas, sin que la una haga caer la otra, así tampoco no puede caber en nuestro corazón dos amores, uno para Dios y el otro para el mundo. Bueno sería si nos guardáramos en el amor de Cristo nos poseyera. Nuestra vida entonces sería una delicia.

(*Continuado de la pág. 238*)

Para la Escuela Dominical

Gozo en Samaria. (ver. 6.) Los judíos de Jerusalem habían echado de la ciudad a cuantos de los creyentes podían, y si hubiese sido posible, de buen seguro habrían borrado del mundo el evangelio. Pero Samaria, tierra vil y menospreciada por aquellos hombres religiosos, recibió con regocijo el evangelio. Algunos años antes, el Señor Jesús había pasado por Samaria, y no cabe duda que la simiente entonces sembrada había resultado fructífera. (Juan 4.) Hubo allí gran gozo—fruto precioso de la salvación de Dios (Salmo 51), porción de los participantes en ella. (Hechos 16: 32.)

Simón el mágico. Una verdadera ola de bendición divina había pasado sobre Samaria, pero en el versículo 9 se nota un cambio. El diablo nunca duerme y siempre está alerta y en pugna de obstaculizar la obra de Dios, manifestándose esto en el caso del mágico. Entre los muchos convertidos, el Espíritu Santo llama atención al caso de Simón, mostrando cómo lo falso se mezcla con lo verdadero; mas aun así, todo está abierto a los ojos de Dios, de quien nada se puede ocultar. Dice la Escritura que Simón creía y fué bautizado, pero después él pone a las claras que, a pesar de todo eso, muy poco sabía de verdadera conversión. Sus costumbres de fraude

y engaño tenían a su corazón tan amarrado al diablo que, a toda costa, quiso hacerse dueño del poder de los apóstoles, para convertirlo en fines tenebrosos. Grande fué su pecado, pero no se le cerró la puerta de la misericordia, exhortándole Pedro que se arrepintiese, en el cual caso se le perdonaría su pecado.

Domingo, 14 de noviembre 1920

Conversión del Etiope

Léase Hechos 8: 25-40.

Texto áureo 2 Cor. 5: 17.

Lecturas diarias: Lunes: Hechos 8: 25-40; martes, 1 Reyes 10: 1-13; miércoles, Eccles. 2: 1-11; jueves, Isa. 53; viernes, Juan 12: 20-26; sábado, Jeremías 38: 7-13 y 39: 15-18; domingo, Rom. 10: 1-13.

Es sumamente placentero leer y estudiar la historia de la conversión del etiope, siguiendo, como lo hace, el relato del mágico, que bien podía haber sido un tropiezo para algunos.

Hombre de Etopía. Etiopía era a la sazón, un reino de bastante importancia y lo narrado del eunuco es, en un sentido, el cumplimiento del Salmo 68:31. «Vendrán príncipes de Egipto; Etiopía apresurará sus manos a Dios». El etiope era hombre de puesto elevado y de gran responsabilidad, pues no solamente era gobernador, sino, también custodio de los tesoros de la reina. Cual muchos antes de él, y después, había hallado que ni honores ni riquezas de este mundo pueden satisfacer el alma.

Se dice que el multi-millonario norteamericano, señor Andrés Carnegie, podía sembrar libras esterlinas en un surco de ciento noventa leguas de largo, una tocando la otra, y, sin embargo, dijo él a un amigo suyo «que nadie me tenga envidia por mis riquezas, pues yo daría todos mis millones en cambio por salud». Lo que el eunuco no encontró en los palacios de su reina que le satisfaciera, lo buscó en la religión de los judíos que él había abrazado.

Viaje largo. (ver. 27.) Algunos vislumbres de luz habían penetrado su corazón y creía poder encontrar en Jerusalem la fuente de paz y satisfacción. Es del todo probable que lo que había visto allí y su contacto con los fariseos le hubiera dejado desilusionado. En aquel entonces lo que más ocupaba a los jefes de Israel fué el problema cómo hacer desaparecer la nueva secta que tanto se propagaba. No cabe duda que el etiope había oído en Jerusalén algo acerca de la crucifixión del señor Jesús, y de los cristianos, que le hubiese preparado para la visita que él tendría en el desierto.

El regreso. El eunuco, sentado en su carro estaba leyendo las Sagradas Escrituras, fuente de toda bendición espiritual. Había cumplido con todo lo exigido por la religión de los judíos; mas el hueco en su corazón fué tan grande y profundo como siempre.

Felipe evangelista. ¿Quién hubiera pensado que lo que el etiope no podía encontrar en la corte real se hallara en el desierto? pero así fué. Felipe es el único llamado evangelista en el Nuevo Testamento (Hechos 21:8), y él cruzó el mismo desierto para alcanzar con el evangelio una sola alma. No nos sorprende que ese hombre de color fuera salvado aquel día, habiendo buscado con tanto empeño y sinceridad la verdad, y siendo él buscado también por el amoroso Salvador y su siervo. Es la antigua historia que nunca jamás se envejece, y el etiope la creyó de todo corazón, única manera de entrar en la felicidad. (Rom. 10: 9.)

Gozo sin fin. Habiendo manifestado su fe y sido bautizado, «se fué gozoso» y así termina la narración. Siglos ha la arena del desierto se trocó en las calles de oro del palacio de Dios para ese hombre de color y Felipe evangelista, pero para el gozo no conoce ni límites ni fin. Cristo nunca cambia y los goces de su salvación son eternos.

Domingo, 21 de noviembre 1920

La conversión de Saulo de Tarso

Léase Hechos 9: 1-22.

Texto áureo, 1 Juan 5: 4.

Lecturas diarias: Lunes, Hechos 9: 1-22; martes, Fil. 3: 4-14; miércoles, Isa. 6: 1-8; jueves, Rev. 1: 9-20; viernes, Lucas 19: 1-10; sábado, Juan 1: 45-51; domingo, Mateo 25: 40-46.

Saulo de Tarso ocupa entre los ilustres de la Biblia un lugar notable. Nació casi al mismo tiempo que el Señor Jesús y mientras el Señor vivía en Nazareth y se ocupaba de carpintero, Saulo estaba aprendiendo el oficio de fabricación de carpas. (Hechos 18: 3.) Saulo tiene primera mención como cómplice en la muerte cruel de Esteban.

Feroz inquisidor (ver. 1.) ¡Cuán violento es el contraste que se ve en el espíritu manifestado en este verso y el del mártir Esteban en momentos de exhalar su último aliento! El celo ciego y fogoso de Saulo le impelía a echar mano a todos los medios a su alcance para perseguir a los cristianos, y su frenesí le volvió loco de rabia. (Hechos 26:11.) Hasta Damasco, distante unas cuarenta y siete leguas, ese incansable contrario se fué en busca de los fieles en Cristo.

Interrupción inesperada. La compañía de inquisidores se acercaba a la ciudad, cuando, a medio día, la luz del sol abrazador, repentinamente, fué superada por otra luz eclipsadora, haciendo que todos se postraran en tierra espantados.

Saulo aterrorizado. De la gloria resplandeciente vino una voz llamándole por nombre, que le hizo estremecer, acusándole de haberle perseguido. Esto es importante, revelándonos, como lo hace, que Cristo se identifica en todo con los suyos, en la tierra, y lo que se les hace a ellos, lo siente Cristo también. (Mateo 25:40-45; Juan 17:21-23.)

«¿Quién eres, Señor?» Antes que

Saulo conociera a Cristo él le conoció a él. (Véase Zaqueo, Lucas 19, y Natanael, Juan 1:47. etc.)

Jesús Salvador. Ese era el nombre sobremanera odiado por los judíos. Es el nombre de uno crucificado por malhechor y blasfemo; nombre de uno que, en gloria indescriptible, se apareció a su implacable enemigo. Contra tal ser había luchado Saulo en su ignorancia, ciego de odio.

Servicio duro. (ver. 5.) El pecador tiene que darse cabal cuenta tarde o temprano, que servir al diablo es cosa dura, pues es un servicio prolijo y de consecuencias más funestas. Cual aguijón es la conciencia ejercitada por el Espíritu Santo; y la palabra de Dios, hasta entonces menospreciada, viene a ser espada de dos filos que traspasa el corazón.

Vencido. (ver. 6.) Saulo, vencido y atemorizado por aquella visión, cuya gloria parecía penetrar hasta la parte más recóndita de su ser, pregunta a Jesús, cual si fuera su mayor gozo saberlo, «¿Qué quieres, Señor, que yo haga?» Entró en la ciudad, mas no ya como se había figurado hacerlo, para sacar de allí cautivos para la cárcel, sino ciego, llevado por la mano, siendo él mismo cautivo de Aquél a quien tanto había perseguido. Como Jonás estuvo tres días en la profundidad del mar, y el cuerpo del Señor estuvo tres días en la tumba, por igual período, Saulo de Tarso, quedó en la humillación de la oscuridad.

Discípulo honrado (ver. 10.) Esta es la única vez que tenemos mención de este discípulo; sin embargo a él fué dado el honor de participar en la iluminación de Saulo. Lo mandado por Cristo llenó a Ananías de asombro, y parece que por un momento vacilaba, pensando que hubiera alguna equivocación, pues es de todos los hombres errar, mas Jesús nunca hace ninguna equivocación, y mientras Ananías fué a cumplir su misión, el Señor preparó a Saulo para recibirlo, como en el caso de Cornelio (cap. 10.) ¡Cuán precioso fué el resultado! Saulo veía, pero no como antes, sino con vista espiritual; veía a Jesús glorificado, creía en él y fué salvado, siendo más tarde el más grande de los predicadores que hallamos en el Nuevo Testamento.

Domingo, 28 de noviembre 1920

El joven egipcio

Léase 1 Sam. 30: 11-20.

Texto áureo Rom. 3: 22.

Lecturas diarias: Lunes, 1 Sam. 30: 11-20; martes, Exodo 17: 8-16; miércoles, 2 Reyes 19: 9-20; jueves, Rom. 6; viernes, Josué 7: 18-26; sábado, Rom. 7: 8-25; domingo, Juan 6: 32-40.

La historia del joven egipcio que tenemos a la vista, abandonado en forma tan desalmada, para morir en el desierto, es un cuadro del pecador amarrado al diablo, y por él entontecido, de tal manera que al fin se verá abandonado por todo y por todos, sin esperanza, cuando su lamentación será tan inútil como terrible.

Incursión de los amalecitas. Estos enemigos de Israel, siempre alerta para aprovechar la oportunidad de desquite, otra vez habían cruzado la frontera y entrando en el pueblo de Siklag, lo encontraron sin defensores. Era el momento dorado para la revancha y los Amalecitas lo abrazaron con regocijo, llevando presos a todos los habitantes, saquearon al pueblo, y se fueron, habiéndolo dejado presa de las llamas. Como es harto conocido, Amalek es una figura usada en las Escrituras para representar la carne pecaminosa, que domina a cada miembro de la prole de Adam, convirtiéndole en víctima y esclavo del pecado.

Progreso de David. El espectáculo que se les presentó a los guerreros al volver a su pueblo, fué de veras espantoso, de tal modo que todos prorrumpieron en llanto. No quedó ni siquiera una sola persona; todos los bienes fueron robados y el pueblo destruido por fuego. ¿Qué hacer? Era un momento desesperado, pero David, con corazón traspasado de angustia, se acordó, en aquél trance tan agudo, de Dios y del valor de la oración. Buscó pues en esa fuente inagotable, consuelo y orientación en noche tan borrascosa. (Salmo 50:5 y 2 Reyes 14:9.)

El egipcio. Encontrándose en camino un joven en condiciones físicas lamentables, se lo llevaron a David, quien le hizo dos preguntas: ¿De quién eres tú? ¿y de dónde eres? Las mismas preguntas pueden hacerse a cada persona inconversa, pues está sin Cristo y sin esperanza en este mundo (Efe. 2:1), e ignora completamente su estado espiritual tan triste y que está marchando por la orilla de una infelicidad sin fin.

La paga del pecado. La confesión hecha por el joven a David es una ilustración luminosa de cómo el pecado engaña y las consecuencias que rinde en el día de la cosecha. También lo es de la manera como el mundo y el diablo tratan a los que más fielmente les sirven. (Lucas 15: 16-17, Rom. 6: 13.)

Gracia. En socorrer al joven egipcio, David representa a Dios obrando en amor y gracia para con sus enemigos. Le dió pan (Juan 6:35), y agua (Juan 7: 36-37), y así el pecador, habiendo recibido de Cristo vida y fuerza, se levanta para servirlo. (Rom. 6: 22, Juan 12: 16.)

Cuán inmenso es el poder de la gracia divina y transformadora que convierte al pecador de Satanás a Dios (Hechos 26:18), para servirle y vivir para su gloria.

El asunto de gran importancia no siempre es cuanto estamos haciendo, sino como hacemos lo poco; no un asunto de hacer más, sino de hacerlo bien.

Una palabra á las hermanas

«Traed todos los diezmos al « alfolí, y haya alimento en mi « casa; y probadme ahora en es- « to, dice Jehová de los ejérci- « tos, si no os abriré las venta- « nas de los cielos, y vaciaré so- « bre vosotros bendición hasta « que sobreabunde.» (Malaquías 3: 10.)

Siendo que «toda escritura es útil para instruir en justicia» podemos sacar instrucción de este versículo, aunque su aplicación primera fué al pueblo de Dios de otros tiempos.

¡Soportemos la palabra de exhortación, queridas hermanas! ¿Nosotras pagamos nuestros diezmos al Señor? ¿Aquellos que podremos llamar diezmos de tiempo?—tiempo para leer su Palabra—tiempo para la oración—tiempo para interceder a favor de otros? ¿Hallamos tiempo en nuestras vidas atareadas para estas cosas?

Una cristiana que fué muy útil a Dios en ayudar a otros y en varios pequeños servicios para él, decía a menudo: «Es inútil que yo hable a alguno o que haga cosa alguna si no he hallado tiempo para hablar con el Señor primero. Si no he tenido este tiempo para hablar con él no valen nada mis palabras.» El Señor dijo: «Sin mí nada podéis hacer.» Ella pagaba los diezmos de su tiempo al Señor, y él dió su bendición, usando sus palabras tanto a los convertidos como a los inconversos.

¿No nos enseña esto, hasta cierto punto, la instrucción que podremos sacar de este versículo para nosotras mismas? ¡Ay! Es triste pensar que faltemos tan a menudo, en cuanto a pagar nuestros diezmos de tiempo en la mañana del primer día de la semana. Con tomar aquella hora o dos extra en cama el domingo, dejamos poco tiempo para la oración, o para obedecer el mandato que dice: «Pruébese cada uno a sí mismo, y coma así». Sin tomar tiempo para ejercicios de espíritu, una se va apurada a la reunión, llegando, tal vez, cinco minutos después de haber «venido la hora», entristeciendo y estorbando así a los que hayan estado cinco minutos antes y que se preguntan como podrá alguien despreciar de tal modo al Señor que profesan honrar.

Bien poco nos damos cuenta que nuestra llegada tarde sirve como una ducha fría para el alma de los que nos rodean, pues, proceder así, revela generalmente un estado espiritual que deja algo que desear.

Generalmente pasamos ratos preciosos reunidos para recordar al Señor, en el primer día de la semana, pero qué poder, qué realización profunda de su presencia habría si todos pagasen sus diezmos de tiempo al Señor, y estuviesen allí antes de haber «llegado la hora» con corazones preparados y probados!

«Solo tenemos una vida para vivir». Nosotras, queridas hermanas, ¿vivimos aquella vida para nosotras o para aquél que murió por nosotras?

«Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia».

«Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús».

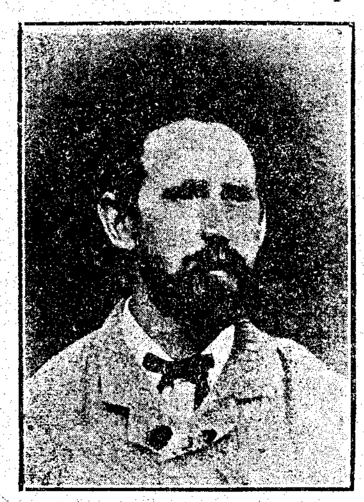
Que la pregunta venga a cada una de nosotras con un poder escrudriñador: ¿por cuál de estas dos «buscas» seré yo conocida?

Trad. por M. E. Rogers.

Con el Señor

Mariana Martín Vda. de Spooner

Al saber que la vida terrenal de doña Mariana de Spooner había terminado el 31 de Julio pasado, en Rosario de Santa Fe, hubo sentimientos de alivio, pues ella ha entrado a la presencia de su Señor, a quien tanto había amado.



Era señora de genio fuerte y había tenido sus conflictos con muchos, pero se puede decir, que «tuvo testimonio de buenas obras, crió hijos, había ejercitado la hospitalidad, lavó los pies a los santos, socorrió a los afligidos, seguía toda buena obra». (1 Timoteo 5:10.)

Sus 66 años habían sido llenos de actividades. Convertida en su juventud, se dedicó temprano al servicio de su Maestro y más o menos en el año 1876 acompañó a doña Rosa de Blamire en ocasión que ésta regresaba a España. Por corto tiempo ayudó a esta infatigable misionera en su obra de evangelización. En agosto de 1878 se casó con don Jorge Spooner, y los dos tomaron parte activa en la predicación del Evangelio en España.



En Coruña, Ferrol, Arteijo, Betanzos, etcétera trabajaron entre sus amados españoles y Dios coronó sus labores con la

conversión de almas. Hablando de aquellos años con una hermana anciana que fué convertida en Ferrol, exclamó: «¡Cómo trabajaba doña Mariana!» Noche y día, y de casa en casa, buscaba la conversión de los que la rodeaban. La abnegación de los hermanos Spooner era grande, y Dios bendecía su testimonio a muchas almas.

En el año 1888, con su joven familia, llegaron en la Argentina y por 32 años nuestra hermana ha sido fiel campeón del evangelio. La iglesia del Rosario debe mucho a los trabajos de nuestra hermana, pues no puede exagerarse la importancia de sus trabajos en los primeros años de dicha obra. No perdía ocasión de hablar por su Señor y tuvo don especial para tratar individualmente con las almas y llevarlas a Cristo.

La señora de Spooner tuvo sus pruebas grandes. De sus ocho hijos, cuatro pasaron a la presencia del Señor antes que ella, dos en edad tierna. Su esposo, Jorge Spooner, después de 16 años de servicio juntos, fué llevado a la gloria en 1894. Las circunstancias de su fallecimiento son dignas de recordar. Me había acompañado en Córdoba en reuniones especiales y tuvimos el gozo de ver un número convertido y los primeros de la iglesia de Córdoba bautizados. Eran días inolvidables de bendición. Al dejarme en noviembre de 1894, hablamos del deseo del hermano Spooner de librarse de la obra en la misión a los marineros en Rosario para unirse conmigo en la obra de evangelización de la república. En su afán de concluir con sus compromisos, se enfermó y repentinamente pasó al cielo. El mismo día, su hijo Gershom, de 9 años, falleció. En medio de estas pruebas la fe de nuestra hermana no faltó y el Señor proveyó para ella y sus cinco hijos. Seis años más tarde su hija mayor, Ruth, durmió en Cristo.

La señora de Spooner ha tenido el gozo de ver a sus hijos convertidos y los que quedan, trabajando para el Señor. Sus tres hijas sobrevivientes están casadas con los hermanos Coleman, French y Doorn, y su hijo Jorge dedica su tiempo al servicio del Señor; todos siguen el ejemplo de sus padres.

La iglesia de Córdoba y del Rosario tienen razón por recordar el nombre de nuestros hermanos Spooner, y dar gracias a Dios por ellos.

Guillermo Payne.

Noticias de otras tierras

PARAGUAY —

Del conocido Agente Bíblico señor F. G. Penzotti, hemos recibido hace algún tiempo las noticias que a continuación publicamos acerca del viaje que hizo a la vecina República del Paraguay. Tenemos el placer de encomendar las obras de las sociedades Bíblicas a nuestros lectores y estamos seguros que el interesante relato del hermano Penzotti contribuirá a mayor interés de parte de todos en tan meritoria obra.

"Debido a la bondad y generosidad de nuestro apreciable hermano don Nicolás Casullo, quien me ofreció libremente el vapor frutero «Villeta» fuí al Paraguay. Después de seis días de feliz navegación, y tratado con mucha bondad por el personal de a bordo, llegamos al puerto Villetas y de allí a San Antonio, donde hay el mejor y más grande frigorífico, en Paraguay; ahí me dieron pasaje gratis en una lancha que tomó tres horas para llegar a Asunción, Capital del Paraguay, donde me esperaban mis buenos hermanos W. Kiehl, Smith, Martínez, Fernández y sus familias. Fuí bondadosamente hospedado, primero con los hermanos Martínez y después con la familia Fernández, tratándome, no como un huésped, sino como un padre.

"Poco más tarde tuve la oportunidad de visitar a nuestros apreciables hermanos Morton, quienes no hace mucho tiempo vinieron al Paraguay, en conexión con la Misión de los Discípulos; compraron una hermosa propiedad y en lugar prominente, en la cual abrieron un buen colegio, a cuyo frente están ellos mismos, con personal venido de los Estados Unidos.

"Nuestros buenos hermanos Smith y Ross con sus esposas, hace más o menos doce años que llegaron al Paraguay, y con una paciencia y perseverancia digna de aprecio, continuaron la obra del Señor con las Sagradas Escrituras, y la predicación en los pueblos y campañas. Ya tienen las primicias como frutos, y la cosecha está asegurada. Los primeros años han recorrido la campaña a caballo y en carreta, luego construyeron una lancha, y con ella fueron donde no se podía ir de otro modo, pero ahora están dando término a una lancha más grande y muy hermosa, con todas las comodidades para varias personas, y otra pequeña para poder penetrar en los riachuelos donde no puede pasar la grande. Su propósito es llevar la Biblia y otras literaturas cristianas, y, donde haya oportunidad, tener cultos de predicación.

"Los hermanos Ross han marchado a Montevideo hace unos meses y de allí se irán a Europa, pero los hermanos Martínez, han venido de Nueva York para tomar el lugar de los esposos Ross. Ellos son españoles, pero vivieron ocho años en los Estados Unidos y dominan muy bien el inglés; están en su mejor edad, vienen con una muy buena preparación y no hay dudas de su eficacia.

"Nuestros hermanos M. Fernández y su buena esposa hace unos meses también que vinieron de Pergamino, para dar principio a la obra en conexión con la Misión Bautista. El es un hombre muy activo y agresivo, visitando casas, pueblos y aldeas con la Biblia, teniendo cultos particulares en su local jueves y domingos y en la plaza pública cada domingo a las 10; y a las 16 en la misma plaza celebran reuniones nuestros hermanos Smith, Martínez y M. W. Kiehl.

"Creo no estar equivocado si digo que son las reuniones que mejor resultado están dando.

"Durante mi estadía que fué de unos quince días, hemos tenido culto cada noche, con más o menos buena concurrencia (para el Paraguay) y con muestras de interés y bendición.

"Nuestros hermanos bautistas dieron como ofrenda a la Sociedad Bíblica Americana $ 300 moneda del Paraguay y $ 365 la Misión de los hermanos.

"Los hermanos Smith, Martínez y Fernández saben apreciar la importancia de la obra Bíblica, y le dedican mucha atención.

"Hay una obra aún más extensa aquí, llevada a cabo por una Misión Escosesa, en diferentes partes del Paraguay, y están actuando diez y nueve obreros, y dos más vienen en viaje para reforzarlos; esta Misión tiene propiedades de considerable valor.

"La Sociedad Bíblica Americana también tiene su contingente en la obra con nuestro activo y apreciado hermano W. Kiehl, hombre de rara preparación que puede hablar seis o siete idiomas, entre ellos el Guarany, y desde su conversión fué uno de los hombres que más ha recorrido y trabajado en Paraguay, pasando privaciones y hasta sacrificios; a veces acompañado de su buena esposa, y otras de su hija.

"El está listo para proseguir su obra en el Paraguay, y para poderlo hacer necesita un auto paraguayo, que consiste en una carreta de dos bueyes para que le sirva de tren, llevando sus libros, y de Hotel, para dormitorio, sala y comedor. Ese auto Paraguayo nos costará unos 400 $ argentinos. He aquí una oportunidad para los hijos de Dios.

Fraternalmente suyo

F. G. Penzotti."

La mies es mucha; los obreros pocos. ¿Qué hacer? Orar al Señor de la mies.

NOTAS Y NOTICIAS

IMPRENTA EVANGELICA —

Esta meritoria institución ha editado un número especial de "El Amigo" para ser distribuído el 1o. de noviembre. El hermano Jenkins tendría placer de recibir noticias de los varios interesados con la mayor anticipación posible, acerca de cuantos ejemplares necesitarán. El título del artículo que contiene es "Una cuestión ineludible", y el precio del tratado es de $ 3 m/l. el mil.

Hagan sus pedidos a: **Alfredo** Jenkins, Imprenta Evangélica, Quilmes, F. C. S.

ROSARIO—

Acabamos de celebrar una serie de reuniones especiales, en las cuales nuestro estimado hermano don Enrique F. Baker, de Villa María, nos explicó su diagrama "El Plan Divino de los Siglos". Sus peroraciones fueron sumamente interesantes y más solemnes y esperamos que muchos hayan recibido provecho duradero por medio de sus enseñanzas.

La asistencia variaba bastante, pero durante dos o tres noches el salón estaba lleno y la mayor parte ha escuchado con sumo interés, lo que hace esperar que no tardará en manifestarse fruto de esa serie de reuniones. Quiera Dios que así sea.

Debido a la bondad de las autoridades, también tuvimos el privilegio de celebrar reuniones al aire libre todas las noches durante más de media hora antes de entrar al local, y de esta manera se pudo alcanzar con las buenas noticias del Evangelio a centenares de personas que jamás penetran las puertas de nuestros salones de predicación.

El día 12 del actual se llevó a cabo el pic-nic de las Escuelas Dominicales. Aunque el tiempo dos o tres días antes amenazaba lluvia, sin embargo el Señor en su bondad y en contestación a las súplicas de los suyos, nos concedió un día ideal para la realización de nuestro propósito. Tuvimos cuatro tranvías especiales que estaban más que llenos con los alumnos que alcanzaban a más de trescientos. También vinieron entre padres, creyentes e interesados unos cien o más personas mayores, de manera que se puede calcular de cuatrocientas veinte a cuatrocientas treinta personas en todo.

Se pasó el día en la más completa armonía y animación en los juegos. Chicos y grandes corrían y se divertían a sus anchas y el Señor cuidó de que no hubiese ningún accidente ni ningún contratiempo conocido. ¡Alabado sea el Señor!

Jorge H. French.

SALTA

Hemos llevado a cabo nuestra conferencia los días 14 y 15 de septiembre ppdo., durante la llamada "Fiesta del Señor del Milagro". Hemos tenido cincuenta y cnco visitas de diferentes partes. El último día había unas ciento cincuenta personas que llenaron completamente el local. Tuvimos el placer de oir los mensajes de varios de nuestros hermanos, quienes fueron ayudados por el Señor en el ministerio de la palabra, siendo sus mensajes poderosos y muy apreciados por todos los presentes.

El domingo 12 de septiembre fué de mucho regocijo para nosotros, pues doce creyentes fueron bautizados, y con otro que fué bautizado el día 16, forma un total de trece. Oramos al Señor para que les bendiga y rogamos a los lectores de EL SENDERO se unan con nosotros en nuestro regocijo y oren para el crecimiento espiritual de los recientemente bautizados.

Todos sentimos la ausencia de nuestro querido hermano don Guillermo Payne, quien no pudo estar con nosotros debido a la enfermedad de su querida esposa, pero hemos sido consolados al saber que su ausencia fué completamente forzosa y que estaba con nosotros en espíritu.

El resultado de las conferencias es que los creyentes han sido animados y esperamos mayores bendiciones del Señor.

W. A. Tremlett.

SAENZ PEÑA (Bs. Aires)—

Continuamos celebrando reuniones las que han sido muy bien atendidas por todo el invierno; no obstante el tiempo continuamente frío y la mucha "grippe", ha impedido que algunos cristianos asistieran.

Todos los que profesaron ser convertidos hace tiempo, continúan firmes.

Hace poco tiempo que hemos tenido el privilegio de bautizar a cinco hermanas y tres hermanos, quienes fueron sumergidos en las aguas en obediencia al mandato del Señor. Gracias a Dios, el tiempo nos ha ayudado y continuamos esperando mayores bendiciones del Señor para un futuro cercano.

W. B. Pender.

HIMNARIOS CON MUSICA—

Comunica el hermano Payne que tiene himnarios con música encuadernados en cuero, muy apropiados para un regalo o para colocar sobre el armonio en los locales. Los que estén interesados en conseguir uno, pueden dirigirse a dicho hermano, Boulevard Guzmán 139, Córdoba, y tendrá el placer de atenderlos.

El precio es de $ 10 m|l. cada uno.

SUSCRIPCIONES—

No es anticipado recordar a nuestros estimados lectores que con el mes de diciembre próximo terminan sus suscripciones y se les ruega que las vayan renovando lo más pronto posible a fin de que esta administración pueda determinar el número de ejemplares a publicarse desde el principio del año. No queremos que a ningún suscriptor le llegue a faltar números y por eso es necesario que los pedidos nos lleguen con bastante anticipación.

Nos es muy placentero dejar constancia que casi todos nuestros suscriptores han pagado la revista durante este año y no dudamos que se apresurarán a hacer lo mismo para el año próximo.

Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a nuestros numerosos agentes honorarios por el trabajo que se han impuesto a favor de la Revista. No dudamos que el Señor les ha de recompensar y que el mismo hecho de ver crecer el número de suscriptores sea en sí una satisfacción para ellos mismos. Animo, pues, hermanos agentes, y a aumentar el número de lectores.

En esta República los lectores pueden dirigirse directamente a esta Administración o a los hermanos encargados en cualquiera de las iglesias, y en el exterior nos permitimos recordar que nuestros agentes honorarios son los sguientes:

Señora H. E. Davies, Queen's Square, Windermere, **Inglaterra.**

Señor Samuel Payne, Craywinckel 11, 2o. Barcelona, **España.**

Señor Henry Fletcher, Local Evangélico, San Felipe, Yacaruy, **Venezuola.**

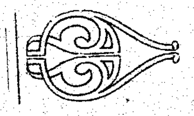
DISCULPA —

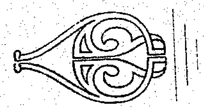
Rogamos a nuestros estimados lectores quieran disculpar la demora con que aparece este número de la Revista. Los motivos han sido varios: pero el principal fué el haberse traspapelado algunos originales, de los cuales tuvimos que obtener duplicados.

FONDO «EL SENDERO» PARA OBRAS Y OBREROS —

Suma anterior	$ 468.70
Recibido de:	
Reunión de Costuras, Rosario	» 30.—
Iglesia «La Mosca» . . .	» 15.—
Iglesia «Lanús O.» . . .	» 10.—
Anón. "Lanús"	» 20.—
Iglesia «La Mosca»	» 18.—
Reunión de Costuras, Rosario	» 75.—
Iglesia «Quilmes»	» 40.—
Iglesia «Los Hornos» . .	» 20.—
	$ 696.70

Aquel que se piensa muy instruído porque ve los defectos de los demás, probablemente es muy ignorante, por cuanto no haya alcanzado a estudiar sus propias faltas.

El Sendero 

 del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

AÑO XI — *Noviembre de 1920* — No. 11

Los sacrificios de Dios

POR EL DR. GEORGE HAMILTON

(Continuado de la pág. 228)

VIII

El sacrificio por el pecado

(2ª. parte)

El sebo fué sacado y quemado como el de las paces (Lev. 4:10) sobre el altar del holocausto, señalando que, aunque Cristo cargó con el pecado y fué hecho el sustituto del pecador, sin embargo, su ser más íntimo, lo secreto de su corazón y de su alma, era todo santidad purísima y el gozo de Dios; el corazón de Cristo aquí era la misma gloria para Dios como lo era en el sacrificio de las paces.

Tocante a la carne del sacrificio, parece que la manera de tratarla era la opuesta a aquella del holocausto; en éste (el que consideramos) toda la carne fué quemada sobre el altar, mientras que en aquel toda era llevada afuera, al lugar de las cenizas; además en esta se mencionan las piezas del animal, como en el caso del holocausto, recordando la manera en que Dios apreciaba cada miembro del cuerpo santo de Cristo; y de ahí aprendemos que Dios exige un sacrificio entero por el pecado. Cada miembro era necesario para expiar la iniquidad de todos los miembros del hombre y para que «el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado». (Rom. 6:6.)

En Heb. 13:11, 12 se encuentra un cuadro detallado de Cristo como el sacrificio por el pecado; su sangre en el santuario y su cuerpo «padeciendo fuera de la puerta» para santificar el pueblo; de aquí entendemos que el lugar donde fué quemado el cuerpo del animal era el lugar de desprecio, porque, en cuanto a Cristo, se añade: «fuera del real, llevando su vituperio». El animal sacrificado por el pecado fué quemado en el lugar de las cenizas del holocausto; así, pues, las cenizas de los dos sacrificios estaban en el mismo lugar—lugar limpio; de la misma manera,

aunque Cristo murió en humillación y en el lugar de vituperio, sin embargo, él era limpio y precioso para Dios, tanto que lo hace el centro de atracción de su pueblo. Las cenizas del sacrificio de pecado no eran menos valiosas que las del holocausto, a pesar de la humillación sufrida por aquella ofrenda. De igual manera Cristo no era menos precioso para Dios, como el sacrificio por el pecado, aunque los hombres le asignaran el lugar de vituperio. Ese lugar, fuera de la ciudad, asignado a Cristo indica a los salvados **por él** que su lugar está afuera **con él,** y no adentro, con una religión falsa. La muerte de Cristo ha hecho al creyente heredero de una ciudad en el cielo.

Los sacrificios por el pecado no eran voluntarios: eran exigidos por Dios. Así, pues, el pecador no puede elegir su sacrificio por pecado ni ofrecer uno o no según su antojo; todo fué arreglado por Dios.

Entre las cuatro clases de personas mencionadas en este capítulo (Lev. 4) no se hace diferencias por motivo de pobreza ni se acepta ofrenda sin sangre, como sucede en el capítulo que sigue.

El sacrificio por el pecado de la congregación era igual, en todos los detalles, al del sacerdote, porque en ambos casos el pecado interrumpía la relación con Dios y la adoración del pueblo, y manchaba la conciencia. La única diferencia era que los ancianos ponían sus manos sobre la cabeza de la víctima.

En estos dos casos no había nada para los que traían los sacrificios; la sangre era para su santificación, el sebo para Dios y todo lo demás para el fuego de juicio.

Pasando ahora al sacrificio por el pecado del príncipe y de la «persona del común», se nota que los animales son de mucho menos valor, como para demostrar que los resultados no eran tan graves; además la aplicación de la sangre no era igual; es decir, no era llevada dentro del tabernáculo ni para ser rociada delante de Dios ni para ponerse sobre el altar de perfume, declarando así que Dios no consideraba que el pecado de estos individuos destruía la relación de la congregación con él, ni interrumpía su adoración, como en los casos anteriores. Pecado en el pueblo manchaba todas sus relaciones con Dios; igual resultado tenía si el pecado fuera en el sacerdote, porque todas las relaciones del pueblo con Dios eran por intermedio de él; pero pecado en los individuos no producía esos resultados, pues de otro modo hubieran estado continuamente interrumpidas esas relaciones; además no sería justo que el pecado de cualquiera interrumpiera las relaciones de todo el pueblo.

Gracias a Dios que nunca hubo pecado en el Sacerdote del creyente (Cristo Jesús) y por motivo de mancha en él nunca pueden ser interrumpidas las relaciones suyas con Dios; todas las interrupciones tienen origen en los creyentes mismos.

Parte de la sangre fué puesta sobre los cuernos del altar del holocausto, porque era sobre ese altar que el individuo ofrecía sus ofrendas y tenía su comunión personal con Dios. Lo demás de la sangre fué derramada al pie del mismo altar, como en los casos anteriores, para satisfacer la conciencia. Viendo la sangre al pie del altar el que se acercaba quedaba satisfecho, porque era la señal que su pecado fué expiado por dicha sangre. El pecado del individuo interrumpía su propia comunión y manchaba su conciencia; por eso era menester que esos daños fueran rectificados por sangre.

De paso se puede hacer notar que en este capítulo (Levit. 4) no se dice nada acerca de lo que se hacía con la carne de estos sacrificios; esas instrucciones se encontrarán en la ley de este sacrificio en el capítulo 6, porque eran completamente distintas de aquellas respecto a la carne de los otros sacrificios.

La sangre de los primeros sacrificios fué llevada adentro del tabernáculo y la carne quemada afuera; pero la sangre de estos últimos no entraba adentro del tabernáculo, sino que quedaba afuera, para el altar de holocausto sólo, y, por lo consiguiente, la carne tenía otro destino; era para ser comida, como se verá al tratar de su ley. Estas diferencias son notables, significan una división de la mayor importancia entre estas clases de sacrificios.

El sacrificio exigido para el príncipe era un macho y aquel para la persona del común una hembra, demostrando este hecho que Dios consideraba el pecado en el príncipe como de mayor gravedad, probablemente por razones de mayor conocimiento y de mayor influencia sobre otros. También Dios mostraba más consideración a la persona del común, permitiéndole traer hembra de las cabras o de los corderos.

El pecado, pues, costaba al príncipe más que al pobre; en lo demás eran iguales.

Resta ahora tratar sobre la ley del sacrificio por el pecado. (Levit. 6:25.) La Palabra es clara en cuanto al lugar en que debía ser degollada la víctima, que tenía, para Dios, la misma santidad del holocausto. Cristo, como el sacrificio por pecado, tenía el mismo valor y la misma santidad gloriosa para Dios, como cuando él se ofreció cual holocausto para satisfacer a Dios, en toda su perfección. Dos veces en esta ley se dice que «es cosa santísima» y añade en v. 27 que «todo lo que en su carne tocare, será sacrificado». Además, la carne debía ser comida en el atrio, lugar santo. (v. 26.) De esta manera Dios obligaba a todos a reconocer la verdad preciosa que su Cristo era absolutamente

santo, aún como el sacrificio por el pecado.

Sólo a los hijos de los sacerdotes (todo varón v. 29) se les permitía comer esta carne; las hijas podían participar de otras ofrendas, pero de esta no. La razón de ello parece ser que, al comerlo, «llevaron la iniquidad de la congregación». (Levit. 10: 17.) Se identificaban totalmente con el pecado de otros por comer su sacrificio, y eso requería una comprensión verdadera de la iniquidad del pecado. Cristo era quien se identificada perfectamente con el pecado de su pueblo, y por eso la paz de ellos es perfecta; todas las exigencias del trono santo están satisfechas y por eso la tranquilidad del pecador es divina. Gloriosa es la perfección de la obra del Cristo, cual sacrificio por el pecado!

(Continuará—**D. M.)**

El seguro propósito de Dios —

Debemos siempre gozarnos en el cumplimiento de la voluntad de Dios, aunque, por ello, sean frustradas nuestras esperanzas. En cuanto a Dios, sus caminos son perfectos; tiene un determinado propósito que paulatinamente está realizando, y él está haciendo que todas las cosas obren juntamente para el cumplimiento de dicho propósito y nuestro bien. Y el mayor de sus propósitos es formar en nosotros la imagen de su Bendito Hijo. Y a pesar de nuestra debilidad e incredulidad, un día, día glorioso, ese propósito será cabalmente realizado!

Síntesis de discursos pronunciados en la Conferencia en Buenos Aires

(Febrero de 1920)

(Continuado de la pág. 235)

13) Las pre-eminencias de Cristo

POR WILFRED S. MILLER

Ya hemos escuchado acerca de la plenitud de Cristo. Miremos ahora a tres de sus pre-eminencias.

La primera es su **pre-eminencia en santidad, como el divino Hijo de Dios, manifestado en la carne.**

En Juan 1:15-20, Juan Bautista lo ve y exclama: «No soy yo el Cristo.» Este era su testimonio, y es el de todo ser honesto. En el versículo 29 Juan ve a Jesús que viene a él.

Aquí, ante todo, aprendemos que es necesario que el siervo del Señor tenga presente que Jesús viene—viene a él. Cuando siento en mi corazón que Jesús ha venido por mí, recién estoy en condición de espíritu para verle y apreciar su verdadero carácter. El acercamiento de Cristo en santidad a mi persona me hace sentir el peso de mi propio pecado; pero alabado sea Dios, me hace exclamar, a la vez: «He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado». Después de conocerle como el Salvador que ha venido a mí **personalmente,** mi concepto de la salvación se extiende, y exclamo: «Que quita el pecado **del mundo.»**

Luego, por la revelación divina y la operación del Espíritu Santo, Juan ve su origen divino (Juan 1: 32-34) y da testimonio que: «Este es el Hijo de Dios». Así será en el caso de todos los que son suyos.

El hombre, cualquiera que sean sus aptitudes y ciencia, peca grave y ciegamente cuando piensa de colocarse siquiera al lado de Cristo, y mucho más cuando se pone en pie de igualdad; nuestro lugar es a los pies de Cristo en arrepentimiento y adoración. «No soy yo el Cristo» es la expresión fiel y leal de toda alma verdaderamente de Dios.

La pre-eminencia de Cristo que hemos considerado se debe a su **santidad** y **divinidad,** sobrevestido de su excelente y gloriosa humanidad.

Ahora miremos su **pre-eminencia profética.** En Hechos 7: 37 Esteban recuerda las palabras de Moisés: «Profeta os levantará el Señor Dios vuestro, de vuestros hermanos, como yo:—**a él oiréis.»**

El Moisés que tanto había sufrido para ellos en su vida de abnegación en Egipto y en el desierto, y que llegó a una altura nunca sobrepasada por otro hombre terrenal. Y a pesar de ello se dá cuenta que no había alcanzado el corazón y oído de sus hermanos. Mirando, sin embargo, adelante y arriba ve sobre el horizonte del futuro a uno que viene—semejante—a él y dijo: «a él oiréis.» Esta pre-eminencia de Cristo ha sido el tema y la gloria de todos los profetas: ellos no hablaron de sí mismos, sino de él, **semejante,** sí, pero, a la vez, tan distinto de ellos.

Pasemos ahora a Revelación 5: 1-5. Por la lectura de esta porción vemos que no hubo quien fuera digno de tomar el libro y abrir sus sellos, ni en el cielo (entre los sublimados) ni en la tierra (entre los vivientes) ni debajo de la tierra (entre los que han vivido ya) ni uno, salvo el Cordero, y sólo el Cordero es digno. Aquí tenemos **la supereminencia de Cristo,** y no tan solo porque él es el Hijo de Dios, sino porque siéndolo ha sido **inmolado.** En este caso se atribuye dignidad sobre la base de la cruz, y no de su divinidad, sin perder de vista, sin embargo, dicha divinidad. Esta cruz le ha dado nueva gloria y nueva corona que no existían antes. Se ha manifestado allí una nueva potencia la de Dios en resurrección. Del lugar de muerte Dios lo ha levantado, dándole en cambio, lugar de pre-eminente gloria y poder, y nombre que es sobre todo nombre. «Tú eres digno.»

Habiendo, pues, contemplado algunas de las glorias de Cristo, pasemos a considerar otra escritura en Judas 1:3, que nos exhorta a «contender eficazmente por la fe que ha sido una vez dada a los santos».

Ante todo consideremos nuestra fe **en la Palabra misma.** Vivimos días intranquilos y peligrosos. Los hombres de estado pierden su control sobre las riendas de buen gobierno, nubes oscuras se ciernen sobre nosotros, y es posible que reviente en tormenta aún en nuestros días. Ayú-

denos Dios a ser fieles si ello sucediera. La fe está dando lugar al materialismo, no solo en los del mundo, sino también en los de las «iglesias». Los hombre eminentes en las «iglesias» nominalmente cristianas, vuelven los ojos sobre el Papa en Roma, buscando reunión en vez de mirar más atentamente a la palabra de Dios. Llegan algunos hasta el punto de considerar que ciertas partes de la Biblia no deben ser leídas por sus hijos. Los pies de la iglesia están resbalando, por que pisamos en lugares resbaladizos. La razón es, no que Dios nos haya conducido a esos lugares, sino, que nosotros nos hemos apartado de la fe dada una vez a los santos. La Biblia, y sólo la Biblia, es el guía fiel del creyente y de la iglesia; es el único libro que inspira fe al hombre; es el libro de fe, del cual nuestros hijos han de sacar aguas cristalinas, y sólo cristalinas, de sabiduría y pureza. Es el único libro que, con confianza, podemos poner en sus manos. Volvamos a la fe dada una vez a los santos, y pongamos a la Biblia en su verdadero lugar de pre-eminencia gloriosa y única.

Luego pregunto, «¿tenemos fe en la pronta venida del Señor Jesús?» ¿Os extrañáis de esto en una reunión semejante? Sin embargo, si realmente creyésemos en la pronta venida del Señor Jesús, ¿estaríamos edificando casas eternas, aquí en la tierra? ¿Para qué esos saldos a nuestro favor en los bancos cuando hay tanta escasez de dinero en la obra del Señor? Si tuviéramos esa fe no perderíamos nuestro carácter de peregrinos con tanta facilidad, ni gastaríamos $ 100 m|l., o más, en vestido, mientras se pone $ 1, o menos, en la bolsa de ofrendas para el Señor. Tampoco volveríamos en humo de tabaco, de cigarros o cigarrillos la plata que iría muy bien a enriquecer la obra de Cristo. No pasaríamos nuestro tiempo leyendo novelas de vanidades o en pasatiempos inútiles. Tampoco dejaríamos la obra de evangelización para ocuparnos en un puesto de mayor beneficio pecuniario, con perjuicio del tiempo que antes dedicábamos al Señor.

¡Escasez de dinero en la obra de Cristo! ¿Qué nos dirían a esto los santos profetas y primitivos cristianos que dieron sus vidas con amor y alegría en noble sacrificio a Cristo y a su obra? ¡Hay escasez de dinero en la obra del Cristo, el **Cordero!** ¡No lo digáis en Gath! Es una vergüenza para nosotros todos, y más aún cuando contemplamos esa cruz gloriosa del calvario, donde el Señor Jesús ha dado **todo**; se ha dado a **sí mismo** por nosotros.

Cambiemos de dicho, y en vez de decir «manos a la obra» digamos «manos a los bolsillos» sin dejar, sin embargo, de ir a la obra; hagamos ambas cosas. Volvamos a contender por la fe una vez dada a los santos. La fe en la Palabra toda, de aquel que es Digno; la fe en la venida y **pronta** venida de aquel que está a la puerta. La fe que dice: «Todo lo puedo por Cristo que me fortalece.» Que así sea hermanos míos, en la vida y práctica de cada uno de nosotros.

---

14) La preciosura de Cristo

Por Jorge H. French

Acabamos de oír el discurso del hermano Miller en el cual ha hecho resaltar la eminencia, preeminencia y super-eminencia de nuestro bendito y adorable Cristo. Además es un discurso que ha, puesto a prueba nuestra fe en este mismo Señor, lo que me ha hecho recordar el escrito del apóstol Pedro en su primera carta en donde habla de cosas preciosas. Y en primer lugar notaremos **«la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro.»** (1 Pedro 1:7.) Cuando Dios, en su bondad, nos señala algún camino en el cual vemos dificultades, somos muy inclinados a no caminar por él, sino a dar vuelta por otro lado, a fin de evitar la prueba; pero si a alguno de nosotros nos viniera esa tentación, no olvidemos que la prueba de nuestra fe en Dios, es más precisa que el oro y que si obedecemos entonces al Señor, podemos tener la seguridad de que nuestras vidas serán adornadas con Cristo y nuestro carácter afirmado para la gloria del Señor.

La segunda cosa preciosa que deseo hacer notar es que «somos redimidos **con la sangre preciosa de Cristo** (1 Pedro 1:19), lo que nos hace recordar el valor en el cual Dios nos tiene y también la inmensa deuda de gratitud que debemos a aquel que supo verter esa tan preciosa sangre para rescatarnos de nuestra perdición. Seámosle, entonces, agradecidos y rindámosle todo nuestro ser y la resignación de nuestra voluntad.

En tercer lugar, él es piedra vida, **preciosa para Dios** (1 Pedro 2:4-6) y nosotros cual piedras vivas estamos edificando sobre esa piedra principal del ángulo, escogida, preciosa, a fin de que lleguemos a ser una construcción también preciosa en la presencia de Dios. Qué nos cuidemos, pues, de movernos del lugar en que Dios nos ha colocado en esa construcción.

Y por último, y sobre todo **él mismo es precioso** (1 Pedro 2:7), pues, aunque en algunas Biblias dice «es honor» en otras usa la palabra «precioso», que es la verdadera. Por lo que hemos oído hasta ahora en estas conferencias, indudablemente la bendita persona de Cristo ha venido a ser más preciosa para nuestras almas que nunca antes, y quiera Dios que esto no solamente toque momentáneamente nuestras mentes, sino que se arraigue en el profundo de nuestro corazón a fin de que en los días que nos restan, la preciosura de la persona de Cristo vaya en crecimiento diario hasta que él, en su preciosura cautive todo nuestro ser, y le veamos cara a cara.

15) Lecciones de la vida de Jacob

Por G. M. J. Lear

Léase Gén. 28:11-22 y 32:22-32.

Uno de los títulos de Dios que ocurre con mucha frecuencia en el Antiguo Testamento es: «Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob». Seguramente esta es una de las indicaciones de la doctrina de la Santa Trinidad, porque Abrahán es el padre que sacrifica a su amado hijo; Isaac es el hijo de la promesa, entregado a la muerte y recibido como resucitado; Jacob es figura del trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas, y en él vemos simbolizada la lucha eterna entre el Espíritu y la carne.

La historia de este último circula alrededor de cinco nombres: Jacob, Bethel, Jaboc, Peniel e Israel. **Jacob** significa perverso o suplantador, y demuestra precisamente lo que somos nosotros por naturaleza. Somos perversos en cuanto a la voluntad de Dios y nuestra carne ha suplantado a nuestro espíritu en el gobierno de nuestras vidas.

Bethel quiere decir casa de Dios, y es un lugar en la experiencia de Jacob donde el paraje de Luz (separación) viene a ser la misma puerta del Cielo. Es el lugar de la disipación de su ignorancia (28:16); de su miedo (v. 17); de su comunión (v. 17); de su voto (v. 20).

Jaboc significa derramamiento. Allí vemos a Jacob a solas con Dios. Sus bienes están al otro lado del torrente y él mismo incapacitado en su lucha con el ángel.

Peniel quiere decir la cara de Dios. Es el lugar de la visión y de la transformación, porque ahora su nombre es cambiado en **Israel,** príncipe con Dios, demostrando el cambio de su carácter, el triunfo del Espíritu contra el poder de la carne.

De este punto en adelante la experiencia de Jacob es muy diferente de la de antes. ¡Qué nosotros realicemos también el poder transformador del Señor y vayamos de gloria en gloria!

---

16) Fidelidad

Por Enrique Eades

Se leyó 1 Cor. 6:20. «Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.»

La exhortación dada por el apóstol es: Glorificad a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu. Jesu-Cristo no es solamente el Salvador del creyente; es también su Señor. Muchas veces olvidamos esta verdad; nos regocijamos en ser salvados y olvidamos que Cristo es nuestro Señor. Es nuestro deber y privilegio, obedecerle y servirle, o, como dice el apóstol, glorificarle en nuestro cuerpo y nuestro espíritu.

¿Cómo podemos hacerlo? Buscaremos en el libro de Daniel el ejemplo de unos que tenían este propósito. En Daniel 1:8 leemos, «Daniel propuso en su corazón de no contaminarse en la ración del rey» o, en otras palabras, Daniel propuso obedecer a Dios, cueste lo que cueste.

Una alianza santa. Por lo que sigue podemos entender que Daniel no estaba solo en su propósito: había otros tres jóvenes que partían los mismos deseos, y en la prueba que sostenían, Dios honraba su fe, dándoles felix éxito delante de todos.

Una alianza de oración. ¿Con quién debe formar alianza el cristiano? Muy pronto llegó el día de la prueba para los cuatro jóvenes; ellos con los demás de su gremio se hallaron muy mal tratados por su patrón, el rey de Babilonia, y, porque no podían hacer una cosa imposible, éste los condenó a la muerte. Los gremiales, muy indignados, protestaron contra tal injusticia y tenían razón. Daniel y sus compañeros empleaban otro método, método mejor. Llevaron el asunto a Dios en oración. (Dan. 2: 17-18.) Dios contestó sus oraciones, salvó la vida de Daniel y sus compañeros, y también las vidas de sus compañeros de gremio y al mismo tiempo satisfizo los deseos del rey.

El cristiano no es egoísta por que es cristiano, aunque no participa en los actos de resistencia; tiene un arma que es muy superior, el arma de la oración. Es su privilegio llevar todo a Dios en oración. Dios le oye y le proteje, librándole de sus angustias.

El siervo de Dios no es cobarde. A veces se tacha al cristiano de cobarde, porque no resiste el mal. Véase el capítulo 3 de Daniel. Llegó el día cuando nuestros hombres tenían que optar entre servir a Dios y doblarse a la voluntad del rey y desobedecer a Dios. En la prueba se mostraban hombres de carácter y de valor. Escuchemos sus palabras cuando están delante del gran monarca: «No cuidamos de responderte sobre este negocio. He aquí nuestro Dios a quien honramos, puede librarnos del horno de fuego ardiendo, y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que tu dios no adoraremos, ni tampoco honraremos la estatua que has levantado.»

Constancia hasta la vejez. Daniel 6. En este capítulo vemos al anciano, constante en el cumplimiento de sus obligaciones, elevado al lugar principal en el reino. Su fidelidad y constancia son premiadas. Los menos favorecidos, envidiosos, buscan ocasión contra él; pero ¿qué confiesan? Ninguna falta hallaremos contra este hombre, si no la hallamos contra él en la ley de su Dios. ¡Qué testimonio! Ojalá que semejante testimonio fuese el de todo cristiano. El secreto tenemos en el versículo 10. La oración constante a Dios; pero la constancia trae sus pruebas y persecuciones, y por la misma constancia, Daniel fué blanco en envidia y odio. Los otros gremiales conspiraron contra él para destruirle, y concibieron un plan por el cual pensaban obligar al

rey a matar a su primer ministro. Este se encuentra, muy contra su voluntad, obligado a mandar echar a Daniel en el foso de los leones, y ¿qué? Escuchemos. El rey, muy afligido, no puede dormir, y temprano por la mañana llega cerca del foso y con voz triste clama: «Daniel, siervo del Dios viviente. El Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves ¿te ha podido librar de los leones?» Daniel responde: «Oh rey, para siempre vive. El Dios mío envió un ángel, el cual cerró la boca de los leones para que no me hiciesen mal.» Y, finalmente el rey mandó a todos sus súbditos temer y temblar de la presencia del Dios de Daniel que le había librado de la boca de los leones.

Que Dios ayude a cada cristiano a serle fiel, como Daniel.

"Sed pues perfectos". Para la demostración del carácter perfecto se precisan circunstancias adversas. El Señor nos dice que aún los fariseos y publicanos muestran amor a los que les aman, y a los que son amables. "Mas Dios encarece su amor para con nosotros, porque siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros (Romanos 5: 8.)

"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos." (Mateo 5: 44-45.)

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 5 de diciembre de 1920

La mujer noble de Sunem

Léase 2 Reyes 4: 8-37.

Texto áureo, 1 Juan 5: 11.

Otras mujeres nobles; Ana, Lucas 2: 36; Elisabet, Lucas 1: 5; María, Lucas 1: 27.

Lecturas diarias: Lunes, 2 Reyes 4: 8-37; martes, Mateo 6: 25-34; miércoles, Gén. 18: 1-8; Heb. 13: 1-2; jueves, 2 Reyes 8: 1-6; 2 Pedro 1: 3-9; viernes, Gén. 22: 1-14; sábado, Ruth 1: 14-24; Juan 6: 64-69; domingo, Juan 12: 35-50.

El pueblo de Sunem estaba situado entre Samaria y el monte de las Olivas. La mujer, tema de nuestra presente lección, era rica y de influencia. Viendo al profeta, cuando pasó por el pueblo, lo convidó para comer en su casa. No obstante el rango de la mujer, no titubeó en hacerlo, pues, evidentemente, había visto algo en el profeta que le había impresionado en su favor, y quiso obsequiarle la atención aludida, manera segura de conseguir las bendiciones divinas.

Bienvenido. (ver. 8.) El profeta Eliseo tenía que viajar mucho por el país para cumplir su misión. De cuando en cuando, en sus largas jiras, se encontró en Sunem, y siempre fué objeto de la bondadosa consideración de esa estimable mujer, lo que fué muy ampliamente recompensado por aquél a quien Eliseo servía.

Bondad. (ver. 9.) Es evidente que era una señora piadosa, y que reconocía que el profeta era un hombre santo. Arreglóse, pues, que él fuera hospedado en casa siempre que pasara por el pueblo, edificándose un cuarto para ese fin, en el cual se colocó solamente lo esencial, es decir, cama, mesa, silla y candelero, hallando allí el siervo de Dios, abrigo, descanso, alimento y luz.

Gratitud. Dios no es nunca deudor de nadie, sino que es sobremanera galardonador de los que le sirven, no olvidándose recompensar aún un vaso de agua dado en su nombre. (Mateo 10: 42.) El profeta quiso manifestar su agradecimiento, y ofreció hablar en favor de la mujer y su esposo al rey o a los en alta autoridad, lo que no fué aceptado. Pero, esa admirable señora padecía de un vacío en su corazón que nada podía llenar, pues no tenía hijos. El profeta le aseguró que Dios le daría el gozo de tener uno, promesa que se le cumplió al pie de la letra.

Quizá valga la pena mencionar de paso que este milagro fué la causa, años después, de que las propiedades de esta pareja se la restaurasen, habiéndosela quitado injustamente durante su ausencia del país. (2 Reyes 8: 1-6.)

Prueba dura. No hay hogar en este mundo que sea exento de aflicciones, y así, cuando ya era grande el niño murió. Indecible fué la angustia de la madre; pero sin quejas y lamentos inútiles, y sin buscar la simpatía de su esposo, se fué a todo trance en busca del profeta, encontrándole en el monte de Carmelo. Parece que la mujer, cual Abraham, tenía fe hasta creer que Dios le podía devolver aún de la muerte a su hijito. Oído el triste suceso, el siervo de Dios mandó a su criado ir y poner su bordón sobre el rostro del niño muerto. Pero, lejos de estar contenta con esto, dijo la madre al profeta: «Vive Jehová y vive tu alma, no te dejaré». (ver. 30.) Tal determinación de no apartarse de lo que para ella era la fuente de favores divinos, hizo que se viera coronada con la más rica bendición. (Véase Gén. 32: 26-29.) Esto nos hace recordar que somos todos muertos en pecado por naturaleza (Efes. 2: 1), y que sólo Dios puede darnos vida, estando esta vida en su Hijo. (Juan 3: 36.)

Fin glorioso. Lo que hizo Eliseo es muy instructivo, enseñándonos su actividad, oración, y contacto personal con el cuerpo del niño, muchas lecciones. El resultado fué que la madre tuvo el gozo inefable de estrechar otra vez a su pecho su precioso hijito. Eliseo se había puesto en contacto con la condición triste del niño, siendo una ilustración del Señor Jesús, quién de la gloria vino a este mundo para ponerse en contacto personal con los pecadores, y aún con el pecado mismo, pues fué hecho pecado, para que nosotros fuésemos hecho la justicia de Dios en él.

Domingo,12 de diciembre de 1920

El gran general Siriaco

Léase 2 Reyes 5: 1-14.

Texto áureo, Juan 14:6.

Condición lamentable, Isa. 1: 6; limpieza divina, Salmo 51: 7. 1 Cor. 6: 11; criatura nueva, 2 Cor. 5: 17.

Lectura diaria: Lunes, 2 Reyes 5: 1-14; martes, Isa. 6: 1-7; miércoles, Sal. 105: 1-22; jueves, Juan 3: 1-16; viernes, Isa. 45: 11-25; sábado, Heb. 9: 12-28; domingo, 1 Pedro 1: 13-25.

Un gran hombre. Naamán, nombre que significa «lo agradable», era jefe en mando de los ejércitos siriacos, como también amigo personal del rey. Era un hombre de gran valentía, y rico, habiendo logrado éxito en todo lo que a su corazón fuese atractible, **pero era leproso.** (ver. 1.) La lepra es una enfermedad terrible, asquerosa, y contagiosa, mas lo peor de todo era que no tenía remedio, pues, humanamente hablando, era **incurable.** Bien sabía Naamán que la lepra tarde o temprano pondría horrible fin, a su espléndida carrera, acarreándole la desesperación y la muerte. Entre los leprosos de la actualidad los hay que no muestran indicio alguno (en la cara o en las manos) de la enfermedad; y en esto son como los que tan jactanciosamente hablan de sí mismos o de su religión, ignorando en absoluto la gran necesidad de renacer, y por lo tanto están todavía en sus pecados. (Rom. 3:23; 5:12; 6:23.)

La niña cautiva. (Ver. 2.) Poco o nada soñaba Naamán en el gran valor que le resultaría el tener en casa a esa niña judía. Arrancada, como fué, de su hogar, había sido llevada cautiva a Siria, viéndose, al fin, puesta en la casa del general Naamán. Su fe en Dios fué destinada para brillar en la oscuridad del paganismo, trayendo grandes bendiciones para algunos de los principales de ese hogar. Como fué llevado José a Egipto y vendido allí para la salvación de muchedumbres de gentes, así también, la esclavitud y miseria de la niña judía, resultó ser para la salvación de Naamán. Así fué con nuestro Salvador. El hombre, impelido por el odio y desprecio, lo mató, pero Dios ha hecho manar a raudales del Calvario las aguas cristalinas de vida eterna.

Testimonio. (ver. 3.) Las palabras de testimonio de la niña no fueron muchas, sin embargo **todo** se encerró en ellas, pues hizo referencia a tres personas, es decir, a Dios, al profeta, y al leproso. De esta misma manera habla el evangelio, señalando la fuente—Dios; el único mediador —Cristo; indicando a la vez el objeto de la misericordia divina —el pecador (Hechos 13:38-39.) Cristo es el gran Médico, y todos los que a él acuden son recibidos, sanados y bendecidos.

Equivocaciones. Ver. 5.) Nada había dicho la esclavita acerca del rey de Siria ni del rey de Is-

Continúa en la pág. 268

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— mll. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR
JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

NOVIEMBRE DE 1920

La levadura y su obra

POR JAIME CLIFFORD

El Evangelio de San Mateo es la manifestación del Señor Jesús como Rey de los Judíos. La Genealogía manifiesta su derecho al trono.

Su bautismo es la manifestación *positiva* de su santidad, como lo testifican el Padre. La tentación es la manifestación *negativa* de su santidad, en cuanto *no* acepta la voluntad del diablo. El Sermón del Monte es la manifestación de sus principios. Los milagros de los capítulos ocho y nueve son la manifestación de su poder, de manera que nos es posible decir, a la vista de los capítulos cinco a nueve, que fué varón poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de tódo el pueblo. (Lucas 24: 19.)

En el capítulo diez manda a sus apóstoles a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Las condiciones de su mandato tenían que arrancar un testimonio a favor o en contra de sí mismos. Vislumbra en todo la oposición que era de esperarse. Serían como ovejas entre lobos. En sus propias familias no estarían seguros, ni de la vida misma. Tendrían que escapar de una ciudad a otra y, tomando su cruz, perder la vida para ganarla al fin.

Pero en todo serían identificados con él, y quien los recibiese, quien les diese un vaso de agua fría, sería premiado. Pero el hecho de sufrir mientras testificaban de él era una evidencia de que habiendo él venido a lo suyo, los suyos no le habían recibido.

En el capítulo 11, el Señor reconviene a las ciudades de mayores privilegios y pronuncia su terrible "ay de tí". Las sombras caen rápidamente ya. Al principio del capítulo 12, vemos a sus discípulos con hambre, lo que no habría sucedido si él hubiese recibido la honra que le correspondía. Termina el capítulo con la madre y hermanos del Señor *afuera*, mientras que de sus discípulos, él forma una nueva parentela: "Todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los Cielos es mi hermano, mi hermana y madre".

En la mitad del capítulo cita de Isaías: "En su nombre es-

perarán los *gentiles*". Cuan diferente de las palabras del capítulo 10: 5, "Por el camino de los gentiles no ireis". Los cambios nos preparan para lo que tenemos en el capítulo 13, donde, como padre de familia, el Señor saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas; lo del nuevo y del antiguo testamentos. Rechazado él, no da todo en palabras claras sino, a los suyos, declara "los misterios del reino de los cielos". Hay el Buen Sembrador y hay el malo. Hay la buena semilla y también la cizaña. Hay la semilla más pequeña, pero se hace fenomenal, colosal conforme al espíritu del mundo y no conforme al Señor, el manso y humilde de corazón. Hay la buena harina —*tres medidas*— pero hay también la levadura que una mujer toma y esconde en ella (la harina) hasta que todo queda leudo. Es de la levadura que tenemos que ocuparnos al momento en conformidad, con la referencia a ella, el mes pasado. "Terrible fermento! La levadura que ha obrado durante los siglos y que está llegando a punto".

Algunos enseñan que la levadura aquí es figura de bondad aunque reconocen que en todas las demás partes donde se menciona significa la maldad. Preferimos quedar con el testimonio universal de las Escrituras y mirarla como un mal "escondido" en la harina, que, con el tiempo se manifestará en su completa corrupción, como haría en el pan si no fuese por el fuego del horno (el juicio) que acaba con su obra.

El Señor que habló de *tres* medidas de harina nos ha dado a conocer a *tres* formas de levadura diciendo siempre: "Guardaos de la levadura". El estudiante reverente de la Palabra no ha de creer que ésta es una nueva casualidad. Verá en ello una enseñanza de importancia.

1) "Guardaos de la levadura *de los fariseos* que es hipocresía". (Lucas 12: 1.) Los fariseos eran los religiosos de su día. No les bastaban las Escrituras. Tenían por muy sagradas las tradiciones de manera que el Señor les dijo: "Hipócritas... en vano me honran enseñando doctrinas y mandamientos de hombres." Se aferraban a lo exterior, lo sensual, haciendo poco caso de lo interior, lo espiritual. (Mat. 23: 25-28.) Los ritualistas y tradicionalistas de hoy son sus sucesores.

2) Guardaos de la levadura de los fariseos y *de los saduceos*. (Mat. 16: 6 y 12.) La mención de los fariseos nos hace creer que ha conservado su forma exterior aún, pero la mención de los saduceos indica racionalismo y negación de las Escrituras. Los saduceos dicen que no hay resurrección, ni angel, ni espíritu. (Hechos 23: 8.) Los fariseos demandaban *más* que las Escrituras y éstos *menos*. De ellos dijo el Señor: "Errais, ignorando las Escrituras y el poder de Dios". No nos extraña que el Señor deseaba guardar a los suyos de tales doctrinas.

3) "Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes". (Marcos 8: 15.) Aquí además de la de los fariseos tenemos *la de Herodes* que significa poder mundial y las intrigas políticas.

Vemos que conserva una forma de piedad a pesar de invalidar la palabra o rechazarla, o colocar en su lugar reformas políticas. ¿Cuándo obra? Mientras está el Señor rechazado. ¿Dónde obra? En lo que al principio fué harina, apta para el sacrificio a Dios. ¿Hasta cuándo obra? Hasta que todo queda leudo, de manera que no hay esperanza para que se mejore.

¿Qué nos queda para hacer? Que oigamos las palabras repetidas del Señor: "Guardaos de la levadura" y si encontramos que obra en nosotros en cualquiera de sus formas apliquemos a nosotros mismos las palabras del apóstol: "Limpiad la vieja levadura para que seais nueva masa, como sois sin levadura, porque Cristo fué crucificado por nosotros". Sí, el juicio de la cruz ha pasado sobre todo para nosotros para que el pecado no reine en nosotros.

Humillados, pero agradecidos y resueltos tomemos nuestro lugar con el apóstol Pablo y digamos: "Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Cristo, por el cual el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo". Así como nos hemos salvado de la muerte eterna, nos salvaremos del presente siglo malo, sean cuales fuesen las formas de su maldad.

Reglas para dar —

Léase 1 Cor. 16: 2. Aquí se nos dice (1) cuando debemos dar; (2) quienes deben dar; (3) cuanto debemos dar, y (4) porque debemos dar en esta manera. Algunos creen que debemos dar la décima parte de nuestras entradas. Esta idea procede de lo que hacían los judíos en la antigua dispensación. Pero ellos daban más de la décima parte.

En la nueva dispensación, la nuestra, la medida en que debemos dar es "según el Señor nos haya prosperado". En el Antiguo Testamento, la práctica de dar se basaba sobre el reconocimiento de que todo pertenecía a Dios; en el Nuevo Testamento, sobre el hecho que todo es de Cristo. Antes era reglamento por ley; ahora por amor. El cristiano seguramente debe dar tanto como daba el judío; pero creemos que deba dar mayor cantidad que aquel.

¿Cuánto debes tú al Señor? Da, entonces, de acuerdo con la prosperidad que él te ha dado.

En Malaquías 3: 10 el Señor nos enseña que si diéramos de manera que hubiese abundancia en su Casa, entonces él derramaría riquísimas bendiciones sobre nosotros. No nos privemos, pues, de esas bendiciones.

(Continuado de la pág. 264)

Para la Escuela Dominical

rael. Este último fué, probablemente, Ochozías, hijo de Acha y Jezebel, y parece que no conocía ni a Dios ni a su profeta. Al ir pues a los reyes, Naamán se equivocó lamentablemente. Eliseo, el profeta, era el único que le podía sanar, como el Señor Jesús es el único que puede salvar. Se equivocó también Naamán al pensar que podía **comprar** la salud, y para efectuar tal propósito llevó consigo oro y plata, pero Dios nunca vende sus bendiciones, siempre las dá gratuitamente, aún las más grandes. (Rom. 6: 23.)

Modo sencillo. (ver. 8.) Una invitación de gracia, como la del Señor mismo, «Venid a mí». «Mirad a mí». (Isa. 45:22.) Para ese gran personaje, no dejó de ser muy humillante tal manera de tratarle, pues el profeta ni siquiera salió para saludarle, sino le tuvo afuera de su casita, aguardando su palabra para saber qué hacer. Cuando Naamán supo el modo extraordinario prescripto por Eliseo, por el cual podía recobrar la salud, se enfureció y estuvo a punto de perder para siempre la bendición, volviendo a su país tal cual fué cuando de allí salió. Muchos están fuera del reino del cielo por sentir mortificantes los términos del evangelio, que aplastan el orgullo y soberbia del hombre. Persuadido, al fin, obedece la palabra del profeta; fiándose en ella, se fué y la cumplió, con muy gloriosos resultados. Es posible que él hubiera sido un hombre de quién el verano de la vida ya se había despedido, y el resultado de su fe y obediencia fué que, no tan solo sanó de la lepra, sino que salió del Jordán un hombre transformado. El Jordán fué la tumba de las cosas viejas, y a la vez fué, por así decirlo, la sementera de donde brotó una vida nueva, trocándose en nuevas todas las cosas. La gratitud de Naamán, y sus deseos de servir a Dios, dan por terminada esta historia tan repleta de lo interesante y provechoso.

Domingo, 19 de diciembre 1920

Eliseo y su siervo codicioso

Léase 2 Reyes 5: 15-27.

Texto áureo Col. 1: 12.

Advertencia, Lucas 12: 15; avaricia, Col. 3: 5; el contraste, Hechos 20: 33.

Lectura diaria: Lunes, 2 Reyes 5: 15-27; martes, Lucas 17: 11-19; miércoles, Gén. 19: 12-26; jueves, Josué 7: 11-26; viernes, Núm. 5; sábado, Mateo 26: 14-16; 47-50 y 27: 1-5; domingo, Hechos 5: 1-15.

Naamán, el pobre leproso, volvió a su país sanado, convertido y profundamente agradecido. No fué Naamán como los nueve leprosos (Lucas 17: 12), porque ellos tan luego como fueron sanados desaparecieron no volviendo a expresar su gratitud. Si el profeta hubiera querido recibirlo, Naamán le habría enriquecido, pues había llevado consigo lo

que valía en cifras redondas $ 120.000 m|n.

Testimonio. (ver. 15.) El ofrecimiento hecho a Eliseo fué rechazado, no porque el dinero no le hubiese sido útil, sino que, recibiéndolo luego le habría sido imposible mostrar que Dios obra por gracia, y que sus bendiciones son siempre gratuitas.

Adoración. Por qué deseara Naamán llevar a su país tierra de la Palestina quizá no sería muy fácil decir, mas esto sí se ve, que nunca jamás, en adelante, rendiría culto a los ídolos, siendo que había llegado a conocer al Dios vivo y verdadero, a quién adoraría. Para él las cosas viejas ya habían pasado, todas las cosas fueron hechas nuevas. Esto nos da a entender que antes que el pecador pueda adorar a Dios, tiene forzosamente que experimentar, cual Naamán, ese cambio de corazón, radical y esencial, llamado la conversión.

Consecuencia. (ver. 18.) Rimmón, ídolo de los siriacos, fué probablemente el sol, o el sistema de los planetas. El rey encabezaba el culto nacional, y a Naamán le correspondía acompañarle al templo del ídolo en virtud de su rango oficial. La contestación del profeta a la pregunta sobre este particular fué muy sencilla. Eliseo no quiso ponerle una carga que le fuera penosa y difícil, pues era recién convertido (Mateo 11:30) así qué le despidió en paz, confiando que la luz divina que empezaba a brillar en su alma, cual el alba, se aumentaría, iluminando sus sendas en el laberinto del paganismo, y que el general creciera en el conocimiento del Señor.

Avaricia. (ver. 21.) Giesi, el siervo del profeta, aunque asociado por bastante tiempo con su maestro, cedió ante la oportunidad inesperada y del todo halagueña de enriquecerse a escondidas, sin que nadie lo supiera. Fué culpable de mentiras e hipocresía, pero a pesar de todo sus esfuerzos y del esmerado cuidado que tuvo para tapar su pecado, todo fué puesto a luz; y Giesi segó como consecuencia la vergüenza, la infamia y la muerte, paulatina y horrible, por la lepra. (Núm. 32:23.) Las Escrituras dan muchos ejemplos de lo que es la avaricia, y también cita casos de aquellos que se dejaron arrastrar a la perdición por ella. La avaricia fué la ruina de Lot y la destrucción de su mujer (Gén. 19:26), como lo fué la de Achán, Judas Iscariote, etcétera. Cuán necesario es que el corazón sea fortalecido con la gracia divina y satisfecho con Cristo, a fin de que el amor de **las cosas** del mundo, que brillan engañosamente, no brote en él para acarrear después la ruina eterna.

Sale Giesi, de la presencia de su maestro, leproso, sin que un solo rayo de esperanza iluminara la densa oscuridad de una suerte indeciblemente triste.

Domingo, 26 de diciembre 1920

Jesús, el siervo perfecto de Jehová

Léase Juan 13: 1-17.

Texto áureo Rev. 22: 17.

Lectura diaria: Lunes, Juan 13: 1-17; martes, Rev. 5; miércoles, Isa. 42: 1-9; jueves, Isa. 50: 4-11. 60: 1-3; viernes, Heb. 7: 14-28; sábado, Lucas 8: 1-14; domingo, Isa. 57: 15-21. Fil. 2: 1-11.

En este capítulo se nos da una hermosa ilustración del humilde e incansable servicio del Señor Jesús. En todo él mostró la perfección más absoluta, siendo a la vez el siervo perfecto de su Padre Dios, y el ejemplo perfecto para sus discípulos.

Amor sin fin. (ver. 1.) El Señor llama afectuosamente a su pueblo «los suyos». Son de él por que los compró con su preciosa sangre. (Rev. 5:9.) Su amor es desde el siglo hasta el siglo. (Salmo 103:17.) Cristo ha manifestado gloriosamente por su muerte, su amor para con nosotros, y lo sigue manifestando en su presente obra intercesora a favor nuestro a la diestra de Dios.

Humildad. (ver. 4 y 5.) De ese amor al Señor dió a los suyos una preciosa prueba, aún en presencia del traidor Judas Iscariote. Pero él amó aún a sus enemigos (Mateo 5:44), hasta morir por ellos. (Rom. 5:6.)

Un príncipe famoso tenía por lema las palabras: «Yo sirvo», y esto puede decirse del Príncipe de la vida. (Lucas 22:27.) Reconociendo quién era, y que pronto se volvería a ver al lado de su Padre Dios; sin perder de vista su majestuosa dignidad como el unigénito Hijo de Dios, se quitó su ropa—hecho significativo (Fil. 2:7), y tomando una toalla se ciñó, y empezó a lavar (como si hubiese sido un esclavo) los pies de sus discípulos. ¡Hasta tal punto se humilló el Señor Jesús! Pero más tarde alcanzó a profundizar los abismos de la humillación en su muerte vergonzosa en el Calvario.

Salvación perfecta. (ver. 8.) Pedro, impulsivo como siempre, resistió al Señor, no queriendo que él se dignara hacerle semejante servicio, mas cuando Cristo le manifestó lo imprescindible de ello, entonces cayó en otra equivocación, necesitando que le advirtiera el Señor que uno que estaba ya **bañado** no precisaba sino que se lavara los pies. (ver. 10.) Cuando uno es lavado en el lavacro de regeneración, es operación del Espíritu Santo y como tal no puede jamás repetirse. Pero el lavar de los pies es cosa distinta, si bien es cierto que es igualmente necesaria, pues el andar del creyente en el mundo, hace que él venga en contacto con lo que ensucia los pies, lo que impone la necesidad de lavárselos. Esta es la presente obra de Cristo por el Espíritu mediante su palabra. (Efe. 5:26.)

Ejemplo sublime. (ver. 15.) Era una lección preciosa, la que dió el Señor a los suyos, de la humildad y de su amoroso cuidado de ellos, y estas características debieran ser las sobresalientes en la vida de todos los que somos de él.

José de Arimatea

Por Guillermo Payne

El aditamento del lugar de nacimiento, distingue a este José de los otros doce o trece del mismo nombre mencionados en la Biblia. Es nombrado por Mateo, Marcos, Lucas y Juan en conexión con la sepultura de Cristo, y, leer con atención lo que nos dice acerca de él, nos ayudará a formar un concepto del hombre. Hay lecciones prácticas para nosotros en estas cortas biografías de la Biblia, que, por ser cortas, tenemos la tendencia de dejar sin sacar el provecho que puede ser nuestro.

José de Arimatea es citado en Marcos 15:43 como «Senador noble», por lo cual comprendemos que, probablemente, era miembro del gran Concilio o Sanhedrín. Lucas 23:50 da su carácter: «Varón bueno y justo», uno de aquellos quienes, guardando en su corazón las palabras de los profetas, esperaban el reino de Dios. (Mar. 15:43; Lucas 2:25, 38 y 23: 51.) Expresamente dice que «no había consentido en el consejo ni en los hechos» de sus colegas en conspirar para matar a Jesús; pero parece que le faltaba el corage de protestar contra su condenación. Después de meditar lo que el nuevo Testamento dice de este hombre, nos queda el pensamiento que fué uno que casi perdió la ocasión de declararse abiertamente como creyente en el Señor Jesús. «Un discípulo de Jesús, mas secreto por miedo de los judíos.» (Juan 19:38.) ¡Cuánto se encierra en la frase «discípulo secreto por miedo»! Sobre la vida de muchos hombres se pueden escribir esas palabras. Hubieran sido un gran poder en servicio para Dios si no fuera «por miedo». Sus familias sufren las consecuencias de esta falta por parte de ellos. En sus vidas íntimas no han tenido el gozo que el evangelio proporciona. Al fin de sus vidas aquí, entrarán al cielo, (pues son salvos, si son de veras discípulos de Jesús) pero han perdido la ocasión de llevar fruto y se salvan «así como por fuego». (1 Cor. 3:15.)

El terrible acontecimiento que aplastó las esperanzas y excitó los temores de los discípulos, tuvo el efecto de inspirar a José de Arimatea con una confianza y atrevimiento que no poseía antes. «Osadamente entró a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús». Pilato se aseguró que el Señor estaba muerto y consintió en la petición de José, quien tuvo por galardón de su fe y corage, tener el privilegio bendito de poner en su propio sepulcro el cuerpo de su Divino Maestro. Es acompañado en su obra por Nicodemo, otro discípulo secreto. Nicodemo trae cien libras de especias para envolver el cuerpo.

Se pone énfasis sobre el hecho que cerca del lugar de la crucifixión había un huerto y un sepulcro que pertenecía a José. Tales detalles, sin duda, son dados para contradecir las mentiras que pudieran ser circuladas acerca de la resurrección de Cristo. De Mateo 27:57-60 sacamos que, como rico y poseedor de un sepulcro nuevo, pudo cumplir la profecía de Isaías 53:9. Hasta dónde sabía José que cumplía esta profecía es muy dudoso, pues habiendo colocado una gran de piedra a la puerta del sepulcro, se fué. Como la mayoría de sus discípulos (acaso todos) no parece que tenía idea de la resurrección. ¿Adónde se fué? ¿A casa para recibir las burlas de sus amigos? No sé; pero me parece que todo fué cambiado para José. No pudo ser más el discípulo secreto.

Si algún «discípulo secreto por miedo» lee estas líneas, es tiempo que levante su mirada al Señor Jesús muriendo por nosotros en la cruz, y permita que el amor y los sufrimientos de Cristo tengan el efecto de despertar el deseo de declararse «osadamente» como uno que ama y sigue al despreciado Jesús de Nazaret. Si sufrimos con él, reinaremos con él.

El teatro es la escuela pública de la corrupción. — **De Bonald.**

Los teatros de hoy en día degradan. Allí se ofende a la moral, a la historia y al lenguaje. — **M. Benson.**

Obediencia

«Señor», dijo el Duque de Wellington a un oficial quien insistió en la imposibilidad de ejecutar órdenes impartidas, «yo no he solicitado su opinión sobre la maniobra; le he dado órdenes, y espero que sean obedecidas». Todo creyente en el Señor Jesús debe igual obediencia a su Señor y Maestro. Las Palabras que él nos ha hablado son mandamientos para nosotros; no están supeditadas a nuestro juicio ni capricho. Cuando uno preguntó al referido Duque si podría realizarse una Misión Evangélica en la India, se dice que contestó: «Cuáles son las órdenes que tenéis? ¿No son: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura»? Le pareció extraño al gran Duque de que un soldado de Cristo dudara de la sabiduría del mandamiento de su Mestro.

«En obediencia al mandamiento del Papa», dijo Ignacio Loyola, «me embarcaría con dirección a cualquiera tierra en un buque sin timón, sin velas, sin mástil ni provisiones». Animados con un tal espíritu, no nos sorprende el éxito que ha tenido la llamada «sociedad de Jesús» en todas partes del globo. Si hubieran diseminado el puro Evangelio de Cristo, hubieran evangelizado toda la tierra!

A un gran orador se le preguntó cual era la primera cosa en oratoria, y contestó: «acción».

¿Y la segunda? «Acción». ¿Y la tercera. «Acción». De igual manera, si se nos preguntara cuál sea el primer elemento en la vida cristiana, contestaríamos: «Obediencia» en primero, segundo y tercer término. Todo el deber del cristiano consiste en «Temer a Dios y guardar sus mandamientos». El Señor Jesu-Cristo hizo de la obediencia la prueba del amor: «Si me amáis, guardad mis mandamientos». También citó a la obediencia como prueba de amistad: «Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando.»

Por la desobediencia las ángeles perdieron el cielo; el hombre perdió el Edén; Moisés perdió el Canaán; Saúl perdió su corona y Judas perdió su alma.

Escondido detrás de la cruz de Cristo

(2 Cor. 4: 5.)

En cierta calle de determinada ciudad un martillero estaba vendiendo un hermoso cuadro, que conocía muy bien. Levantó el cuadro ante la vista del público, y estando él detrás, comenzó a explicarlo e invitar la atención de los compradores en perspectiva hacia diferentes méritos del cuadro que exhibía; pero durante todo el tiempo no se podía ver al rematador.

Un anciano, al relatar este hecho, dijo a aquellos que le escuchaban: "Esta es la manera de trabajar para Cristo".

El teatro es la destrucción del honor y la ruina del alma. — **San Agustín.**

Noticias de otras tierras

PARAGUAY —

El mes pasado tuvimos el placer de publicar una información que nos fué enviada por el conocido Agente Bíblico señor F. G. Penzotti, sobre la obra en el Paraguay y este mes tenemos la satisfacción de dar algunos detalles respecto a la obra que el hermano Allan Smith piensa llevar a cabo con la lancha "El Alba", cuyo fotograbado apareció en el número de abril de este año.

Dicha lancha mide 53 pies de eslora, 11 de manga y de calado 3 pies y 6 pulgadas, y ha sido construída a base de grandes paciencia y constancia por el hermano Smith y sus abnegados cooperadores, pudiendo mencionarse especialmente a un hermano que vino de Nueva Zelandia con el propósito indicado.

El hermano Smith nos informa que el Señor ha proveído ayuda en una manera muy maravillosa y poco a poco pudo ir terminando la obra hasta que vió coronados sus esfuerzos con la preciosa lancha que, D. M., recorrerá los ríos de la vecina república, llevando el mensaje de salvación a centenares de almas que de otra manera quedarían privadas del conocimiento del camino de salvación.

Además de la lancha "El Alba" se ha construído otra lancha con la cual penetrar en los ríos más pequeños y así alcanzar a puntos poblados del interior.

El hermano Smith abriga grandes esperanzas de llevar a cabo una buena obra por este medio y todos los que nos interesamos en la propaganda

evangélica debemos hacernos un deber y un placer de sostener a estos abnegados obreros mediante nuestras oraciones y acaso también con nuestras contribuciones a favor de dicha obra.

Agrega el hermano Smith que piensa llevar una carpa con capacidad de ciento cincuenta a doscientas personas y asientos plegadizos, pues la lancha tiene capacidad para ello y también de conducir con suficiente comodidad a ocho o diez obreros. De esta manera en los pueblos más grandes podría llevarse a cabo una propaganda eficaz y siempre que se mantuviera el interés tener una serie de reuniones que no dudamos darán buen resultado.

La lancha está construída con muchas comodidades, pues tiene una buena cocina y lugares adecuados para dormir y debido a la bondad de hermanos que han contribuido liberalmente a este propósito tiene, según lo informa el hermano Smith, un motor moderno y de mucha potencia, siendo el primero de su clase que ha llegado a estos países. Nos dice que su alegría fué inmensa cuando por primera vez vió funcionar con éxito dicho motor.

Nos dice el hermano Smith que los creyentes en Nueva Zelandia han contribuído con una donación de mil libras esterlinas para esta obra que es una palpable demostración del mucho interés que estos abnegados hermanos tienen en el bienestar espiritual de los moradores del Paraguay.

Entendemos que las lanchas están terminadas y funcionan, pues hace poco que el hermano Gordon Airth fué al Paraguay para ocuparse, juntamente con el hermano Smith, de la obra de evangelización por este medio y no dudamos que dentro de poco contaremos con nuevas noticias, las cuales nos será un placer publicar para beneficio de nuestros lectores.

Jorge H. French.

VENEZUELA (San Felipe) —

Comunica el hermano Henry Fletcher, lo siguiente:

"La obra del Señor aquí va adelante. Hace ya diez y ocho meses que el Evangelio se predicó por primera vez en San Felipe. Más de veinte personas han profesado ser convertidas. Esperamos ver pronto una asamblea formada.

"En el mes de marzo ppdo. el hermano Williams y yo hicimos una gira por todo el estado, distribuyendo literatura evangélica. Aunque en algunos lugares de Qroa encontramos mucho fanatismo, tuvimos un tiempo muy feliz. En la ciudad minera de Qroa encontramos dos jóvenes creyentes. Uno fué convertido leyendo la Biblia y el otro por la lectura del librito "El Camino hacia Dios" por D. L. Moody. Nos visitaron en la posada las dos noches que estuvimos allí y juntos pasamos un tiempo precioso."

El teatro desde un principio fué lugar favorito del pecado, aunque hombres honrados — y algunos muy honrados, sabios y dignos—sostuvieron que **podría** utilizarse para bien. Admitimos que, quizás, **podría**, pero nunca fué. Desde el principio hasta el día de hoy ha sido, y seguirá siéndolo, un lugar de graves y groseros pecados. — **Pollock.**

NOTAS Y NOTICIAS

CORDOBA —

Hemos tenido la visita de los hermanos Langran con el auto coche Bíblico, desde el 17 de octubre ppdo., habiéndose anunciado el Evangelio al aire libre en ocho diferentes distritos de esta ciudad, además de Alta Gracia y Río Primero. Las reuniones han tenido éxito en su asistencia y esperamos que sea así en cuanto a sus frutos.

La obra en esta ciudad sigue bien y es nuestra esperanza que la visita del auto coche despierte más interés entre los inconversos de esta ciudad.

Pedro Taló.

ALTA GRACIA —

Alabamos al Señor de todo corazón por el inmenso placer que nos concedió el domingo 24 de octubre ppdo. cuando tuvimos la visita de varios hermanos de Córdoba y del auto coche Bíblico.

Aprovechamos tan preciosa ocasión para celebrar bautismos — el de un joven de 10 años y de una anciana de 76—y nos fué placentero ver nuestro local repleto de gente, aparte de un buen número que escuchaba la palabra de Dios desde la calle.

Ahora esperamos en el Señor para que él guarde y conserve para sí a los recientemente bautizados, nos fortalezca a nosotros y bendiga ricamente la semilla sembrada, salvando almas preciosas.

Juan Rico.

VILLA CONSTITUCION —

Tenemos el gozo de poder anunciar que la obra en este pueblo, gracias a Dios, sigue adelante y que el Señor va aumentando el número de los salvados. La noche del sábado 6 del corriente fué de mucho regocijo, pues un creyente fué bautizado, y aún contra esperanza, — porque los días anteriores había llovido mucho y esa misma noche el tiempo amenazaba y los caminos estaban poco transitables — vimos el local lleno de gente, teniendo algunos que permanecer fuera, escuchando todos con marcada atención la palabra del Señor predicada por los hermanos French y Callejas, del Rosario.

El día 7 — domingo — llevóse a cabo una reunión al aire libre en Empalme Villa Constitución — distante unos cuatro kilómetros de Villa. Por falta de trenes adecuados los creyentes tuvieron que hacer el trayecto de ida a pie, regresando en tren. Fué una reunión espléndida y en el intervalo de una hora cuatro siervos de Dios, predicaron el mensaje del glorioso Evangelio de Cristo a una multitud de personas que escucharon atentamente. Estuvieron con nosotros los hermanos Callejas y J. Nieuwenhuize, del Rosario.

Lo que contribuyó a la buena asistencia fué la banda de música del pueblo que se había reunido precisamente en el mismo sitio elegido para la predicación, y en tales circunstancias arreglóse con el director de manera que la banda tocaba una pieza, luego un hermano anunciaba las virtudes de Cristo, al terminar éste seguía la banda y así hasta concluir.

Volvimos todos regocijándonos en el Señor y pidiendo a él que mantenga firmes y de buen ánimo a los

creyentes aquí, y haga crecer la semilla sembrada para su gloria.

Luciano Lado.

PEDIDO —

El hermano Jorge H. French ha prestado a alguien un volumen en inglés de **"The Numerical Bible"**, conteniendo la exposición desde Gálatas hasta Filemón, y como no recuerda a quien, ruega al hermano que lo tenga quiera devolverlo, si es que hubiere terminado con él, o tener la bondad de comunicarle que lo tiene.

CONFERENCIA GENERAL 1920 —

Recordamos con inmensa gratitud al Señor los momentos sumamente provechosos que hemos pasado en años anteriores en las Conferencias generales, inauguradas hace once años en debilidad. La pequeña semilla ha crecido en árbol frondoso, como quedó innegablemente comprobado el año pasado en Buenos Aires. Y como se va aproximando el tiempo para la celebración, si el Señor lo permite, de la de 1921, nos parece oportuno mencionar que el Carnaval (fecha en que se lleva a cabo) cae los días 6, 7 y 8 de febrero.

El punto de reunión será, Dios mediante, en el Rosario, y los hermanos en dicho punto ya están ocupados en los arreglos necesarios.

Como queda dicho la Conferencia anual ha crecido a ser grande y necesita de mucha organización. También requiere muchos gastos, pues ya no es posible celebrarlo en los locales propios. Es preciso, entonces, alquilar salón espacioso; también, para hospedar a los muchos hermanos que asisten, es imprescindible buscar alojamiento adecuado; además hay que tener en cuenta los gastos que origina la comida. Pero como el Señor no nos ha dejado faltar en lo pasado, estamos convencidos que nos faltará en lo futuro. Es bueno, sin embargo, que los hermanos estén pensando en el asunto, y si todos contribuyen con su grano de arena, la carga no será pesada para nadie. Es preciso dar de acuerdo con lo que el Señor nos ha prosperado y en proporción a las bendiciones que esperamos recibir como resultado de las Conferencias, ya sea directa o indirectamente.

Gracia interminable —

El oro de ciertas montañas se ha agotado; los diamantes de algunas minas también; y el profundo del océano ha sido privado de sus preciosas perlas. La demanda ha sido mayor que la producción. En lugares donde antes se veía el continuo vaivén de los negocios, es ahora el sitio de la soledad. Pero las riquezas de gracia son interminables. Todos aquellos que nos han anticipado y han bebido profundamente de esa fuente, no han hecho que sea menos abundante para los que vivimos hoy. Cuando en esta fuente hayan tomado de la gracia divina los múltiples millones, el último que a ella se acerca encontrará tan abundante provisión como el primero!

—

Huid del teatro como huirías del mismo infierno; ni al teatro ni al infierno podrás llevar a Cristo.

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica mensual de asuntos de interés para Cristianos

Año XI — *Diciembre de 1920* — No. 12

Los sacrificios de Dios

Por el Dr. George Hamilton

(Continuado de la pág. 256)

IX

Expiación de la culpa

Desde el principio del capítulo (Lev. 5:1) se nota una diferencia grande al compararlo con el capítulo anterior, en el cual la atención es dirigida a la persona que peque, mientras que en éste es al pecado que sea cometido. Todo el capítulo y el 6 desde el vers. 1 hasta el 7, llaman la atención al pecado y no al individuo; no se hace mención de príncipes ni de otros, pero se dan muchos detalles para indicar las distintas clases de culpas. Ahora todo está dividido en tres secciones por los grupos distintos de pecados y no por las distintas clases de personas. Así que, cuando era cuestión de la inmundicia producida por el pecado, Dios reconoció diferencias entre personas; pero ahora, tratando de los pecados distintos, el pecado es lo mismo en cualquiera, y su sacrificio y manera de arreglarlo también iguales.

La primera sección de este tema llega hasta el vers. 15 y los cuatro primeros versículos sirven para señalar los pecados incluídos en este grupo, de los cuales hay cuatro grupos; en el primero y último grupos se encuentran las maneras más sencillas y menos malvadas en que pudieren pecar contra el juramento, eso es, por guardar silencio y por jurar en sentido contrario a los hechos, pero sin saberlo; el segundo y tercer grupos consisten de las inmundicias por contacto con animales muertos y con cualquier inmundicia de hombres. Por ejemplo, un leproso, al sanarse, por motivo de la inmundicia de la enfermedad que tenía, tuvo que traer sacrificio por la culpa. Todos los pecados de esta sección pueden ser llamados de menos gravedad y por eso se verá que los sacrificios exigidos son de menos valor que aquellos para los peca-

dos o culpas de las otras secciones; además sólo en esta primera sección se hizo provisión para la pobreza. Por lo dicho en el vers. 5 parece que una confesión franca del pecado cometido fué necesario, como se nota también en 1 Juan 1: 9, «Si confesamos nuestros pecados.» Pecados cometidos debían ser confesados claramente a Dios para que haya un perdón distinto para tal pecado.

El sacrificio exigido no era muy costoso: una hembra de los corderos o de las cabras. Esto demuestra que Dios no era injustamente exigente, sino que el sacrificio guardaba relación con el delito. Aquí es bueno notar que, por pequeño que fuera el pecado, Dios nunca lo pasaba por alto: el menor pecado exigía un sacrificio. Dios perdonaba mucho pero no podía hacer caso omiso de ningún pecado. Su gracia y su misericordia son maravillosas, pero su santidad es inexorable.

Dios, en su misericordia, acordóse de los pobres. El sacrificio citado era el que Dios deseaba, y si fuera posible tenían que traerlo. La única excepción permitida era la pobreza: «si no le alcanzare para un cordero.» Dios esperaba que el pecador trajera lo de más valor y sólo cuando sus recursos no le permitían cosa de más valor, podía presentarse con flor de harina. Vemos, pues en esta excepción la abundante misericordia de Dios; pero no debían hacer burla de él, ofreciéndole lo de menor cuantía, si les fuera posible lo de mayor valor. Dios hizo esta provisión misericordiosa para el caso de esos pecados en que era fácil caer con frecuencia, sin tener mala voluntad y aún sin desearlo. Hay cierta semejanza entre este caso y aquel del holocausto en el cual le era permitido al ofrecedor variar la ofrenda; pero allí no dice según sus recursos, porque todo era voluntario y su ofrenda representaba el aprecio que él tenía de Dios. En el caso que nos ocupa Dios exigía el mayor sacrificio que el pecador podía conseguir, como para indicar que el pecado requería para su expiación, lo más posible, y que cualquier sacrificio de menor importancia fué aceptado por Dios sólo en virtud de su misericordia.

La tercera ofrenda aceptada por Dios, «la décima parte de un epha de flor de harina» era de muy poco precio, y demostraba la maravilla de la gracia de Dios, en su gran condescendencia. Dios así favorecía a los menesteros, siendo, pues, innecesario que ninguno quedara culpable delante de él por falta de recursos. De esta manera Dios señalaba su consideración para con los pobres y, al mismo tiempo, su exigencia, insistiendo que el pecado fuera expiado. Por este medio su santidad era vindicada, con el resultado que todos debían sentir más la iniquidad del pecado.

La flor de harina era lo escogido para el caso de la oblación de presente (cap. 2); pero aquí sólo se permitía en último caso, y eso sin aceite ni incienso, los cuales añadían al gusto y olor de la harina. Esta prohibición tiene por objeto recordar al ofrecedor la fealdad del pecado. Era ofrecido «sobre las ofrendas encendidas» para significar que su aceptación se debía a los méritos de éstas, lo cual no es extraño, viendo que carecía de sangre y que tenía tan poco valor. Maravillosa de veras es la gracia de Dios en la manera que hace provisión para el pecado del ser humano; la expiación está al alcance de todos.

La segunda sección de este tema principia con el vers. 14 y sigue hasta el 19. Trata de pecados directamente contra Dios y está dividida en dos grupos; el primero se ocupa de pecados en las cosas santas y el segundo de cosas hechas contra los mandamientos de Dios. Al primer grupo pertenece el hecho de robar a Dios las ofrendas que le correspondían, como ser los décimos y el comer por yerro «cosa sagrada»; pero si lo cometiere este yerro «añadirá a ella la quinta parte y darálo al sacerdote con la cosa sagrada». (Levit. 22: 14-15.)

El segundo grupo incluía toda desobediencia contra los mandatos de Dios con tal que no fuera hecha con presunción. Para ambos grupos el pecado tenía que haber sido cometido por yerro o en ignorancia. No había provisión para pecados hechos «voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad» (Heb. 10: 26) «ya no queda sacrificio por el pecado.»

Dos cosas principales tenían que hacerse con respecto a todo pecado de esta sección; la primera era traer un sacrificio para satisfacer a Dios y la segunda ofrecer restitución. La ofrenda a Dios ocupa el lugar principal aquí, porque el pecado es cometido contra Dios; luego debía ser restaurada la cosa santa (v. 16) al sacerdote, como representante de Dios y porque esas cosas santas fueron dadas por Dios a sus sacerdotes en el principio. Dios insiste en que el pecado era especialmente contra él.

Hay que hacer constar que el sacrificio era valioso: un carnero. El pecado es grave y de mucha trascendencia, y es necesario que el pecador reconozca su mucha culpabilidad delante de Dios. El que pecare debía sentir que ha cometido algo muy contrario a Dios, cuya santidad debía ser respetada, como dice 1 Pedro 1: 17, «Si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conversad en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación.»

El quinto añadido es cosa que se encuentra aquí por primera vez, y su adición enseña al pecador a sentir que no ganaba por pecar contra Dios; al contrario, era una pérdida. To-

mando, pues, para sí lo que pertenecía a Dios, el que incurriera en esta falta quedaba más pobre al fin: tenía que restaurar lo guardado, añadir el quinto, y proveer el carnero para expiar su pecado. El pecado siempre nos es costoso. Además, Dios no perdía; el pecado y el Diablo no vencen a Dios. El pecado, arreglado por mediación divina, engrandece a Dios, dándole mayores riquezas y honra de lo que hubiera tenido en el principio. El gana siempre, pues Dios, no el Diablo, será triunfante en este mundo. El diablo derribó al hombre a sus pies en ruinas en el huerto de Edén; pero de esas ruinas saca Dios al hombre para darle, no las glorias de Edén, sino las del cielo. Dios no perderá, al fin, por motivo del pecado del hombre, pues lo que éste le ha robado, Cristo le ha devuelto con el quinto. La salvación proporcionada al pecador ha asombrado a ángeles y ha exaltado a Dios en los corazones de los salvados como nunca hubiera sido posible de otra manera, y los cielos, durante toda la eternidad interminable, resonarán con las glorias de Dios, reveladas por la cruz. Los hombres robaron a Dios la gloria que le corresponde en este mundo, negándole lo que es suyo; pero Cristo le ha hecho una restitución perfecta, devolviendo lo robado de gloria y de santidad, y además añadiendo el quinto. La santidad que Cristo dió a Dios en este mundo por mucho excedía a la que Adán pudiera haberle dado. Por mucho Cristo excedió a Adán en el agrado que su vida dió al Padre, aún cuando Adán no hubiera caído. La perfección de Cristo era divina y la de Adán, a lo mejor, hubiera sido humana. Con esta perfección por la obra de la cruz, Dios viste al pecador; su pecado ha sido expiado, borrado y pagado; pero aún más, en lugar del pecado está la santidad divina, «la justicia de Dios por la fe de Jesucristo.» (Rom. 3: 22.) Otro resultado de esta manera gloriosa de acabar con el pecado es que es absolutamente imposible que el pecado vuelva a molestar al perdonado que comprende el valor del sacrificio de Cristo. Dios no puede volver a pedir más del pecador porque ya Cristo le ha dado una santidad y una restitución más que lo robado.

Continuando en la pág. 288

"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida". ¿Has visto algunos que se cansan en la carrera o que se tornan del camino? "Persiste tú" (2 Tim. 3: 14). Lo que se destaca más en el carácter del noble Daniel es que, "él era fiel". (Cap. 6: 4). Fiel cuando joven esclavo (Cap. 1: 8); fiel cuando primer ministro y viejo. (Cap. 6: 10). Digna figura de Aquel que se llama "Fiel y Verdadero". (Rev. 19: 11).

¿Cómo podrá Cristo darnos su codiciada comendación: "bien hecho buen siervo y fiel", si no hemos sido fieles? Será imposible.

Tres relaciones del Espíritu Santo con el Creyente

POR G. J. M. LEAR

En el evangelio según Juan tenemos el símbolo del agua usada tres veces para indicar tres operaciones distintas del Espíritu Santo, todo lo cual forma un cuadro bastante completo de la vida normal del creyente. Una de las "glorias de Cristo" (2 Cor. 8: 23) es, seguramente, el cristiano normalmente desarrollado, no tanto para "imitar a Cristo", sino para tener reproducida en él la vida de Cristo en la escena donde fué rechazado.

En cap. 3, vers. 5, leemos: "Si el hombre no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios»: es la **salvación**. Vemos que la obra es de Dios desde el principio. Nadie puede hacerse nacer en el reino de la naturaleza, mucho menos en el reino de Dios. Y, si el principio es divino, la continuación ha de ser de la misma manera divina (Filip. 1: 6) y, de consiguiente, el futuro del creyente depende igualmente del poder del Señor para llevar al cabo su obra. Es por esta razón que todo se lee en el tiempo pasado en Rom. 8: 29 y 30: "Antes conoció... predestinó... llamó... justificó... glorificó;" y cuando aprendamos esto — que "todo es de Dios" (2 Cor. 5: 18) — no podremos abrigar dudas en cuanto a la perfección y eternidad de la salvación que tenemos en Cristo. Tampoco hemos de pensar que "habiendo principiado en el Espíritu nos perfeccionaremos por la carne" (Gál. 3: 33.) De manera que, esta doctrina, aplicada con poder, nos guarda de las dudas por un lado y de todo legalismo por otro lado.

En el cap. 4, vers. 14, se ve la segunda operación del Espíritu Santo: "El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna": es la **satisfacción.** El mundo siempre deja intranquilo el corazón; la sabiduría humana no nos levanta de las regiones tenebrosas de la duda; y si pudiéramos granjear todo lo que nos ofrece el tiempo, no saciaría la sed eterna de nuestras almas. Pero el creyente que viene a Cristo y recibe la vida de sus manos horadadas, encuentra también en el Señor todo lo que es necesario para el sostén de esa vida. ¿Es así prácticamente con nosotros? ¿O será que los biógrafos y las novelas livianas forman una parte necesaria de nuestra existencia? Que sea nuestra experiencia lo que cantamos tan a menudo:

Ya ningún bien sin Cristo habrá
El solo para mí
Luz, gozo, paz y gran felicidad
Se encuentran sólo Cristo en tí.

Finalmente, en cap. 7, vers. 37 y 38, hay un pensamiento más: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que creyere en mí... de su vientre correrán ríos de agua viva:" Es el **servicio. Es** una consideración solemne para nosotros que no hay nada de

nuestro trabajo que sea aceptable a Dios si no es la operación del Espíritu Santo en nosotros. Facilidad de palabra no es garantía del servicio que el Señor pueda premiar. La misma obra de orar tiene que ser "en el Espíritu" (Ef. 6: 18).

Recibiendo por la operación eficaz del Espíritu Santo la salvación, que disfrutemos, por el mismo poder, de la satisfacción; y que seamos conducidos adelante por la misma gloriosa Persona de la Trinidad en la senda de servicio. **Amén.**

Vivía en un país de Africa una princesa negra, muy fea. Sus súbditos, para lisongearla, le repetían con frecuencia que era la mujer más hermosa de la tierra; y como en ese país no había espejos, ella creía que era realmente muy bonita.

Un día acertó a pasar por esos lugares un viajero europeo, quien regaló a la princesa un lindísimo espejo. La princesa lo aceptó gustosa. Al mirarlo, vió en él la imágen de una mujer feísima. Cuando se le hizo comprender que era su propia imágen, enfurecida lo arrojó al suelo, haciéndolo mil pedazos.

La Biblia es un espejo en el que nos podemos ver tal cual somos. Muchos, al leerla y notar que les indica que son unos pecadores que necesitan arrepentirse, la arrojan de sí, obrando de una manera tan insensata como la princesa negra.

Hay cristianos que después de haber sido vencidos en la tentación por el enemigo, dicen muy ufanos: "Casi le vencí;" "le **disparé buenos tiros.**"

Síntesis de discursos pronunciados en la Conferencia en Buenos Aires

(Continuado de la pág. 262)

17) «Sed llenos de Espíritu» (Efesios 5: 18.)

POR ROBERTO HOGG

«Sed llenos de Espíritu» es un mandamiento del Señor. Igual como las palabras «arrepentíos y creed el evangelio» constituyen un mandato divino para los inconversos así «Sed llenos de Espíritu» lo es para con los creyentes. La mayoría de los incrédulos desatienden a aquel, y muchos de los creyentes no obedecen a éste.

Es un mandamiento **para todos los hijos de Dios.** Los doce hombres que formaron el núcleo de la iglesia en Efesó recibieron al Espíritu Santo al creer el mensaje que Pablo les dirigió (Hechos 19: 1-7), y fueron sellados con el Espíritu (Efesios 1:13.) A aquellos, pues, llegó el mandato: «Sed llenos de Espíritu.»

Cuando el Espíritu descendió en el día de Pentecostés, todos los discípulos que se encontraron reunidos en Jerusalem fueron bautizados en el Espíritu Santo (Hechos 2: 1-4), y más tarde algunos de ellos, después de orar, fueron llenos nuevamente del Espíritu. (Hechos 4: 23-31.)

Es posible que el creyente sea sellado con el Espíritu según Efesios 1:13, sin gozar de la plenitud del Espíritu conforme a Efes. 5:18: ¿Qué significa, pues, ser llenos del Espíritu? En el mismo texto encontramos una ilustración que nos ayuda a entenderlo. «No os embriaguéis de vino»—el borracho no deja de tomar vino hasta que esté dominado por él, y ésto afecta su manera de andar y hablar. El creyente, por su parte, debe continuar recibiendo el Espíritu Santo que Dios ya ha dado, hasta que esté completamente apoderado por él. Al hacerlo el Espíritu Santo ejerce influencia en la manera de andar y hablar del cristiano.

¿Cómo se puede ser llenos de Espíritu? **Por la fe.** (Gálatas 3: 13 y 14.)

Al creer el evangelio, el pecador por un acto definitivo y voluntario recibe la salvación; pero la fe que se ejercita al principio de su vida cristiana llega a ser el hábito de esta vida nueva. De igual modo, por un acto de fe el creyente recibe al Espíritu Santo; pero a fin de disfrutar de toda su plenitud tiene que continuar sujetándose por la fe al mismo Espíritu.

Otra condición que se precisa a fin de ser llenos del Espíritu es la obediencia (véase Hechos 5:32.) Los hijos de Dios que no obedecen la palabra de su Padre jamás gozarán del poder del Espíritu Santo.

Ahora bien. ¿Cuáles son los resultados de ser llenos de Espíritu? En los versículos que siguen a este mandato (Efesios 5: 19-21) hallamos algunos de los efectos preciosos de obedecerlo. Habrá hacimiento de gracias **siempre en todo a** Dios, y sujeción los unos a los otros en el temor de Dios. En el capítulo 4 de los Hechos (vs. 31 al 35) notamos algunos otros de los resultados benditos de ser llenos del Espíritu. Son:

Gran Unidad entre los discípulos.

Gran Poder en la predicación.

Gran Gracia en todos.

Gran Liberalidad.

Que no estemos contentos con la teología correcta acerca del Espíritu Santo, sino que busquemos la experiencia práctica del poder del Espíritu en toda su plenitud.

---

18) Conocer a Dios

POR JORGE W. SPOONER

Hemos oído muchas y provechosas lecciones durante estas conferencias, pero ¿qué lecciones prácticas hemos aprendido? Pues lo que se prosigue en estas conferencias es que ellas influyan y tengan un resultado práctico sobre las vidas de los oyentes.

Si, como resultado de estas conferencias, hemos aprendido a «conocer a Dios» mejor, el fin que se prosigue habrá sido alcanzado.

«... ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.» (Mat. 11: 27.) Es, pues, inútil que los hombres escudriñen con telescopio o microscopio por co-

nocer a Dios—es menester que vengan al Señor Jesús para conocerle.

Dios es amor—El pariente que, según la ley, debía casarse con Ruth, no quiso. ¿Por qué? Porque no la conocía, no sabía cuán virtuosa era; en cambio Booz la amaba y deseaba, porque la conocía. Conocer a Dios es **Amarle.**

Conocer a Dios es amar su **Palabra.**

Una señorita empezó a leer un libro, pero hallándolo poco interesante lo abandonó. Tiempo después se comprometió, y hablando un día con su prometido, le dijo que había empezado a leer un libro abandonándolo luego por hallarlo poco interesante, y añadió: por coincidencia tenía el autor las mismas iniciales que Vd. Coincidencia no había, respondió el novio, pues yo mismo soy. Al saber esto, la señorita empezó esa misma noche a leer de nuevo el libro, hallándolo tan interesante que siguió leyendo hasta altas horas de la noche. Amaba ahora el libro, porque conocía y amaba a su autor.

«Gózome yo en tu palabra; como el que halla muchos despojos.» (Salmo 119:162.)

Sabiendo cuánto Dios ama y desea la salvación del pecador, no podemos menos que trabajar por él. «El pueblo que conoce a su Dios se esforzará y **hará.»** (Dan. 11:32.)

San Pablo reprochó a los Corintios diciendo: «Velad debidamente y no pequéis, porque algunos no conocen a Dios: para vergüenza vuestra hablo.» (1 Cor. 15:34.)

Ruth fué ganada por el buen comportamiento de Noemí.

Conocer a Dios es **confiar** en él, en la **oscuridad.**

«En ti confiarán los que conocen tu nombre.» (Salmo 9:10.)

Una señora, cuyo esposo era Superintendente de una Escuela Dominical, había ido con sus dos hijas, en tren, a una fiesta campestre. El tren chocó y al saberlo la señora, se dirigió al lugar del siniestro, buscó entre los muertos y heridos a los suyos; halló primero una hijita muerta, luego a la otra moribunda y por fin a su esposo, también muerto; en lugar de desesperar, se arrodilló al **lado de su querido** esposo y oró, dando gracias a Dios por la seguridad que tenía que «**todas** las cosas **redundan** para el bien de los que a Dios aman.» Ella conocía a su Dios y podía confiar en él en los momentos más tristes y oscuros.

A veces, Dios lava los ojos de sus hijos con lágrimas para que le conozcan mejor.

Por la adversidad, enfermedad, y por la muerte de sus hijos, Job aprendió a conocer a Dios mejor; y dijo: «De oídos te había oído, mas ahora mis ojos te ven.» (Job. 42: 5.)

Pues: «Creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesu-Cristo.» (2 Ped. 3: 18.) Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová:... Porque misericordia quise, y, no sacrificio; y conocimiento de Dios más que holocaustos.» (Oseas 6:3-6.)

El último discurso de la Conferencia fué uno del hermano Alfredo Jenkins, pero lamentamos no poder favorecer a nuestros lectores con las importantes enseñanzas de este hermano, por cuanto carecemos de las notas necesarias.

Nota de la Red.

Spurgeon dice: "Una vez oí un emocionante relato de unos viajeros que atravesaban un distrito ruso cubierto de bosques. Los pobladores estaban muy distantes unos de otros, de modo que cuando oyeron tras sí los aullidos de los hambrientos lobos, comprendieron que era muy difícil su salvación. Los caballos, espantados, casi volaban en su carrera sobre el suelo helado, pero los viajeros oían cada vez más cerca los aullidos de los feroces animales. Seguramente hubieran perecido de no hallar, en trance tan apurado, una casa al lado del camino. Una vez dentro, oyeron cómo los lobos se subían al tejado y aullaban cada vez más fuerte, empujando la puerta y las ventanas; pero los viajeros estaban tranquilos, porque habían entrado y cerrado la puerta tras sí".

Los que estamos en Cristo podemos oír cómo ruge el diablo y cómo nuestros pecados, como lobos hambrientos, quieren atacarnos; pero estamos en Cristo, que es lugar seguro, y aunque todos los demonios se reunieran para atacarnos, no pueden hacer vacilar al que permanecerá cuando pasen el cielo y la tierra.

Cristo mismo dice que el que entra por la puerta, será salvado.

Las Señales del Tiempo

Por Roberto Hogg

II

(Véase «Los tiempos peligrosos» pág. 208.)

Si bien la Biblia declara terminantemente que la fecha exacta de la venida del Señor Jesús no ha sido revelada, nos indica, sin embargo, por medio de ciertas señales cuando una dispensación ha de acabar, para que otra continúe desarrollando los propósitos de Dios. La venida personal de Cristo para su iglesia pondrá fin al «año aceptable del Señor», o sea la dispensación de la gracia; e inaugurará «el día de venganza», o sea la dispensación de juicio.

Aunque no haya un acontecimiento profético que tenga que cumplirse antes de que Jesu-Cristo venga en el aire para su iglesia según 1 Tesalonicenses 4: 13-17, quedan bien trazadas en la palabra de verdad las condiciones que prevalecerán al fin de la dispensación actual, mientras ciertas profecías han de ser cumplidas en preparación para su regreso a la tierra acompañado con sus santos ángeles, según San Mateo 25:31.

1. **Señales Nacionales.** A las preguntas que los discípulos le hicieran a Jesús en S. Mateo 24: 3: «¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del mundo?» el Maestro les habló de «guerras y rumores de guerras» diciendo: «se levantará nación contra nación,

y reino contra reino.» Estas palabras se refieren a una condición anormal del mundo. Las guerras han existido siempre, y de cuando en cuando una nación se ha levantado contra otra; pero jamás ha estallado una conflagración que ha envuelto tantas naciones en sus llamas, como la que se apagó el 11 de noviembre de 1918. Desde esta fecha histórica se ha sentido rumores de otra guerra mundial, y nadie sabe por cuanto tiempo pueda durar la presente paz parcial e insegura. "Pestilencias y hambres" han seguido tras las huellas horrorosas de la guerra; ni ha faltado el rasgo de "terremotos por los lugares" del cuadro sombrío que el Pintor Divino dibujó al contestar las preguntas de sus discípulos con respecto a "las señales del tiempo". Al admitir que lo que ya ha acontecido pueda ser tan sólo un célebre reflejo de los horrores que han de venir todavía, no disminuye la urgencia de velar y orar porque el tiempo es corto.

2. Señales Políticas. En el capítulo 21 de Lucas, al tratar del mismo tema, o sea, "¿Qué señal habrá cuando todas estas cosas hayan de comenzar a ser hechas?" (v. 7) el Señor dice entre otras muchas cosas: "Entonces habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas; y en la tierra angustia de gentes por la confusión del sonido de la mar y de las ondas: Secándose los hombres del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra.» Las señales en los cielos esperan su cumplimiento en el futuro; y en cuanto a las cosas que sobrevienen a la tierra podemos discernir, a lo menos, otro reflejo de la condición aquí pintada, en el temor y aprehensión que se están apoderando de los pueblos y sus gobernantes. Algunos de los reinos que parecían más estables, ya se han tambaleado cual borracho y caído sin poder de levantarse. Los hombres más serios y sabios temen que otros cambios sorprendentes se efectúen en los círculos políticos, mientras que los estadistas más ilustrados y de mayor influencia se ven impotentes de manejar las riendas de sus respectivos gobiernos. Pero encima de todos los tratados internacionales que se firmen y la política astuta y egoísta de los distintos gobiernos, la mano de Dios está obrando para efectuar sus propósitos eternos en cuanto al Judío, al Gentil y la iglesia. Las modificaciones territoriales que se están efectuando obedecen ciertas **leyes que los mismos** estadistas ignoran. Los profetas antiguos, inspirados por el Espíritu Santo, han bosquejado el futuro de Israel y de otras naciones en relación con ésta.

El hecho de que **Turquía ha** perdido su dominio en **Palestina;** y que la **Gran Bretaña, — apoyada por las demás naciones interesadas, — está conforme de** entregar "la tierra sagrada" a **los Judíos,** demuestra que el

tiempo se aproxima rápidamente cuando las promesas de prosperidad y bendición para Israel serán cumplidas: Tales como Isaías 11: 11 y 12; Jeremías 16: 14 y 15; Ezequiel 37: 19, 28; etc. Una época corta de tribulación terrible procederá el milenio de paz y gloria según los siguientes pasajes: Jeremías 30: 7 y 8; Joel 2: 1 y 2; S. Mateo 24: 21 y 22 etc.

La higuera ya está brotando, y nosotros que esperamos la venida personal de Jesu-Cristo antes de nada, levantamos la cabeza porque nuestra redención completa, de alma y cuerpo, está cerca. (véase Lucas 21: 27-31).

3. **Señales Religiosas.** El Señor advirtió a sus discípulos del peligro de ser engañados por embusteros religiosos. (Véase Mateo 24: 5-13-24; Lucas 21: 8.) En todas las épocas de la iglesia ha aparecido cizaña entre el trigo, y se han encontrado los profesantes falsos entre los verdaderos hijos de Dios. Durante el transcurso de los siglos se han levantado también falsos Cristos, pero en estos postreros días el número de los que tienen «la apariencia de piedad y niegan la eficacia de ella» ha aumentado más que nunca, y los profetas falsos son más numerosos y atrevidos. Existen sistemas falsos como: «La Ciencia Cristiana» que carece tanto del cristianismo como de ciencia; y «El Adventismo del Séptimo Día» que pretende unir la ley de obras con el evangelio de gracia, y acaba por producir una mezcla que no satisface al Judío ni salva al Gentil. Además de estos y muchos otros sistemas que niegan las verdades fundamentales del evangelio, se han levantado personas que hacen alarde de su pretendida autoridad divina, y agregan sus ideas confusas y aún blasfemas a la pura y perfecta revelación divina. El más moderno de estos falsos profetas es un negro de los Estados Unidos que se proclama a sí mismo «el profeta nuevo y portavoz supremo de Dios.» Este propone construir «la iglesia todopoderosa», y para hacerlo no oculta la necesidad imprescindible de la ayuda del «dólar todopoderoso» (almighty dollar), pues pide nada menos que $ 7.000.000 oro «a fin de derrotar a Satanás y todo camino falso.» No es de maravillarse que tales falsos apóstoles, y obreros fraudulentos se transfiguren en apóstoles de Cristo, porque el mismo Satanás se transfigura en ángel de luz. (Véase 2 Cor. 11: 13 y 14.) Las ovejas verdaderas del buen Pastor no serán engañadas por tales embusteros, puesto que ellas conocen la voz de su propio Pastor y huyen del asalariado, que busca tan sólo sus propios fines egoístas.

Todo esto forma parte de la gran apostasía general que está leudando lo que profesa ser la iglesia de Dios. La levadura de

los Fariseos y de los Saduceos obra cada vez más poderosamente y los discípulos de Cristo deben estar alertas para que no sean «llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que, para engañar, emplean con astucia los artificios del error.»

Al lado de esta obra Satánica, Dios está llevando a cabo su obra de recoger de entre las naciones por la predicación del evangelio su propio pueblo que «mostrará en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.»

—Sí, señor, — decía un cardenal romano a un visitante extranjero, a quien estaba guiando por las suntuosas galerías del Vaticano; — nuestra ciudad es asombrosa. Tenemos la catedral más hermosa del mundo. Tenemos el Vaticano. Poseemos multitud de monumentos históricos de incalculable valor. Pero entre todas las ventajas de la Ciudad Eterna, de ninguna estamos tan orgullosos como de poseer los huesos del apóstol San Pablo.

—¡Ah! — exclamó gravemente el extranjero, que era el doctor Merle d' Aubigné, pastor evangélico y renombrado autor de una **Historia de la Reforma**, — es un gran privilegio. Pero nosotros, en Ginebra, nos glorificamos de poseer reliquias del Apóstol más preciosas que esas.

—¿Cómo? — dijo sorprendido el cardenal. — ¿Qué reliquias pueden ser?

—Ciertas cartas que él escribió a varias iglesias, y que nosotros leemos y estudiamos constantemente.

Los evangélicos, como aquel célebre historiador, sabemos que son de mucho más valor las Epístolas vivas que los huesos muertos.

Escogido.

(*Continuación de la pág. 280*)

Los Sacrificios de Dios

La última sección se encuentra en el capítulo 6:1-7 y trata de ofensas de varias clases hechas contra el prójimo; pero en esta sección no son pecados por yerro ni por ignorancia. El hombre que cogía leña en día de sábado en Números 15:32 estaba pecando contra un mandato conocido, según la segunda parte de la sección anterior, pero con esta diferencia, que no era por yerro y por eso no podía valerse de la provisión hecha por pecados contra los mandatos de Dios. Sin embargo, en cuanto a los pecados contra los prójimos había esta provisión para pecados cometidos a sabiendas.

Existía entonces, alivio de las penas para una clase de pecados hechos voluntariamente, y en eso de nuevo se revela la gracia de Dios, porque esas faltas no tenían tanto en un desprecio de la persona de Dios, como en la tentación de la carne, por la cual se dejaban vencer. Se veía una oportunidad de provecho propio, y la carne, siempre presente, ocasionó una caída en esta clase de pecado. Dios, que «conoce nuestra condición» y «acuérdase que somos polvo», por su gracia, proveyó un escape e hizo esa provisión por estas ofensas, pues reconocía que la ley «era débil por la carne.» (Rom. 8:3.) Sin embargo, no debía ser olvidado el hecho que Dios ya

ha condenado «al pecado en la carne», y por eso demostró, en medio de la provisión hecha, que este pecado no era de poca gravedad. Este pecado, aunque contra el prójimo, fué llamado «prevaricación contra Jehová». El pecador estaba haciendo lo que sabía ser pecado delante de Dios y por ende le estaba ofendiendo. Todo pecado, en primer lugar, es contra Dios, constituye culpabilidad ante él y merece juicio de su parte. Por eso es exigido la expiación por sacrificio.

A pesar de todo lo dicho acerca de la responsabilidad del pecador en estas ofensas contra Dios, sin embargo, él no se olvidó del aspecto humano, y exigió, como primer paso para arreglar la ofensa, la restitución al ofendido, vale decir, en los daños al prójimo la primera necesidad es arreglar con el perjudicado, cosa que no sucedía en casos de pecado directamente contra Dios. Se aprende, pues, que el Señor se ocupaba primero del ofendido, hasta tal punto que parece ser imposible ofrecer sacrificio hasta no haberse hecho restitución. Sobre esta verdad está basado Mateo 5:23, 24, en donde nos enseña que si uno llevare su ofrenda al altar y allí se acordase haber ofendido en esta clase de pecado, le conviene dejar su ofrenda e ir primero y hacer restitución, como si Dios no aceptara su ofrenda hasta que todo fuere arreglado con el prójimo. Es inútil traer a Dios sacrificios hasta que el ofendido esté reconciliado en esta clase de ofensas.

De nuevo aquí es exigido la adición del quinto. Esto para que el ofensor sienta la locura de su pecado, que le ocasiona tanto gasto y humillación para rectificarlo. Todo eso debía hacer que el pecador desee sinceramente no volver al mismo pecado. Pero hay otro aspecto de importancia aquí: que el ofensor, después de cumplir, podía tener calma en su alma, sabiendo que su prójimo ya no tenía motivo para quedar resentido por la ofensa, porque en realidad, el ofendido no había perdido, sino ganado. El ofensor podía, pues, estar enteramente tranquilo en la presencia de aquel a quien antes había perjudicado. Esta restitución, con la voluntad de restaurar aún más que el daño causado, permite al hombre vil, después de ser perdonado y de haber hecho la recompensa que sea conveniente, volver a los mismos contra quienes el hubiera pecado, y hablarles de las buenas nuevas de Dios para ellos. Este mismo efecto de satisfacción y paz es producido en el corazón de todos los que comprenden el sacrificio de Cristo. Dios, el dañado, está satisfecho de esta manera por medio del glorioso Salvador.

Después de cumplido todo lo tocante a la reconciliación con el prójimo, uno se puede acercar con la ofrenda de expiación: el ofensor está en condiciones de arreglar con su Dios. (v. 6.) Es

esencial que el pecado sea expiado por una ofrenda que sea de mucho valor; ella indica la gran culpabilidad de la ofensa en los ojos de Dios.

La ofrenda limpiaba la conciencia del pecador y la restitución le colocaba en buenas relaciones con su prójimo. El que hablare de la limpieza de su conciencia por motivo del sacrificio de Cristo y no cumpliere la restitución que corresponde, niega la existencia de la primera y no anda rectamente delante de Dios; su vida es tachable y sin valor como testimonio para Cristo.

Hoy en día el creyente que comete algún pecado contra su prójimo, dañándole en una manera parecida a la que se encuentra en este capítulo, debía arreglar el asunto con el perjudicado, haciendo una buena restauración, con algo más, para que el ofendido sea completamente recompensado y que no le quede ningún motivo justo para quejarse contra el tal creyente. De esta manera Dios puede tener de nuevo comunión íntima con el creyente, el tal puede, con toda libertad, hablar al ofendido de la gracia y del perdón de Dios y su palabra, al mismo tiempo, tendrá mucho valor y peso con el ofendido, y podría ser empleada por Dios para la bendición del otro. Pero sin haber hecho restitución adecuada, sus palabras sólo darán fetidez en las narices del ofendido y deshonrarían el nombre glorioso de Cristo.

La restitución no tenía que ser hecha al sacerdote, que, tal vez, hubiera costado menos al amor propio del ofensor, sino al mismo ofendido. No cabe duda que ese acto costaría al ofensor mucho, pero sería una gran ayuda para que no vuelva a repetir el pecado con otros. Ojalá que Dios nos concediera más humildad y gracia para que se cumpla en todos nosotros este acto humillante, cuando exista motivo, para que su nombre glorioso no sea blasfemado por no querer nosotros cumplir con su santa palabra, y para que la caída en pecado sea cambiada en victoria para el Señor nuestro.

Nos queda ofrecer algunas obseraciones sobre la ley de la culpa (Cap. 7:1-7) que, se dice, era igual a la del pecado: una misma ley; pero es bueno notar que la sangre no fué llevada al tabernáculo. Por eso la carne no fué quemada afuera, sino que fué comida por los sacerdotes. Toda la sangre fué echada sobre el altar del holocausto, porque todo el pecado aquí tocaba al individuo y sus relaciones particulares con Dios.

Para terminar este pequeño estudio sobre los sacrificios, parécenos provechoso referirnos a Hebreos 10:1-20, llamando la atención a algunos contrastes mencionados: (1) Los sacrificios estudiados nunca pudieron hacer perfectos a aquellos que los ofrecían, aunque fueron repetidos continuamente (v. 1); pero en contraste la **sola** ofrenda de Cristo hizo **perfecto** para **siempre** (v. 14); (2) La sangre de todos esos sacrificios no pudo (v. 4) quitar los pecados, pero la sangre de Jesu-Cristo da «libertad para entrar en el **santuario**» (v. 19), habiendo obtenido (Heb. 9:12) **eterna redención.** (3) Estos sacrificios hacían memoria de los pecados, pero referente al solo sacrificio de Cristo, dice que **«nunca más me acordaré** de sus pecados e iniquidades.» (v. 17.) Con razón, pues, dice Cristo referente a esos sacrificios que Dios ya no los quería ni le agradaban (v. 5-6), verdad que es repetida en el v. 8. Agradecidos debemos estar a Dios que él tiene cosa mejor, que sus recursos no fueron agotados, que Dios tenía uno a quien él pudo apropiar cuerpo en que cumpliría lo que Dios quiso y le agradara, haciendo toda su voluntad divina, en la cual «voluntad somos santificados por la ofrenda del cuerpo de Jesu-Cristo hecha una sola vez.» (v. 10.)
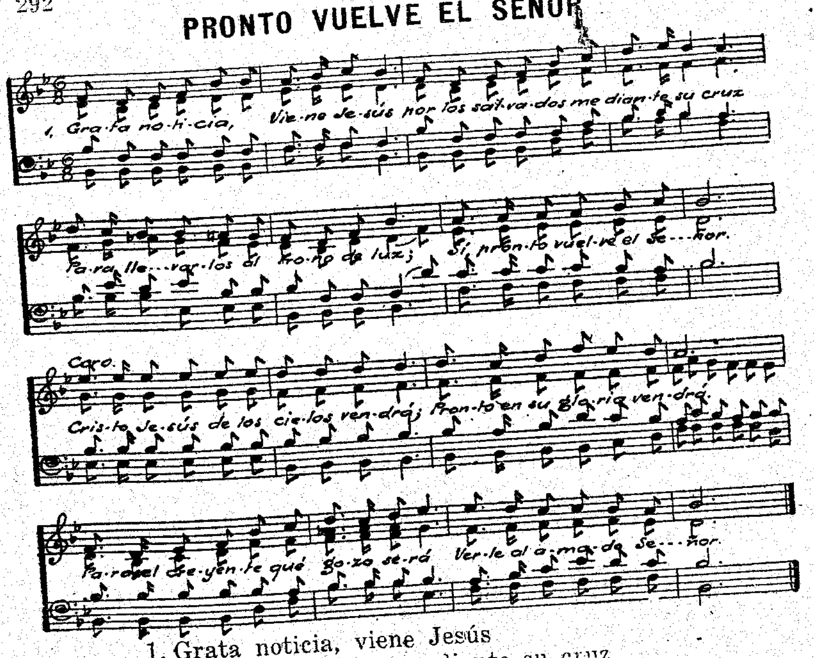
Cristo, en su cuerpo, en este mundo, cumplió con toda perfección todo lo que Dios deseaba para la santificación del pecador; estando Dios tan descontento con los resultados de animales, Cristo dió a Dios la ofrenda que era todo lo anhelado por su corazón. Dios pudo pasar «por alto, en su paciencia, los pecados pasados» sin traer sobre ellos el juicio (Romanos 3:25) y todo en virtud del valor de esos sacrificios, pero cuando Cristo se ofreció a sí mismo, entonces Dios reconoció la perfección y no deseaba «más ofrenda por pecado.» (v. 18.) Este sacrificio había agotado el pecado. (Heb. 8:28.) Cristo tuvo que reemplazar a todos los sacrificios porque Dios (Heb. 10:5-6) se demostraba descontento con todos. Esta comparación entre las ofrendas y el Cristo señala el hecho que Cristo es el cumplimiento y el anti-tipo de ellos, y gracias a Dios, Cristo los sobrepuja infinitamente, hasta que Dios mismo nos indica «el camino que él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne», para que «lleguémonos en plena certidumbre de fe.»

Verdaderamente el Dios que ha provisto tal sacrificio por nosotros merece el nombre del «Dios de Paz», porque la paz debía llenar continuamente el corazón, pues su «perfecto amor echa fuera el temor» y ese sacrificio glorioso de Cristo da «confianza en el día de juicio.»

FIN

Acordaos de las palabras del Señor, cuando dijo: "Más bienaventurado es dar que recibir". El dar significa dar palabras cariñosas como hechos. Amados hermanos, cuando seamos tentados a ser egoístas, crueles, vanidosos o celosos, que la misma tentación nos acuerde de la presencia de Cristo. Oh, recarguémonos fuertemente en Cristo. Su brazo es poderoso y fuerte para defendernos, cuando seamos tentados a desviarnos del camino.

PRONTO VUELVE EL SEÑOR



1. Grata noticia, viene Jesús
Por los salvados mediante su cruz,
Para llevarlos al trono de luz.
Sí, pronto vuelve el Señor.

Coro. *Cristo Jesús de los cielos vendrá;*
Pronto en su gloria vendrá.
Para el creyente que gozo será
Verle al amado Señor.

2. Con alegría y aclamación,
Voz del arcángel, trompeta de Dios
Viene Jesús con cabal salvación.
Sí, pronto vuelve el Señor.

3. Los que han dormido se despertarán,
Y con los vivos se reunirán,
Todos unidos con Cristo estarán
Cuando viniere el Señor.

4. Firmes, hermanos, por Cristo velad,
Siempre por Cristo constantes obrad,
A su venida hasta el fin esperad.
Sí, pronto vuelve el Señor.

G. M. J. LEAR y L. M. ROBERTS

El Sendero del Creyente

Revista Evangélica Mensual de asuntos de interés para cristianos

Suscripción por año adelantado:
Interior $ 2.— m|l. Exterior Fcs. 5

Directores - Redactores

GILBERTO M. J. LEAR
JAIME CLIFFORD,
Córdoba 893, Tucumán

JORGE H. FRENCH,
Salta 2343, Rosario

Pedidos y giros a: Administrador
de «El Sendero del Creyente»
Salta 2343, Rosario

DICIEMBRE DE 1920

Reflexiones al terminar el año

POR JAIME CLIFFORD

Una vez más escribimos un editorial para el último número de un año, y damos gracias a Dios por su gracia y ayuda en todo.

Si nos ha sido posible sostener un testimonio a la verdad en el nombre del Señor, nos encontramos humillados ante el honor que se nos ha concedido, a pesar de nuestras ineptitudes, de las cuales nadie puede ser más conciente que nosotros mismos.

Damos las gracias a nuestros lectores que de una y otra manera han manifestado interés en nuestra Revista. Algunos nos han escrito preguntándonos sobre artículos que aparecieron. Sus deseos de saber nos inspiran y haremos cuanto esté de nuestra parte para honrar la confianza que nos tienen, siempre que sus preguntas sean claras y directas. Otros nos alientan con palabras de alabanza a los cuales damos las más cordiales gracias. No escribimos para que nos alaben pero sería una falsa modestia, una hipocresía, pretender que la aprobación de hermanos cuyo juicio apreciamos no es bien recibida. Nos alienta a continuar en nuestras tareas.

Si hubiere entre los lectores quienes no estén conformes con lo que aparece en nuestras páginas, apreciaremos una manifestación en ese sentido. Tal vez su crítica nos ayudará. No permitiremos que discusiones aparezcan en la Revista, pero consideraremos lo que se nos mande para aprovechar de ello hasta donde podamos. Todos necesitamos de todos, y, tal vez, se verá esta necesidad de una manera más clara a medida que pase el tiempo y las tendencias a la apostasía que hemos notado se desarrollan. Hemos escrito mucho sobre las dificultades, pero la realización de ellas debe unirnos más y más a todos los que deseamos andar conforme a la verdad.

En los tiempos de Malaquías las cosas andaban de mal en peor. Religión había, pero toda era exterior. Hablaron, como muchos hoy, de la Paternidad Divina, pero Dios pregun-

tó "¿Si yo soy Padre, que es de mi honra?" Hablaron de él como Señor, pero sin tener temor de él, como tal. Ofrecieron a Dios, pero fué de lo hurtado, cojo, o enfermo; es decir, de lo que no les costaba nada, ni les servía a ellos mismos. Robaron a Dios, a la vez que pretendieron servirle. Pero en medio de todo lo negro, lo feo de aquellos tiempos relucía algo muy hermoso en los ojos y al corazón de Dios, pues en el capítulo 3: 16 y 17 leemos: "*Entonces* (es decir, cuando todo y casi todos andaban mal) los que temen a Jehová hablaron *cada uno a su compañero* y Jehová escuchó y oyó y fué escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día que yo tengo de hacer". Resalta en este hermoso cuadro, lo que hemos deseado hacer resaltar en nuestros editoriales de los últimos meses: el valor del individuo en el testimonio de Dios. Los muchos van mal, pero hay uno por aquí y otro por allí que hablan de las cosas del Señor y el uno encuentra compañero en el otro. ¿Habrá quién tenga interés en sus pláticas? Tal vez no habrá entre la gente, pero como el Señor Jesús se acercó y se fué con dos (Luc. 24) que hablaban de las cosas suyas en días muy obscuros y difíciles, ahora Jehová escucha y oye. Es una hermosa figura del habla que presenta a Dios con tanto interés que se inclina a escuchar y oír la voz débil de los pocos que hablan de él. Y él toma nota para el futuro cuando estos y todos los que le temen y piensan en su nombre serán su Especial Tesoro. Sí, las cosas andaban mal, pero esto no debía servir de excusa para ninguno de los hijos de Dios. El merecía lo mejor de todos ellos, y apreciaba a los corazones que permanecían fieles a él. Así ha hecho siempre, hace, y hará. De diez leprosos sanados por el Señor uno solo volvió agradecido a él. Vemos cuan satisfecho fué con él. Es a causa del agradecido que tenemos la hermosa historia.

En la Revelación (capítulos 2 y 3) tenemos las epístolas a las siete iglesias. Como había entonces iglesias en diferentes grados de espiritualidad las hay también hoy, verdad que no debe ser perdida de vista al considerar a aquellas iglesias como bosquejo histórico de la Iglesia durante los siglos, desde el tiempo cuando perdió su primer amor al Señor hasta el tiempo de perderle a él mismo. Pero como en el tiempo de Malaquías, así en todas las iglesias, sea cual fuese su estado o época de su existencia, ha habido un llamamiento al individuo. "Al que venciere" son las palabras que con pequeñas variaciones encontramos al fin de cada epístola. El hecho de que otros obren de tal o cual manera no nos da a nosotros licencia para hacer otro tanto. Al contrario, cuanto más hagan otros en contra de la verdad clara y sencilla de Dios, tanto más debemos buscar de andar en fidelidad para con él y ser de los vencedores que él ha de premiar. En las grandes crisis del mundo es notable como, o por bien o por mal, un individuo se levanta y domina. Quien espera en la muchedumbre nunca hará nada, pero, tal vez, por obrar él mismo inducirá a una multitud a seguir su ejemplo. Muchos en todas partes de Europa se quejaron de los abusos papales, pero *un* Lutero protesta y transforma la historia.

Todos tenemos una potencia grande, sea para bien o para mal. Que cada cual se pregunte:

¿Si todos en la iglesia fuesen tales cual yo soy, cuál sería el estado de nuestra iglesia hoy?

Al hacernos esa pregunta delante de Dios quizás veremos que algo de lo malo tiene su principio en nosotros mismos. Si así resultara y *cada uno* pusiera remedio a su propio mal, la iglesia se transformaría como por milagro.

Ten cuidado de ti mismo
Bueno sé, lo bueno haz.
Por tu ejemplo en la iglesia
Bien a muchos traerás.

O en las palabras del Apóstol Pablo a su hijo Timoteo: "Ten cuidado de ti mismo, y de la doctrina; persiste en ello; pues haciendo esto, a ti mismo salvarás y a los que te oyeren."

Haciendo así tendremos no solamente un feliz Año Nuevo, sino una feliz vida, sean los años pocos o muchos. Y hasta en la Eternidad se verá el resultado de vidas vividas en la voluntad del Señor. A ti, oh Dios, de nuevo nos encomendamos. Ayúdanos a nosotros. Ayúdame a mí, por amor del nombre que has puesto sobre mí, tu nombre, tu honra.

La preciosa sangre de Cristo es la que borra toda culpa, y nos limpia de todo pecado. Somos justificados por la sangre. Nuestras conciencias son purgadas por la sangre. Por ella tenemos justicia divina y libertad para entrar en el lugar santísimo. Ella es nuestro título para obtener toda bendición ahora, y la gloria después.

No podemos entrar al cielo sin que seamos lavados del pecado; pero la sangre de Jesús abre sus puertas al alma que le acepta como su Salvador. Limpia al creyente de todo pecado — del pecado original, de los de la niñez, de los de la juventud; de pecados contra la luz, y de los cometidos en ignorancia.

Las grandes dificultades de una Iglesia estriban en los miembros descontentos, murmuradores, rencillosos e infieles que hay en su seno.

Para la Escuela Dominical

El quid de la lección

POR ENRIQUE F. BAKER

Domingo, 2 de enero de 1921

El reino de los cielos

Léase Mateo 18: 1-14.

Texto áureo Mateo 18: 4.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 18: 1-14; martes, Mateo 19: 13-26; miércoles, Prov. 8: 17-36; jueves, 1 Sam. 2: 18-26; viernes, 1 Sam. 3: 1-19; sábado, Exodo 2: 1-10; domingo, Lucas 2: 25-52.

Ambiciones. Parece que el milagro que se nos relata en la conclusión del capítulo anterior, provocó la idea en las mentes de los discípulos que su Maestro estaba por establecer su reino temporal en el mundo, y su imaginación volaba a la vista de hermosas expectativas, que la realidad se encargaría de dar en tierra. Además, sus pensamientos empezaron a girar en torno de esa cuestión, vieja como el mundo, ¿quién sería el **Mayor?**

El símbolo del reino. El Señor Jesús, profundizando lo que ardía en el corazón de sus discípulos, les dió una lección inolvidable sobre el particular, que es realmente un cuadro hermoseado por el pincel divino. Puso en medio de ellos un niño, y les declaró solemnemente que a no volver a ser como él, entonces jamás podría entrar ninguno en el reino de los cielos. ¿Qué habrían dicho los estadistas de aquél entonces, cuando Roma conquistadora se esforzaba por dominar al mundo entero, si se les hubiera manifestado que el niño puesto en el medio ese día fué el símbolo divinamente elegido de un reino que más tarde absorbería el de aquella época, y cuya gloria sería imperecedera?

El volver. ¿Qué es eso de «volver»? (ver. 3.) El espíritu manifestado por los discípulos de Jesús fué diametralmente opuesto al de un niño, y por lo tanto ellos, como todos, tenían que **volver** a ser como niños. Por supuesto, esto no quiere decir que hay que volver a ser niño en el sentido de debilidad, inmadurez, o ignorancia, ni en los impulsos débiles e indecisión, que son todas características de la niñez. El que viaja en camino errado, al darse cuenta de eso, se da vuelta para encarar el punto cardinal opuesto al de antes. Es este el significado de la palabra «volver». Para entrar en el reino del cielo necesita que el hombre pecador, marchando hacia la perdición, de vuelta, o, como el Señor lo expresa en Juan 3, «es necesario **renacer.**»

El niño del reino. El recién convertido, no importa los años de edad que tenga, se siente muy niño delante del Señor, y realiza que está empezando a llevar una vida que antes desconocía en absoluto. Ahora él es de nueva índole, tiene hábitos nuevos, n u e v o s gustos, aspiraciones, ideas, opiniones, esperanzas; en fin, él es una creación nueva y ha sido trasladado de la muerte a la vida. (Juan 5: 24; 2 Cor. 5: 14-17; 1 Juan 4: 17.) El recién nacido manifiesta las características del niño en su confianza en Dios, su humildad, su afán de aprender, sus nuevas simpatías y entusiasmo. Para él el mundo se ha trocado en otro, y verdaderamente todo se ha hecho nuevo.

Amor. En la parábola de la oveja perdida, Cristo enseña cuán grande es el amor de Dios para con los niños, y que no es su voluntad que ninguno de ellos perezca. El Salvador bosqueja con pocas palabras el amor que ardía en su corazón para con aquellos que estaban en peligro de perecer. La medida del amor del buen Pastor para salvar a lo que se había perdido, es solamente igualado por el del Padre Dios, que no quiere que ninguno de los pequeños perezca.

Domingo, 9 de enero de 1921

El Perdón

Léase Mateo 18: 21-35.

Texto áureo Mateo 6: 14.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 18: 21-35; martes, Mateo 6: 12-24; miércoles, Salmo 51: 6-19; jueves, Gén. 45: 1-15; viernes, Lucas 23: 18-34; sábado, Lucas 7: 41-50; domingo, Col. 3: 12-25.

Perdón sin límites. En nuestra última lección vimos como los discípulos discutían entre sí quién de ellos sería el mayor en el reino de Dios. Es probable que celos e indignación se hubieran provocado, y por lo tanto la presente lección viene muy de molde. Los Rabbís enseñaban que nadie tenía el derecho de pedir a su prójimo perdón más de tres veces; y así Pedro, quizás, creía que mostraba gran nobleza de carácter cuando extendió los límites hasta siete veces. (ver. 21.) Pero Jesús le manifestó que sus pensamientos más elevados estaban muy lejos de alcanzar el nivel de los principios del reino de los cielos.

Ejemplo de José. (véase Gén. 45: 1-15.) El perdón otorgado por José a sus hermanos, alcanzó la verdadera sublimidad: (1) por causa de su carácter personal tan puro, amable, sabio e intachable; (2) por el contraste tan violento entre el suyo y los caracteres de sus hermanos, resentidos, sospechosos, artificiosos y crueles; y (3) por haberle hecho tantos y tan grandes males, terminando por venderle como esclavo. Pero todo esto les fué ampliamente perdonado tan luego como José vió su sincero arrepentimiento.

Ejemplo de Jesús. (véase Efe. 4:31-32.) Pero ni aún el ejemplo de José, a pesar de todo lo precioso que resalta a la vista, sirve para manifestar lo que es el perdón divino. Jesu-Cristo, sólo lo podía hacer: (1) porque su carácter es el amor encarnado, atrayente, paciente y sabio, más allá de todo el amor humano; (2) porque pasó su vida entre los hombres, haciendo bien,

sanando a los enfermos, levantando a los muertos, y hablando hermosas palabras de luz y consuelo; (3) porque su sacrificio fué inmensamente grande, incomprensible para la mente humana, habiendo venido al mundo para engolfarse en las tentaciones, flaquezas y pruebas de la vida humana, y su muerte en la cruz fué la más cruel que el hombre jamás haya inventado; sin embargo, en los momentos más angustiosos, sufriendo dolores extremadamente tormentosos, hace oír su voz en plegaria, dirigida a su Padre Dios, en favor de sus asesinos, sin esperar que se arrepintiesen.

Los deudores. A continuación de tal enseñanza, tan opuesta a todos los conceptos mejores del hombre, y que desafiaba aún a todos los instintos naturales, no es extraño que el Señor tuviera que dar una ilustración que la esclareciera. (ver. 23.) La deuda del primero era inmensa, ascendiendo a diez millones de pesos oro, lo que excluía toda esperanza de pagarse jamás. ¡Cuán pueril era entonces la promesa de pagar, puesto que no tenía **nada** con qué cumplirla! El pecador está pronto para hacer promesas, y lleno está de esperanzas en lo que a sí mismo se refiere, confiando en sus fuerzas morales para mejorarse, pero está muy lerdo para realizar su condición deplorable y hasta desesperada. (Rom. 3:9-23.)

El rey, movido a misericordia le perdonó todo. El corazón mismo del evangelio se encuentra aquí. Es el mensaje glorioso que el Señor Jesús vino para traernos: que Dios está pronto para perdonar al más grande deudor.

Quizás valga la pena mencionar que lo enseñado en el ver. 35 no implica que Dios jamás revoque, una vez otorgado, el perdón al pecador, sino que en ninguna manera puede dárselo sin que él mismo quiera perdonar al que le hubiera ofendido. (véase cap. 6:14-15.)

Domingo, 16 de enero de 1921

Nuestro todo por el Reino

Léase Mateo 19: 16-30.

Texto áureo Mateo 19: 19.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 19: 10-30; mártes, Mateo 6: 19-34 miércoles, Prov. 8: 1-11; jueves, Prov. 16: 19-31; viernes, 1 Tim. 6: 6-21; sábado, Fil. 3 4-14; domingo, Efe. 2: 1-13.

El decimvirate de la sinagoga de los judíos fué elegido de entre los hombres libres de la necesidad de trabajar, pudiendo en ese caso dedicarse al estudio y a los deberes de la sinagoga. Tres de entre ellos fueron llamados «príncipes de la sinagoga.» La vida eterna era un asunto muy discutido entre los judíos de aquel entonces, y no es exageración decir que es de tal importancia, que las palabras humanas no pueden formular ninguna cuestión que lo iguale.

El joven príncipe. San Marcos nos dice que el joven se fué corriendo a Jesús (cap. 10:17), arrodillándose a sus pies. La cortesía oriental, aunque muy exigente, no hizo necesaria semejante humildad, pero en eso se manifestó el profundo respeto y reverencia para un maestro tal. Se notará también la sinceridad del joven, y no es extraño que el Señor le amara.

Pregunta y respuesta. Es evidente que el príncipe realizaba que lo que le faltaba era más importante que todas sus posesiones, y por lo tanto quiso saber lo que era necesario **hacer** para conseguirlo. Parece que se había persuadido que, dada la oportunidad, se sacrificaría de cualquier manera con tal que obtuviera semejante premio. Su moralidad escrupulosa era innegable, pues podía manifestar a Cristo que siempre había guardado los mandamientos. El Señor, para ponerle a prueba, eligió los mandamientos de la segunda tabla de la ley divina, los que, más bien, tienen que ver con lo exteriorizado, mientras los de la primera tabla se refieren a las relaciones entre el corazón y Dios. La desilusión del joven fué grande, tanto como la de aquel preso demente, que, asegurado con cadenas a la pared del calaboso, cual fiera, se ríe y canta, como si fuera el más feliz de los mortales; la paja sucia es su trono; los verdugos son sus cortesanos, y sueña que él es el envidiado de todos los reyes. No es más grande la decepción del que se crea digno, por méritos propios, de comparecer delante de Dios tres veces santo.

La dificultad. Sobre la llaga, honda y desconocida a los hombres, el Señor puso su dedo cuando dijo al joven que se fuera a vender sus posesiones y dar a los pobres, y que siguiese en pos de él, para tener más tarde tesoros en el cielo. Oídas las palabras del gran maestro, el príncipe se fué, mas no para vender y dar, sino para estrechar más en su pecho sus posesiones, pues le eran más queridas que Cristo o la vida eterna, porque a pesar de sus palabras jactanciosas de haber guardado la ley, sus bienes constituían un ídolo que adoraba y servía, y triste y confuso se alejó de Cristo.

La recompensa. (ver. 29.) Los discípulos habían dejado sus pequeñas cosas, cosas que para ellos eran sus riquezas. Habían dejado sus hogares, sus ocupaciones, padres, hijos y hermanos, todo lo precioso que sus corazones poseían en el mundo, ¿para qué? para seguir en pos de un hombre pobre, que no tenía nada en este mundo para darles, sino la vida eterna, y las glorias sempiternas del reino de los cielos. En ese día futuro y muy cercano,—pues el alba ya ha rayado en nuestras almas,—cuán sumamente pobre y aún vil se parecerá todo lo que ahora tan falsamente brilla, seductora pero perecedero, por amor del cual, muchos, como el joven príncipe, perderán eternamente sus almas.

Domingo, 23 de enero de 1921

Exaltación en el reino de los cielos

Léase Mateo 20: 17-28.

Texto áureo, Mateo 20: 28.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 20: 17-28; martes, Lucas 22: 24-34; miércoles, Hechos 12: 1-12; jueves, Gén. 39: 20-23 y 40: 38-44; viernes, Ex. 3: 1-16; sábado, 1 Cor. 4: 8-18; domingo, Isa. 53.

Como había de ser exaltado Jesús. El Señor iba caminando a Jerusalem en pleno conocimiento que, por última vez, pasaba por aquellos caminos, y también que peligros y las más horrorosas pruebas le esperaban, en esa ciudad pecadora. Con rostro, que en su firmeza asemejaba a la misma roca, marchaba delante de los discípulos; siguiéndole ellos sin saber adónde ni el por qué, soñando siempre de un reino glorioso, en que ellos mismos serían los **mayores.**

Su divino maestro harto sabía que en Jerusalem tendría que morir en infame cruz, porque había venido al mundo para hacerlo. A veces se dice que es del todo maravilloso que Jesús, sabiendo de antemano la tragedia sangrienta, con todos los detalles, de que sería él la víctima inocente, no hubiese retrocedido espantado, negándose a dar un paso más hacia adelante. Pero ¿no habría sido más maravilloso todavía, si Cristo, frente a frente con esos horrores, hubiese retrocedido? No supliquemos que de nuestras vidas sean quitadas todas las dificultades, sino oremos por la gracia y fuerza espiritual necesaria para franquearlas. La turbación pasó; los judíos, consumidos por una sed que solamente la sangre de Cristo podía aplacar, quedaron ya satisfechos; las multitudes burladoras habían vuelto a la ciudad, dejando al Hijo de Dios muerto en ese patíbulo terrible. Pero esa fué la vía dolorosa que Jesús pisó a fin de ser **«ensalzado a lo sumo»** (Fil. 2:6-11.) Con qué alegría indecible dijo el Señor «mas al tercer día resucitaré», y cuando la obra gloriosa de la redención fué ya un hecho, salió Cristo de la tumba fría y se sentó a la diestra de la majestad en las alturas. (Heb. 1:3.)

Como habían de ser exaltados Santiago y Juan. — Cristo estaba a las sombras de la cruz, mas sus discípulos pensaban solamente de tronos. ¡Cuán lejos estaban de simpatizar con él! Al contestarles la petición del versículo 21, preguntó Cristo a esos dos, «¿podéis beber el vaso que yo he de beber?» Al hacerles esta pregunta, el Señor no quiso saber meramente si eran capaces de sufrir, sino que les indicaba el único camino al trono. «Podemos» fué la pronta respuesta de Santiago y Juan, pero pocos días después fracasaron lamentablemente, no en beber ellos la copa amarga, que si eso fuera no habría causado sorpresa, pero desmayaron al ver a Cristo beber la suya. Sin embargo, Santiago fué el primero entre los apóstoles para beber la copa sangrienta (Hechos 12:1), y Juan tuvo una experiencia más larga que los demás de amargas pruebas y persecuciones.

Como nosotros podemos ser exaltados. — Jesús era un hombre entre los hombres, no de una humanidad ficticia, sino verdadera, semejante a la nuestra. (Heb. 2:16-17.)

No era Jesús meramente **un** hijo del hombre, sino **el** hijo del hombre, el hombre predicho en las profecías, el segundo Adán, (1 Cor. 15:47), en quien serán vivificados todos los que en él creen. Rescatar al pecador, fué su gloriosa misión al venir a este mundo, lo que implica necesariamente que somos por naturaleza los esclavos del pecado, pero de esa esclavitud nos libra; presos del diablo, Cristo abre la puerta de la cárcel y nos pone en libertad; deudores, Cristo pagó toda nuestra enorme deuda, en una palabra, nos levantó del lago de miseria en donde habíamos caído, para hacernos sentar en la gloria eterna. Así que, el pecador arrepentido encuentra en Cristo la exaltación verdadera.

Domingo, 30 de enero de 1921

Jesús proclamado Rey

Léase Mateo 21: 1-46.

Texto áureo, Mateo 21: 9.

Lecturas diarias: Lunes, Mateo 21: 1-46; martes, Salmo 118: 19-29; miércoles, Lucas 19: 28-48; jueves, Salmo 24; viernes, Juan 19: 1-15; sábado, Salmo 45; domingo, Rev. 19: 11-21.

Autoridad de Cristo sobre nuestras posesiones. (ver. 1-7.) Para los amantes de la Biblia, no hay ciudad en el mundo como Jerusalem, esto a raíz de la relación del Señor Jesu-Cristo con ella, ilustrada en la presente lección.

Cristo mandó a dos de sus discípulos ir para traerle una asna y su pollino. Se fueron por una pendiente, por ser mucho más cerca, mientras todos los demás siguieron por el camino. Marcos y Lucas nos dicen que ninguno había cabalgado sobre el pollino, pues eso fué reservado para el Señor, manifestando su absoluta separación de los hombres. Muchos colocan a Cristo al mismo nivel con los ilustres del mundo, como ser, Sócrates, Platón, Budda, etc., mas encuentran luego, en el transcurso del tiempo, quizá al aproximarse las sombras de la muerte, que solo Cristo les puede ayudar y salvar. (véase Marcos 9: 1-8.) «Si alguno os dijere algo.» (ver. 3.) El dueño fué probablemente un amigo del Señor, y ¡cómo estimaría después ese animal cuyo Jinete aquél día fué el Hijo de Dios! «El Señor los ha menester.» ¿Puede Cristo tener necesidad de algo? Sí, por una maravillosa condescendencia admite el Señor en sus planes como colaboradores aun a los menospreciados entre los hombres.

En lo tocante a nuestro tiempo, nuestras fuerzas, nuestro di-

nero, y nosotros mismos, una palabra nos ayudará a entender lo que a nosotros corresponde hacer «El Señor los ha menester.» Solo lo de nosotros que se dedica para la extensión del reino de los cielos puede considerarse como de valor.

Autoridad de Cristo sobre nuestro entusiasmo. (vers. 8-11.) Lo que regía ese día era el entusiasmo, y el entusiasmo quiere decir **poder y progreso.** El entusiasmo en la obra del Señor está en una condición espiritual loable. Las multitudes empezaron a preparar el camino para aquél que iba cabalgado tan humildemente, sembrándolo con sus vestidos y ramas de los árboles, acompañándole además con aclamaciones delirantes. Los antes leprosos y enfermos; los que antes eran cojos, ciegos, y aún muertos, entonaban sus alabanzas, y así entró el Rey en la metrópoli de su reino. Por breves momentos resplandecían vislumbres de gloria, que en breve fueron apagados por las densas oscuridades de la muerte, que aún en ese momento parecían empezar a envolverle en su manto terrible.

Autoridad de Cristo sobre nuestra adoración. Hasta ese punto Cristo había manifestado su autoridad sobre las cosas exteriores, es decir, sobre los bienes y las expresiones de pensamientos y deseos; pero pasamos ahora a considerar una autoridad más alta, la que rige el corazón mismo, y las más profundas y sagradas experiencias de nuestras vidas, es decir, nuestra **adoración.** Entró en el templo, y lo vemos, un solo hombre entre un vasto concurso de gentes, volcando las mesas de los cambiadores, y tirando los dineros en el suelo, obligando a los traficantes a salir de ese lugar dedicado a la adoración a Dios. Era una manifestación del mismo poder que trocó la furia de la tormenta en grande bonanza, sanó a los enfermos y levantó los muertos. El día vendrá cuando se repetirá esa escena de purgar el templo de Dios, pero en una escala infinitamente más vasta, y con consecuencias espantosas para aquellos que serán echados de la presencia de Cristo, pues pasarán al fuego eterno, al lloro y crugir de dientes. Ahora Cristo está limpiando con su preciosa sangre los corazones de los que en él creen, y de allí, es a saber, de sus corazones, está expulsando lo malo que antes moraba en él, purificándolo para la adoración, gloria y servicio de Dios.

Combate el mal con el bien, el error con la verdad, el crimen con la virtud, la injustica con la razón, el odio con el amor, la violencia con la dulzura, la ofensa con el perdón, el egoísmo con la benevolencia, y deja en manos de la Providencia las consecuencias de tus actos.

Lugar en que no hay cristianos

Eduardo no podía resistir más. Los cristianos de la ciudad ya no le dejaban más en paz. En todas partes le ofrecían tratados e invitaciones. Todos ellos aprovechaban cualquier pretexto para hablarle de la salvación del alma y se mostraban preocupados cuando él les contestaba evasivamente. Resolvió, pues, abandonar su buen empleo e irse a otra parte. Así hizo y un día muy satisfecho se sentó en un asiento cómodo del tren que lo debía conducir a la ciudad de N. Pero la mala suerte le perseguía, pues estaban en el departamento dos caballeros, los cuales conversaban sobre doctrina cristiana. Irritado Eduardo, se levantó y pasó a otro departamento del coche.

Pero con disgusto comprobó que también allí había cristianos, pues dos damas estaban hablando del evangelio de Cristo. Impacientado, resolvió bajar del tren en la primera estación, la cual se encontraba sobre las orillas de un río navegable. Pero vió que hasta en la estación había cristianos, pues un hombre estaba allí repartiendo tratados. Eduardo se fué al puerto y como encontró un vaporcito que estaba por salir, lo tomó para alejarse de su pesadilla. A poco rato notó en la cubierta a un grupo de jóvenes decentes que hablaban animadamente. Se acercó a ellos para ver de qué se trataba y con horror se convenció que aquellos jóvenes formaban una sociedad cristiana, los cuales salían para un pic-nic.

Desesperado, bajó por la escalera, y allí se encontró con el capitán del paquete.

—Capitán, le dijo, ¿no sabría usted un lugar donde no haya cristianos? Huyo de ellos, pero en todas partes los vuelvo a encontrar.

—Esto es fácil —contestó risueño, aunque sorprendido el capitán— en el infierno seguramente no los hallará usted.

Eduardo enmudeció. Pero la contestación del capitán tuvo un resultado inesperado. Eduardo no sólo se convenció de su exactitud, sino que también el mismo capitán tuvo que volver a pensar en sus propias palabras, y reflexionó tanto que resolvió ponerse en salvo del lugar horroroso en que no hay cristianos. Los dos, ahora, en vez de huír, buscan la compañía de los verdaderos cristianos.

(Copiado).

La administración de EL SENDERO DEL CREYENTE pide encarecidamente a sus estimados lectores quieran renovar su suscripción y buscar nuevos abonados.

Aquellos que necesiten tomos encuadernados de 1920, deberán pedirlos inmediatamente.

Noticias de otras tierras

ALGECIRAS (España).—

Nos alegra mucho leer en EL SENDERO el progreso que se hace en la obra del Señor en aquel lado del Océano. Aquí en el Sud de España la obra no es muy floreciente; al contrario a menudo deja que desear. El carácter de los moradores del Sud es mucho más flexible que el de los del Norte, mirado desde el punto de vista humano y desgraciadamente esa instabilidad es más o menos la característica de su vida y andar espirituales. Por medio de los informes y noticias que nos llegan de los obreros del Norte parece que ellos tienen una experiencia muy distinta en este aspecto a la obra de la que tenemos nosotros aquí en el Sud. No obstante, alabado sea Dios, su gracia es suficiente para todo pueblo y todo clima. Esperamos que más adelante tendremos oportunidad de dar mayores detalles respecto a la obra del Señor en esta provincia.

Actualmente tenemos una reunión de oración los sábados a la noche durante la cual se dedica parte del tiempo a conversación sobre algunos temas bíblicos. En vista de las ayudas que contiene EL SENDERO para las lecciones de la Escuela Dominical, pensamos que será una buena idea tomar esas lecciones para nuestra consideración en dichas reuniones y así estimular un poco el estudio bíblico que es una dificultad con tantos|

Espero que tenga gozo y bendición en su servicio para el Señor y que la predicación de la Palabra sea seguida por grandes señales.

James Rennie.

POTOSI (Bolivia).—

Con fecha 12 de noviembre ppdo. escribe el doctor Hamilton:

"Ayer tuvimos el segundo bautismo en Potosí, en cuya ocasión cuatro hermanos fueron bautizados. Tuvimos mucha dificultad en conseguir un lugar para efectuar el acto. En una ocasión se habían juntado más de cien personas para presenciar el bautismo y entonces encontramos que el dueño del sitio nos había engañado, pues no había ni la mitad del agua necesaria. Según rumores que circulan, parece que los señores curas lo habían sobornado. Después de esperar un mes el bautismo tuvo lugar ayer. Como el dueño del estanque no quería que se hiciera público, no lo anunciamos, pero admitimos en el lugar donde se efectuó, más o menos cien personas, y luego unas setenta personas del elemento turbulento, a quienes no dejamos entrar, nos tiraron cascotes de barro por encima del tapial. Sobre las paredes y los techos de los vecinos por espacio de dos cuadras había gente que nos miraban.

"Después del bautismo, que tuvo lugar sin otras dificultades que las mencionadas y con algo de la realización de la presencia del Señor la gente en la calle insultaban a alguno de los creyentes. Ha habido mucho interés en la ciudad en este bautismo — mucho más que en la primera ocasión.

"Los cuatro que fueron bautizados han dado un testimonio muy claro durante algún tiempo. Realmente no tienen nada en qué gloriarse respecto a su condición delante de Dios, pues algunos de ellos pertenecían a las clases más bajas. Así el Señor glorifica su gracia y su poder.

"Ahora contando los de mi familia, somos nueve quienes, recordamos al Señor en su muerte en esta ciudad, pero anhelamos ver el número considerablemente aumentado.

"En las reuniones de predicación el término medio de asistentes es de cincuenta a ochenta personas.

George Hamilton".

JAMTARA (India).—

Hace poco tuvimos el gozo de bautizar a un joven que hace tiempo fué convertido al Señor. Otros dos jóvenes han pedido el privilegio de ese mismo paso, pero hemos creído prudente esperar.

Son muchos los niños paganos que vienen a las reuniones especiales para ellos los días domingos. Muchas son las oraciones que han subido a favor de ellos, especialmente desde que han aprendido muchos textos de la Palabra de Dios. A menudo pensamos, ¿será posible que después de estas enseñanzas en nuestras escuelas Satanás se apoderara de estas vidas cuando empiecen en su carrera por la vida?

Solicitamos las oraciones de todos los creyentes a favor de esta obra y de los pequeños.

Enrique Rees.

MIHIJAM (India).—

El número de los misioneros actualmente aquí está muy mermado, pues la mitad está de vacaciones. En estos días uno puede decir junto con el apóstol que está de viaje a menudo. La semana pasada visité a Saguria para animar a los pocos creyentes allí, pues los dos misioneros europeos que trabajaban en ese pueblo están ausentes. Ayer ocupé todo el día visitando los creyentes en Barakar. Ambos puntos mencionados distan como veinte millas de ésta. Encuentro de mucha utilidad la bicicleta y el caballo para visitar a estos lugares.

El poder de la obscuridad es muy terrible. La idolatría y la diferencia de casta mantienen a la gente en grillos de hierro. Es muy evidente que Satanás ha cegado los entendimientos de aquellos que no creen. Pero, alabado sea Dios, en medio de toda esta confusión hay algunos que se salvan y se reunen al nombre de Cristo.

Damos gracias a Dios por la comunión, amor y las oraciones de los santos.

Federico Rowat.

"Envejezco aprendiendo siempre"— decía Solon muchas veces en su ancianidad. El hombre sabio siempre es estudiante, y por lo tanto está siempre listo para aprender.

Cristina de Suecia dijo una vez: El talento lo es todo; el nacimiento, nada. Hay labriegos que nacen príncipes y príncipes que nacen labriegos.

El hombre de los cinco talentos trajo otros cinco; el que tenía dos trajo otros dos, — el que tenía uno vino a palabrear solamente.

Una conciencia atribulada encuentra dura siempre la almohada de la cama. "No hay paz para el impío", dice el profeta.

NOTAS Y NOTICIAS

LA MOSCA.—

El 22 de octubre bautizamos a dos hermanas y tres hermanos. Hubo una asistencia de más o menos trescientas personas. Estaba lleno el local, y don Alfredo Jenkins habló con gran poder.

El domingo siguiente 31 fué inaugurada una nueva Escuela Dominical en la casa de uno de los hermanos recién bautizados; así que tenemos ahora tres escuelas en distintos barrios: una a las 10, otra a las 13.30 y la tercera a las 16.30, con una buena asistencia en cada una. Damos gracias al Señor y pedimos las oraciones a fin de que, no solamente los niños que asisten, sino también los padres, sean traídos a Cristo.

La Escuela Bíblica dirigida por el hermano St. John durante los meses de agosto y septiembre fué de gran provecho para todos, y nuestros jóvenes trabajan como los que esperan a su Señor. Acompañamos un retrato sacado después de la última clase de dicha Escuela Bíblica.

E. C. Rogers.



SAN LUIS.—

Hemos recibido una comunicación del hermano Evaristo J. Martínez en donde nos avisa que por motivos de salud ha tenido que ausentarse del distrito en donde antes trabajaba, es decir, Rufino y sus alrededores y se ha radicado momentáneamente en San Luis, en donde ayudará a la pequeña obra evangélica en esa ciudad.

Hace poco tiempo que el anciano hermano don Enrique Ewens fuése a ese punto con el propósito de sembrar la buena semilla, pero según las últimas noticias de él el estado de salud está tan quebrantado que muy poco puede hacer en la obra activa. El hermano Martínez, pues, en San Luis, viene a suplir una gran necesidad y deseamos ardientemente que la bendición del Señor sea sobre él allá como lo fué en Rufino y sus alrededores.

En cuanto a Rufino, nos escribe el hermano Martínez que la obra no queda abandonada, pues el hermano Ramón Luna, convertido en 1916 como los primeros frutos de la obra allí, se está ocupando con ahinco y dedicación a la obra, y nos pide que avisemos que toda la correspondencia relacionada con la obra en Rufino sea dirigida al mencionado hermano Luna

Agrega el hermano Martínez que la obra en Laboulaye será atendida por el hermano Roberto Herrmann, convertido desde hace tiempo, actualmente jefe de Correos en el pueblo, y opina que bajo la dirección de dicho hermano la obra en ese punto será bien atendida.

En cuanto a Huinca Renancó, como nuestros lectores saben, está allí el hermano Pedro Clavero y últimamente ha llegado a ese pueblo el hermano Francisco Edwards y su familia, quienes están dedicándose a la obra del Señor allí y no dudamos que con este impulso la obra crecerá abundantemente. Así lo deseamos y oramos.

El hermano Martínez pide encarecidamente las oraciones y comunión de los hermanos a favor de estas obras, a fin de que sean mantenidas en su floreciente estado y que muchas almas se salven.

LANUS (Este).—

Me es grato manifestar que la conferencia anual llevada a cabo en ésta el día 1º de noviembre ppdo. fué excelente en todo sentido, asistiendo alrededor de doscientas ochenta personas.

La palabra del Señor nos fué suministrada en el poder del Espíritu Santo, y creo que el tema lo podemos expresar en las palabras del apóstol Pablo a su "verdadero hijo en la fe" (Timoteo): "Para que sepas cómo te conviene conversar en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad". (1 Timoteo 3: 15). ¡Cuán inmensa sería la bendición que vendría a las asambleas de Dios si se pusiera en práctica lo que se enseñó tocante al comportamiento del cristiano en la casa de Dios!

Hablaron los hermanos Benvenuto, Lowe, Irvine, Brown, Miller, Russell y otro.

Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a los hermanos sus oraciones en favor de la Conferencia.

James Russell.

HUINCA RENANCO.—

Huinca Renancó, en el lenguaje indio, quiere decir "Cristiano muerto". Tal vez en el pasado cuando había cerca del pueblo uno de los fortines que formaban una línea entre los salvajes y los nuevos pobladores como hoy existen en el Gran Chaco, algún cristiano haya sido muerto por los indios, y de ahí hayan dado el nombre a Huinca. Lo cierto es que hoy hay algunos cris-

tianos vivos en donde antes yacían los muertos, y debido a los esfuerzos y constante propaganda entre los demás pueblos, se ha despertado mucho interés en las verdades del evangelio. En el nuevo local, amplio y bien ventilado, que hemos alquilado, notamos una concurrencia cada vez mayor, todos los bancos ocupados y muchos de pie escuchando las benditas nuevas del evangelio.

Las dos escuelas dominicales cuentan con más de cien alumnos y da gusto ver con qué entusiasmo cantan los niños los himnos de alabanzas al Señor. Para los que profesan ser convertidos y desean conocer mejor la Palabra de Dios, tenemos una reunión a propósito y a todas las reuniones asisten con buena regularidad muchas personas.

Nuestro hermano Martínez se regocijaría si viniera a visitarnos al ver el interés despertado, pues dicho verdadero es: "Que uno es el que siembra, y otro el que siega." Ayer (21|11) primer día de la semana, nos reunimos (siete en todo) para recordar al Señor en el rompimiento del pan; y pedimos ahora a nuestros hermanos en la fe que sigan ayudándonos en oración para que muchos se arrepientan y se conviertan a Dios.

Francisco Edwards.

AUTO COCHE BIBLICO.—

Antes de salir otra vez de Villa María en viaje al norte, aprovechando la buena ayuda del hermano Nicolás Doorn y otros del Bell Ville, volvimos a visitar varios pueblos alrededor de ésta con buenos resultados, y sentimos más que nunca la gran necesidad de tener en ellos una obra permanente.

Entre Villa María y Córdoba contamos con la presencia y ayuda de nuestro hermano Jorge Spooner, de Casilda. Tuvimos unas conferencias en Oncativo y Río Segundo, en las cuales la concurrencia y atención nos animaron mucho.

En la ciudad de Córdoba el ánimo, la cooperación y comunión práctica de los hermanos nos causaron gran gozo. Las conferencias celebradas en el Parque Sarmiento y otros distintos de la ciudad, que fueron bien concurridas, llamaron mucho la atención de los vecinos. El hermano St. John, estando en Córdoba de visita, y los muchos predicadores de esa ciudad favorecida, anunciaron fielmente con sencillez el evangelio de Cristo.

En Río Primero y Santa Rosa tuvimos la ayuda de nuestro fiel compañero Nicolás Doorn y de los hermanos Juan Sipowicz, Carlos Rosso, de Villa María y Luis Rico, de San Vicente. La familia de Centeno, tan fieles y dedicados, a la obra en Río Primero, fueron animados por nuestra visita. En las reuniones del domingo concurrieron un sorprendente número de personas; escucharon, aparentemente, con mucho interés. En el tan fanático pueblo de Santa Rosa, en años pasados, casi completamente bajo el dominio de los curas, tuvimos una experiencia muy animadora, pues en la reunión al aire libre se congregaron unas doscientas cincuenta personas. El señor comisario y cuatro agentes no solamente guardaron un orden admirable, sino que escucharon con tanta

atención como los demás. Al recordar que en la reunión que tuvimos en ese pueblo el mismo día del mes (1º de noviembre) hace diez años, ni cinco personas tuvieron el valor de acercarse a nosotros, y que casi todo el pueblo huía de nosotros, es fácil comprender la satisfacción que sentimos al ver un gran número de hombres y mujeres escuchando con marcada atención. También nos dió ánimo recordar que los curas, quienes en aquel entonces buscaron por varios modos injustos de culparnos ante las autoridades civiles, ahora, al parecer, han perdido mucho del poder y dominio que tuvieron.

Quedamos convencidos que las visitas de nuestro querido hermano Augusto Diedrichs a estos pueblos, y sus conversaciones con un buen número de sus habitantes, producen un excelente resultado.

Desde Córdoba en el viaje de regreso hacia el sur tuvimos el gran placer de la compañía de nuestro antiguo colaborador, el hermano Roberto Hogg, de Santa Fe, y esperamos volver a visitar varios puntos en los cuales hemos observado el interés manifestado en varias ocasiones.

Como los hermanos del Rosario han expresado, entusiastamente, su deseo que volvamos allá durante los primeros días de diciembre para tener una fuerte campaña de evangelización en las diferentes plazas, etc. etc., buscaremos llegar en la fecha indicada, y también durante el trayecto volver a visitar algunos pueblos, como San Marcos, Leones, Marcos Juárez y Carcarañá, en donde hemos notado un vivo interés en el evangelio.

Jorge Langran.

Villa María, Noviembre de 1920.

VILLA MARIA.—

Hace poco que, aprovechando la visita del hermano Jenkins a Bell Ville, lo convidamos a ésta, conceptuándolo un momento oportuno para celebrar algunas reuniones especiales de predicación del evangelio. Fué cordialmente aceptada la invitación, y consistió cortésmente el hermano Doorn acompañarle. Habíamos esperado que la presencia del auto-coche bíblico, por primera vez en Villa María, atrayera mucha gente a las reuniones al aire libre, pero resultó una decepción. Sin embargo, bastante gente escuchó con mucho interés los mensages de nuestros hermanos, y aunque el local no se llenó ninguna noche, los asistentes prestaron gran atención, recibiendo impresiones que, quiera Dios, no se borren nunca. Como resultado de esas conferencias, algunos están siguiendo con mucho interés, y esperamos que pronto se entreguen al Señor Jesús.

Enrique F. Baker

ALTA GRACIA.—

Por una equivocación que lamentamos, apareció un error en las noticias del mes pasado. Una de las personas bautizadas fué una señorita de 19 años de edad, y no "un joven de 10 años".

CONFERENCIA GENERAL 1921. — ROSARIO.—

Se ha conseguido alquilar el salón de la Sociedad Italiana "Umberto 1º", calle Jujuy 2651, en donde, D. M., tendrán lugar las reuniones.

Como de costumbre, quedan cordialmente invitados todos los creyentes en Cristo. La correspondencia relacionada con este asunto deberá ser dirigida al hermano:

J. Federico Coleman

Local Evangélico. Calle Salta 2343. **Rosario.**

Los hermanos del Rosario solicitan las oraciones de los creyentes a favor de las conferencias y todos los arreglos necesarios, y piden el favor de que se les avise con cuanta anticipación sea posible el nombre de aquellos que piensan asistir.

Fondo "El Sendero" para obras y obreros.—

Suma anterior	$ 696.70
Iglesia "La Mosca" . .	" 21.—
	" 717.70

LECCIONES PARA LA ESCUELA DOMINICAL.—

No dudamos que las lecciones aparecidas durante este año hayan sido de mucho provecho para todos aquellos que se han ocupado en la noble y ardua tarea de instruir a los pequeños en las cosas del Señor. Con el fin de que sean aun mayormente provechosas se ha resuelto para el año que viene publicar las lecciones Internacionales que son las mayormente usadas en las diferentes Escuelas Dominicales. Con esto pensamos servir mejor a un mayor número de instructores.

ADMINISTRACION.—

Rogamos encarecidamente a nuestros estimados agentes honorarios y suscriptores en general quieran comunicarnos lo más pronto posible el número de ejemplares que necesitan para el año entrante, pues es necesario resolver en fecha no lejana el número de revistas que debemos publicar para no desequilibrar nuestro pequeño presupuesto. Además no deseamos que a ninguno le falte los primeros números del año como ha resultado en algunas ocasiones.

Se ha dado casos que en años anteriores suscriptores han pedido la Revista directamente a esta Administración y también por intermedio de Agentes, de manera que han estado recibiendo dos ejemplares, habiendo solo pagado uno. Para evitar esto rogamos a nuestros estimados lectores hagan sus pedidos solamente en una parte, ya sea a Agentes o a la Administración.

Aprovechamos esta oportunidad para pedir encarecidamente a los lectores quieran comunicar inmediatamente si llegaran a cambiar de domicilio, pues se han dado casos en que se nos ha reclamado la revista por varios meses mientras que esta Administración, cumpliendo fielmente sus obligaciones, la ha remitido a la dirección que tenía, resultando que los lectores se habían cambiado sin dar aviso.

Esta Administración no será responsable si las revistas no llegaran por falta de avisar el cambio de domicilio.

Los pagos pueden efectuarse mediante giros postales sobre la ciudad del Rosario, pagaderos a "Administrador de El Sendero del Creyente".

CANJE.—

Damos gracias a todos nuestros estimados colegas que nos favorecen con canje. Esperamos que reciban con regularidad nuestra revista.

INDICE TOMO XI